

REIFSCHNEIDER

FOTO - CINE - COLOR

**LA MAS GRANDE ORGANIZACION AL
SERVICIO DEL AFICIONADO Y
PROFESIONAL FOTOGRAFO**



LABORATORIO

BLANCO Y NEGRO Y COLOR

Cámaras — Proyectores — Diapositivos

PROYECTORES DE CINE

ATENCION DE PROYECCIONES

**y todo el material e implementos
para Foto y Cine**



**Escuela de Fotografía
Sala de Exposiciones
AGUSTINAS 1151 : FONÓ 82973 : SANTIAGO**

Impresorts: Arancibia Hnos.



**Anuario de
MONTAÑA**

CHILE

**Publicación Oficial
de la Federación de
Andinismo de Chile**

SKI - ALTA MONTAÑA - CAMPING



CALIDAD POR EXPERIENCIA DEPORTIVA
PARA LOS DEPORTISTAS

Bastones de esquí — guantes — parkas — parkas acolchadas — portaesquí — mochilas — morrales — sacos de dormir — catres campaña — colchones inflables — muebles camping — crochets — etc.

CARPAS ISOTERMICAS

Fábrica y ventas:

Sta. Laura 1167, Pza. Chacabuco, Tel. 375548

2000
Autoridades del Deporte de Montaña en Chile

Federación de Andinismo de Chile

Compañía N° 1725, Casilla 9902, Teléfono 83452.

Presidente Honorario: Sr. Arturo Podestá Denegri.

Consejero Honorario: General Sr. Juan Bancalari Zappettini.

Presidente: Sr. Boris Kraizel Loy.

Vicepresidente: Sr. Juan Rondón Olivier.

Secretaria: Srta. Silvia Mendieta Canales.

Tesorero: Sr. John K. Fleet Pasache.

Director: Sr. Maximiliano Acuña.

Asesor Legal: Abogado Sr. Antonio Guzmán Sánchez.

Delegados ante el C. N. de D.: Sres. Boris Kraizel Loy y Juan Rondon Olivier.

Comisión Revisora de Cuentas: Sres. Guillermo Otero y Francisco Cáceres.

ORGANISMOS TECNICOS DE LA FEDERACION:

Academia Nacional de Alta Montaña

Compañía N° 1725, Casilla 9902, Teléfono 83452.

Director: Sr. Germán Mills Paredes.

Secretario: Sr. Luis Allende.

Tesorero: Sr. Walter Stehr.

Cuerpo de Socorro Andino

Compañía N° 1725, Casilla 9902, Teléfono 60753.

Jefe: Sr. Juan Soltof Gárate.

Secretario General: Sr. Esteban Siqués Estela.

Tesorero: Sr. Guillermo Silva Kittelsen.

Ayudante de Comunicaciones y Transportes: Sr. Alonso Puebla Araya.

Ayudante de Equipo: Sr. Alvaro Ramos Carrasco.

Médico: Dr. Alvaro Yáñez del Villar.

ASOCIACIONES AFILIADAS:

Escuela de Montaña del Ejército, Río Blanco

Director. Tte. Coronel Sr. René Zúñiga Cáceres.
Subdirector: Mayor Ricardo Munizaga Salas.
Delegado: Capitán Iván Lavanderos Lataste.

Asociación de Ski y Andinismo de Valparaíso y Aconcagua (ASAVA)

O'Higgins 9205 3.er Piso, Casilla 143, Valparaíso.
Presidente: Sr. Francisco Avila Céspedes.
Vicepresidente de Andinismo: Sr. Antonio Barile M.
Vicepresidente de Ski: Sr. Carlos Ortiz B.
Secretario: Sr. Eduardo Godoy Fritis.
Tesorero: Sr. Arturo Pérez G.
Delegados ante la Federación: Sres. Maximiliano Acuña V. y Gerds Friedericks Schmidt.
Clubes afiliados: Club Andino de Chile, Valparaíso; Club Andeski, Valpo.; Club Alemán de Excursionismo, Valpo.; Club Andino Peñimawida; Club Católico de Montaña; Club Gimnástico Andes y Club Andino Valparaíso, con un total de 890 asociados.

Asociación Santiago de Andinismo y Excursionismo

Compañía Nº 1725, Teléfono 83452, Santiago.
Clubes afiliados: Club Andino Aguila Azul, Club Alemán de Excursionismo; Club Andeski, Stgo.; Club Andino de Chile; Club Andino Fitz Roy; Club Andino Gastón Saavedra, Club Andino Horizonte; Club Andino Los Alegres Caminantes (LAC); Club Andino Littoria; Club Andino Herman Sattler; Club Andino Nevado Kobe; Club Andino Mañike; Club Nacional de Andinismo y Ski (NAYS); Andino Club Pamir (ACP) y Club Andino Wechupún, con un total de 1.520 asociados.

Asociación Universitaria de Andinismo y Excursionismo

Santa Lucía Nº 240, Of. 510, Teléfono 391275, Santiago.
Presidente: Sr. Héctor de los Reyes O'Kuingstons.

Vicepresidente: Sr. Hugo Vásquez Z.
Director de Andinismo: Sr. Osvaldo Latorre.
Secretario: Sr. Fernando Ferrari B.
Tesorero: Sr. Antonio Marcel S.
Delegados ante la Federación: Sres. Héctor de los Reyes y Hugo Vásquez.
Clubes afiliados: Grupo Andino Escuela de Geología; Escuela de Medicina; Grupo Universitario de Alta Montaña; Instituto de Educación Física y Grupos de las Universidades Católica y Técnica del Estado, con un total de 140 asociados.

Asociación de Andinismo y Excursionismo de O'Higgins

Casilla 232, Rancagua.
Presidente: Sr. Pedro de Pablo Palomo.
Secretario: Sr. Daniel Miranda Santana.
Tesorero: Sr. Alex Marinkovic Yávar.
Delegados ante la Federación: Sres. Pedro de Pablo y Dr. Augusto Figueroa.
Clubes afiliados: Club Andino de Rancagua y Grupo de Montaña Cruz del Sur, Sewell, con un total de 50 asociados.

Asociación Central Sur de Ski y Andinismo

Almagro 337, Los Angeles.
Clubes afiliados: Club Andino de Chile, Curicó; Club Andino de Chile, Talca; Club Andino de Chile, Chillán; Club Andino de Chile, Los Angeles; Club Deportivo Universitario, Concepción; Club Andino Antuco; Club Regimiento Chillán; Club Regimiento, Los Angeles, con un total de 900 asociados.

Asociación de Ski y Andinismo de Valdivia

Casilla 622, Valdivia.
Presidente: Sr. Bruno Frey Weber.
Delegado ante la Federación: Sr. Bruno Frey B.
Clubes afiliados: Club Andino Valdivia; Club Andino del Regimiento Caupolicán y Club Andino Rangers, con un total de 430 asociados.

Asociación Austral de Ski y Andinismo, Pta. Arenas

Presidente: Sr. Antonio González J.

Clubes afiliados: Club Andino de Punta Arenas y Club Andino Puerto Natales, con 252 asociados.

COMISION DEL ANUARIO

Director: Sr. Gastón San Román Herbage.

Comisión: Sres. Evelio Echevarría Caselli, José Ambrus Wimmer y Capitán Iván Lavanderos Lataste.

El Anuario de Montaña es la publicación oficial de la Federación de Andinismo de Chile, y en consecuencia cualquiera información, relato, anécdota, etc. relacionada con la Montaña que se desee publicar en él, deberá ser proporcionada a su dirección: calle Compañía 1725 o a su Casilla 9902, Santiago de Chile.

CARTOGRAFIA.—Es el arte de trazar cartas geográficas. Constituye el conjunto de mapas, planos, croquis, etc., usados por el montañero para documentarse y orientarse en la montaña, estudiar una región, etc. El diseño en escala de 1:100 a 1:10.000 se llama plano; el de 1:10.000 a 1:100.000 mapa topográfico y el de 1:100.000 en adelante, mapa geográfico. Las distancias se calculan así:

	1:10.000	1:50.000	1:100.000	1:250.000
1 cm. en el mapa representa	100 m.	500 m.	1 km.	2,5 kms.

EDITORIAL

Nuevamente con gran atraso, ve la luz este nuevo Anuario de Montaña que abarca las actividades montaÑeras de los años 1962 a 1966. A pesar de que su denominación de Anuario nos indica que debe aparecer todos los años, razones de carácter económico de la Federación han impedido que pueda continuarse publicando año a año.

Por esta causa, la Dirección del Anuario continúa recibiendo y seleccionando los trabajos para publicarlos cuando la Federación puede reunir los fondos necesarios para ello. Una fuente segura y que permitiría su regular publicación, sería la suscripción anticipada de los clubes de un determinado número de ejemplares, cosa de lo cual se ha hablado mucho, pero que aún no se ha podido realizar plenamente por razones también principalmente económicas.

La Federación ha enfocado con claridad y profundidad las causas que motivan la debilidad económica de las instituciones andinas y en este aspecto se ha trazado una línea cuidadosamente marcada traducida en una política que desde hace años viene aplicando. Considera primordial e indispensable, obtener la fusión de los grupos más pequeños y débiles para formar clubes con gran número de socios, que a su vez se traduce en un mayor poderío económico y por ende mejor capacitados para otorgar beneficios reales a sus montañeros. Fielmente convencida de los beneficios que se derivan de esta política, propició y realizó su propia fusión con la Asociación Santiago, actuando como Federación en sus actividades nacionales y relaciones con el extranjero, y actuando como Asociación en sus planes y relaciones regionales. Aunque el éxito de sus actividades en estos dos planos mereció serias dudas a las organizaciones provinciales, un período de prueba demostró el singular acierto de esta medida, que ahora ha sido ratificado y se encuentra en su fase de legalización final. La unión de

los recursos humanos y materiales, está permitiendo a la Federación realizar y llevar a buen término planes de fomento intensivo y masivo de Excursionismo y Alta Montaña que hasta hace poco se consideraban irrealizables y a los cuales nos referimos con mayor detalle en otras páginas de este Anuario.

La idea de fusión, que en un comienzo era seriamente resistida por los socios más antiguos de los diferentes clubes, está ya siendo comprendida por muchos, pues se ve que no se trata de una absorción, sino de una unión que producirá grandes beneficios, y que prueba que el refrán que dice que "la unión hace la fuerza" no es una idea abstracta, sino que una realidad positiva y vigorosa, en la medida que seamos capaces de aplicarla.

La Dirección del Anuario de Montaña se complace de estas primeras manifestaciones de unidad que se están concretando ya y hace votos porque ellas tengan numerosos imitadores y en un futuro próximo sea realidad la existencia de un poderoso Club Andino Nacional con filiales en todo el país, que sea fiel y verdadero exponente del montañismo chileno al igual que lo son los grandes clubes alpinos de los distintos países europeos que cuentan con cientos de miles de asociados y pueden realizar la exploración y ascensión de las más importantes montañas en cualquier parte del mundo.

Cuando este ideal sea una realidad, habrán dejado de preocuparnos los problemas económicos y estaremos no sólo en condiciones de publicar nuestro Anuario todos los años, sino que también de editar periódicamente relatos, informes y estudios de interés para todos los andinistas, aparte de realizar empresas andinas que ahora no están al alcance de la mayoría de los clubes y sus asociados.

Bibliografía del Andinismo Chileno

Por Evelio Echevarría C.

III. Andes del Sur

La presente lista contiene libros y artículos de revistas que se relacionan con la parte de la cordillera chilena comprendida entre Curicó y Llanquihue, una extensa región volcánica en la que se levantan algunas de las montañas más conocidas del país, como el Osorno y el Villarrica.

A la primera ojeada vemos que aparecen en gran cantidad publicaciones científicas, pero éstas pueden ser consideradas también andinísticas, pues se trata de estudios de altura, y a menudo en las cumbres mismas.

Algunas de estas obras son de interés histórico pues contienen detalles de la alborada del andinismo chileno; sabemos ahora que aventureros como Renous, Alvarado, Juliet, Telles y otros ascendieron a las cumbres del Calbuco, Osorno y Yates, a mediados del siglo XIX, o sea, en una época en que el alpinismo internacional sólo estaba concentrado a los Alpes y cuando el Matterhorn aún no había sido conquistado.

Nótese la concentración de publicaciones en dos años distintos: 1871 y 1929. Esto se debe a que el científico Domeyko envió en 1871 varias expediciones chilenas al sur para investigar si el Calbuco y el Osorno eran volcanes, y al hecho de que el Descabezado Grande entró en erupción en el año 1929, ocasionando una serie de expediciones científicas a la cordillera de Talca.

Como de costumbre se incluyen primeramente libros, por nombre de autores, nombre de la obra, casa editorial y lugar y fecha de impresión; luego, artículos aparecidos en revistas, también con nom-

bre del autor, título del artículo, nombre de la revista y sus páginas, con número y fecha de la revista.

LIBROS

- Agostini, A. de, **El Cerro Lanín y sus Alrededores.** Buenos Aires, 1944.
- Bailey, W., **El Norte de la Patagonia.** Nueva York, 1914.
- Brüggen, J., **El Volcán Antuco y la Geología Glacial del Valle del Laja.** Imprenta Universitaria, 1942, Santiago.
- Gerstmann, H., **Chile en 235 Cuadros.** París, 1960.
- Poepfig, E., **Reisen in Chile, Peru und auf den Amazonenstromen während der Jahre 1826-29.** Leipzig, 1835.
- Poepfig, E., **Im Schatten des Cordillera,** Stuttgart, 1927 (mismo libro anterior condensado por Wahrhold Drascher).
- Poepfig, E., **Un testigo en la Alborada de Chile.** Zig-Zag 1960, Santiago.
- Risopatrón, L., **La Cordillera de los Andes entre los 35 y 46 Grados Sur.** Imprenta Universitaria, 1907, Santiago.
- Sociedad Científica Alemana, **Patagonia,** vol. I. Buenos Aires, 1917.

REVISTAS

- Anónimo, **El Cerro Tronador,** *Revista Andina*, 47, ps. 23-5.
- Bonacossa, A., **Tronador,** *Anuario Club Andino Bariloche*, 1951, p. 75.
- Bonacossa, A., **Crociada alle Ande,** *Rivista Mensile*, Junio 1934, ps. 304-34.
- Casertano, L., **Der Vulkane in Chile,** *Petterman Geographischer Mitteilungen*, N° 106, 1962, ps. 106-110.

- Casertano, L., **Sui Vulcani Attivi Cileni,** *Annale Osservatorio Vesuvio*, serie VI, vol. 3, 1959, p. 155.
- Casertano, L., **Sullo stato attuale dei vulcani attivi cileni, del Centro-Sud.** *Annale Osservatorio Vesuvio*, serie VI, vol. 4, 1961.
- De la Motte, E., **Mount Tronador,** *Alpine Journal* 1934, p. 370.
- De la Motte, E., **Lanin,** *Alpine Journal*, 1933, p. 328.
- De la Motte, E., **Lanín,** *Memoria Club Andino Bariloche*, 1932-3, p. 17.
- Domeyko, I., **Viaje a la Cordillera de Talca i Chillán,** *Anales Universidad de Chile*, 1850, ps. 9-29 y 47-74.
- Domeyko, I., **Españolaciones de las lagunas de Llanquihue, Pichilaguna, volcanes Osorno, Calbuco.** *Anales de la Univ. de Chile*, 1862, ps. 22-42.
- Domeyko, I., **Excursión a las Cordilleras de San Fernando hechas en Febrero 1861 por Domeyko i don Wenceslao Díaz.** *Anales de la Univ. de Chile*, 1850, p. 163-6.
- Domeyko, I., **Description du Volcan Antuco.** *Annals des Mines*, 1848, vol. 14, ps. 187-231, París.
- Echevarría, E., **Volcanes Chilenos,** *Anuario de Montaña* 1956, ps. 34-9, Santiago.
- Echevarría, E., **Orolatría en las Montañas Chilenas,** *Revista Andina*, 72, ps. 27-8.
- Falke, H., **Bau und formen des Südchilenischen Ande",** *Natur und Volk*, vol. 68, N° 11, ps. 544-52, Frankfurt.
- Fernández, M., **La Región de los Lagos de Chile,** *Anuario de Montaña* 1961, ps. 62-71.
- Fernández, M., **Bosquejos Montañeses,** *Anuario de Montaña* 1960, ps. 16-9.
- Fernández, M., **Volcanes entre los Paralelos 36 y 44 grados Sur,** *Anuario de Montaña* 1960, ps. 28-36.
- Finó, F., **Le Massif du Tronador,** *Alpinisme* 1950, ps. 61 y siguientes, París.
- Fuenzalida, H., **El Volcán Descabezado Grande,** *Boletín Museo Nacional Historia Natural*, Santiago, vol. XX, 1942, ps. 30-5.

- Gallois, L., Les Andes de la Patagonie, **Annals de Geographie**, 1901, ps. 232-59, París.
- Gerth, H., Die Hauptfaktoren in der Entwicklung des Morphologischen Bilde der Anden, **Petterman Geographischer Mitteilungen**, 1926, ps. 118-22, Gotha, Alemania.
- Gerth, H., Der Vulkan Peteroa in der Zuid-amerikanische Cordillera, **Tijdschrift van het Koninklich Nederlansch Aardrijkskundig Genootschap**, 1937, Amsterdam, Holanda.
- González, O., Cumbres Inescaladas, **Revista Andina**, 81, p. 34.
- González, T., Ascensión al Volcán Quetropillán o Mocho, **Revista Andina** 65, p. 28.
- González, T., Ascensión al volcán Choshuenco, **Revista Andina** 65, ps. 28-30.
- González, T., Morfología del Volcán Villarrica después de su erupción, **Revista Andina** 70, ps. 16-7.
- González, T., En la hermosa región del cerro Lanín, **Revista Andina** 71, ps. 21-3.
- Groeber, P., La región del Copahue y su glaciación diluvial, **Anales GAEA** 1925, ps. 92-110, Buenos Aires.
- Hauthal, R., Die Vulkangebiete Zwischen Chile und Argentinien, **Petterman Geographischer Mitteilungen** 1903, ps. 97-102, Gotha, Alemania.
- Hauthal, R., Gletscherbilder aus der Argentinischer Kordillera, **Zeitschrift des DAV**, 1904, ps. 30-56, München.
- Heege, R., Am Grat des Mocho-Choshuenco, **Andina** 1937, ps. 48-52, Valparaíso.
- Herzen, S., Filo Sur Este del Tronador, **Memoria del Club Andino Bariloche**, 1946, p. 66.
- Heim, A., Die Chilenische Schweiz, **Die Alpen**, 1942, ps. 68-72, Berna.
- Hess, H., La Primera Ascensión del Puntiaquedo fue Gloriosa y Dramática, **Revista Andina** 48.
- Hess, H., Die Erstbesteigung des Puntiaquedo, **Die Alpen** 1938, ps. 589-91, Berna, Suiza.

- Juliet, C., Informe del Ayudante de la Comisión Exploradora del Sur, **Anales de la Univ. de Chile**, vol. 41, ps. 357-89, 1872, Santiago.
- Keuck, K., Puntiaquedo, **Andina** 1943, ps. 79-80.
- Kittl, E., Estudios Geológicos y Geográficos sobre los Volcanes de la región Cordillerana de Mendoza y del grupo del Descabezado, **Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales**, vol. XLI, ps. 71-192.
- Klohn, C., El Volcán Copahue, **Memorial Técnico del Ejército de Chile**, vol. 57, 1946, p. 419, Santiago.
- Kroessig, K., Sierra Velluda, **Andina** 1943, ps. 79-80.
- Kühn, F., Typen der Andinen Landschaft zwischen 35 und 36 Südl. Breite, **Zeitschrift des Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin**, vol. "Sonderband" 1928, ps. 119-44.
- Magalhaes-Hafers, H. de, Am Tronador, **Alpina** 1924, ps. 217-21, Berna.
- Magalhaes-Hafers, H. de, Bergfahrten in der Südamerikanischen Schweiz, **Die Alpen**, 1925, ps. 292-9 y 327-40, Zürich.
- Mazzoldi, E., Lanín, faz sud, **Anuario del Club Andino Bariloche**, 1956, p. 15.
- Meiling, O., Cerro Crespo y Lanín Sud, **Anuario del Club And. Bariloche**, 1957, p. 29.
- Meiling, O., Ascensión Volcán Llaima y Volcán Villarrica, **Memoria del Club And. Bariloche**, 1939 p. 40.
- Neumayer, J., Ascensión del Lanín, **Anuario del Club And. Bariloche**, 1955, p. 68.
- Palacios, S., Baños del Azufre, (Planchón), **Anales Univ. de Chile**, 1884, ps. 565-606.
- Patzoldt, E., Vegetation Profile Südchilenische Vulkane, **Kosmos**, Julio 1962, ps. 292-7, Alemania.
- Phillipi, R. A., Expedición al Volcán Osorno, **Anales Univ. de Chile**, 1853, ps. 167-110.
- Phillipi, R. A., Viaje a los Baños i Volcán Nuevo de Chillán, **Anales de Univ. de Chile**, 1862, ps. 279-306.

- Píderit, C., Ascensión a la Cumbre Sur y Tentativa a la Cumbre Norte del Cerro Longavi, **Revista Andina** 50.
- Pissis, A., Descripción Geográfica i Geológica de Colchagua, **Anales Univ. de Chile**, 1860, ps. 659-715.
- Reck, H., Des Ausbruch des Quizapú, **Die Naturwissenschaften**, Agosto 25, 1933, ps. 617-24, Alemania.
- Reck, H., Die Tatigkeit des Descabezado Grande und Quizapú, **Zeitschrift Für Vulkanologie**, 1933, ps. 196 y siguientes, Berlín.
- Reichert, F., El Macizo del Tronador, **Anales Soc. Argentina Estudios Geográficos**, 1927, Buenos Aires.
- Rimbach, A. y C., Ascensión a los Volcanes Calbuco y Llaima, **Actas de la Sociedad Científica de Chile**, 1909, p. XXI.
- Roth, S., Investigaciones Geológicas en la región norte de la Patagonia, **Revista Museo La Plata**, Vol. XXVI, ps. 333-92.
- Soto, H., Una Excursión al Volcán Chillán, **Revista Andina** 45, ps. 10-11.
- Stone, J., Some Volcanoes of Southern Chile, **American Journal of Science**, 1934, p. 269, Nueva York.
- Stone, J., The Volcanoes of Southern Chile **Zeitschrift für Vulkanologie**, V. XVI, N° 2, ps. 81-97, Berlín.
- Strabucchi, M., El Nevado Longavi fue escalado por alpinistas italianos, **Revista Andina** 55, ps. 13-16.
- Vogel, M., Reisebilder aus der Hochkordilleren der Provinz Talca, **Verhandlungen Sociedad Científica Alemana**, 1913, ps. 263-319, Santiago.
- Vidal-Gormaz, F., Exploración de la costa de Llanquihue, **Anales de la Univ. de Chile**, 1872, ps. 217-351.
- Vidal-Gormaz, F., Exploración de la costa de Llanquihue i Archipiélago de Chiloé, **Anales de la Univ. de Chile**, vol. 39, ps. 5-168.

Esplendor y Ocaso del Excursionismo

Por Gastón San Román H.

Los gobernantes de la mayoría de los países se están preocupando y en una forma cada vez más intensa de fomentar en la población las distracciones al aire libre y entre ellas, el Excursionismo, como una manera de obtener una especie de antídoto contra el automatismo, la vida sedentaria del hombre actual y una relajación de la mente cansada por el vértigo de la vida moderna.

En nuestro país también el Gobierno se ha empezado a preocupar de esta situación que afecta principalmente al habitante de la Capital, la que ha crecido y se ha modernizado en una forma acelerada en los dos últimos decenios.

Sin embargo, como contraste a este cuadro general, nos encontramos con que el interés de la juventud por el Excursionismo y demás actividades similares, parece haber decrecido en una forma que preocupa seriamente a la Federación de Andinismo, institución rectora de los deportes de montaña.

Hasta hace unos diez años atrás, las quebradas y cerros vecinos a la Capital se veían invadidos los fines de semana por legiones de excursionistas que rivalizaban por realizar excursiones, recorridos y circuitos, demostrando el enorme interés que existía en la juventud por estas sanas prácticas deportivas. En esos tiempos no existían todavía la gran variedad y diversidad de equipo que hoy existe; los excursionistas disponían escasamente de un mal par de zapatos, una mochila y una manta o frazada. No existían casi los sacos de dormir, los anafes, los envases de plástico y tantas otras cosas que hoy hacen más cómodo el transporte de las provisiones y más confortables los campamentos.

La Federación de Andinismo realizó y continúa realizando importaciones de equipo, a fin de proveer a sus asociados de todos aquellos elementos necesarios para la práctica del deporte y es así como gran número de andinistas ha podido proveerse de material; también ha mantenido una continua campaña para instruir sobre el cuidado especial que se debe tener con los lugares que se visitan, evitar los incendios, etc. y con relación a esto último, ha hecho importaciones especiales de anafes, al punto que hoy son pocos los que no poseen uno, evitando así tener que usar fogatas que constituyen un peligro desde el punto de vista de los incendios. Se llegó a crear así una conciencia en los montañeros de lo que deben y lo que no deben hacer en sus excursiones.

Sin embargo, después de tantos años de trabajo y esfuerzo por parte de los dirigentes del Andinismo, nos encontramos al presente con una situación de hecho que reviste los más alarmantes caracteres, por cuanto los actuales excursionistas activos son sólo un puñado de personas, la mayoría de las cuales lleva 15, 20 o más años saliendo a la Cordillera, no advirtiéndose el incremento que esta rama del deporte tenía años atrás.

Entrando a un análisis de las causas que han producido esta situación, podemos estimar que ellas inciden en los siguientes factores:

Primero, y más importante. El cierre de prácticamente todos los lugares de excursionistas que antes eran frecuentados por los Excursionistas. Al respecto, podemos mencionar los siguientes:

- a) Quebrada de Peñalolén y El Pinar, de propiedad del señor Francisco Collel. Aquí se encuentran El Pinar, Nido de Águilas, Pozo de las Torcazas, Primera Casa de Piedra, Casa de Piedra Grande, Casa Alemana, El Abanico, El Enjaramado y diversas quebradas menores;
- b) Tranque Lo Hermida, con sus hermosos bos-

ques circundantes, de propiedad del señor Raúl von Schroeders.

c) Quebrada de Macul, del mismo dueño. Aquí se encuentran el Bosque Suizo, la Quebrada del Ensueño, las casas de piedra, las Cascadas de San Juan, la Cueva del Minero y tantos otros lugares hermosos antaño, pero que por la corta organizada de madera para carbón y los incendios, han visto disminuida su vegetación a un punto extremo;

d) Quebrada de El Canelo, de propiedad del Agua Potable, que es hermosa por su tupida vegetación, que semeja una selva austral;

e) Quebrada de Ramón, de propiedad del Agua Potable. Es tal vez la mayor de todas las quebradas vecinas a Santiago y con innumerables parajes agresivos y de gran hermosura, a cuyo extremo oriental se encuentra el Gran Salto de Apoquindo;

f) El Manquehue, de propiedad del señor José Rabat. En sus vertientes se encuentran lugares de gran interés, tales como el Agua del Palo, Agua del León, etc., con sus viejos bosques de peumos;

g) Quebrada de El Manzano, de propiedad del señor Germán Gassman Ch. En ella existen lugares de gran belleza, como son las Torrecillas del Manzano o Cerro Bandurrias, Casa Rommel, Poza Verde, Pupaya, casa de piedra L. Pérez, y en su parte alta, la Meseta de Potrero Grande;

h) Estero de las Monjas, de propiedad del señor Felipe Fernández, con sus bosquecillos de quillayes, la piscina y las hermosas quebradas accesorias;

i) El Toyo, en el Cajón del Maipo, de propiedad de la sucesión Cuevas-Mackenna, en donde se encuentra el Estero Coyanco, con la sucesión de pozas que hacían grato el baño en verano, especialmente en la llamada Poza de la Gringa;

j) El Tollo, de Las Condes, de propiedad del señor Eduardo Campos, que es una extensa quebrada que

era el paso obligado de quienes entraban desde el Cajón del Maipo por El Manzano.

k) Estero Clarillo y fundo El Principal, de propiedad de la Viña Santa Rita, donde existen preciosos lugares para acampar y bañarse en las aguas tranquilas y claras del estero.

Todos estos lugares constituían el campo de acción de los excursionistas, tanto porque se trata de los lugares más bellos de la Cordillera de Santiago, cuanto por la cercanía de la capital y por consiguiente la facilidad para llegar a ellos.

Ahora en todos estos lugares se encuentra absolutamente prohibida la entrada de los excursionistas, que deben dirigirse a parajes ubicados a 60, 80 o 100 kms. de la capital, como son San Gabriel, Lo Valdés, etc.

En segundo lugar, tenemos el problema de la movilización, creado por la necesidad de buscar lugares más alejados de la capital, en el cual inciden los factores de limitación de la cantidad de vehículos, ya que el número de personas que transportan los días viernes en la tarde, sábado todo el día y domingo en la mañana, debe regresar el domingo en la tarde con la consiguiente congestión; encarecimiento del costo de la Excursión, por los precios que deben pagarse por pasaje, y limitación del tiempo disponible para la Excursión, si consideramos que para llegar hasta el punto en que ella se va a iniciar, son necesarias dos, tres o más horas.

Como consecuencia de lo indicado en los puntos primero y segundo, tenemos que la juventud se está encauzando hacia las salidas fáciles y que no demandan el sano esfuerzo de las verdaderas excursiones, como es el ir a las playas en el verano y realizar picnic a la orilla de los caminos en toda época del año, lo que es fácil apreciar con solo salir a los caminos vecinos a la capital.

Para remediar la situación existente, que está

llevando a la terminación del Excursionismo, existen soluciones, pero dada la cuantía de ellas, deben ser abordadas por el Supremo Gobierno, a través de sus organismos técnicos. Estas soluciones son:

1º) Creación de un gran parque nacional que abarque toda la zona precordillerana frente a Santiago, entre el camino a Farellones y el camino del Cajón del Maipo y desde las vertientes de los cerros cordilleranos que dan frente a Santiago hasta una línea que podría partir desde San José de Maipo hasta Farellones por el oriente, con la sola excepción de los lugares habitados y los dedicados a la agricultura y que se encuentran en explotación. También sería necesario erradicar las poblaciones marginales que se encuentran entre Peñalolén y Macul, y que no cumplen con las mínimas exigencias sanitarias, pues no tienen agua potable ni servicios higiénicos. Este proyecto que ha sido sometido a los Gobiernos de nuestra patria desde el año 1952 a la fecha, por la Federación de Andinismo, se detalla ampliamente en el Anuario de Montaña del año 1957-58.

2º) Un apoyo económico y técnico decidido por parte de la Dirección de Deportes del Estado a la Federación de Andinismo, que comprendiera facilidades para importar equipo y vehículos; construcción de un gimnasio especialmente adecuado para el Andinista; creación de una cooperativa para proveer de equipo a los miembros federados y concertación de acuerdos con los dueños de predios cordilleranos para permitir la entrada de los andinistas que porten su Carnet Federal.

También sería necesario que el Consejo Nacional de Deportes otorgara una ayuda similar para obtener un resurgimiento de esta actividad deportiva que hoy se encuentra tan limitada y que por la actual escasez de medios de los clubes, asociaciones y Federación, no ofrece atractivo a los miles de personas que practican este deporte en forma particular, para ingresar a los clubes.

Montañismo y Juventud

Por el Dr. Augusto Figueroa F.

En la formación de la juventud actual, la educación va dirigida a todos los aspectos de la compleja naturaleza humana. Esquemmatizando tenemos así una educación intelectual, moral, religiosa, física, profesional y social. Del equilibrio armónico entre estos tipos de educación impartidos por la Escuela, la Familia y la Universidad, dependerá la adaptación de los jóvenes al medio ambiente y el éxito en el lugar que les corresponde en la sociedad.

Sin embargo, la educación de la Juventud se enfrenta con un enemigo poderoso que se llama la civilización moderna. Los adelantos prodigiosos de nuestra era han reducido el trabajo físico o intelectual del hombre. Al individuo y a la masa se la rodea de un confort que los convierte en seres cómodos e indolentes, evitándole trabajo a la imaginación, al esfuerzo creador, al espíritu de superación. El avance de la Medicina ha disminuido la morbilidad y la mortalidad, pero la vida sedentaria, los problemas y la alimentación refinada han aumentado la frecuencia de las graves enfermedades cardiovasculares, degenerativas y psicosomáticas. La civilización ha recluido al hombre a su ciudad, oficina o fábrica, en una atmósfera saturada de impurezas, reduciéndole su independencia y libertad personal y forzándolo a seguir modos de vida antinaturales. La ignorancia pedagógica de los padres, el abuso del alcohol y del tabaco, la búsqueda de placeres fáciles y otros complejos factores, han convertido a la mayoría de la juventud en una masa irresponsable sin ideales, que lleva como consigna la ley del mínimo esfuerzo.

No cabe duda que muchos deportes contribuyen a la formación física y psicológica de los muchachos. Entre la variedad de estos deportes tenemos el Alpi-

nismo o Montañismo, conocido entre nosotros como Andinismo. El Montañismo no persigue sólo el desarrollo muscular, la velocidad de reacción, la resistencia a la fatiga, la coordinación y equilibrio, sino que su trascendencia radica en la gran influencia que tiene en la formación de la personalidad y su gran importancia como factor educativo. Decía Pío XII en una ocasión a unos congresistas alpinos: "Sed dóciles a la lección de la montaña. Es una lección de elevación espiritual; una lección de energía moral más que física". En efecto, pareciera que el hombre, al escalar una cumbre, quiere satisfacer, mediante un objetivo con una meta finita aunque difícil y lejana, su eterno e insatisfecho anhelo de elevación. Razón tenía un alpinista al decir: "Llego a una cumbre bajo el cielo azul, y me parece alcanzar de súbito un mundo nuevo, lleno de inmensidad y pureza, libre de todas las amargas melancolías de la llanura. Con atónito estupor contemplo el infinito círculo de montañas que me rodea, las oscuras y blancas cimas que ascienden como impelidas por un común pensamiento de elevación; y siento que afluye a mi espíritu, dándole una solemne y grave paz, un no sé qué lleno de serena grandeza, de extraordinaria y sencilla fuerza que inspira palabras eternas y profundas... Dejo de pensar en las cosas de la tierra baja y me inunda una pureza que nada es capaz de conturbar. Mi pensamiento se nutre de luz, color y forma, y mi ánimo, sin contener imagen humana alguna, se pierde en el infinito y deja de notar su insignificancia".

Pero el andinismo busca también afanosamente la belleza incomparable de la Alta Montaña. Pese a los sacrificios, el montañero despierta alegre antes de que despunte la aurora para marchar por el sendero que se interna en la penumbra del valle. Ascende lentamente, consciente, sin necesidad de mirar, de que del cielo azul le llega por doquier la luz, en grandes oleadas, bañando las cumbres una a una, descendiendo por los precipicios, penetrando en las gargan-

tas... Al fin desciende la luz hasta el río y lo enciende de improviso en centelleos de plata, inundando de sonrisas todo el valle. Ascende el andinista aspirando fuertemente el aire fresco y purísimo, percibiendo la fragancia de los troncos y de las hojas, mientras la brisa sutil de la mañana cordillerana le acaricia el rostro. Pronto desaparece la hierba y se halla en el mundo solemne de las rocas, el hielo y la nieve. La escalada se hace ahora lenta y acompasada. Brillan los trozos de hielo que saltan a los golpes del piclet; se tallan escalones en el placiár. El corazón parece estallar mientras gruesas gotas de sudor le recorren el rostro y le humedecen voluptuosamente el pecho. Unos pasos más y el firmamento se abre a sus ojos, nada más que el firmamento: "¿Qué otro placer de este mundo puede ser tan elevado, precioso y perfecto como el subir una montaña?" Así escribía Conrado Gesner, médico de Zurich y precursor del alpinismo. No deja Gesner de lanzar una sátira a los indolentes: "A los hombres de espíritu tardo, nada les sorprende; prefieren languidecer en sus casas a mirar el teatro del universo. Retirados en su rincón, como los lirones en invierno, sólo dirigen los ojos al suelo, cual los puercos. En su apatía, revuélcanse en su fango y no piensan más que en el lucro y las operaciones serviles".

Con estas cualidades, el montañismo no es sólo un deporte, sino que constituye, además, un modo de ser, por lo que es el único que ha visto a uno de sus practicantes llegar a la más alta dignidad humana, al sentarse en el Solio Pontificio el Papa Pío XI, el intrépido sacerdote alpinista Achille Ratti, que se sentía atraído a las altas cumbres del Mont Blanc, Mont Rose y Matterhorn, por "la atracción irresistibile de la altura y la atracción magnamente enaltecida de la dificultad de alcanzarla", según su propia frase.

Desde el momento en que se inicia una ascensión, cada individuo aparece ante sus compañeros de cordada tal cual es en la realidad, con sus virtudes y

defectos. La Montaña, con sus peligros y su soledad, obliga a desprenderse de todo egoísmo. En la Montaña no vale de nada el sujeto aislado, sino el equipo. Por este motivo, el Andinismo desarrolla el espíritu de cooperación y de lealtad hacia los compañeros; enseña a ser comprensivo y tolerante y a sacrificarse por los demás para conseguir el objetivo del grupo. La amistad que nace en el mundo de las altas cumbres está cimentada en tantos peligros, en tanta ayuda mutua, que ningún rastro de egoísmo puede subsistir. Es la más bella de las amistades, porque la Montaña exige una entrega plena y recíproca del individuo. Un grupo de andinistas es una entidad viviente que piensa, acciona, vive y trabaja con un mismo ritmo, porque todas las fuerzas y toda la voluntad de un hombre solo resultan impotentes en ese mundo fuera de su medida.

La Montaña habitúa al hombre a las grandes luchas, a no darse por vencido al primer fracaso, a perseverar en un objetivo y a ser constante, virtudes que le serán útiles en el diario vivir. La Montaña disciplina, porque el individuo comprende que es esencial para lograr el triunfo; porque debe adaptarse a normas rígidas para no exponer su vida y la de sus acompañantes, y porque debe someterse a un nuevo tipo de vida, de alimentación, de esfuerzo y de relaciones interpersonales.

En consecuencia, se robustece la fuerza de voluntad; se aprende a ser previsor y a encarar inteligentemente los hechos que se presenten. El escalador aprende a definir con claridad los problemas que lo acompañarán de su hogar a la cumbre de la montaña, distante decenas o centenares de kilómetros. Plantea todos los obstáculos y busca todas las soluciones posibles. Valora las ideas, escoge la mejor y procede a ponerla en práctica con un equilibrio de audacia y prudencia, siempre con el pensamiento ágil y alerta.

La victoria conquistada con esfuerzo, el sueño ganado después de horas de lucha en un medio hostil,

la comida después de horas de privación, enseñan al individuo que el triunfo es fruto del trabajo, de la constancia, del desprecio por el ocio, la indolencia y el vicio.

El Andinismo es un deporte que ayuda a desarrollar los procesos fisiológicos de adaptación, mediante una actividad intensa de todas las funciones vitales. Es la montaña el mejor escenario donde el joven puede aprender a ganar la vida empleando a fondo todo su potencial de inteligencia, voluntad y fuerzas físicas. Su organismo se acostumbra a resistir el frío, la humedad, la lluvia, el sol abrasador y la fatiga, inclemencias de la Naturaleza que le ayudan a adquirir energía moral, equilibrio psíquico y resistencia orgánica ante los obstáculos materiales y psicológicos. La ascensión de montañas implica un estado de "stress" debido a la baja de la tensión de oxígeno, el frío, la fatiga muscular y las reacciones psicológicas al peligro, con lo cual entran en función los diversos mecanismos de adaptación fisiológicos al medio ambiente. De esta manera, el organismo se enriquece de vitalidad, se fortalece intensamente la musculatura de las extremidades y del corazón, aumenta la velocidad circulatoria de la sangre, aumentan la ventilación pulmonar y la capacidad vital, se ensancha la caja torácica, disminuyen los depósitos de grasa excesivos, aumentan el volumen sanguíneo, la hemoglobina y los glóbulos rojos, se pone en juego el sistema neuroendocrino y el cuerpo adquiere características atléticas. De gran importancia es la acción preventiva del Andinismo sobre la obesidad, la hipertensión arterial, diabetes, arteriosclerosis, la angina de pecho y el infarto del miocardio, puesto que el esfuerzo físico y la alimentación científica impiden el exceso de grasas y colesterol en el organismo.

La permanencia prolongada en las alturas y el aumento de los requerimientos energéticos por el ejercicio físico, obligan al montañero a conocer el valor calórico y nutritivo de los distintos alimentos, a se-

leccionar los más fáciles de preparar, los más baratos y los que ocupen el menor volumen posible. Sin lesionarse la virilidad, aprende el arte culinario, aprende a zurcir, a remendar la ropa y el equipo de montaña, aprende a agudizar el ingenio para lograr un mínimo de confort en un medio de gran hermosura pero hostil y agreste.

A todas estas ventajas señaladas, la práctica del Andinismo va formando paulatinamente en el joven grandes inquietudes por el conocimiento científico de la Naturaleza.

La Cordillera es un texto abierto de Geografía para aquél que se asoma a ese mundo de belleza que ofrece tantos secretos y curiosidades. Ante los ojos del montañero desfilan montañas, volcanes, ríos, ventisqueros, fuentes termales, quebradas, gargantas, pasos, portezuelos y cumbres. Su trabajo cartográfico puede completar o rectificar los mapas, observar cambios en una región, en un glaciar, etc.

En la escalada nota la acción de la erosión en las rocas, como asimismo los diversos tipos que adopta según las regiones. La seguridad personal le señalará que la técnica es distinta en el granito, la granodiorita, las afanitas porfíricas, el conglomerado y las pizarras. De este modo se siente atraído por la Geología, que le enseñará las transformaciones de la corteza terrestre, el origen de montañas y volcanes, las distintas clases de rocas y el efecto de la erosión en las cordilleras.

El contacto continuo con las nieves y ventisqueros lo conducen al estudio de la Glaciología, con lo cual conocerá la naturaleza, movimientos, extensión y accidentes morfológicos de los glaciares, pudiendo colaborar muchísimo al respecto con los entendidos en el tema. El conocimiento de la gama de accidentes que sufre un ventisquero, grietas, rimayas, séracs, molinos, penitentes, mesas glaciares, morrenas, etc. previenen al escalador de los posibles riesgos al

marchar por un ventisquero, lo que constituye un verdadero peligro para los profanos.

El estudio por la flora y la fauna cordillerana pueden atraer poderosamente la atención al muchacho que gusta de la Montaña. En sus marchas y ascensiones se cruza con boldos, litres, quillayes, álamos, maitenes, olivillos, cipreses de cordillera, arbutos y hierbas extrañas, pudiendo admirar y coleccionar la variedad infinita de las bellas flores cordilleranas que a veces forman verdaderos jardines que extasian a la vista. Conocerá de cerca la majestuosidad del cóndor, la agilidad del guanaco, la astucia del zorro, la rapacidad del águila, el trinar de los pájaros y la suavidad de las mariposas multicolores.

Más de una vez tropezará con inscripciones jeroglíficas en las rocas, con fósiles marinos o vegetales o aún con momias indígenas enterradas en santuarios de piedra, como ha sucedido en los Cerros Plomo, Tórtolas y en otras cumbres de nuestra cordillera, especialmente en la zona Norte. De aquí nacerá una inquietud por la Paleontología, la Antropología y la Arqueología.

Considerando que muchas veces se alcanza una cima gracias al buen tiempo, el montañero debe tener conocimiento de Climatología con el fin de lograr su objetivo sin riesgos. Las clases de nubes, la dirección del viento y muchos otros fenómenos atmosféricos les servirán de guía en sus ascensiones.

Los procesos adaptativos del organismo en las alturas lo conducirán a conocer hechos básicos de la fisiología humana y la nutrición, como también a conservar la salud en esas regiones estando al corriente de la aplicación de Primeros Auxilios y del tratamiento de las afecciones que con más probabilidad pueden atacarlo en condiciones distintas a las de la ciudad.

Las andanzas por la cordillera impulsarán al andinista a escribir sus experiencias, sus impresiones de lo que ha visto, las leyendas que ha recogido, sus

observaciones científicas. Se estimula la creación artística no sólo de la literatura montañera, sino de la música, la pintura y la fotografía.

Finalmente, el Andinismo contribuye eficazmente en la formación cívica de nuestra juventud, al concederles un mayor conocimiento de nuestra Patria, de su geografía, de su belleza incomparable, de sus recursos naturales, una fortaleza moral y física que lo guiará a auxiliar a sus semejantes accidentados en la Montaña o que, en determinados casos, lo convertirá en un incomparable soldado.

El Montañismo, bien orientado y organizado, puede contribuir, como hemos visto, a ser un poderoso factor educativo de nuestra juventud y a desarrollar la virilidad de nuestros muchachos, tan menoscabada en estos tiempos con las modas feminizantes, el ocio y la irresponsabilidad. Los padres y educadores no deben temer que sus hijos o educandos, guiados por andinistas de experiencia, con la alegría reflejada en el rostro y portando orgullosos su mochila a la espalda, se alejen rumbo a las montañas, a las "catedrales de la tierra", como dijera Ruskin.

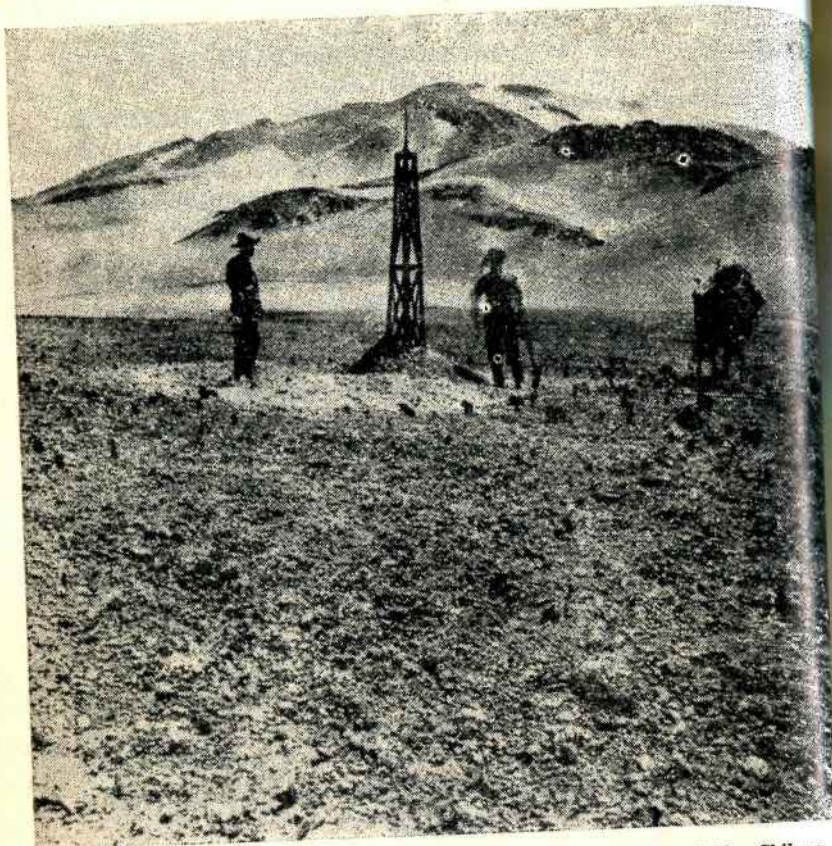
HISTORIA DEL ANDINISMO. III.

Los Topógrafos: Andinistas del Gobierno Chileno

(1895-1909)

Por Evelio Echevarría C.

En 1881 Chile y Argentina acordaron delimitar pacíficamente sus fronteras y al efecto crearon sus respectivas Comisiones de Límites, las cuales, por su labor de geografía, cartografía y exploración de la cordillera andina y por operar a gran altura, dejaron



Antigua plancha fotográfica, tomada en 1905 por la Comisión Chilena de Límites, del hito XXIII, junto al salar de Salín, a 3988 m. Al fondo, el volcán Socompa.

resultados de gran valor para el andinismo. Prácticamente todo el conocimiento que hoy se tiene de la cordillera chilena data de aquellos años en que la Comisión Chilena de Límites estuvo activa en el terreno. Y al mismo tiempo, cosa ignorada en el país,

lo que al principio se creyó ser simple labor de geografía hoy se sabe con certeza que fue una labor de andinismo en toda regla, pues los topógrafos de la Comisión se convirtieron en improvisados andinistas.

La Comisión completó su personal en Diciembre de 1895 y se dividió en seis subcomisiones que deberían operar en diferentes regiones a lo largo de toda la cordillera andina, desde Arica hasta el Cabo de Hornos; el personal incluía ingenieros y topógrafos que habrían de alcanzar fama nacional e internacional en el campo de la geografía, como Víctor Caro, Alvaro Donoso, José Espinoza, Rafael Golborne, Carlos Soza, Luis Risopatrón, etc. Este último pasó a tomar la dirección de la Oficina de Límites, la cual, a su vez, quedó bajo la Oficina de Mensura de Tierras, presidida por don Alejandro Bertrand.

La labor de la Comisión era "señalar con hitos todos los pasos o portezuelos de la Cordillera en el cruzamiento de cada uno de ellos con la línea divisoria"; pero para localizar pasos y portezuelos fue necesario primeramente cartografiar toda la cordillera, lo que se hizo en varios años y en mapas a escala 1:250.000. En los pasos se dejaron empotrados en base de cemento hitos de hierro de cuatro metros de altura, contruidos en esqueleto en barras y planchas de hierro, fácilmente transportables al lugar de su destino". También se dio a las subcomisiones la orden de tomar vistas fotográficas en todas las estaciones topográficas que se consideraran de importancia.

Los trabajos se desarrollaron entre el verano de 1896 hasta fines de 1909. Además de las estaciones trigonométricas de altura se establecieron campamentos cerca de las cumbres o de los portezuelos andinos; en trabajo conjunto con los topógrafos argentinos los chilenos erigieron un total de 488 hitos de hierro a lo largo de la frontera. Tan sólo en las actas de la sexta subcomisión de límites, que operó en la Puna de Atacama, constan 17 hitos de hierro entre

los 4000 y 4500 m. de altura; 21 entre los 4500 y 5000 m. y 6 sobre los 5000 m. incluyendo tres en altas cumbres.

Se sabe ahora con seguridad absoluta que los topógrafos no se limitaron a los pasos y valles; es un hecho que varias cumbres de gran altura fueron ascendidas. No se crea, sin embargo, que ellos ascendían pasos y cumbres llevados por el mismo impulso del andinista moderno; al contrario, para estos topógrafos escalar era solamente parte de sus obligaciones. No es de extrañar, pues, que hayan establecido estaciones trigonométricas a gran altura en afamadas montañas y no hayan demostrado interés en conquistar los últimos metros.

Las actividades que podríamos llamar andinísticas, desde nuestro punto de vista, comenzaron con un intento al gran cerro Potro, 5830 m. de la cordillera de Huasco. En enero de 1897 un grupo de topógrafos dirigidos por Carlos Soza escaló a gran altura para fijar la línea divisoria; Soza escribió en su diario: "...nos encontramos próximos a los 5.500 metros sobre el mar i a 3 klms. de la cumbre, distancia que sin grandes sacrificios se podía salvar, por cuanto el banco de nieve se encuentra en su totalidad congelado". Soza se refería al "gran banco de nieve" o ventisquero sur del cerro Potro.

El cerro Curutu, 5.050 m. de la puna de Antofagasta, fue ascendido el 22 de Diciembre de 1904 por tres topógrafos y cinco días después era nuevamente ascendido por dos de ellos. El objetivo de estas ascensiones era terminar el trazado de la línea Rincón-Socompa, una región extensa y poco conocida, y que sólo se podía conseguir extendiendo las poligonales hasta la cumbre del Socompa, si es que ésta fuera visible. Pero desde la cumbre el Socompa quedaba oculto tras otros cerros; el informe de Víctor Caro dice:

"Para la demarcación de la línea Rincón-Socompa resolvimos subir al cerro Rincón para ver si, vién-

dose el Socompa, podíamos simplificar el trabajo del trazado. Con este objeto nos trasladamos a las vegas del Rincón i el día 20 subía en compañía del ingeniero Pardo a la cumbre del cerro, donde pudimos cerciorarnos de lo ya previsto en los planes, que el cerro Salín impedía la vista del volcán Socompa. Aprovechamos la ascensión para erijir en la punta más alta el hito de piedras XVI".

Después del cerro Rincón, 5594 m. lo natural era ascender al Salín; el cual fue trepado por el chileno Rafael Golborne y el argentino Dionisio Pardo. Risopatrón anotó en esa ocasión:

"La altura de la estación trigonométrica L 2, de 5.985 m. constituye parece el récord mundial; fue hecha con un teodolito Troughon & Simms de 15 cms. por el ingeniero señor Rafael Golborne, cerca de la cumbre (6.060 m.) del cerro Salín, el 29 de Enero de 1905. El ascenso se hizo en mula desde el salar de Púlar (3.560 m.) a 12 klms. de distancia i se acampó a 5.700 m. de altura, llegando al otro día a la estación a las 10 de la mañana, con el animal de tiro en la última parte".

En la Puna de Tarapacá G. Núñez y O. Soza ascendieron el 4 de Julio de 1906 al cerro Piga, 5050 m. y el día 11 a una cumbre sin nombre de 5.142 m. situada al norte del cerro Chela. El excelente topógrafo solitario José Espinoza Ponce escaló la cumbre del Tata Jachura, 5.241 m. el 8 de Abril de 1907, y la del Columtuca (o Yarvicoya), 5.211 m. el 19 de Noviembre del mismo año. Espinoza entregó un breve informe de su ascenso al Tata Jachura diciendo haber dejado en su cumbre "un lindero de piedras, latas de conservas i una botella con un papel con la fecha del reconocimiento"; el informe terminaba con la sentencia: "Hai puna en la cumbre".

En la Cordillera Central, frente a Santiago, Luis Risopatrón había descubierto al volcán activo Tupungatito, al cual había hecho las primeras y segundas ascensiones, probablemente en los años 1897 y 1901

respectivamente. En la cordillera sureña el infatigable Espinoza ascendió al Tolguaca, 2.780 m. en cuya cumbre acampó para tomar mediciones, entre Octubre y Noviembre de 1909. Y finalmente la Comisión Chilena de Límites hizo el primer cruce de los Andes Patagónicos al remontar el valle y río Pascua, flanqueando el grupo de los Gemelos-Cerro O'Higgins, por el norte, hasta el lago San Martín, al sur del paralelo 48 grados sur.

Con el tratado de 1910 la demarcación fronteriza terminó; años más tarde la Comisión Chilena de Límites pasó a integrar al Instituto Geográfico Militar pero su personal permaneció en la Oficina de Mensura de Tierras. Hubo todavía una ascensión más: en el año 1940 Bolivia y Argentina acordaron delimitar su frontera común con hitos y como ésta arrancaba del cerro Sapaleri, parcialmente en territorio chileno, boliviano y argentino, se invitó a los chilenos a una ascensión simbólica. Con varios oficiales de los ejércitos bolivianos y argentinos el mayor Ernesto Würth, chileno, ascendió a la cima del Sapaleri, 5643 m. el 30 de Noviembre de 1940, lo cual puede considerarse como epílogo de las actividades de los topógrafos-andinistas del gobierno chileno.

APENDICE

Además de la carta nacional en cuarenta hojas a escala 1:250.000 y de cinco trabajos geodésicos y astronómicos, los siguientes libros que contienen los resultados de la demarcación fronteriza fueron publicados:

- Bertrand, A., *Memoria sobre la Demarcación Arbitral de Límites entre Chile i Arjentina*, 1903, Santiago.
Bertrand, A., *Informe sobre la Demarcación del Límite Norte de la Puna de Tarapacá entre Arjentina i la frontera con Bolivia*, 1904, Santiago.
Donoso, A., *Demarcación de la Línea de la Frontera*

en la Parte Sur del Territorio, Imprenta Cervantes, 1906, Santiago.
Risopatrón, L., *La Cordillera de los Andes entre las Latitudes 30 gr. 40' y 35 gr. S.*, Imprenta Cervantes, 1903, Santiago.

Risopatrón, L., *La Línea de la Frontera en la Puna de Atacama*, Imprenta Universitaria, 1906, Santiago.

Risopatrón, L., *La Línea de la Frontera con la República Arjentina entre las Latitudes 27 i 31 gr. S.*, Imprenta Universitaria, 1907, Santiago.

Risopatrón L., *La Línea de la Frontera con la República Arjentina entre las Latitudes 35 i 46 gr. S.*, Imprenta Universitaria, 1907, Santiago.

Risopatrón, L., *La Línea de la Frontera con la República de Bolivia*, Imprenta Universo, 1911, Santiago.

Oficina de Mensura de Tierras, *Memorias*, (Nº 1, Abril de 1908; Nº 2, Octubre de 1909; Nº 3, Abril de 1910; Nº 4, Abril de 1911; Nº 5, Abril de 1912; Nº 6, 1913 y Nº 7, 1914).

Congresos Nacionales de Montaña (1963 y 1966)

Por G. San Román H.

Durante el lapso que abarca el presente Anuario de Montaña, se realizaron dos Congresos. Uno celebrado los días 11 al 15 de Abril de 1963 en la ciudad de Valdivia y otro entre los días 7 al 11 de Abril de 1966 en Río Blanco.

Los temas presentados al Sexto Congreso, en Valdivia, estuvieron encaminados a hacer una revisión de los planes aprobados en los Congresos anteriores y sus recomendaciones fueron ratificadas por

el Consejo de la Federación en sus sesiones de fechas 7 y 29 de Mayo de 1963.

Haciendo una breve síntesis de ellos, podemos resumirlos así:

- 1) Problemas económicos de la Federación. Los acuerdos concretos que se plantearon, no han sido aplicados por la Federación, ya que su resolución escapa a su competencia.
- 2) Ciencia y Montaña. Tampoco la Federación ha dado cumplimiento a este acuerdo, a pesar de haber hecho algunas gestiones dispersas para contar con el concurso de los científicos de la Academia y otros, por el escaso interés de éstos.
- 3) Academia Nacional de Alta Montaña. A pesar del interés de la Federación, no ha sido posible activar el funcionamiento de la Academia, cuya directiva no ha realizado ninguna actividad.
- 4) Reglamento de Andinismo. El nuevo Reglamento de Andinismo que abarca todas las fases del deporte y que fue aprobado por el Congreso y luego por el Consejo de la Federación no ha sido divulgado, a pesar de que constituye un excelente cuerpo de disposiciones que deberían ser conocidas y practicadas por todos los Andinistas.
- 5) Cambio de nombre de la Federación. A pesar del tiempo transcurrido, todavía no se puede terminar la tramitación legal del nuevo nombre de Federación de Andinismo de Chile, en el cual se suprimieron las palabras "y Excursionismo", que se determinó está involucrada en el término Andinismo.
- 6) Previsión Andina. Las gestiones que en tal sentido se encomendaron al Cuerpo de Socorro Andino ni las que debía realizar la propia Federación no se han realizado.
- 7) Robustecimiento de los clubes. Las labores que se encomendaron en forma especial a las Asociaciones no se han realizado con la intensidad que

- se consideró debían tener. La Asociación Santiago programó, tomó acuerdos y divulgó entre sus clubes medidas de administración, de estadística deportiva, etc., que luego cayeron en el olvido, sin llegar a obtenerse los resultados que se proyectaron.
- 8) Albergues de Juventud. Tampoco se dio cumplimiento a los acuerdos que al respecto se adoptaron.
 - 9) Carnet Federal. No se ha hecho absolutamente nada respecto a esta iniciativa que precisamente tiene por objetivo posibilitar a los andinistas el acceso a numerosos lugares donde hoy se les prohíbe entrar.
 - 10) Escuelas de Montaña. El Comité Consultivo consultado fue formado por la Federación, pero tuvo una efímera existencia, dado la precaria vida de las Escuelas de las Asociaciones. En cuanto al aprovechamiento de los licenciados por la Escuela de Montaña de Río Blanco, recién en estos momentos se está gestionando el ingreso de un buen número de ellos al club NAYS., de Santiago.
 - 11) Parques Nacionales. La Federación ha continuado insistiendo ante el Gobierno en la necesidad ineludible de su pronta creación y organización adecuada a las necesidades del país, sin resultados positivos hasta el momento, a pesar de la buena disposición de las autoridades. En cuanto a las gestiones precisas que se encomendaron a la Asociación de Valdivia, no conocemos que ellas se hayan materializado.
 - 12) Intercambio andino. Poco se ha realizado también en este terreno y en lo que concierne a la Federación, habilitó una buena pieza de baño en la Casa del Andinista y ahora está acondicionando un dormitorio para recibir visitantes de otras ciudades y países.
 - 13) Difusión del deporte. Algo se ha realizado en este aspecto, pero más bien debido a iniciativas

particulares y no en forma organizada y permanente.

- 14) Relaciones Públicas. Si bien se fue a la creación de los cargos de relacionadores públicos en la Federación, Asociaciones y Clubes, no se ha contactado con personas idóneas y tampoco ha funcionado esta iniciativa.
- 15) Refugios de alta montaña. La Academia Nacional de Alta Montaña no se ha preocupado de atender a los acuerdos pertinentes y la Federación no ha instalado ningún nuevo refugio en los últimos años, excepto hacer llegar el Refugio prometido a la Asociación de Valdivia, el cual estaba hecho, sin que sepamos que éste haya sido instalado. Ni siquiera se ha intentado arreglar los refugios actuales, que necesitan urgentes reparaciones.

El cuadro anterior nos presenta una triste idea del cumplimiento dado a los quince puntos aprobados en el Congreso de Valdivia, y confirma el escepticismo de muchos respecto a los resultados prácticos de los Congresos. El único resultado que positivamente podemos decir que es excelente, ha sido el conocimiento personal de los dirigentes de las distintas ciudades del país lo que se ha traducido en un acercamiento de interés para el futuro del deporte.

Los puntos recomendados en el Séptimo Congreso celebrado en Río Blanco en 1966, son los siguientes:

- 1) Reestructuración de la Directiva Nacional del Andinismo. A pesar de que el Congreso rechazó la fórmula propuesta por la Federación, posteriormente ésta nombró comisiones de estudio en las cuales estuvieron ampliamente representadas las Asociaciones y los Clubes, aprobándose finalmente la fusión de la Federación con la Asociación Santiago, la que se encuentra en la actualidad en sus trámites legales.

- 2) Relación civil-militar en deportes de montaña. El plan de trabajo aprobado que indiscutiblemente tiene una trascendencia e importancia enorme para el desarrollo del deporte y el que por limitación de espacio no hemos podido reproducir aquí, desgraciadamente no se ha concretado en hechos.

- 3) Escuela Nacional de Montaña. Las soluciones y cambios estudiados por el Congreso, se estrellan con la falta de interés de los que debieran ser los primeros interesados; este tema de gran importancia y que prácticamente ha estado en la Tabla de todos los Congresos, no tiene hasta el momento una solución adecuada.

- 4) Legislación deportiva. Fuera del temario, el Congreso acordó dar precisas y terminantes instrucciones a la Directiva de la Federación para plantear ante el Consejo Nacional de Deportes la urgente y apremiante necesidad de que se aceleren los trámites y estudios, a fin de que se dicte una ley de educación física que reestructure el deporte nacional bajo normas modernas creando la Corporación del Deporte y la Subsecretaría del mismo con financiamiento contemplado en el Presupuesto Nacional y en forma muy especial de la Polla del Deporte.

Estos son, en forma muy resumida, los resultados de los dos últimos Congresos Nacionales de Montaña y que si bien han planteado los problemas fundamentales del deporte, no han traído la solución a los mismos, dado que estas soluciones escapan a los pobres medios de que dispone la Federación.

La acción eficaz tiene que venir de mucho más arriba si se quiere sacar esta actividad del estancamiento en que se encuentra, propiciando y haciendo posible una acción de indudable provecho para la raza.

Consideraciones sobre Excursionismo

Por Cap. Iván Lavanderos L.

Una política de fomento del excursionismo en Chile necesita de muchos factores que intervienen directa o indirectamente en su desarrollo.

En primer lugar tendríamos que indicar estos factores y, luego, dando nuestra opinión al respecto.

Estos factores, salvo mejor parecer, son: 1º Qué es excursionismo; 2º Quiénes serán beneficiados con esta medida; 3º Dónde irán los excursionistas; 4º Cuántos participarán; 5º Cómo se va a realizar el plan; 6º Cuánto cuesta este plan y 7º Cuándo podrán realizarlo.

1º *Definición.*—Se dice en la Academia que excursionismo es el ejercicio y práctica de las excursiones —entiéndese por excursión: correría, ida a algún paraje, ciudad o museo para estudio, recreo o ejercicio físico— ya como fin científico o artístico, ya como recreo o deporte. Otro diccionario dice de excursión: salida, viaje, paseo largo, y en letra cursiva dice: “excursión a las montañas”. Esto último indica una relación entre excursión y montañas. A nuestro modo de ver, excursión es todo eso, pero también algo más. La excursión es además, un camino por el cual el hombre se aísla y logra encontrar en ello un fondo de placer y concentración.

La excursión trae todos los beneficios de la práctica de los deportes al aire libre y une al hombre con la naturaleza.

Definido brevemente este concepto, podemos deducir de él, la importancia que tiene para el hombre moderno la práctica permanente del excursionismo.

2º *Quiénes pueden practicar el excursionismo.*—Este deporte puede ser practicado por todo ser humano que pueda caminar, lo que involucra hasta a los ancianos.

Se puede practicar todo el año.

Pero dadas las condiciones anímicas de muchos adultos, se podría incidir en fomentar este deporte entre los niños y jóvenes principalmente y en menor escala entre los adultos.

Los dos primeros en su calidad de estudiantes y los otros como práctica postescolar o postuniversitaria.

También puede enseñarse este deporte en los cuarteles cuando los muchachos están haciendo el Servicio Militar. Tiene esto que hacerse con un tino especial, pues lo que impone por disciplina tiende a ser repelido cuando se tiene la libertad de actuar.

3º *Dónde irán los excursionistas.*—Este punto es el más delicado de todos. Si hay limitación en el excursionismo en Chile, se debe, especialmente a que hay donde ir, pero no dejan, pues los más bellos parajes cercanos a las ciudades se encuentran en poder de particulares que son remisos a otorgar las facilidades para que los excursionistas puedan pasar por ellos o hagan su Campamento.

Es perfectamente explicable esta actitud de los propietarios, pues sucede que muchas veces han otorgado permisos a excursionistas desorganizados e irresponsables, quienes han producido incendios —intencionados o no— derribado árboles, o no han cumplido con las órdenes o las instrucciones que dan los propietarios. Otros propietarios se niegan por el solo hecho de esgrimir sus derechos de tales.

La solución para estos casos se ha estudiado y la Federación otorga un Carnet Federal a cada miembro afiliado a través del Club, Asociación o la misma Federación. Este Carnet lleva un número, la fotografía del andinista, la firma del interesado y del Director de Deportes del Estado. Si el portador de un Carnet Federal no cumple con las instrucciones y las normas que los propietarios de los predios han establecido, es sancionado por el Club, la Asociación o la Federación, según sea el caso. Por este motivo el Carnet Federal es una garantía de quien lo lleva.

En la práctica este Carnet no tiene valor para el andinista, pues los propietarios no lo toman en cuenta.

Hay que darle a este Carnet el espaldarazo de las autoridades y de las organizaciones responsables para que toda persona que lo posea, pueda entrar libremente a los lugares de excursión, pues la naturaleza es de todos los chilenos y no es posible que se niegue la pasada a quienes desean vivir unas horas al aire libre.

Otra organización que tiene la Federación de Andinismo son los Guardias Forestales, que son andinistas con experiencia tanto en montaña como en bosques. Ellos tienen la misión de cuidar los bosques, la flora y la fauna en todos aquellos lugares por donde su afición les lleve. Por las mismas razones que el Carnet Federal no tiene autoridad, este grupo de Guardias Forestales aun no ha crecido lo sufi-

ciente; pero la materia previa para ello existe potencialmente entre los andinistas afiliados a nuestra Federación.

Otra solución para esto, es la creación de los Parques Nacionales en toda zona cercana a las ciudades. La Federación tiene un estudio sobre esta materia y puede proporcionarlo en el momento oportuno.

4º *Cuántos participarán.*—Esto depende sin lugar a dudas, en la forma que se lleve adelante el programa. Pueden ser muchos los que participen. Pueden ser tantos como personas estén en condiciones de caminar. Es evidente que se tendría que reglamentar en lo que a grupos se refiere, pues si se desea realizar el plan, con un criterio dado, por ejemplo visitar un lugar histórico; hacer una travesía; acampar en cierta parte; aislarse para dar lecciones de botánica o geografía o de cualquier otra materia, los grupos deberán ser distintos en cantidad. Pero una vez que existan los lugares adonde ir y los monitores experimentados a cargo de los grupos, el excursionismo se desarrollará enormemente.

5º *Cómo se va a desarrollar el plan.*—Hay varios caminos para fomentar este deporte. Como toda afición sana se debe comenzar en el Colegio, con el estudiante en salidas a mitad de semana, enseñanzas por el terreno, prácticas de alimentación, observaciones de la naturaleza, coleccionar pequeñas cosas, algo de metereología, practicar deportes relacionados con la vida al aire libre, etc.

Para el efecto cada uno se provee de lo necesario y si existen alumnos que no puedan proporcionarse alimentos y equipos mínimos, es la Institución la que debe proporcionárselos, enseñando a los alumnos a cuidar los equipos que se les facilitan.

Luego vienen los estudiantes jóvenes universitarios a quienes es posible llevarlos en forma más libre. Ellos pueden pertenecer al Club de su respectiva Universidad y ser obligados a participar en alguna excursión. Se podría imitar a otros países que hacen obligatorio el practicar un deporte, desde el ajedrez hasta el andinismo.

En cuanto a los empleados, obreros y profesionales, pueden utilizar los medios que les proporciona la Federación de Andinismo, de lo cual conocerían a través de un plan de propaganda directa y efectiva a realizarse en los diversos núcleos, oficinas, campamentos, etc. donde se les encuentre. Teniendo a donde ir, los excursionistas brotarán por miles. Esto es axiomático.

6º *Cuánto cuesta el plan.*—O más bien como financiar este plan. En realidad es muy difícil determinar cuánto costaría un plan

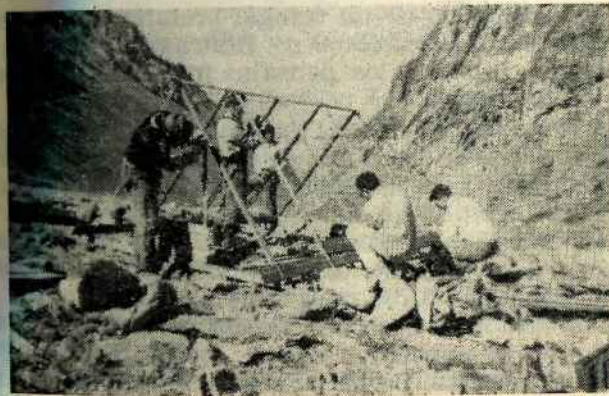
de esta naturaleza. Creemos que muy poco. Lo que más costaría es la dotación de Parques Nacionales, por el hecho de tener que pagarlos. Pero esto no sería muy grave, pues si se llegara a cobrar una especie de peaje todos estarían dispuestos a contribuir con algo para ser dueños de lo que se va a visitar.

Otra cosa que habría que tomar en cuenta, es dotar de equipo de campamento adecuado a los excursionistas y a precios razonables.

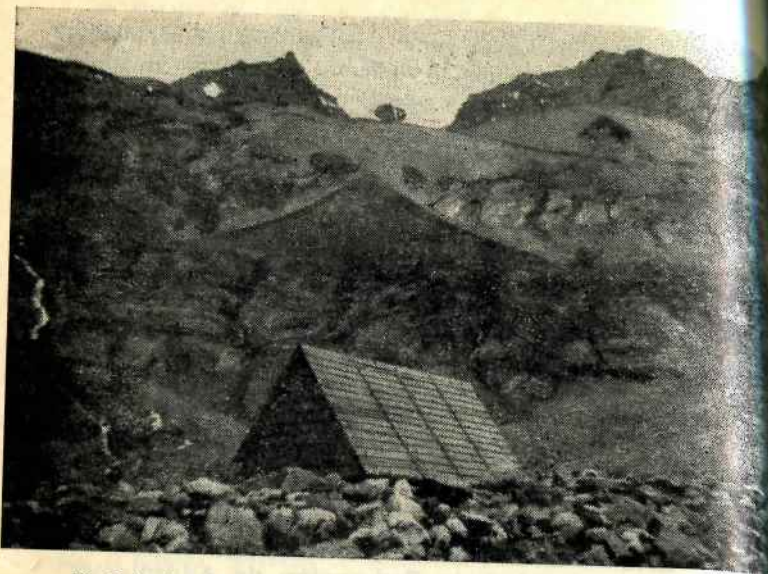
La construcción del Refugio "O'Higgins"

Por el Dr. Augusto Figueroa F.

El Cajón de Flores es una de las zonas de Los Andes de Rancagua más conocidas y admiradas por los andinistas de dicha ciudad. Cuando acampábamos en el nacimiento del estero, soñábamos con encontrarnos admirando el bello paisaje desde un cómodo refugio. Este hermoso sueño cristalizó en enero de 1963. Con anterioridad, la Federación de Andinismo había propuesto a la directiva de la Asociación O'Hig-



Una vez preparada la armazón metálica, se inicia la colocación de las tablas laterales.



El Refugio O'Higgins recién terminado luce flamante teniendo como fondo los faldeos del Nevado y Torre de Flores.

gins la instalación de un refugio prefabricado de alta montaña en la Cordillera de Rancagua. La idea se acogió con júbilo y los pensamientos volaron hacia el Cajón de Flores.

Este refugio, el noveno que entrega la Federación, fue levantado, entre el 25 y el 29 de enero de 1963, por miembros de la Escuela de Montaña del Ejército y del Club Andino de Rancagua. El sitio elegido fue una explanada pedregosa de depósitos fluvioglaciales ubicada en el nacimiento del estero Flores, afluente del río Pangal, a 2.700 metros de altura.

Las características de este primer refugio prefabricado que se construye en Los Andes de Rancagua, son las siguientes: perfil triangular como una carpa de dos aguas, longitud 3,50 metros, ancho 2,20 metros y altura 1,70 m., aproximadamente. Su capacidad varía

para 6 a 8 personas. Su material es madera sólida-mente apernada a un esqueleto metálico; toda la estructura descansa en 6 poyos de concreto.

El refugio queda a escasos metros del lecho del estero, y tiene alrededor un paisaje imponente. Sirve de base para las ascensiones de todas las montañas principales de la zona (ver mapa del Anuario de Montaña de 1961, pág. 50). Desde él se pueden ascender en un solo día las cumbres del Nevado de Flores (4.910 mts.), Torre de Flores (4.900 mts.), Champagnat (4.023 mts.), San Joaquín (3.912 mts.), Alto del Potrerillo (3.905 mts.) y una cumbre innominada e inescalada de más de 4.000 mts. Queda protegido de los aludes, pues está a prudente distancia de los conos de deyección. Desde Las Callanas, donde termina el camino, se llega al refugio en 5 horas y media de marcha, aproximadamente.

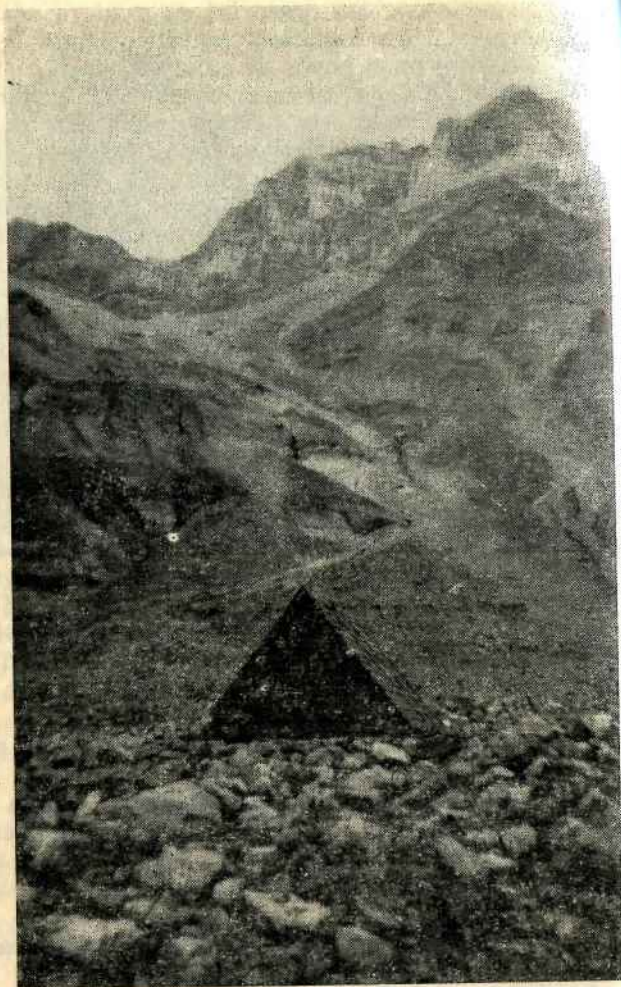
Los detalles de su instalación son los siguientes:

Viernes 25 de Enero.—En la mañana, llega a Rancagua un camión del Batallón N° 2 Motorizado, con el material del refugio y con el Teniente Iván Lavanderos a cargo de 4 suboficiales de la Escuela de Montaña del Ejército. Se agregan al grupo Adolfo Díaz, Sebastián Ruiz y Augusto Figueroa, del Club Andino de Rancagua. La partida a Las Callanas es a las 10 horas.

Allí esperaba el baqueano Fernando Aguilera con 4 mulas de carga y una mula de silla. Se cargan las mulas y se inicia la marcha de inmediato. Queda en Las Callanas parte de la madera del refugio. Alrededor de las 18 horas se llega al sitio elegido, en el nacimiento del estero Flores. El grupo pernocta en carpas.

Sábado 26.—Al amanecer regresa el baqueano con un suboficial a Las Callanas para realizar un segundo transporte. El día transcurre en nivelar el suelo y en preparar la armazón metálica. En la noche llegan las mulas.

Domingo 27.—Se ajustan las tablas a la ar-



El refugio quedó a prudente distancia de los conos de deyección de la Torre de Flores.



Parte del grupo de andinistas militares y civiles posa junto al refugio. Al fondo, las Puntillas de Flores.

guiándose por la numeración. El trabajo es largo y monótono; muchos agujeros no coinciden y hay que perforar las tablas, perdiendo tiempo. Se nota buena previsión en la traída de herramientas.

Lunes 28.—Son ajustadas las tablas de los lados, frente y cara posterior del refugio. La puerta se coloca en su lugar, se fija el refugio a vigas del suelo transversales (una se quebró), y éstas a 6 poyos de concreto, se inicia el entablado del piso y se pinta el exterior del refugio con pintura naranja. Comienzan a escasear los víveres, pues se estimó menor el tiempo de construcción.

Martes 29.—Se termina de pintar y se dan los últimos retoques. El grupo aprecia la falta de algunas tablas numeradas, las que son reemplazadas por ma-

dera más delgada (de cajones). La puerta queda sin picaporte, y se la deja con alambre para cerrarla por fuera. A mediodía, el Refugio O'Higgins queda oficialmente inaugurado al colocar el teniente Lavandero una plancha metálica en su frontis. Sentimos un ruido en la garganta; sabemos que es la emoción al ver una obra más en el progreso de los deportes de montaña en nuestra provincia. Minutos más tarde se inicia el regreso del grupo hacia Las Callanas. Antes de perder el refugio de vista, le lanzamos un ¡Hasta pronto! Sabemos que volveremos.

Apuntes para una Historia

Por Maximino Fernández Fraile

El mundo de los libros, como el de las montañas, depara de cuando en cuando sorpresas tan agradables como insospechadas. Y digo esto porque, habiendo comenzado hace algún tiempo la lectura de una obra que prometía ser un verdadero testimonio de los principios de nuestra historia patria, ésta se ha transformado, con el correr de las páginas, en un documento de la primera ascensión realizada en Chile, en la que —dato importante— participaron dos chilenos. Pero no nos apresuremos, y veamos las cosas ordenadamente, dado que se trata de algo que habrá de figurar en el primer capítulo cuando se escriba la historia del andinismo en nuestro país.

El libro aludido, escrito por el naturalista alemán Eduard Poeppig a raíz de un viaje que realizó a Chile entre los años 1827 y 1829, fue publicado en Leipzig en 1835. Pasado el tiempo, —y olvidado el libro— un erudito chileno, Carlos Keller, lo descubrió y observó la enorme importancia que tenía su contenido para profundizar, o modificar, muchos juicios acerca de

nuestros comienzos como nación independiente, además de constituir un documento inapreciable sobre varias materias concernientes a nuestra patria. La correspondiente traducción fue entregada a las prensas de Empresa Editora Zig-Zag, apareciendo la edición en castellano, en 1960, bajo el título de "Un testigo en la alborada de Chile".

Este testigo de nuestros primeros balbuceos ciudadanos que, al decir del traductor, "recorrió el territorio chileno con los ojos y el corazón muy abiertos", va mostrándose, a medida que avanza la lectura y desde el punto de vista que aquí nos interesa, como un consumado viajero, de espíritu inquieto, con mentalidad muy por encima de los prejuicios y temores de nuestros connacionales en aquellos años, y con un acendrado gusto por las bellezas naturales, afición casi tan fuerte como la que sentía por sus estudios científicos.

Desde su llegada a Chile (recordemos como antecedentes sus extensos viajes a través del Viejo Mundo, en los cuales dio gran importancia a la permanencia en las montañas alpinas y pirenaicas; de Cuba y Estados Unidos; y, también, sus sentimientos imbuidos en el romanticismo europeo de la época) desea visitar la cordillera: "...después de pocos días abandoné de nuevo la capital, pues inmensamente más de todo lo que podía ofrecer me atraían Los Andes, ya no muy lejanos..."

Pronto decidió un viaje al cajón cordillerano del río Aconcagua: estableciéndose en las cercanías de Río Colorado, realizó numerosas excursiones por los alrededores, incluso una a La Cumbre (portezuelo de Uspallata), sin más compañía que su perro y su mula.

Su experiencia andina crece, y las comparaciones con las montañas europeas abundan: "...llegué temprano en la mañana a La Cumbre, a pesar de haberse hecho penoso el último tramo del sendero, en parte por ser muy parado y en parte por tener que pasar con frecuencia por nieve, cuya conserva-

ción sólo se explica por cambiar la ladera su orientación hacia el helado sur. Por primera vez habíamos alcanzado una altitud que el europeo conoce únicamente cuando tiene el valor de tratar de subir al Mont Blanc o al Grossglockner, lo que se hace muy raras veces..."; o bien "...las pocas plantas recogidas tuvieron que ser logradas con gran trabajo, pues no se presentan tan variadas y en formaciones tan heterogéneas como en los Alpes de Europa..."

Más adelante se explaya en un paralelo que no da la medida de la extensión y seguridad de sus conocimientos, de la justeza de sus observaciones y de lo agudo de su intuición, además de mostrarnos la sensibilidad poética, dominadora de los afanes profesionales del naturalista: "El carácter de los Andes es muy diferente que el de los Alpes de Suiza o de Tirol, lo que es fácil de reconocer aún en corta visita. Sin necesidad de detallar los fenómenos relacionados con la historia natural, cuya exposición perturbaría la clara comprensión de los rasgos generales, quizás posible señalar brevemente las diferencias. Las características que se destacan en primer término y el extraordinario paisaje consisten en la espantosa soledad, el aspecto desnudo de inmensos barrancos, las medidas gigantescas que se imponen en todas partes, la escasa vegetación de los valles, que tiene el aspecto de quebradas; la destrucción permanente y el constante deslizamiento de las laderas, que se extienden en uniformidad sin fin y completamente desnuda, y una braveza que inspira temor, no interrumpida en ningún punto por paisajes más agradables. En los contornos de los Alpes se manifiesta una variabilidad sorprendente, elevándose un pico encima de otro, y al lado de una cúpula redondeada se presenta una aguda pirámide o una cumbre grotescamente rajada. No ocurre lo mismo en los Andes, que se presentan siempre, mirados de cerca o de lejos, como una muralla continua, sobre la cual se elevan sólo raras veces algunas cumbres. Sus diversos grupos y

cen en forma de masas inmensas, pero uniformes, caracterizadas por una curiosa expresión de severidad e inercia. Pero justamente la circunstancia de haber repudiado la naturaleza, producir o acentuar el efecto de lo grandioso por medio de contrastes, produce el resultado de ser los Andes mucho más impresionantes que los Alpes, pero explica también que la fantasía retenga sólo en escasas ocasiones una imagen precisa de sus panoramas. En los Alpes europeos se extienden valles amplios y verdeantes entre elevados cordones, en cuyos faldeos una florida vegetación se prolonga hasta el mismo límite de las nieves eternas. Alternan grupos de árboles cubiertos de follaje con extensos bosques compuestos por coníferas; brillan ventisqueros azules entre las puntas más altas de los cordones, y en los dilatados valles se hallan a menudo tranquilas lagunas con orillas fértiles. De todo esto, los Andes no muestran nada al observador. Se encuentran propagados por todas partes los coloridos en que predominan el café, el gris y el amarillo; más arriba, las nieves eternas forman campos extensos y horizontales y sólo la mayor lejanía permite que se propague un vapor azulino, suavizante. En las cumbres semidestruidas brilla en ocasiones con tonos agudos el púrpuro, y las estrechas y oscuras quebradas, que se amplían raras veces lo suficiente para prestar utilidad al campesino, están, por lo general, cubiertas hasta muy arriba con escombros, ofreciendo sólo arbustos degenerados o plantas aisladas, imposibilitadas para unirse en un suelo de esa calidad en un tapiz lleno de savia. De todo aquello por medio de lo cual el hombre transforma y hermosea el aspecto de un paisaje, de sus acogedoras aldeas y activas ciudades, sus carreteras y sus campos bien cultivados, no se encuentran rastros en los solitarios Andes. El caminante no es saludado por el grito del pastor, cuando sube de madrugada por las empinadas laderas, y al atardecer no se escuchan al regresar las pacíficas campanas de vísperas desde el

valle. Incapaces de mantener a una población en su seno, los Andes siempre se presentarán en severa inercia, y este carácter, tan fácil de reconocer en los detalles y tan difícil de describir por medio de palabras, se conservará así hasta que las fuerzas de la naturaleza, que actúan con lentitud, pero con seguridad, transformen también a esta montaña por el cambio de clima y la gradual destrucción de la superficie, haciéndola apta como campo de acción para el trabajo humano”.

La inquietud permanente de Poeppig lo mueve constantemente hacia nuevos paisajes y nuevas gentes. Deseoso de observar otras latitudes de estos Andes “comparables a una gigantesca muralla, a un mar que se congeló de repente en medio de una tormenta... de cuya magnitud uno sólo se forma una idea precisa desde una distancia apreciable...”, prepara viaje a la frontera austral del Chile de aquel entonces. Navega desde Valparaíso a Talcahuano, permanece allí unos meses y, el 30 de octubre de 1828, parte al interior decidido a conocer a fondo los Andes de Antuco. Lleva con él un mozo, que lo habría de servir durante todo el viaje: “...me acompañó en esta ocasión un joven que había sido raptado en su juventud por los indígenas, pasando varios años como prisionero de ellos, por lo cual se había familiarizado con su lengua y costumbres, de manera que me era muy útil”. Mozo que, como veremos, desempeñará un importante aunque anónimo papel, en la aventura que sucederá más tarde.

Tal vez antes de seguir el relato valga la pena hacer un paréntesis para recordar que en esos años nuestro país tenía graves problemas en su límite sur, los que se materializaban en una guerra sin cuartel contra araucanos por una parte, y moluches por otra, estando estos últimos aliados a las montoneras de bandidos comandadas por los hermanos Pincheira de triste memoria, los que se habian hecho fuertes en las cordilleras vecinas. Además, los pehuenches,

pesar de combatir junto al ejército chileno contra los moluches, a veces olvidaban su pacto y cometían toda clase de tropelías y sangrientos abusos en los poblados de la región. Todo esto hacía en extremo peligroso cualquier viaje, por lo que solamente se aventuraban a intentarlo grupos de hombres fuertemente armados.

A pesar de conocer estos antecedentes, el naturalista alemán, luego de seguir la cuenca inferior del Bío Bío, llegó a Yumbel, donde trabó un desagradable conocimiento con los pehuenches; continuando a través de La Travesía (“...parte de las penurias y del aburrimiento de la cansadora jornada, la que parecía no terminar nunca, fueron olvidados al contemplar el volcán Antuco, que expedía tranquilamente su humo, y las montañas nevadas vecinas...”) hasta Tucapel, para dar fin a su viaje, el 4 de Noviembre, en Antuco.

Luego de instalarse y de fortificar su residencia para resistir cualquier posible ataque de indios o bandidos, Poeppig responde al llamado de la naturaleza circundante: “...al tercer día se iniciaron las excursiones a las montañas y valles de este territorio andino desconocido”. Como en sus anteriores viajes, los intereses del científico —por lo demás muy importantes— son superados continuamente por las intuiciones delicadas, las percepciones agudas y los goces estéticos del hombre: “...en los alrededores inmediatos de la aldea, los cerros son tan altos, que sólo es posible alcanzar la magnífica cumbre rocosa del pico de Pilque mediante una ascensión de varias horas; más arriba en el valle adquieren altitudes cada vez más gigantescas, hasta que finalmente el extraordinario panorama se encuentra cerrado al fondo por las cuchillas constituidas por los ventisqueros de la Silla Velluda y el cono negruzco del volcán. La aldea misma tiene una situación pintoresca pues se apoya en un elevado barranco, adornado arriba con un hermoso bosque de fragáceas. Es un placer indescripti-

ble realizar en estas alturas, a la claridad de una madrugada estival, excursiones botánicas, aunque disponer de senderos construidos. La inmensa cantidad de bellísimas plantas andinas llena al coleccionista de entusiasmo; la solemne vista de los Andes nevados consuela al cansado caminante, que se tiende debajo de árboles de inusitado tamaño; y la atmósfera posee tanta pureza, que infunde una doble capacidad para gozar la belleza de la vida y menospreciar los peligros”.

Las excursiones se suceden con renovado entusiasmo (“...y después de cada visita se vuelve a sentir el dolor de tener que separarse de estas alturas en que parece devanecerse el contacto con las condiciones terrestres y con los quehaceres de la vida cotidiana...”) y el recorrido de los alrededores va completándose: “...mirada desde este bastión, la Silla Veluda se presenta engañosamente cercana, y como el terreno permite al andinista más o menos experimentado penetrar hasta su pie, sus alrededores llegaron a constituir la meta de excursiones bien recompensadas”. (No debemos, respecto de la cita anterior, dejar pasar desapercibido el vocablo “andinista” usado por el autor, palabra que tal vez se haya empleado por primera vez en esta oportunidad).

Poco a poco, a medida que su conocimiento de la región va acrecentándose, una parte del todo paisajístico lo cautiva más y más, hasta terminar convirtiéndose en obsesión. A ella —el volcán Antuco— debemos la página más inspirada de su obra; página de estilo sobrio pero hermoso, y de profundo contenido poético. No resistimos la tentación de transcribirlo puesto que debería figurar entre los mejores trozos de antología de la literatura alpina.

“El objetivo más magnífico y siempre nuevo del paisaje es, sin embargo, el volcán, distanciado sólo pocas horas de la aldea y que se ofrece a la vista desde casi todas partes, libre de cerros más pequeños que lo oculten. Uno no se cansa de observar los múltiples

fenómenos que se producen en él, ya sea por los diversos reflejos de la luz o por la gran actividad que reina en su interior. A veces despierta una gran masa de humo por su boca, que se eleva a grandes alturas, como columna negrísima, expulsada al firmamento azul por una fuerza incomprensible, a mayor velocidad que la bala de un cañón; y en otras ocasiones apenas se encrespa, pacíficamente, con movimiento casi imperceptible, una nubecita en esa misma boca, revelando haberse restablecido la tranquilidad en su interior. A cualquiera hora del día es novedoso el aspecto de este cerro, pero adquiere su mayor interés cuando el sol se eleva detrás de él y derrama su luz dorada sobre sus contornos regulares, o cuando lo ilumina el sol de la tarde, después de haberse despedido ya mucho antes de la aldea. Incluso en las tempestades que circundan a veces su pie, mientras el firmamento permanece sin perturbaciones en la parte inferior del valle, se presenta magnífico y hermoso. Como si hubiera luchado victoriosamente en contra del envidioso cerco que pretendió rodearlo por entero, las nubes se quiebran en la extremidad de su punta, y entre un anillo de vapores espesos y grises, se proyecta el cono negruzco sobre el fondo azul oscuro, que parece invitar bajo tal limitación a echar una mirada al amplio y prometedor reino de lo infinito. Aun de noche, cuando lo cubren densas nubes, lo revela el reflejo del fuego que siempre existe en su boca y que es capaz de penetrar a través de las capas atmosféricas preñadas de nieve y granizo. Si bien se derrite su vestido de nieve que le colocó el invierno, a medida que avanza el verano, y cierra, entonces, negro y severo, el fondo del alegre y verde paisaje andino, una tempestad eléctrica pasajera, que no alcanza nunca más allá del valle a las tierras bajas, lo cubre aún durante los calores de enero con una capa blanca, dando oportunidad al amigo de la naturaleza para observar en estos cerros inexplorados el hermoso fenómeno de los tintes rosados que se presentan en la

montaña a la puesta del sol, adquiriendo una impresionante belleza bajo el cielo chileno. Uno no se cansa de esperar al atardecer el momento en que desaparece por completo la claridad del día y sea posible observar las candentes corrientes de lava. Comienza a brillar un punto de color rojo ígneo, le siguen otros y repentinamente se propaga la luz a las prolongadas fajas, como un fuego en movimiento, y que conduce nuevas masas de lava hasta el pie del cráter, a veces sin dividirse, a veces con ramificaciones que se entrecruzan; desde ese instante, visible hasta a veintimillas, siguen alumbrando, hasta ser extinguidas por la luz más fuerte del sol en la madrugada siguiente. En la temporada en que la atmósfera se encuentra libre de humo en las alturas, en noviembre y diciembre, puede observarse un espectáculo realmente magnífico, pero que constituye una gran excepción. Cuando una breve tempestad eléctrica cubre el volcán con nieve nueva y pura y se presenta la época del plenilunio, se puede observar en los flancos del cono un maravilloso juego de cuatro colores. Mientras la luna oculta aún muy abajo, destaca nítidamente los contornos de la cima nevada, y todavía se reflejan algunos rayos rosados del sol en la extrema cumbre, se eleva solemnemente el tranquilo brillo desde el interior del cerro, y las lavas ostentan su candente rojo sobre el flanco occidental no iluminado. Si ahora se mueven simultáneamente algunas tenues nubes sobre la cumbre, se desarrolla un espectáculo que jamás nadie será capaz de describir en palabras y que sería la desesperación del más grande de los pintores, pues todo el encanto que son capaces de producir la luz de la luna, los reflejos de la nieve, el fuego volcánico y los últimos rayos solares está reunido aquí en un solo conjunto”.

La obsesión por el volcán debía conducir a Poeppig a peregrinar hasta su cumbre, realizando así la primera ascensión hecha en nuestro país. (No podemos considerar como deportivas las ascensiones rea-

lizadas por los incas en montañas chilenas, las que tenían un carácter estrictamente religioso). Como consideramos importante el relato de ella, lo transcribiremos completo, dejando constancia de que se han suprimido los párrafos dedicados a observaciones de carácter científico, por considerar que no tienen atinencia con el fin que nos proponemos.

Por otra parte, es interesante anotar que el naturalista alemán fue acompañado en dicha oportunidad por dos chilenos, uno de los cuales —como veremos más adelante— llegó a la cumbre. Es una lástima que no se conserve el nombre de esta persona, que si bien es cierto que secundó a Poeppig en carácter de mozo y que jamás habría subido una montaña motu proprio, no por eso deja de ser el primer chileno en pisar una cima.

También es significativo observar que, además de los obstáculos que les presentó el terreno mismo, los tres hombres, especialmente los chilenos, debieron vencer vallas psicológicas de importancia: miedo a ser sorprendidos por hordas de bandidos o indios, y temor supersticioso a la montaña en general y al volcán en particular. El mismo Poeppig se refiere a este último problema en los términos: “...el volcán constituye para el chileno, a igual que para el salvaje cobrizo, el objeto de un terror supersticioso. A pesar de ser cristiano, y de serlo con orgullo, el habitante de la provincia austral traslada a los volcanes la sede del reino de los espíritus infernales. Ora amenazante, ora en son de burla, dicho reino anuncia por medio de violentos truenos la llegada de indios enemigos, y los campesinos, dignos de compasión, salvan sus haberes y a los miembros de su familia mediante la fuga a zonas inaccesibles, tan pronto se escucha la voz de aquellos poderes malignos. El indígena atribuye al espíritu caprichoso, a que da el nombre de Pillán, las mismas chimeneas de fuego como domicilio, y muchos creen que el cráter representa la entrada al mundo de un nebuloso más allá...”.

La ascensión al volcán Antuco (2.945 m.) pudo esquematizarse en el siguiente cuadro:

- 16 de Febrero de 1829: Caserío de Antuco — Fortín de Trubunleo.
 - 17 de Febrero de 1829: Fortín de Trubunleo — Campamento El Chacay.
 - 18 de Febrero de 1829: Campamento El Chacay — Campamento Portezuelo.
 - 19 de Febrero de 1829: Campamento Portezuelo — Cumbre — Campamento Portezuelo.
 - 20 de Febrero de 1829: Campamento Portezuelo — Fortín de Trubunleo.
- He aquí el relato:

“Desde la primavera existía el propósito de subir al volcán, pero había sido postergado varias veces, hasta que se iniciara el mes de febrero. La inseguridad del tiempo en grandes altitudes es más molesta en Chile que en Suiza, al viajar en la montaña, debido a que faltan refugios que ofrezcan alguna protección en aquellas soledades. Pero más que esta circunstancia, eran los movimientos amenazantes de los indios, que conocíamos por espías y prisioneros prófugos, los que impedían subir más allá del fortín, bastante indefenso, situado al pie del volcán. Pero había pasado la mayor parte del verano, y no era posible aplazar más la ascensión del volcán, pues el tiempo se presentaba muy favorable e invitaba directamente a realizar la aventura.

Por fin salí de Antuco el 16 de febrero, siendo compadecido sin reservas por los buenos campesinos, que hicieron lo humanamente posible para inducirme a no emprender el viaje, que les pareció como un manifiesto reto a la Providencia. Ninguno de ellos estaba dispuesto a acompañarme, y fue una gran suerte que lo hiciera finalmente un individuo que vivía lejos de la aldea, pues había construido su casa en la selva, más allá del fortín, sin preocuparse que

éste fuera víctima de un ataque. Antonio de Serra, un huaso vigoroso, había permanecido durante muchos años voluntariamente entre los indios, acompañándolos en sus correrías hasta muy al interior de la Patagonia. No participaba en el terror de los indios, ni en la creencia en fantasmas, que mortifican consistentemente a sus compatriotas, y era de excelente ánimo. No habría podido encontrar un chileno más apropiado para realizar la expedición al volcán; sólo quien reuniera en grado tan excelso como Serra las cualidades descritas se prestaba para acompañarme. A pesar de conocer mejor que cualquier otro compatriota las condiciones bravías de los Andes, le pareció demasiado temerario ascender el cerro hasta cerca de las lavas candentes, por lo cual me impuso como única condición la de permanecer en el volcán en el lugar que él mismo indicara. Yo no tenía inconveniente en acceder, pues una vez alcanzada la región de la nieve de aquel cerro, jamás ascendido y, por consiguiente, totalmente desconocido, lo único que procedía, en todo caso, era confiar en el propio espíritu de observación, como lo había hecho ya en otras ocasiones, a fin de descubrir la mejor manera de realizar el ascenso, y en la resistencia propia, a fin de llevarlo a término.

Los preparativos no requirieron mucho tiempo. Mi mozo, que era tan poco temeroso como Serra, se adhirió solícitamente, y nos armamos lo mejor que pudimos con sables y carabinas, pues no era del todo imposible un encuentro con los indios; mis acompañantes agregaron a esas armas la lanza, a que estaban acostumbrados. Para el caso que fuéramos retenidos en el cerro por el mal tiempo o los enemigos, llevamos alimentos para más de una semana, y para poder huir rápidamente en caso necesario, cada uno llevó a la brida un segundo caballo de muda.

Después de haber sido testigos del trágico suicidio del indio, a que ya se ha hecho referencia (en otra parte del libro), salimos del fortín de Trubunleo

el 17 de febrero. En realidad, aquel episodio de habernos inducido a no hacerlo, pues el enemigo debía hallarse acampado en alguna parte al otro lado del volcán, habiendo despachado como espías a unos dos indios. En tal caso, sólo podíamos escapar a una segura perdición si teníamos la suerte de descubrir oportunamente al enemigo. Confiando en el talento de Serra, se inició la marcha, mientras que la pequeña guarnición nos deseaba mucha suerte.

Alcanzamos en pocas horas el pie occidental del volcán, y nos vimos obligados a preparar temprano nuestro campamento en El Chacay, pues no existían pastizales más allá, hasta una distancia considerable. Nos acogió un bosquecillo de manzanos vueltos a la vida silvestre, protegiéndonos contra la inclemencia del viento y ocultándonos a los indígenas, en caso de encontrarse en los alrededores. El lugar estaba a mayor altura que el estrecho sendero que serpentea a través de las corrientes de lava que principian a poca distancia y que carecen en tal forma de vegetación, que nada se podía mover en ellas sin ser observado. Como un oasis en medio del desierto, se hallaba este lugar fértil entre restos volcánicos, y florecían en él numerosas plantas andinas. Serra se había ocupado de examinar los alrededores en un sentido muy diferente. Había subido hasta bastante arriba en un cerro vecino, a fin de tener desde su escondite una vista amplia sobre la región; intranquilizado por indicios de un campamento abandonado cerca del nuestro, se había acercado a él con muchas precauciones, descubriendo, en efecto, que hacía sólo pocos días una avanzada enemiga se había aventurado hasta ese lugar, probablemente para reconocer la zona. Las hierbas apartadas le permitieron determinar el número de indios que habían dormido allí y la dirección en que el matorral había sido eliminado o cruzado le reveló hechos que difícilmente sospecharía la ingenuidad europea. Pero como todo indicaba que los vecinos intranquilizadores se habían

alejado, se encendió una fogata, que siempre es un alegre acompañante de tales campamentos, pasándose la noche sin preocupaciones.

Los primeros pasos nos condujeron al día siguiente al sitio donde forman hacia arriba el único rientes de lava, que se estrecha en una quebrada, el suelo del valle, el que se estrecha en una quebrada. El aspecto de los alrededores inmediatos es triste, pues las duras escorias no permiten el crecimiento de la vegetación, y sólo donde se ha formado de vez en cuando una tierra algo mejor, se encuentran pequeñas plantas andinas, casi degeneradas. El campo de lavas tiene un ancho de una hora de camino, ocupando todo el espacio entre el pie del volcán y el río Laja. El camino —si merece tal nombre una simple huella— era extraordinariamente áspero, y los caballos tenían que examinar el suelo traicionero antes de dar un paso. Sus dificultades eran aumentadas por el hecho de elevarse rápidamente el territorio y de estar cubierto el suelo por bloques aislados de lava, de tal magnitud, que a veces era muy penoso pasar alrededor de ellos. En tres partes es apenas posible avanzar, debido a que se hallan diseminadas escorias pequeñas y de ángulos agudos, que ceden al paso, rajando las pezuñas de los caballos u ocasionando dolorosas caídas del jinete que se ha bajado del suyo. Si se alcanza por fin el otro extremo de estas corrientes de lavas, que deben haberse generado en tiempos muy lejanos, uno se encuentra en la parte superior del valle de Antuco, que se asemeja en este sector a una estrecha garganta, por la que corre impetuosamente el río Laja, recién formado.

Es agradable alcanzar un lugar en que por fin termina el crujido de las lavas que se desintegran con estrépito, sobre una planicie de una arena muy sólida y de color café claro. A la izquierda, el río se precipita lleno de ímpetu juvenil y presentando infinitos saltos, entre basaltos de forma muy curiosa. Después de haber encontrado de nuevo el estrecho

sendero a través de estas oscuras masas, se sale a una amplia planicie, ocupada en su mayor parte por un lago y limitada al sur por el pie del volcán. Faltan en esta dirección todas las acumulaciones mayores de lava y se galopa sin dificultades sobre un suelo liso, consistente en arena café o blanca, similar a la de las dunas marinas. Aun cuando reina gran esterilidad en casi todas partes, existen lugares en que uno es sorprendido doblemente por una abigarrada vegetación.

Por fin alcanzamos la vertiente oriental del volcán, de modo que lo habíamos rodeado completamente, encontrándose ahora su ancha masa entre nosotros y el valle de Antuco. Sus flancos habían sido reconocidos por nosotros en diversas partes, pero corrientes de lava, que eran fácil distinguir, como también la esterilidad y la falta de agua, aconsejaban prescindir de una ascensión desde el norte o este, aun cuando el cerro no se presentaba muy parado. Prosiguiendo incesantemente nuestro camino, pero haciendo adelantarse a ratos al experimentado Serrera, a fin de reconocer posibles huellas de indios, alcanzamos en la tarde, una vez rodeado totalmente el cerro, una de sus ramificaciones, a cuyo pie se encuentra una caverna, que transmite su nombre —La Cueva— a toda la zona. Como ésta es elegida con frecuencia como campamento nocturno por los indios y está cerca del sendero que se sigue corrientemente, preferimos no usarla, para instalar nuestro campamento en la altura, donde no nos podría descubrir con tanta facilidad un enemigo, o donde no nos habrían podido coger desprevenidos. Desde este lado, la Silla Velluda y el volcán se presentan unidos por un portezuelo bajo, en que, según todas las probabilidades, debían encontrarse agua y leña. Pero no era fácil trepar hasta allá a través de una angosta quebrada, por lo cual se aplicó el procedimiento que usan los campesinos chilenos. Uno de nosotros subió a la altura por el único punto algo más accesible, a

a fin de hacerse cargo arriba de los caballos a medida que se vieran, y por mucho que éstos se negaran a hacerlo, por temor a la fuerte pendiente y a las grandes rocas que se precipitaban hacia abajo, los que permanecieron en la parte inferior, lograron obligar a los animales cansados, por medio de pedradas y de gritos, a intentar la peligrosa ascensión, lo que finalmente se consiguió, aunque todos quedaron heridos de mayor o menor gravedad por las caídas experimentadas.

Reunidos sobre el desfiladero, continuamos el camino a pie hasta un lugar que reunía las condiciones necesarias para preparar un campamento en tales circunstancias. Un arroyo nos suministraba agua en abundancia, la que provenía de la nieve cercana; no hubo dificultades para juntar leña seca en la mañana de la vegetación baja y las fagáceas andinas, y disfrutábamos de una vista abierta sobre la llanura y el portezuelo andino, por el que tenía que pasar el enemigo, siempre que se encontrara en una proximidad tan peligrosa. Mientras que podíamos observar desde nuestro elevado sitio a los indios que se acercaran, reconociéndoles por la nube de tierra que formaban desde una distancia de varias horas, estábamos nosotros mismos sin poder ser observados y seguros de un asalto, que era imposible en el sitio en que nos encontrábamos acampados.

La sensación de seguridad en nuestra fortaleza nos transmitió el mejor ánimo, aumentado por la convicción de que era fácil ascender el volcán desde esta parte. Nos adaptamos rápidamente a las condiciones del lugar, los caballos hallaron abundante talaje, luego levantamos algunas chozas construidas con ramas de los árboles, y encendimos una fogata, en que los dos acompañantes se hicieron cargo del servicio de la cocina. Todavía era bastante claro para emprender una excursión. Cerca de nuestro campamento se elevaba la Silla Velluda en su terrible magnitud; hacia el norte se extendía una serranía nevada, y más al

oeste descendían los flancos arenosos o pedregosos del volcán hacia el valle. Con gran ruido, se precipitaba un arroyo sobre un cercano precipicio en la quebrada angosta y profunda, por cuya parte inferior habíamos subido a esta altura. Las dificultades que presentó el descenso se vieron compensadas prodigalmente, pues la cantidad y hermosura de las plantas andinas transmitieron a las húmedas paredes rocosas el aspecto de un jardín botánico, en que se encuentra una especie distinta a cada paso.

La temperatura atmosférica (13°) era muy agradable en nuestro campamento, a pesar de comenzar las nieves eternas a escasa distancia de nosotros de encontrarnos en el flanco austral del cerro, que siempre es mucho más frío en los Andes. Afortunadamente, no se presentó ninguno de los vientos ya mencionados en repetidas ocasiones y que a veces suelen cubrir de escarcha la cordillera en pleno verano.

Habríamos estado muy contentos con nuestro campamento en todo sentido si no se hubiera presentado una plaga absolutamente inesperada. Aún cuando existen tábanos en todas las partes andinas, se presentaron en tales cantidades alrededor de nuestro campamento, situado a una altitud superior a 8.000 pies, que se hacían verdaderamente insoportables. Era imposible desarrollar alguna actividad sedentaria, y aún cuando se hacía sentir un fuerte calor al mediodía en nuestro campamento, que carecía de sombra, nos vimos obligados a pasar el día tendidos en el interior de él y envueltos en los pellones de las montañas, o bien a movernos incesantemente; pero aún en este último caso era necesario defenderse a cada instante contra los ataques de esos enemigos. Los caballos se mantenían al galope, y habrían huido si no lo hubiera impedido la pendiente tan pronunciada del faldeo.

Cuando cerró la noche, fue necesario apagar nuestro fuego, pues aunque se hizo posible por rodearlo de ponchos y ramas que lo encubrieran, el fuerte

viento alimentaba la llama a menudo de tal modo, que nos podía dar a conocer fácilmente a una horda enemiga que se suponía se hallaba en la vecindad. Se cargaron las armas con munición fresca, conviniéndose montar guardia en forma alternativa. El tiempo pasó haciéndose sentir a cada instante los estremecimientos inseparables del lugar en que nos encontrábamos. En lapsos regulares temblaba la tierra, y el trueno, que sonaba casi sin interrupción en el interior del volcán, parecía adquirir una doble intensidad. La noche era en extremo oscura y sensiblemente fría a esta altura. La iluminación roja que, sin representar una verdadera erupción, se elevaba de vez en cuando del cráter cercano, pero que era invisible para nosotros, tenía cierto aspecto sobrenatural. Mis acompañantes no pudieron dormir durante largo tiempo y, sentados alrededor de las escasas brasas, escuchaban en silencio los ruidos subterráneos, que precedían o seguían a la claridad que se propagaba repentinamente. La temida gallina ciega se presentaba aquí en silencioso vuelo alrededor de nosotros, el temporal originaba maravillosos sonidos entre las agudas rocas, y nuestros caballos se nos acercaban al trote, espantados y resoplando, de modo que casi hirieron en diversas ocasiones a los que dormían. Después de la medianoche, Serra hizo su ronda y quedó en pie hasta la madrugada, y cuando aclaró el día, nos encontrábamos entumecidos de frío, a pesar de disponer de suficientes pellones. Los contornos estaban cubiertos por un espeso rocío, y no fue fácil encender un fuego que nos calentara.

Nos pusimos en marcha sin desayunar, a fin de intentar la ascensión, y como nadie conocía la zona, la marcha se asemejaba más bien a una expedición de descubrimiento, acerca de cuyo desenlace era imposible opinar de antemano. Después de haber trepado en una cumbre parada, nos encontramos en el límite de las nieves, que estaba apenas a 500 pies por sobre nuestro campamento. Se extendía frente a

nosotros una segunda cumbre, que tenía la forma de una terraza; estaba cubierta casi en su totalidad por nieve helada, y sólo en su parte central se hallaba cortada por un desfiladero libre de nieve y bastante elevado. Aunque preparado para admitir algunos errores ópticos, nos sorprendió necesitar una hora completa para subir a una altura estimada en unas 800 pies. Avanzando con dificultades sobre el desfiladero, entre lavas redondas, alcanzamos un nuevo escalón plano, rodeado por una cadena de colinas arenosas cónicas de color café o negro. Se pasaba por ellas haciendo un gran esfuerzo, pues nos hundíamos hasta las rodillas en cada paso que avanzábamos entre las escorias trituradas, ocultas traicioneramente por la arena. A su lado occidental se extiende una planicie, que alcanzamos cerca de las nueve horas y que se nos presentó en todas partes en el sencillo vestido de nieve del invierno, excepto por hecha de corrientes negras de lavas que se elevaban en forma destacada de ella. En este punto era visible por primera vez el cono superior del volcán, libre desde el cráter hasta su pie y limitando el borde septentrional de la llanura. Esta última tenía una longitud de más o menos media hora de camino, siendo un poco menos ancha, y une la Silla Velluda con el volcán, dando oportunidad para medir en algunas partes corrientes de lava cuya altura vertical sobre la corteza de hielo en que uno se encuentra es de 20 a 30 pies.

La soledad del lugar es realmente espantosa, pues fuera de las nubes de humo del cráter, no se observa en ninguna parte algo que se mueva, ni mucho menos existen animales o plantas que vivifique los alrededores estériles. La nieve helada de la planicie, que se transforma de vez en cuando en auténtico hielo glacial; las lavas, que serpentean en él cual colinas negras; las escorias de color café en que nos encontrábamos; el gigantesco y parado precipicio de la Silla, con sus yertas masas de hielo; el cono gr

del volcán a escasa distancia frente a nosotros; la falta de todo animal e incluso de líquenes, que adornan en otras partes las rocas de las cumbres más altas, propagaban sobre todo el panorama, a pesar del cielo despejado y del amable sol de madrugada, un aspecto terrorífico y sombrío. Como era de preverlo, ello no dejó de producir su efecto sobre mis acompañantes. Serra, para quien el plan de alcanzar hasta el cráter era un simple chiste, ahora que lo tenía en serio, me rogó a seguir acompañándome, pero yo prometí permanecer en ese lugar y esperar mi regreso, que parecía poner en duda. Su buen corazón se expresó por medio de súplicas y advertencias para que renunciara a la temeraria empresa. Sin mayores comentarios, continué solo mi camino, sin preocuparme de que también el mozo, que me venía acompañando desde la costa, seguía, sin decir nada, aunque un tanto avergonzado, el ejemplo de Serra. Después de una corta reflexión, pareció haberlo abandonado el miedo, y un cuarto de hora más tarde apareció al lado mío, trepando activamente el volcán, luego de haber intentado sin éxito seguirme en línea recta. Las piedras que rodaban bajo mis pies lo habían obligado a tomar otro camino, y sólo en el borde del cráter nos volvimos a unir.

Pero la ascensión era mucho más difícil de lo que nos había parecido desde alguna distancia; la inclinación de la ladera del cerro, aunque menos parada que en otros puntos, era en todo caso todavía de unos 50°, y sólo afirmándonos con las manos pudimos evitar en muchas partes que nos deslizáramos por la pendiente. Un obstáculo que no habíamos sospechado encontrar se nos presentó en forma de hielo de ventisquero, que cubre todo el cono, e impediría la ascensión si los escombros, escorias y cenizas, que caen incesantemente desde arriba, no hubieran formado una especie de capa encima de los hielos, que disminuyen algo el deslizamiento. Quien contemple el volcán desde Antuco no se formará jamás la idea

de que aquel cono negro, que sólo contiene nieve una vez en cuando en la cumbre, está cubierto por un ventisquero de espesor desconocido. La arena, que cae a una temperatura bastante elevada de la columna de humo del cráter, queda fija en el hielo, y forma una costra con espesor de una pulgada. Mucho más peligroso es otro fenómeno. Sobre la cumbre más alta del cerro se encuentran, en la arena movediza, esferas corias sueltas en gran cantidad, que son removidas por el temporal. Al acercarse al borde, se deslizan con gran rapidez por la ladera inclinada, adquiriendo finalmente tanta violencia, que saltan por el aire en breves prolongados trechos, poniendo en movimiento, a veces, acumulaciones completas de grandes trozos que tocaron en forma casual. Por fortuna, la madrugada era más tranquila que la noche, por lo cual tropezamos con pocas de esas piedras en movimiento que pasaron inofensivamente por sobre nosotros, describiendo un arco plano, y sólo los trozos más pequeños que se deslizaban nos obligaban a desviarnos un poco. Pero ambos recibimos en diversas ocasiones sensibles impactos, y el mozo sufrió una contusión de importancia cuando se deslizó y precipitó al suelo al tratar de esquivar rápidamente una piedra que volaba en dirección a él.

Después de media hora de trepar, se hizo más sensible el enrarecimiento del aire, pues a medida que disminuían las fuerzas físicas se dificultaba cada vez más la respiración, y mientras que al principio sólo era necesario descansar después de cada cincuenta pasos, pronto fue menester hacerlo cada quince. Los últimos 200 pies del cono requirieron un cuarto de hora, debido a la fuerte inclinación y las dificultades para respirar. Agregábase la plaga de la sed, que no podía ser satisfecha en esta parte, y si bien tuviera éxito las tentativas de derretir el hielo en un vaso no era posible consumir el agua, pues la mezcla de granos de arena le transmitía un sabor a sulfato de hierro.

A medida que nos acercábamos al cráter aumentaba el estremecimiento del suelo, y por fin cayeron espesas nubes de arena sensiblemente cálidas sobre nosotros, debido a que algunos golpes de vientos casuales habían hecho cambiar el rumbo de la columna de humo del cráter en nuestra dirección. La inclinación del suelo y nuestro cansancio ocasionaban caídas, y las manos sangraban cuando llegamos a la cumbre. Era demasiado parada para que nos diéramos cuenta de su cercanía antes de alcanzarla, pero en realidad su proximidad se encontraba suficientemente insinuada, por delgadas columnas de humo que salían por todas partes entre la arena y por el calor del suelo engañoso, pero que consideramos agradable después de haber andado durante horas por sobre nieve y hielo. Después de un esfuerzo ininterrumpido de tres horas, se alcanzó finalmente la elevada meta; nos encontrábamos a escasísimos pasos del cráter, como los primeros seres humanos que habían escalado un volcán en Chile. Pero el triunfo sólo fue de corta duración pues pronto comprobamos que el panorama era demasiado caluroso, y el viento aportó las espesas nubes de vapores en tal abundancia, que sólo pudimos salvarnos del peligro de asfixiarnos tendiéndonos apresuradamente en el suelo. Avanzamos algunos pasos, pero tuvimos que tendernos de nuevo, logrando, finalmente, alcanzar el borde septentrional, donde el viento nos protegía de aquel humo que salía de la chimenea y de las piedras que junto con él eran arrojadas hacia arriba, periódicamente, con gran violencia.

La cumbre del volcán está constituida por una pequeña planicie circular, en cuyo centro se eleva un segundo cono, pero de forma trunca, que rodea a la chimenea propiamente tal, comparable a una muralla anular, y que consiste en una masa de trozos sueltos de lava, de unos 50 pies de altura, pero tan parado, que se puede alcanzar su borde superior sólo trepando con las manos y los pies. Menos expuestos

al peligro que antes en el flanco austral, nos fue posible contemplar con más calma los alrededores. Inmediatamente bajo el escalador, el borde en que se encuentra y que tiene un ancho de apenas once pies, se precipita verticalmente hacia adentro, para formar las paredes interiores del cráter mismo. El peligro del sitio permitió contemplar la misteriosa profundidad sólo en posición horizontal. La chimenea, que pudimos observar totalmente en un momento en que un viento favorable sopló a un lado, los vapores, parecía no tener una profundidad superior a 30 varas, y se encontraba cerrada por una línea de arena de color café, a cuyos lados terminaban dos chimeneas cilíndricas y de profundidad incommensurable, que permitían la salida del humo. El cesante temblar del suelo, los granitos de arena candeante, cuyo contacto no se podía evitar cuando eran expulsados por las fuerzas endógenas, y los vapores de sabor desagradable y ácido, que provocaron pronto la tos, nos indujeron a volver a abandonar luego el borde, parecido a una cresta, del anillo superior desde el cual nos había sido permitido echar una mirada —por así expresarme— al infierno. Logramos bajar con muchas dificultades por el flanco hasta la planicie anular, para poder dedicarnos a observar los alrededores, hasta donde lo permitía la falta absoluta de instrumentos físicos, protegidos en ese lugar de las manifestaciones desagradables de la cercana chimenea.

Sorprende la circunferencia extraordinariamente pequeña de la cima del volcán Antuco, a pesar de destacarse ya desde la distancia por su configuración aguda. Con la excepción de una sola parte rajada, de corta extensión, logré dar una vuelta completa alrededor del cráter sobre la aguda cresta del anillo superior (a que los chilenos dan el nombre de Sombreado), determinando de esta manera la circunferencia del cráter en cerca de 600 pasos; esta medición fue muy peligrosa. El cráter no tiene forma absolutamente

te circular, pues el eje es un poco más largo en la dirección de oeste a este. El humo y las paredes verticales que lo limitan impiden descender en él. Un fenómeno muy curioso es la gran heterogeneidad de los vapores que salen del cráter y que alternan con gran regularidad. Durante el tiempo pasado en el borde superior ocurrieron dos explosiones de ellos, y otras fueron escuchadas durante el ascenso; están acompañadas por un fuerte estremecimiento del suelo. Salía una gran cantidad de humo azul negruzco desde las grietas al interior del cráter, siendo soplado con bastante fuerza hacia arriba, pero sin ningún ruido. Propagaba un olor desagradable a azufre, provocando un sabor ácido en la boca y una irritación y tos en los pulmones.

Habíamos permanecido casi una hora en la cumbre más elevada, y a pesar de encontrarnos cerca de la boca, la muralla que la rodea y el viento nos protegieron contra los vapores asfixiantes; pero ambos sentíamos, en cambio, una terrible sed, y no logramos satisfacerla por medio de los canelones de hielo de color brillante que colgaban en el costado austral de los bloques mayores, pues aún cuando no cambiaban su color, adquirían durante el deshielo, al mediodía, quizás debido a su contacto con el humo, el sabor repugnante a tinta que se encuentra adherido a todos los objetos alrededor del cráter. Los escasos alimentos habían sido colocados por el mozo en el suelo, donde fueron tocados por granos de arena, resultando igualmente inconsumibles, pues parecían haber sido condimentados con vitriolo verde; pero tales padecimientos eran insignificantes en relación con aquéllos que habríamos tenido que padecer si se hubiera producido un cambio en la dirección del viento o desencadenado repentinamente un temporal, y esta reflexión nos indujo a emprender el regreso tan pronto se había logrado el objeto de la ascensión, que sólo podía consistir en la recolección de los productos del cráter, pero no en realizar una serie de experimentos físicos.

Descansamos algún tiempo sobre las rocas que
encontraban diseminadas por todas partes. La vista
es inmensa, pero no pintoresca. Aún cuando se des-
templa Chile desde Talca hasta Villarrica, es des-
en una longitud de cinco grados de latitud, la imagen
se asemeja demasiado a una carta geográfica, para
ser considerada como bella. Desaparecen los detalles
y el espacio infinito, en que se pierde la vista, pro-
duce un efecto agradable sobre el observador. Se
se presentan los contrastes que caracterizan el paí-
rama desde la cumbre de los volcanes de la Europa
meridional. El volcán Antuco se encuentra en medio
de una cordillera bravía y solitaria, pues el valle, es-
casamente poblado, el único en que vive gente en un
gran radio, se pierde entre los cerros pelados más ba-
jos y los gigantes nevados, que no han sido tocados
jamás por un mortal. Desaparece el paisaje amable y
variado ante una severa y espantosa grandiosidad
que atemoriza al observador y es adversa al juego en-
gañador de la fantasía. Sería imposible describir los
sentimientos que animan en las cumbres de los Andes
al solitario escalador, después de haberse elevado con
gran esfuerzo por encima de las regiones en que sue-
len navegar las leves brisas del estío, y cuando lo en-
vuelven a veces el humo y los vapores que tienen su
origen en aquellas misteriosas profundidades a que
jamás penetrará el ojo escudriñador de un ser huma-
no. El absoluto silencio de aquellas alturas sólo se ha-
lla interrumpido por el silbido de las columnas de
humo que irrumpen aisladamente; intensifica el es-
panto que producen el suelo candente, en el que una
vara enterrada provoca de inmediato la salida de va-
pores, y las masas negras de escorias que cubren todos
los alrededores, como también abajo, en la lejanía, el
suelo sin vegetación del valle. El constante temblar de
la punta, los fuertes ruidos en la profunda chimenea y
la falta de seres vivos, recuerdan al andinista haber-
se aventurado en una región no destinada a la acti-
vidad humana, en que la naturaleza lo recibe con

amenazas y le recuerda que siempre será un extraño
en ella.

La bajada desde la elevada cumbre fue casi aún
más peligrosa que la subida, a pesar de alcanzar en
menos de una hora la llanura en que nos esperaba
Serra. Una grieta transversal y bastante ancha en
el hielo, que habíamos dejado a un lado al subir, sin
darnos cuenta de su presencia, habría permanecido
también ahora ignorada, pues la ocultaba el flanco
parado del cerro, pero el rumbo que seguimos nos
condujo repentinamente cerca de ella. Podíamos in-
tentar, sin duda, rodearla, pero era peligroso hacerlo
en la falda inclinada, debido a que era difícil soste-
nerse en la nieve recientemente caída, y que se ha-
bia helado enseguida en la superficie. Fue suficiente
un instante desafortunado para que me deslizara,
cayera al suelo, y comenzara a rodar con una velo-
cidad cada vez mayor e imposible de detener en di-
rección a la ancha grieta. Realicé, sin embargo, una
idea que se me ocurrió instintivamente, o sea, que
al llegar al escabroso borde de ella, me diera yo mis-
mo un fuerte impulso, para tratar de alcanzar la
otra orilla. La salvación fue favorecida por la velo-
cidad del movimiento en el plano inclinado y la feliz
circunstancia de que no caía dándose vueltas, sino
recostado, con los pies dirigidos hacia la grieta. Me
apoyé violentamente con los brazos y las manos en
el suelo, y, gracias a ello, el cuerpo, que se deslizaba
con extraordinaria rapidez, describió un arco bajo
por el aire y aterrizó en posición vertical y sin lesio-
nes en el borde opuesto, situado a unos 6 pies más
abajo y limitando la grieta, cuyo ancho era de doce
pies. Si el lado del cerro hubiera sido menos parado
y, por consiguiente, la velocidad al deslizarme me-
nos grande, es difícil que el impulso voluntario que
me dí para arrojarme por el aire me hubiese podido
salvar de caer en la grieta y de una muerte espanto-
sa. Era sensible la pérdida de la mayor parte de los
productos volcánicos recolectados cerca del cráter,

que cayeron, amarrados en un gran paño, en la grieta. El mozo, que había presenciado la caída, tiritaba de tal manera, que le fue imposible seguir caminando durante un largo tiempo. Un lazo que le arrojaron en que se amarró mientras se mantuvo encima de la peligrosa abertura, le infundió más valor. Alcanzamos finalmente un estrechamiento de la grieta, saltando al otro lado, libre de una gran pesadilla.

Serra enmudeció cuando nos vio regresar sanos y salvos, y no habría creído jamás que habíamos alcanzado la cumbre, si unos trapos negros, amarrados en palos, que nos sirvieron en lugar de banderas que eran fáciles de reconocer en la nieve de la cumbre, no lo hubieran convencido de que habíamos llegado con toda felicidad al borde de la temida chimenea.

El mejor refresco era la nieve que se había derretido al sol de mediodía, juntándose el agua en pequeñas cavernas de las lavas, sin sabor mineral desagradables. Restablecidas las fuerzas, bajamos por las paradas faldas, y saludamos pronto la primera planta que se nos volvió a presentar, la hierba de la culebra. Antes de la puesta del sol, alcanzamos la región del ñirre, pero fuimos asaltados simultáneamente por millones de tábanos. Encontramos nuestro campamento y el equipaje como los habíamos dejado en la madrugada, y los caballos, que sospechaban sin duda su liberación de aquella plaga, relinchaban alegremente cuando nos vieron. Mediante un esfuerzo común, logramos levantar una muralla de piedras y ramas, tan impenetrable que nos fue posible disfrutar del placer de una fogata que nos calentara, sin temores de ser reconocidos desde grandes distancias y, en realidad, el frío era tan grande a la medianoche, que nos hacía bien el calor del ñirre.

En pie ya antes de aclarar el día, arreamos con bastantes dificultades nuestros caballos por la profunda quebrada al valle, donde llegaron todos, aunque más o menos lastimados. Cerca del lago fueron

colectadas todavía algunas plantas muy interesantes y reconocimos finalmente con más detenimiento el lugar en que nace el río Laja.

Al atardecer alcanzamos el fortín”.

Hasta aquí el relato de Poeppig.

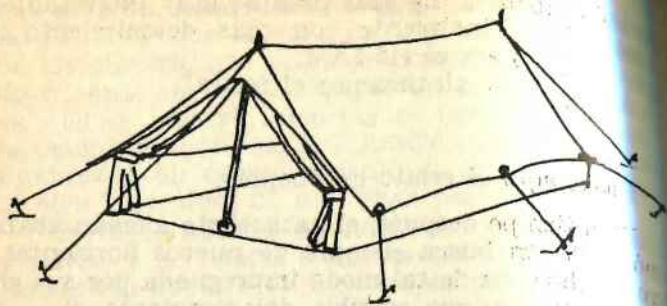
Poco tiempo después, el naturalista alemán abandonó Chile, en busca siempre de nuevos horizontes. Pero su alma iba de tal modo impregnada por sus vivencias andinas, que escribía dolorosamente: "... y aunque los mares separen para siempre de aquellos cerros al caminante que regresó a su patria, se conservará el sagrado recuerdo de ellos, como un sueño de tiempos mejores”.

Como complemento de estos apuntes, creemos conveniente recordar que solamente en dos oportunidades se ha hecho mención de esta ascensión, y sin darle el valor que le corresponde: en Revista Andina, número 51, página 27, a raíz de una consulta hecha por un lector; y en The American Alpine Journal, 1963, página 439, en el artículo, A Survey of Andean Ascents, de Evelio Echevarría.

Modelos y uso de Carpas

Por José Ambrus

Existen gran número de carpas, para distinto empleo; nos referiremos solamente a las usadas en excursionismo y alta montaña. Para estos efectos se prefiere la carpa de reducidas dimensiones, de fácil armado, gran resistencia al viento y sobre todo liviana.

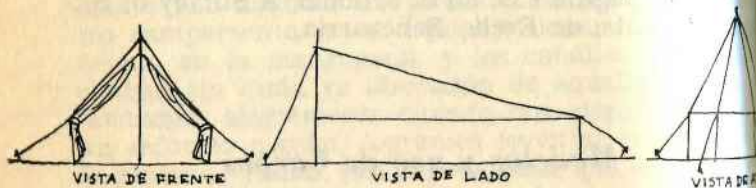


CARPAS CANADIENSES.—Los modelos grandes se usan en excursionismo y los chicos (para 2 o 3 personas) se usan con éxito en alta montaña.

CARACTERISTICAS.—Dos parantes verticales de igual altura. 4 vientos laterales, 2 vientos frontales, techo en forma de domo.

VENTAJAS.—Gran comodidad y fácil armado. Buena resistencia al viento.

INCONVENIENTES.—Necesita mucho espacio para su armado. Su techo se comba por el peso de la nieve.

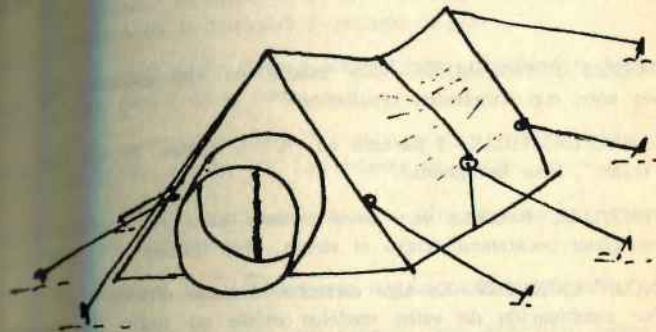


CARPAS ACONCAGUA.—Se construyen para alta montaña con el fin de dar abrigo para dos personas. Sus inconvenientes hacen que hoy estén prácticamente en desuso.

CARACTERISTICAS.—Tres parantes verticales: delantero alto y dos traseros bajos. 4 vientos oblicuos y 1 viento frontal. Techo triangular inclinado.

VENTAJAS.—Muy fácil y rápido armado. Gran resistencia al viento frontal. Necesita poco espacio para su armado.

INCONVENIENTES.—Muy incómoda: en realidad caben dos personas acostadas, sin espacio para cocinar ni guardar equipo. Su techo plano permite acumulación de nieve.



CARPAS JAPONESAS.—Es un modelo moderno de carpas canadienses: son más funcionales que aquéllas, por cuanto elimina algunos de sus inconvenientes.

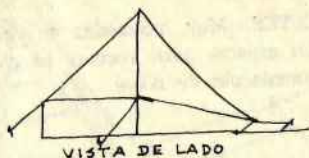
CARACTERISTICAS.—2 parantes en "A" de igual altura. Puertas y ventanas en forma de manga. 6 vientos laterales. 2 vientos frontales. Velo de seda interior. No tiene aleros ni paredes laterales. Arco de bambú en el centro.

VENTAJAS.—Gran comodidad y espacio interior. Gran resistencia contra el viento. Totalmente aislada (por el velo de seda). Rigidez absoluta (no se comba por peso de nieve).

INCONVENIENTES.—Difícil armado. Necesita mucho espacio para su armado. Es algo pesada.



VISTA DE FRENTE



VISTA DE LADO



VISTA DE ARRIBA

CARPAS PIRAMIDALES.—Muy usadas en alta montaña en los últimos años con excelentes resultados.

CARACTERISTICAS.—1 parante en "A". 5 vientos. Puerta con cierre "éclair". Piso hexagonal.

VENTAJAS.—Necesita muy poco espacio para su armado. Total rigidez. Gran resistencia contra el viento. Muy liviana.

INCONVENIENTES.—Es algo estrecha. Armado difícil.

Por combinación de estos modelos existe un sinfín de modelos más, tales como los Payne, Tillman, Annapurna, etc., pero derivan de una manera u otra de las ya mencionadas.

TECNICA PARA ARMADO DE CARPAS

Se debe seguir el siguiente orden:

- 1º) Aplanar y limpiar cuidadosamente el terreno.
- 2º) Estacar el piso, cuidando que quede bien tenso.
- 3º) Montar los parantes y poner en posición definitiva.
- 4º) Tensar los vientos frontales para mantener parantes derechos.
- 5º) Tensar los demás vientos.
- 6º) Montar el cubretecho si hay.

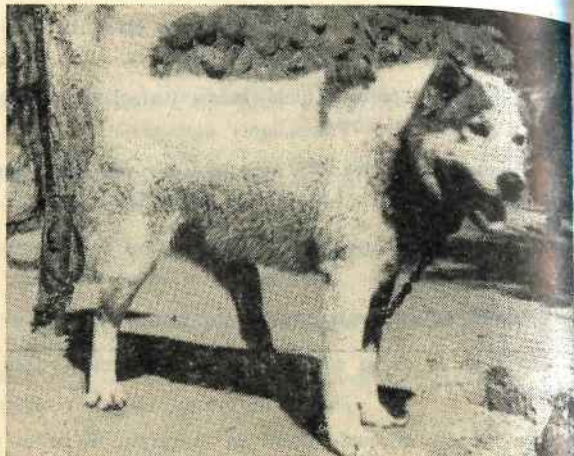
PRECAUCIONES

- Nunca armar la carpa sobre pendiente: aplanar el terreno.
- Evita acampar sobre terreno húmedo.
- Cuando llueva, afloja levemente los vientos de la carpa y cava una zanja alrededor de ella.
- Procura acampar de tal modo que no recibas viento de frente (con puerta abierta la carpa se puede volar).
- Al acampar en cualquier parte, coloca un polietileno debajo del piso: preserva de la humedad y protege el piso.
- Al acampar sobre nieve o hielo, coloca un polietileno debajo del piso y otro dentro de la carpa.
- Al acampar sobre nieve NO uses estacas; usa los piolets, crochet, banderillas, esquís, etc. Las estacas se sueltan.
- Si hay viento, construye una pirca alrededor de la carpa; bastan unos 40 centímetros.
- No acampes en canaletas por ningún motivo.
- No entres en la carpa con zapatos, pero guárdalos dentro para que no se hielan.
- Procura prender el anafe fuera de la carpa. Si no es posible, coloca un paño húmedo entre el anafe y el piso y ten mucho cuidado con la inflamación del anafe.
- Evita acampar en filos. Busca resguardo entre rocas.
- Refuerza las estacas colocando piedras sobre éstas.
- Cuando cocines dentro de la carpa, ten siempre presente que es muy fácil volcar la olla, y una vez hecho eso, tu campamento más bien parecerá un chiquero.
- Antes de partir de la ciudad constata si la carpa está completa (parantes, estacas, etc.) y en buen estado.

—Lava la carpa de vez en cuando, por lo menos el piso.
 —Nunca guardes la carpa húmeda.
 —Al adquirir una carpa consulta con tus amigos más experimentados si vale la pena hacerlo o no. No compres una carpa a ciegas.
 Santiago, Junio

“Plegaria del Perro”

Por Alberto Muñoz V.



Perro Esquimal, para tracción de Trineos, en terrenos nevados.
 (Gentileza Escuela de Montaña del Ejército).

AMO mío, yo nací para acompañarte, y te sirvo con fidelidad, que Dios me dio, para serte útil.
 ES muy poco lo que te pido; que me alimentes; una casa humilde donde descansar y un mínimo cuidado si me enfermo.
 NO me abandones, pues sería un perro vagabundo.
 ESTOY pronto, para cumplir tus órdenes.
 TE defiendo y cuido tu casa cual fiel centinela.
 TE acompaño a todas partes y comparto contigo, los peligros, sin miedo ni vacilaciones.

SE morir también, por mi Patria, y presto mis servicios al Ejército, como el mejor Soldado.
 EN la Marina, soy vigía, en Carabineros soy detective y guardián.
 EN las altas cumbres, en medio de la tormenta, dirijo tus pasos: y si tú cues en la nieve, doy el aviso, para que vayan en tu busca.
 Y cuando mecido por las olas del mar, te faltan las fuerzas, a mí me sobran, para salvar tu vida.
 TUS hijos tienen en mí a su mejor amigo.
 SI estás triste, sentiré tu pena, si eres feliz, saltaré de alegría.
 AMO mío, no te enojés conmigo sin motivo; no me maltrates, para desahogar tus iras.
 TRATAME con cariño, y verás como la gratitud, aflora en mis ojos.
 TU bien sabes que no me falta, voluntad para aprender; enséñame con paciencia, que yo no defraudaré tus entusiasmos.
 Y cuando ya los años, me llenen de achaques, no me botes como cosa inútil, acuérdate que te he servido con una lealtad nunca desmentida.
 DEJAME morir con esa tranquilidad, que se tiene merecido quien ha sabido cumplir con su deber.

Colaboración de Iván Lavanderos Lataste

Guía de Excursionismo

Por Gastón San Román H.

En diferentes oportunidades hemos expresado que Chile es un país de mar y montaña, por lo cual los deportes que más auge debieran tener son los que se relacionan con estos elementos representativos de las bellezas de nuestra Patria. La realidad dista mucho de esta premisa en lo que a la Montaña se refiere, a pesar de la existencia de una organización deportiva que va desde los clubes con sede en las principales ciudades del país; las Asociaciones provinciales o regionales que agrupan a estos clubes; la Federación nacional que acoge a todas las Asociaciones y el

representadas las Federaciones de los diferentes deportes que se practican en el país. Existe por lo tanto una organización deportiva seria y capacitada para dirigir y encauzar el deporte de montaña, pero desgraciadamente los esfuerzos que durante muchos años se han venido haciendo para organizar debidamente el deporte, se encuentran en la actualidad ante un gravísimo problema, cual es el escaso interés que él representa para la juventud actual.

Creemos que uno de los puntos de enfoque para llegar a resolver el problema es el de la divulgación que por sus altos costos, no se ha resuelto satisfactoriamente. Contamos con buenos mapas geográficos especialmente en lo que a la Cordillera Central se refiere, pudiendo citar la Carta de Excursionismo de la Cordillera Central, editada en los años 1929 y 1930 a escala 1/250.000 y la Carta Preliminar del Instituto Geográfico Militar de Chile ampliada y corregida por el profesor Luis Lliboutry, a escala 1/150.000. En cuanto a publicaciones, aparte del Anuario de Montaña, existe la Revista Andina editada desde hace justamente 30 años por el Club Andino de Chile, pero que desgraciadamente tienen una circulación muy limitada. Existe también una útil aunque ya antigua guía editada por el señor Kurt Klemm en el año 1934 "El baqueano del alpinista chileno", pero que al igual que la Carta de Excursionismo se encuentra agotada y no se ha actualizado.

Estos antecedentes, unidos a la experiencia de cerca de treinta años practicando el Excursionismo nos han movido a escribir una Guía de Excursionismo de la Cordillera Central, una parte de la cual publicamos en el presente Anuario. Conforme al interés que ella pueda encontrar en los medios andinistas, es posible que más adelante sea editada como contribución a la difusión de los deportes de montaña.

La primera parte de esta Guía para el Excursionista

de Santiago, la hemos dividido en tres capítulos. El primero, teniendo como punto de partida Las Condes, abarcará los esteros y cajones del Arrayán y Yerbabuena y ríos de San Francisco y Molina. El segundo, comprende al gran macizo pre-cordillerano frente a la ciudad de Santiago, cuyas tres cumbres principales —de Norte a Sur— son los cerros La Provincia, de 2.640 m., San Ramón, de 3.240 m. y Punta de Damas, de 3.120 m. El tercero y más extenso capítulo, lo constituye el Cajón del Maipo, con su gran número de lugares de Excursionismo.

CAPITULO I: LAS CONDES

El antiguo pueblo minero de Las Condes más conocido ahora como El Arrayán, ubicado a 17 kms. de Santiago por un buen camino pavimentado, se ha convertido en la actualidad en lugar de gran atracción en verano por sus numerosas quintas y clubes con piscinas y arboledas a las que se llega por los excelentes caminos pavimentados que rodean los faldeos de los cerros y se internan en las numerosas quebradas. Constituye el lugar de partida para interesantes excursiones.

Cerro El Pochoco.—Cerro de 1.800 m. que se eleva como un atalaya encima mismo del Arrayán, y que se reconoce fácilmente por una roca blanca ubicada en su pared frontal a poca distancia de la cumbre falsa que se observa desde abajo y que a primera vista hace creer en una mancha de nieve. Un marcado sendero que atraviesa por entre los arbustos que cubren las laderas del cerro, se eleva con rapidez para al cabo de dos horas y media llegar a la cumbre del Pochocuito, ya que la cumbre principal no es visible desde abajo y es una altura amplia sobre una cuchilla a 30 minutos del Pochocuito. La vista que se domina desde estos lugares es realmente maravillosa y es especialmente atrayente en invierno y pri-

mavera, en que no es raro encontrar nieve. Agua existe, por lo que es necesario llevarla.

Las Juntas, confluencia de los esteros Ortiga y Arrayán.—Hacia el norte se abre el Cajón del Arrayán, por el que corre el estero del mismo nombre, existiendo un amplio camino de unos 3 metros de ancho, que luego se estrecha un poco y se hace accidentado por las continuas subidas y bajadas que experimenta al ir bordeando los cerros. A poco más de dos horas de camino a pie se llega al lugar denominado "Baños de la Cal" que se encuentra en la ladera opuesta. Los Baños de la Cal consistieron en una pequeña piscina de cemento de forma oval, casi redonda, con una superficie de 6 m². más o menos por uno de fondo. Aprovechaba el agua de una pequeña cascada que forma allí una poza, a la que se le hizo un borde de cemento de unos 50 cms. de alto en su parte frontal, con una pequeña escala, también de cemento. El suave follaje de los arrayanes da colorido al lugar.

A poca distancia, el camino cruza el estero y luego se remonta a bastante altura. Se atraviesan varias quebradas que rematan en el Cajón, toda con sus pequeños hilos de agua, lo que hace que tan pronto el camino baje como vuelva a subir. El paisaje es muy hermoso y agreste; los cerros que en forma de espolones o empinadas laderas flanquean la quebrada, se suceden unos a otros y a aproximadamente una hora de los "Baños de la Cal" se encuentran unos corrales y poco más lejos una mina abandonada a fondo de la quebrada. A unas seis horas de la entrada se abre una amplia quebrada perpendicular al camino y existe un buen sitio plano para acampar a la orilla del estero. Un gran salto de agua de cerca de veinte metros de alto que aparece entre dos inmensas rocas, aumenta la belleza del lugar.

A cosa de veinte minutos de camino hacia el interior, se encuentra el lugar denominado "Las Juntas", donde se unen los esteros Ortiga y Arrayán y cruzando este último por un tosco puente de troncos y ramas, se sube a un promontorio rocoso entre ambos esteros, de donde se tiene una bonita perspectiva.

Retrocediendo unos pocos centenares de metros, se llega a una amplia casa de piedra, que tiene una especie de vestíbulo que conduce a un espacio cerrado por dos de sus lados, estando la entrada por el tercero y una especie de ventana por el cuarto. El suelo es bastante parejo, pero el techo de roca es muy bajo, no permitiendo permanecer de pie. Desde la casa de piedra se divisa el socavón de una antigua mina de plata abandonada, llamada "Maitencillo", cuyo socavón es de unos dos metros de alto por otros tantos de ancho, la que se encuentra anegada, motivo aparente de su abandono.

El sendero que conduce a este lugar está interrumpido en diferentes lugares por rodados de piedras que se levantan como torres de inexpugnables fortalezas, muchas de las cuales al caer sobre el estero, han formado hermosas pozas.

Los esteros Ortiga y Arrayán nacen en la Cordillera de los Españoles, cuya cumbre principal es el cerro Piuquenes, de 3.337 m. Otra altura importante, próxima a Las Juntas, es la cumbre del Arqueado de la Barrera, de 2.881 m. Es una región en la que aún se encuentran cóndores y al respecto es interesante consignar una anécdota ocurrida a un andinista solitario, de nombre Eugenio Muñoz.

Cuenta que en una ocasión en que ascendía el Arqueado de la Barrera muy temprano, con el sol que recién salía dándole en las espaldas, sintió repentinamente un aletear, y un cóndor pasando sobre él, se posó en el suelo a pocos metros de distancia. Todavía no salía de su asombro, cuando otro, otro y otro cóndor bajaron igualmente delante suyo. Se detuvo con bastante temor, pero al ver que no parecían tener intenciones agresivas y no deseando terminar ahí su excursión, hizo un pequeño rodeo y continuó

su camino, sin que las gigantescas aves le causaran el menor daño.

Esta zona es actualmente muy poco visitada por los excursionistas, quienes años atrás llegaban con bastante frecuencia por lo menos a los Baños de la Cal, debido a las dificultades que oponen actualmente para su entrada.

Tomando el camino ripiado que va a Farellones se llega a Puente de Ñilhue, ubicado a 5,8 kms. de Las Condes; a los 11,7 kms. se pasa por La Hermita y a 17,5 kms. se llega a Corral Quemado. Aquí el camino se bifurca; uno va directamente hacia el Norte bordeando el Río San Francisco, llegando al Campamento Pérez Caldera y a la Mina de Los Bronces de la Compañía Minera La Disputada de Las Condes, a 49 kms. de Las Condes; y el otro continúa al Este con muchas curvas para remontar rápidamente hasta la aldea de montaña de Farellones, ubicado a 2,300 m. de altitud y 37 kms. de Las Condes (50 kms. de Santiago) y continuando ahora hasta el nuevo centro de esquí de La Parva, unos 4 kms. más arriba.

Quebrada de Las Varas.—A 3,3 kms. de Las Condes, por el camino a Farellones, en la primera gran curva que hace el camino, se abre hacia el poniente una angosta quebrada, por la cual corre un camino apto para vehículos cuando no ha llovido, pues es una tierra sin ripio. A poca distancia de la entrada, el camino que va en zig zag, sube paulatinamente y llega a unas casas de inquilinos. Allí la quebrada ensancha y el camino da un gran rodeo hacia el sur y luego hacia el norte hasta llegar a la parte más alta, donde recientemente el dueño de la Hacienda Yerba Loca, Dn. Hans von Kiesling ha construido una hermosa residencia, estilo español que tiene una maravillosa vista del valle de Santiago y a sus mismas montañas. Desde las proximidades de la casa, a unos pocos pies se divisa el Arrayán con sus quintas, sus caminos y los vehículos que se ven circular verticalmente allá abajo, cual diminutas cajas de fósforos.

La parte alta de la quebrada de Las Varas se presta para excursiones cortas y desde ella se puede llegar al Alto del Naranjo en aproximadamente tres a tres horas y media, siguiendo un alto cordón de cerros que rematan inmediatamente al sur de dicho lugar.

Retomando el camino de acceso al interior de la quebrada, y a cosa de un kilómetro de las casas de inquilinos, el camino que conduce a la casa patronal se bifurca hacia la izquierda entrando en una pequeña quebrada accesoria para terminar en unos corrales; la quebrada remata unos quinientos metros más arriba, donde se encuentra la Casa de Piedra Apablaza. Sin embargo, hacia la izquierda y en dirección Este, la quebrada se abre en suaves lomajes que corren paralelos al camino de Farellones, que se encuentra más abajo, atravesando por ellos un marcado sendero que en poco más de una hora lleva hasta la parte media de la quebrada del Moradito, por la que se interna a media altura de los cerros para empalmar con el sendero que desde la quebrada de Potrerillos, conduce al Alto del Naranjo.

Quebrada del Moradito.—Se abre a 4,3 kms. de las puertas de Las Condes, en el camino a Farellones. El primer tramo forma una línea recta hacia arriba, a pesar de que el fondo de la quebrada es tortuoso por las numerosas quebradas más pequeñas que desembocan en ella. El cauce del estero está seco prácticamente durante todo el año, a pesar de lo cual existe bastante vegetación arbustiva, habiendo de trecho en trecho hermosos quillayes.

A los cabos de unos tres cuartos de hora, la quebrada se divide en dos: la de la izquierda que tuerce hacia el Este y la de la derecha que continúa hacia el sur para ir a rematar en un filo que llega hasta las proximidades del Alto del Naranjo, por su lado sur.

La parte que tuerce hacia el Este, es la conti-

nuación de la quebrada del Moradito y va a terminar en un hermoso rincón plano a la altura del gundo canal que lleva el agua hasta las casas de Hacienda Yerba Loca que se encuentran en los comienzos del camino a Farellones.

En este lugar plano y debajo de un inmenso guayulay, existe un pequeño refugio de piedra, que consta de dos piezas y un corredor, techado con tejuelas de madera y piso de tierra, que no tiene puertas ni ventanas, sino solamente los huecos de las mismas. El agua se obtiene del canal, que pasa a unos doscientos metros al fondo y dos grandes eucaliptus, además de otros árboles autóctonos más pequeños, dan una abundante sombra.

Al frente se aprecian los cerros Pochoco y Pichochquito con sus empinadas laderas que caen hacia el río Mapocho.

Un sendero que parte desde la quebrada de Las Varas, llega hasta el refugio del Moradito en un trayecto de aproximadamente dos horas y remontando los cerros del Este, cruza sin perder altura por el terminal de la quebrada del Alamo hasta la cuchilla divisoria con la quebrada de Potrerillos, donde se une al sendero que desde esta última conduce al Alto de Naranjo, lugar al que se puede llegar en una hora y cuarto desde el refugio.

Además, siguiendo el canal superior que pasa cerca del refugio del Moradito, se puede llegar hasta el refugio similar de la quebrada de Potrerillos, en el lugar denominado "boca-toma", trayecto que demora alrededor de una hora o poco más.

No existe ninguna dificultad para entrar a la quebrada del Moradito, debiéndose solamente recomendar el cuidado del refugio, que en invierno presta excelentes servicios, especialmente cuando una lluvia o una repentina nevada sorprenden allí al excursionista.

Quebrada del Alamo.—Tomando un sendero que parte del camino a Farellones, 300 m. antes del Pue-

to de Nihue y hacia el lado sur, se remonta rápidamente la ladera de los cerros, llegándose al cabo de una hora aproximadamente a un canal que lleva el agua hacia un tranque existente en la quebrada de Las Varas. La Quebrada del Alamo no tiene agua y remata poco más arriba de un gran rodado, por lo cual no presenta grandes atractivos al excursionista. Sin embargo, en ciertas ocasiones en invierno se cubre de nieve y se presta entonces para salidas cortas de medio día.

Remontando los cerros del lado oeste y siguiendo una huella poco marcada, es factible llegar al cerro La Provincia, de 2.640 m., siendo interesante el camino por la hermosa vista de Santiago que desde él se domina como también de Farellones, en la lejanía, siendo dable advertir al atardecer de un día claro, el brillo del sol sobre los parabrisas de los vehículos que bajan de Farellones.

Los cerros están cubiertos de arbustos, pero sin llegar a formar espesuras, y el sendero sube constantemente alto tras alto de rocas, haciendo el camino interminable.

En una oportunidad que subían John K. Fleet y Gastón San Román por esta ruta hacia El Provincia, se detuvieron hacia la una de la tarde de un día de comienzos de Septiembre para comer algo, adormeciéndose con el suave calor del sol. De repente fueron despertados por un leve ruido sobre ellos, pudiendo advertir que dos cóndores volaban en círculos a no más de veinte metros de altura, y que con sus cabezas bien estiradas hacia abajo, los miraban como seguras presas. Se pusieron en pie de un salto y moviendo los brazos con gran entusiasmo, hicieron ver a las hambrientas aves, que estaban perfectamente vivos.

Quebrada de Potrerillos.—Se encuentra a poca distancia de la Quebrada del Alamo y el sendero—en su primera parte— es el mismo, cruzando por la des-

...tura de ella. Poco antes del pequeño
artificial, el sendero se divide en dos: uno que
tinúa por el fondo de la quebrada y el otro que
monta los cerros del lado oeste, siendo más recono-
cible este último, por la vista que proporciona
continúa por la cuchilla de este cordón rocoso y
abundantes arbustos, remontándose rápidamente
Aproximadamente a una hora tres cuartos, se llega
a un lugar removido por grandes rodados, por los que
les baja serpentando el sendero hasta una gran
planada que abarca todo el fondo de la quebrada y
está cubierta de arbustos y árboles, destacando un
inmensos quillayes. A todo el ancho de esta planada
hay un terraplén de unos dos metros de ancho, que
abundante sombra y que permite una amplia vista
hacia el fondo de la quebrada que aquí baja en forma
casi perpendicular, tal vez unos cien metros. El estero
que trae agua en toda época del año, se despeña for-
mando una gran cascada, cuyo ruido al caer al fondo
no se alcanza a percibir desde arriba. Este hermoso
lugar, denominado "Vallecito", se presta para la reali-
zación de campamentos de media montaña y para
excursiones por el día, por su proximidad y fácil ac-
ceso.

Retomando el sendero de acceso se llega pronto
a un nuevo canal artificial, siguiendo el cual, al cabo
de una hora se llega a un escondido lugar donde existe
un refugio de piedra que cuenta con un fogón y un
corredor exterior en el cual antes había una mesa y
bancos. Desgraciadamente, al refugio le han sacado
ahora su techo de tejuelas y el piso. Este lugar se co-
noce también por el nombre de "Boca-toma", pues
aquí el canal obtiene su agua del estero.

En la parte posterior del Refugio, se inicia un
sendero que sube rápidamente y por el cual en cinco
horas se puede llegar a la cumbre del cerro La Pro-
vincia, desde donde se domina una maravillosa vista

Alto del Naranjo.—Desde "Vallecito", remontando
los cerros del lado derecho, se puede llegar en un

hora de constante subida, a una gran planicie llamada
el "Alto del Naranjo" en la cual existen unos enor-
mes quillayes, pero que no cuenta con agua. Sin em-
bargo, es un lugar que vale la pena visitar, especial-
mente en invierno en que a menudo se encuentra
cubierto de nieve y donde no es raro tampoco, que
sorprenda una nevada, dando mayor encanto a la
excursión.

El recorrido del sendero que da acceso a este lu-
gar, que siempre corre por la cuchilla de los cerros,
se conoce también con el nombre de "Las lomas del
Provincia" y en casi todo su recorrido tiene una pre-
ciosa vista del valle de Santiago hacia el poniente y
de los grandes macizos limítrofes, hacia el oriente.

La noche del 7 de Abril de 1962, se encontraba
un grupo de andinistas pernoctando al abrigo de unos
arbustos en lo alto de una de estas lomas. Como a la
una de la mañana, uno de ellos: Guillermo Otero,
que estaba despierto, pero con los ojos cerrados, per-
cibió una viva luz que según apreció, inundaba todo
el paisaje. Se levantó rápidamente, observando que
por detrás del cerro La Paloma, de 4.930 m., ubicado
hacia el noreste, aparecían tres filas de objetos bri-
llantes, que avanzaban a fantástica velocidad, desa-
pareciendo hacia el Este en contados segundos. Con
grandes gritos, despertó a sus compañeros, uno de
los cuales, Jaime Noguera, sólo atinó a recoger pie-
dras, creyendo que eran asaltados. El resto sólo pudo
percibir la luminosidad y un suave ruido que se pro-
dujo después de desaparecer el extraño fenómeno. A
pesar de la rapidez con que todo se produjo, cuenta
Guillermo que los objetos marchaban en tres o más
filas paralelas y superpuestas y semejaban un tren
en la noche, con todas sus ventanillas iluminadas.
Además el que iba a la cabeza, movía una especie de
reflector, que giraba en distintas direcciones y hacia
abajo caían unas especies de chispas iluminadas, que
luego se apagaban. Relacionó este fenómeno con los
"ovnis", pues dos días después la prensa informó que

esa noche, aproximadamente a la misma hora, se había paralizado el tránsito de camiones en la Carretera Panamericana por un extraño espectáculo que se presenciaba en el firmamento, como también que se había sido visto en la ciudad argentina de Mendoza. ¿Verdad o ilusión?

El Tollo.—Partiendo desde La Hermita, en el km 11,7 del camino a Farellones, se pueden realizar interesantes excursiones por esta ancha quebrada por la que corre el Río Molina, que un poco más arriba del recodo que forma hacia el Este, recibe las aguas de los Esteros Covarrubias y Recauquenes, que bajan de la meseta de Potrero Grande. En La Hermita, las aguas del Molina se unen con las del Río San Francisco, que a su vez ha recibido las aguas del Estero de la Yerba Loca y del Manzanito, este último que baja de Farellones.

A la entrada del Tollo se ha construido un imenso y cómodo edificio de la Fundación Marcial Rivera, que tiene como objeto permitir a los alumnos de las escuelas primarias pasar temporadas de vacaciones en este magnífico clima cordillerano, y un poco más al interior hay viviendas y al pie de una elevada hilera de álamos, están las casas de la Administración del fundo.

El camino de automóviles que se separa del que va a Farellones en La Hermita, se interna 5,1 kms por la quebrada. Hay también un sendero que parte desde Puente de Ñilhue y corre paralelo al río Mapocho por el lado sur del mismo hasta El Tollo, en un trayecto que se puede hacer en alrededor de 3 horas a pie.

La quebrada es amplia, con poca vegetación y bastante pareja hasta el lugar donde recibe las aguas de los ríos Molina y Covarrubias. El río tiene abundancia de pesca y es posible obtener truchas de hasta 2 kgs. y hay hermosos y amplios sitios para bañarse. abundan también las palomas torcazas, por lo que suelen llegar hasta aquí pescadores y cazadores.

Desafortunadamente también aquí es difícil entrar, pues oponen muchas dificultades.

Cajón del Covarrubias

Desde Los Azules hay un sendero que corre por la vertiente oriental de los cerros que limitan el profundo cajón por donde baja el Covarrubias y que se inicia en las mismas tierras de color que dan su nombre a Los Azules y justo tras el cerro San Ramón. El estero Covarrubias se inicia apenas como un hilo de agua formado en las verdes vegas y nadie piensa que unos pocos centenares de metros más abajo se transforma en poderoso riacho, de fuerte y ruidosa corriente que salta de piedra en piedra por el fondo de la quebrada. En la parte media del cajón hay numerosas sendas formadas por animales vacunos y caballos; la parte alta es pedregosa y abundante en rodados y acantilados de roca; más abajo, recibe numerosos afluentes de aguas claras que bajan de las quebradas colindantes y que están cubiertas de verdor en sus partes bajas. Luego el terreno se cubre de arbustos y ya en la quebrada de El Tollo aparecen grupos de peumos, litres, lumas, olivillos, maquis y otros.

El trayecto a pie desde Los Azules a El Tollo, demora aproximadamente 6 horas, cruzándose una sola vez el estero ya en el plano de la quebrada.

Villa Paulina.—Por el camino que conduce a Farellones, y a uno 9 kms. de Corral Quemado, hay una bifurcación: la del lado derecho que conduce a Farellones, y la del lado izquierdo que se dirige hacia el Norte y conduce a Villa Paulina. El camino, sin ser tan bueno como el que conduce a Farellones, permite el tránsito de vehículos. Corre a media altura de los cerros y por el fondo de la quebrada baja el Estero de la Yerba Loca que nace del ventisquero colgante de La Paloma, hermoso cerro de 4.930 m. visible desde Santiago.

El trayecto hasta Villa Paulina a pie, demora prácticamente una hora, llegándose a una explotación cubierta de álamos, algunos pinos y otros árboles plantados por la mano del hombre, los que son visibles desde el camino a Farellones. Al término del quecillo y al lado de una pequeña laguna, se encuentra un hermoso refugio de propiedad del Sr. Hans von Kiesling. Hace más de 40 años atrás, existió aquí un poblado de mineros que explotaban las minas hoy abandonadas.

Existe también un pequeño rancho, donde se pueden contratar cabalgaduras para excursionar por el interior, y varios corrales que con sus pircas de piedra dan colorido al lugar.

Hacia el Este se abre una angosta quebrada, por la cual se despeña ruidosamente el Estero Leonera, en su parte alta se abre una meseta inclinada que queda frente a Farellones y en uno de sus bordes que mira hacia el Estero Yerba Loca, se alza un pequeño refugio de dos pisos de propiedad del Club Alemán de Excursionismo.

Villa Paulina se presta para la realización de campamentos y es apropiada para visitar en toda época del año; especialmente recomendable es a comienzos de la primavera en que no es raro encontrar nieve, que se mantiene allí bastante tiempo, por el sombreado del lugar, dado los altos cerros que enmarcan la quebrada.

Casa de Piedra Carvajal.—A unas cuatro horas de camino al interior de Villa Paulina y por un bien marcado sendero, que luego de un recorrido casi plano, asciende rápidamente en pronunciados zig-zags a un pequeño promontorio, se llega a un amplio valle plano, al comienzo del cual y al lado de unas "vegas" se encuentra la casa de piedra "Carvajal" a unos 3.000 m. de altura. Pequeñas lagunas se forman a su alrededor, por lo que el lugar es muy húmedo.

La vista es hermosa, admirándose al fondo de la quebrada los cerros La Paloma, de 4.930 m. y el Altar, de 5.222 m. y hacia abajo gran parte de la quebrada.

Refugio "Federación".—Continuando por la misma quebrada hacia el interior, se llega al cabo de una hora (son alrededor de 2 kms.) al término del valle casi plano a cuyo comienzo está Casa de Piedra Carvajal. Allí el sendero se eleva zigzagueando para remontar rápidamente el Morro Negro hasta un amplio valle de removido fondo y cubierto de rocas, costando algún trabajo ubicar el pequeño refugio de la Federación de Andinismo, instalado allí por el Club Andeski Santiago en Enero de 1957.

El refugio es de color naranja y está ubicado a unos 30 m. de un arroyo y a unos 200 metros de la caída del glaciar colgante de La Paloma, conocido antes como Ventisquero de la Yerba Loca, hermosa masa de hielo que semeja una cascada descomunal, en la que se aprecian las grietas y numerosas cavernas laterales. El paisaje circundante semeja un colosal anfiteatro con todas las características de la alta montaña y sin embargo con la ventaja de que cualquier excursionista puede llegar hasta allí sin mayores inconvenientes. El refugio está a una altura de 3.500 m. sobre el nivel del mar.

Es recomendable venir premunido de ropa de abrigo impermeabilizada, por cuanto el clima es muy inestable en esta zona y los chubascos y nevadas, son corrientes en toda época del año, así como el viento que en fuertes ráfagas, llega a convertirse en furioso vendaval. De noche es especialmente impresionante escuchar cómo se acerca ululando el ventarrón pareciendo como que fuera a arrasar con el débil refugio, produciéndose en seguida un silencio tenso que repentinamente es interrumpido por una nueva y furiosa ráfaga.

El regreso desde el Refugio "Federación" hasta

villa Paulina, caminando a paso rápido, puede hacerse en tres horas y media, contra las seis horas que se requiere a caballo y a mula, en la época de la primavera aproximadamente de subida.

El nombre de Yerba Loca proviene de una yerba que al ser consumida por el ganado le provoca alambres de locura que terminan con la muerte del animal.

(CONTINUAR)

Consideraciones Generales sobre Andinismo

Por Cap. Iván Lavanderos I.

El andinismo difiere sustancialmente de otros deportes, porque sus actividades llevan al hombre hacia la montaña y a la vida al aire libre, en un acto espontáneo, sin que exista entre los que lo practican el ánimo de competir. Si hay competencia, ésta sería entre el hombre y el medio, entre el andinista y la montaña que hay que dominar y escalar.

El deporte de montaña chileno está organizado debidamente: cuenta con 8 asociaciones afiliadas, 38 clubes que las forman y un número de socios inscritos cercano a los 4.000; pero estimase que el número de personas que practican el andinismo en sus varios aspectos, es mucho mayor. Se debe esto a que este deporte, al no ser de competición entre clubes o asociaciones, no determina la necesidad de asociarse. Por otro lado no ha sido mucho lo que hasta ahora ha podido brindar la Federación a sus asociados. Sin embargo su labor ha sido importante y ha obtenido la colaboración de sus miembros en forma activa.

Realizaciones

Las actividades de la Federación se han encaminado hacia diversos puntos y así puede señalarse lo que ha hecho desde que se fundara.

En el aspecto deportivo, ha efectuado varias expediciones con andinistas de otras nacionalidades como: norteamericanos, japoneses, guatemaltecos, ingleses, italianos, etc. En todas estas actividades el andinismo chileno ha quedado en muy buen pie internacional. Especialmente cabe señalar la última expedición al Aconcagua con la Federación de Andinismo de Guatemala.

Construcciones: Dentro de los planes de seguridad, la Federación ha estado llevando a cabo la construcción de refugios de alta montaña; se han instalado ya 5 en la jurisdicción que corresponde a la Asociación Santiago; 3 en la de la Asociación Valparaíso y 1 en la de O'Higgins. Queda por instalarse uno en la de Valdivia, para lo cual ya se le enviaron a esa Asociación los elementos básicos. Pero el plan comprende la instalación de, por lo menos, 5 refugios cada año durante un decenio, con un costo cercano ahora a los mil escudos cada uno. Estos refugios están prestando servicios no sólo a los andinistas, sino que, también a los arrieros que deben cruzar la cordillera.

Casa del Andinista: En el año 1962, la Federación logró adquirir la propiedad ubicada en Compañía 1725, de la cual queda un saldo por pagar ascendente a unos E⁹ 2.500.— Para el efecto se ha contado con la valiosa colaboración de los clubes y con la actividad incansable de los dirigentes de esa época. Pero esta actividad para cancelar la deuda y los aportes de los clubes no han permitido desarrollar los otros planes porque los fondos obtenidos a través de los medios particulares se han dedicado en gran parte a cancelar y amortizar las deudas pendientes. Al respecto es posible ya pensar en que en el futuro será posible dedicar más tiempo y disponibilidades para la práctica del andinismo y para el desarrollo de los planes de construcción pendientes.

En la Casa del Andinista tienen su sede la Federación y sus organismos técnicos, Academia Nacional de Alta Montaña y Cuerpo de Socorro Andino; la Asociación Santiago y 11 de sus clubes.

Tenemos mucho que hacer aún para dejar la Casa en buenas condiciones, como ser: arreglo total del techo; reparaciones urgentes derivadas del último sismo; salón de actos; biblioteca, gimnasio, etc.

Anuario de Montaña: Entre los años 1956 al 61 se editaron seis números de este Anuario con una amplia acogida, especialmente en el extranjero, donde es muy solicitado y ha sido catalogado como uno de los mejores libros en su género, comparándolo incluso con el Alpine Journal. Muy a su pesar la Federación ha tenido que suspender durante varios años la publicación de este Anuario, a pesar de tener el material suficiente, por falta de medios económicos.

Escuelas de Montaña: Actualmente están funcionando las escuelas de montaña de la Asociación Valparaíso y la Universitaria en Santiago. La escuela de la ASAE, —Asociación Santiago—, suspendió sus actividades hace un año, por la falta de medios y de los instructores, que no siempre es posible obtenerlos entre los andinistas, por sus múltiples ocupaciones particulares. Al respecto cabe recordar la escuela de montaña que hizo funcionar la DDE hace varios años, lo que reforzó la posición de aquellas organizaciones que no están federadas; pero cuyos resultados prácticos no han sido confirmados por la realidad.

Cuerpo de Socorro Andino: La brillante actuación que le ha cabido al CSA en los rescates que ha tenido que hacer, demuestra el entusiasmo de los andinistas por colaborar en estas labores voluntarias y de sacrificio, que exigen espíritu de abnegación, disciplina y organización.

Academia Nacional de Alta Montaña: Su activi-

dad está íntimamente ligada a la Federación y debe asesorarla en todos los problemas derivados de la práctica del andinismo; de las expediciones internacionales; informes técnicos y científicos, etc.

Estudios diversos: Entre los estudios que han realizado tanto la Asociación Santiago, como la Asoc. Valparaíso y la propia Federación, se puede mencionar el de los Parques Nacionales, de los que se dirá algo en el rubro de programas.

Carnet Federal: Con el objeto de otorgar una credencial a sus afiliados y obtener su reconocimiento por parte de los dueños de predios cordilleros o lugares donde acampar, esta Federación dio forma al Carnet Federal, que es refrendado también por el Director de Deportes del Estado. El éxito que ha tenido este documento de identificación ha sido prácticamente nulo porque no tiene una fuerza estatal resuelta o legal que lo apoye. Creemos que una gestión bien llevada puede tener resultados positivos que en el futuro permitan a quien lleve un Carnet Federal, pasar hacia los lugares donde pueda practicar su deporte de montaña sin dificultades derivadas del ejercicio del derecho de la propiedad privada.

A solicitud de las autoridades, podríamos dar una lista de los lugares donde en especial se podría gestionar el reconocimiento del Carnet Federal.

Definiciones

Después de hacer varias consideraciones respecto al significado que para los chilenos podría tener la palabra "andinismo", se llegó a la conclusión que, por ser nuestro país esencialmente montañoso, la definición que se le podría dar era "todo deporte que lleve al hombre hacia la naturaleza, con el fin de estar en pleno contacto con el medio". De aquí que su actividad sea tan amplia y su campo de acción todo Chile. Por este motivo, la Federación de Andinismo tiene

ante sí un enorme campo de acción, adquiriendo con ello una importancia nacional. Y por los lugares en que se practica, no solamente tiene importancia deportiva en sí, sino que también la tiene como preparación para la defensa del suelo patrio.

En la práctica del deporte en sí mismo se pueden distinguir diversas características que se agrupan en cinco denominaciones generales:

a) Alta Montaña, como deporte de selección y mucha especialización y conocimiento;

b) Media Montaña, como deporte de esfuerzo, de práctica y de preparación para llegar al primero;

c) Baja Montaña, con iguales características que el b); pero que no requiere un esfuerzo notable, por lo menos en ciertas zonas;

d) Excursionismo, que si bien necesita conocimientos, representa una posibilidad inmensa para deporte masivo;

e) Campinismo, que difiere del anterior porque si bien se practica en los mismos medios, tiene aspectos especiales derivados del tiempo, su duración y medios con que se cuenta para llevarlo a cabo, las distancias a recorrer, etc.

f) Caminatas, que pueden ser regulares, de travesía, con motivaciones personales, culturales, etc.

Cada uno de estos deportes andinos tiene su característica, aunque todos inciden en los mismos problemas básicos. Para resolverlos y para programar las futuras realizaciones habrá que tomar en cuenta planes inmediatos y mediatos, a los que nos referimos en seguida, sin entrar en mayores detalles, que pueden ser tratados en trabajos futuros.

Planes inmediatos

El común denominador de todo deporte es el aprendizaje previo y el andinismo es uno de aquéllos que lo necesita especialmente, dado que el andinista debe ir a un medio que le suele ser difícil y, aun, hos-

til. Debe aprender a caminar con sultura, a respirar bien, a mantener un ritmo. Debe aprender a conocer condiciones climáticas. primeros auxilios, etc., etc. Todo esto se enseña en las ESCUELAS DE MONTAÑA.

Como primer punto del plan inmediato, tenemos la creación de la Escuela de Montaña, que puede guiar desde el cadete, que empieza a salir, hasta al andinista de alta montaña, que jamás deja de aprender algo y que, por el otro lado, puede también enseñar.

La Escuela puede funcionar y ha funcionado de diversos modos: en la Casa del Andinista, para cursos teóricos; en gimnasios para los cursos de preparación física; en salas de la misma Casa del Andinista para charlas y conferencias y en el propio campo de acción: las montañas, donde salen los profesores y alumnos para cursos prácticos.

Otro aspecto es la difusión. Si los planes son de que la gran mayoría de la población quede apta para practicar este deporte, ya que en este deporte no se es espectador, sino que se es participante siempre y el espectáculo es el que logra tener ante su vista, hay que tener presente que el deporte se practica en forma voluntaria y que para mover las voluntades hay que producir entusiasmo. El entusiasmo se puede producir mediante la divulgación.

Una vez producido el entusiasmo hay que proveer de equipo. Empezar por lo elemental: zapatos, utensilios mínimos de comer y mochila. Después viene la carpa, saco de dormir, piolet, cuerdas, etc., etc. No son baratos los artículos del andinista. Un andinista bien equipado no invierte menos de mil escudos en su equipo.

Tenerios, pues, como planes inmediatos: la Escuela de Montaña; la difusión y el equipo.

Habría que agregar a esto la obtención de los permisos para visitar los lugares donde se pueda practicar el andinismo, pues la gran mayoría se encuentra en manos de particulares. Este aspecto se puede

considerar como trabajo inmediato si se va a obtener desde luego un permiso entre los dueños de los predios interesantes. En el caso de la ciudad de Santiago, damos a continuación algunos lugares y direcciones: Quebradas El Manzano y Estero de las Monjas: Dueños: Sres. Germán Guzmán y Felipe Fernández, respectivamente; El Principal, dueño: Viña Santa Rita, gerente señor Santiago Brurón; Quebrada de Macul: dueño Sr. Raúl von Schroeders, Hacienda Lo Hermita; Quebrada de Peñalolén: dueño, Sr. Francisco Collet, Camino a Melipilla 11450, km. 15; Quebrada de Ramón o de Apoquindo, dueña: Empresa de Agua Potable; Quebradas de Potrerillos y Vallecito, Cajón de la Yerba Loca, Lomas y Cerro La Provincia, dueño: Sr. Hans von Kiesling, Hacienda Yerba Loca, Las Condes; El Tollo, Estero Collanco, Estero El Sauce, dueña: Suc. Cuevas Mackenna (Sr. Francisco Cuevas Mackenna); El Alfalfal, baños de Salinillas, Hacienda Río Colorado, dueño: Sr. Alfredo Palazuelos; Quebrada El Canelo, dueña: Empresa de Agua Potable; Agua del Palo, cerro Manquehue, Fdo. Sta. Adela Manquehue, dueño: Sr. José Rabat; El Tollo, ríos Molina y Recauquenes, dueño Sr. Eduardo Campos, Las Condes.

Obtener los permisos adecuados de estos dueños de los predios indicados, dando las garantías por parte de las autoridades deportivas de un buen comportamiento por parte de los andinistas, sería una labor que cabe dentro de los planes inmediatos.

Planes mediatos

Como se indica al final del párrafo anterior, en lo concerniente a los lugares donde los andinistas pueden ir, es necesario indicar que, prácticamente, los andinistas no cuentan con facilidades para visitar la cordillera chilena, pues está en manos de particulares. De aquí la necesidad de crear los **Parques Nacionales**. Se cuenta con varios miles de hectáreas de par-

ques nacionales en el sur; pero cerca de Santiago no los hay. Y por tratarse de la capital, donde se encuentra la mayor parte de nuestra población, es indispensable iniciar el plan de parques nacionales en esta provincia.

El costo de los terrenos no puede ser muy alto, pues en ellos no hay cultivos y sólo se mantienen animales de pastoreo en aquellos lugares aptos.

Un parque nacional frente a Santiago que tuviera como límites, por ejemplo: el cerro La Provincia (2.640 m. alt.); San Ramón (3.240 m.) y el Punta de Damas (3120 m.), (Sierra del San Ramón). Tendría por límite: por el norte, el camino a Farellones; por el sur: camino a El Volcán; por el poniente, las quebradas que bajan de los cerros mencionados y por el oriente, el Estero de las Monjas, Potrero Grande y estero de Recauquenes.

Dentro de estos límites quedarían comprendidas las tres cumbres mencionadas, dos lagunas y numerosas quebradas, con vegetación nativa de peumos, olivillos, quillayes, canelos, litres y maitenes. Hay también un cementerio indígena pre-colombino que sería un lugar de atracción y estudio. Con la colaboración del Jardín Zoológico Nacional, que ya ha sido ofrecida, se podrían repoblar estos lugares con la fauna chilena extinguida en la cordillera central, por la incontrolada forma en que se ha destruido.

Hay otro predio que podría adquirirse como un lugar para establecer definitivamente la Escuela de Montaña, que es Nido de Aguilas, que se encuentra ubicado a 10 minutos de la Plaza Egaña, con una extensión de 26 ha., cubiertas en parte por un hermoso bosque de peumos, con una extraordinaria vista sobre Santiago y que tiene varias construcciones rústicas de piedra, agua potable y una pequeña piscina. Además, allí sería posible alojar a las numerosas delegaciones extranjeras que nos visitan. También se podría instalar en este lugar una UNIDAD DEPORTIVA, que incluyera canchas diversas, instalaciones

varias, etc., etc. para que se pudiera practicar todo tipo de deportes, o pudiera servir para concepción de los seleccionados chilenos de cualquier rama deportiva.

Entre un programa de planes mediatos debe figurar también la dotación de equipo a una gran cantidad de andinistas. Gran parte del equipo corriente es posible adquirirlo en Chile; pero la parte más fina la que debe responder de la vida del andinista, vale decir: cuerdas, piolet, crampones, mosquetones, clavos, equipos de abrigo de alto poder defensivo contra el frío, etc., hay que importarla. Para realizar esto habría que estudiar una fórmula que permitiera hacer en forma fácil y expedita las importaciones y tener el sistema para que estos equipos lleguen en forma económica a pertenecer a los andinistas. Sería posible esto, tal vez, a través de la formación de cooperativas o de distribución directamente por la Federación a sus asociados, como se ha hecho en otras oportunidades.

Otro aspecto que es de gran interés y que cabe dentro de las actividades futuras, es la construcción a lo largo de todo el país, de los ALBERGUES DE JUVENTUD. El primero de ellos podríamos construirlo en La Calchona, (Melocotón, camino a El Volcán) donde la Federación tiene un sitio de más o menos 2.000 m. cuadrados, apto para este tipo de construcción.

Una vez que se viera cual es el tipo de construcciones más adecuadas para el objeto, se podría ir a los diferentes lugares del país, obteniendo en los puntos cercanos a los caminos algunos metros de terreno y se podrían construir estos albergues que servirían como una red útil para que los andinistas pudiesen recorrer el país sin grandes gastos.

No estamos en condiciones de poder hacer un presupuesto de lo que estos planes costarían, pero están dentro de los programas futuros. Si las auto-

dades decidieran llevar adelante estas ideas, se podrían establecer costos, gastos, etc.

Para todo ello, la Federación de Andinismo de Chile colaboraría en la mejor forma, poniendo todos sus esfuerzos en pro de tan importante causa.

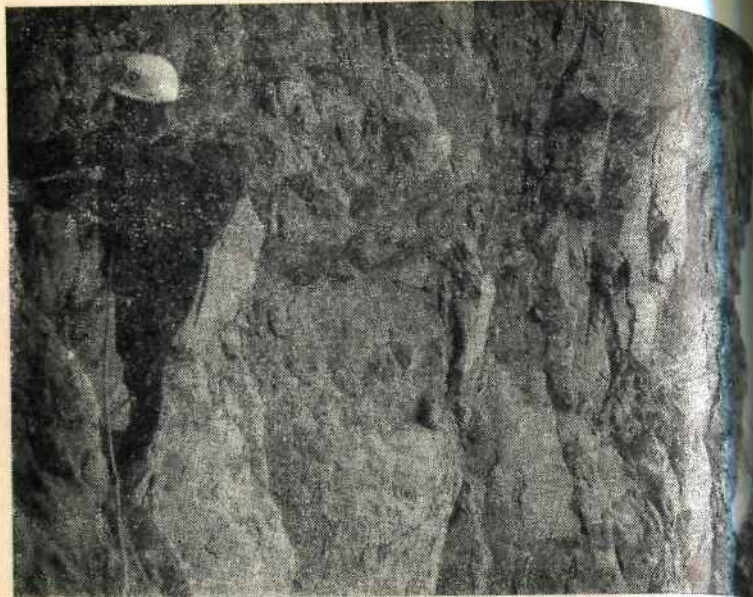
PROTEGER LA NATURALEZA

Mandamiento Nº 9 del Código del Montañés aprobado por la UIAA en 1964 y recopilado por G. San Román H.

Nos incumbe una seria responsabilidad en la protección de la Naturaleza. Todo lo que en ella nos proporciona hoy, goce y salud, no debemos dejarlo a nuestros hijos como si fuera un campo desvastado. El paisaje montañés es una de las raras regiones donde la Naturaleza se encuentra en estado primitivo. Esta "región inculta" debe ser protegida de una supervaloración excesiva bajo la forma de caminos, funiculares, trenes, casas, cercados, centrales eléctricas, industrias y otras muestras de civilización, generalmente con fines lucrativos. Nosotros los humanos, tenemos necesidad de disponer de algún espacio donde podamos estar solos frente a un mundo intacto y sano, para poder encontrarnos a nosotros mismos. La montaña representa este mundo intacto y así debe permanecer.

Esta convicción encuentra su expresión práctica en las leyes para la protección de la naturaleza que todo montañés debería conocer. Además de la protección de animales y plantas, es preciso que nos preocupemos también por el estado de las cumbres y de los caminos que, en modo alguno, deben convertirse en depósitos donde uno se desprende de las latas de conservas vacías, botellas, papeles grasientos y otros desperdicios. El que esto hace, se extiende a sí mismo un certificado deplorable de ignorancia. Es tan sencillo transportar "vacío" al regreso todo lo que se ha subido "lleno", en caso que no se prefiera enterrar todos los desperdicios bajo las piedras.

¡Cuidad de que las montañas permanezcan limpias!



Placa Gris. Pared del "Embudo", 1965.
(Foto: J. Ambrus).



Sierra de Bellavista
(Provincia de Colchagua).
Foto: J. Ambrus.

Alta Montaña

Por J. Ambrus

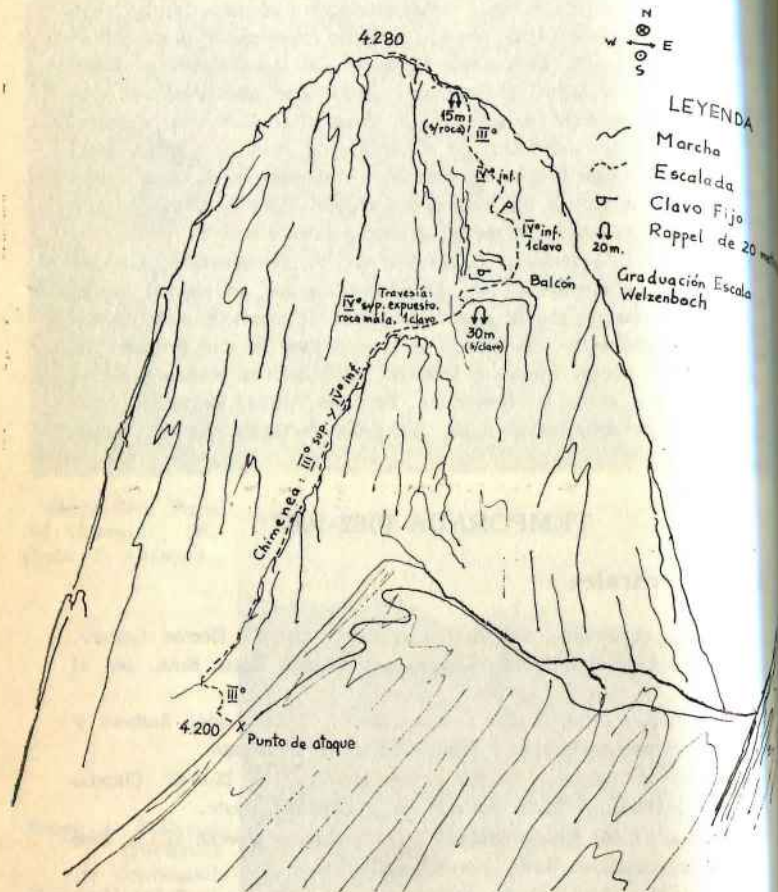
Publicamos aquí la nómina de ascensiones realizadas en las temporadas 1962-1963 a 1965-1966, con el fin de no interrumpir la estadística de ascensiones que la Federación lleva de sus instituciones afiliadas. Nuestro país es el único en Sudamérica que tiene estadísticas de este tipo y nuestra intención es mantenerla. Para ello solicitamos la cooperación de todos los andinistas, en el sentido de enviar en forma oportuna a la Federación la lista de ascensiones efectuadas en cada temporada, por intermedio de sus respectivos clubes. Para la forma en que se lleva esta estadística, ya no basta anotar simplemente el nombre del cerro ascendido, la fecha y el nombre de los participantes; interesa además, la ruta efectuada, las condiciones en que se efectuó la ascensión, la ubicación exacta cuando se trata de cumbres poco conocidas y en lo posible un croquis de la ruta cuando es una primera ascensión o ruta nueva. Interesan también las tentativas hechas a cerros inescalados o a rutas no recorridas. En esta forma, lograremos una mayor y mejor información, que, sin duda, facilitará futuras ascensiones.

TEMPORADA 1962-1963

Andes Centrales

1. Alto de la Posada (4.280) Grupo Becker. 19-9-62. Héctor Guerra, Hernán Arancibia, Víctor Villalón y Fernando Brito. Ruta: por el Este.
2. Retumbadero Alto (4.150) Grupo Diablo. 13-10-62. José Ambrus y Jorge Hewstone (Mañke). Ruta: Chorro de la Gringa.
3. Mirador del Morado (4.320) Grupo Mesón Alto. 13-10-62. Claudio Lucero (Mañke). Ruta: Pendientes y Canaleta Oeste.
4. Catedral (3.750) Grupo Diablo. 25-11-62. Manuel Moreno (U) y José Ambrus (Mañke). Ruta: Normal Chiflones.
5. Mesón Alto (5.297) Grupo Mesón Alto. 22-11-62. Mario Puig (Horizonte) y Miguel Gómez (Centro Excursionista de Valencia). Ruta: Estero Cortaderas.

PUNTA MONOLITO
(Ficha Técnica de la Vía Vásquez)



6. Mirador del Morado (4.320) Grupo Mesón Alto. 9-12-62. Claudio Lucero, Rómulo Tarsetti, Mirko Tarsetti, Héctor Sáez (Mañke). Oscar Corón, Héctor Palomino, Carol Miranda (U) y Agapito Palacios (P. E. Aguila Azul). Ruta: Canaleta Oeste.
7. Catedral (3.750) Grupo Diablo. 9-12-62. Mario Puig y Mario Ramírez (Horizonte) Ruta: Normal Chiflones.
8. Becker (4.250) Grupo Becker. 9-12-62. Primera Ascensión. Manuel Vergara, Eduardo Hill, Roberto Biehl, (Andino Valparaíso). Esta cumbre se encuentra en la Cadena del Alto de la Posada.
9. Retumbadero Alto (antecumbre norte). 9-12-62. Claudio Cortés y Marcial Cortés (U). Ascendieron esta antecumbre por equivocación.
10. Monolito (4.280) Grupo Altar. 3ª Ascensión. 28-12-62. Miguel Gómez (Centro Excursionista de Valencia) y José Ambrus (Mañke). Ruta: Placa Sur.
11. Catedral (3.750) Grupo Diablo. 30-12-62. Renato Sáez y Leonardo Zuñiga. Ruta: Normal Chiflones.
12. Monolito (4.280) Grupo Altar. 4ª Asc. 30-12-62. Julio Garreaud y Carlos Sepúlveda (Mañke). Ruta: Placa Sur.
13. Paloma (4.930) Grupo Altar. 31-12-62. Carlos Sepúlveda y Julio Garreaud, José Ambrus (Mañke), Miguel Gómez (Centro Excursionista de Valencia). Ruta: Normal Disputada.
14. Altar (5.222) Grupo Altar. 31-12-62. José Ambrus (Mañke) y Miguel Gómez (Centro Excursionista de Valencia). Ruta: Normal desde Paloma.
15. Mirador del Morado (4.320) Grupo Mesón Alto. 13-1-63. Julio Garreaud, Patricio y Alfredo Soto (Mañke). Wolfgang Foerster (Aleman) y Sergio Kunstmann (Andino). Ruta: Vertiente Noroeste.
16. Paloma (4.930) Grupo Altar. 14-1-63. Claudio Cortés y otros (U). Ruta: Normal Disputada.
17. Altar (5.222) Grupo Altar. 14-1-63. Claudio Cortés (U) y otros. Ruta: Normal desde Paloma.
18. Volcán San José (5.830) Grupo Marmolejo. 16-1-63. Pablo Honorato, Carol Miranda (U) y otros. Ruta: Normal desde Refugio Plantat.
19. Corona (4.130) Grupo Diablo. 20-1-63. Luis Fuentes, Patricio Carrasco, Pedro Sazo (Mañke) y Eduardo Mirabet. Ruta: Normal.
20. Aguja Helada (4.701). Cerdón de los Picos Negros, Primera Ascensión desde el Oeste. 23-1-63. José Ambrus (Mañke). Ruta: Estera La Paloma, Vertiente Oeste y Filo Noroeste.

21. Paloma (4.930) Grupo Aitar. 28-1-63. Marcial Cortés, Marta Avila y Héctor Palomino (U). Ruta: Normal Disputada.
22. Nevado El Plomo (6.050) Cordillera Ferrosa. 4ª Ascensión. José Arévalo, Patricio Soto, Julio Garreaud e Iván Cereceda (Expedición oficial Mañke). Ruta: Pendientes Noroeste desde el Glaciar Juncal Sur.
23. Ciervo (4.320) Grupo Mesón Alto. 28-1-63. Mario Ramírez, Eduardo Avalos (Horizonte) y Agapito Palacios (Aguila Azul). Ruta: Filo Suroeste (Ruta normal).
24. Asae (4.400) Sierra del Brujo. 30-1-63. 4ª Asc. Manuel Vergara, Eduardo Hill, Luis González (Expedición Cordillera de Colchagua, Andino Valp.). Ruta: Río Portillo.
25. Torre de Pangal (4.520) Grupo Flores. Primera Ascensión. 31-1-63. Eduardo García, Claudio Cortés (U) y Miguel Gómez (Centro Excursionista Valencia). Ruta: Glaciar Oeste. Arista Sur.
26. Gemelos (3.660) Sierra de los Punzones. 1-11-63. Primera Ascensión. Manuel Vergara, Eduardo Hill, Luis González y Jaime Flores (Expedición del Andino Valp. a Cordillera de Colchagua). Ruta: Cara Oriental.
27. Puntilla III de Flores (Wedge Peak) (4.300) Grupo Flores. 2ª Asc. 1-11-63. Eduardo García, Claudio Cortés (U) y Miguel Gómez (Centro Excursionista de Valencia). Ruta: Desde el Glaciar Superior.
28. Cabeza de Glaciar (4.300) Grupo Flores. Primera Ascensión. 2-11-63. Eduardo García, Claudio Cortés (U) y Miguel Gómez (Centro Excursionista de Valencia). Ruta: Desde el Glaciar Superior.
29. Alto de los Guanacos (3.600) Sierra de los Punzones. Primera Ascensión. 2-11-63. Manuel Vergara, Eduardo Hill, Luis González, Jaime Flores. Expedición del Andino Valp. a Cordillera de Colchagua. Se encuentra cerrando por el Norte la Quebrada de San Andrés. Ruta: Desde la Quebrada de San Andrés.
30. Alto de los Cipreses (3.600) Sierra de los Punzones. Primera Ascensión. 2-11-63. Manuel Vergara, Eduardo Hill, Luis González, Jaime Flores (Expedición del Andino Valp. a Cordillera de Colchagua). Se encuentra al oeste del Alto de los Guanacos. Ruta: Vertiente Suroeste.
31. Punta Veleta (4.450) Grupo Loma Larga. Primera Ascensión. 2-11-63. Rómulo Tarsetti, Jaime Sepúlveda y José Ambrus (Mañke). Se encuentra al Este del Glaciar del Mesoncito entre el Fraile y el Morro Escondido. Ruta: Filo Sur.
32. Fraile (4700) Grupo Loma Larga. 2ª Asc. y Primera Ascensión desde Valle del Mesoncito. 2-11-63. Rómulo Tarsetti, Jaime Sepúlveda y José Ambrus. (Mañke) Ruta: Glaciar del Mesoncito-Filo Oeste. Glaciar Colgante Sur.
33. Punta Brasil (4700) Grupo Loma Larga. 2ª Asc. y Primera Ascensión Espolón Sureste (4-11-63). Rómulo Tarsetti, Jaime Sepúlveda y José Ambrus (Mañke). Ruta: Valle del Mesoncito-Espolón Sureste.
34. Negro (4915) Cordillera Morada. 9-11-63. Fernando Montenegro, Pablo Escudero y Jorge del Solar (Nays) Ruta normal.
35. El Paso (4700) Sierra Blanca. 2ª Asc. 10-11-63. Primera Ascensión Filo Sureste. Miguel Fortt, Héctor Palomino y Miguel Gómez (Expedición Asociación Universitaria al Valle del Olivares). Ruta: Glaciar Juncal Sur. Filo Sureste.
36. Punta Patricia (4450) Sierra Blanca. Primera Ascensión 10-11-63. Miguel Fortt, Héctor Palomino y Miguel Gómez. (Expedición Universitaria al Valle del Olivares) se encuentra en el Filo Este del Cerro El Paso. Ruta: Por el norte.
- Barros Negros (4500). Grupo Barros Negros. 13-11-63. Manuel Bazán (U) y otros. Ruta normal.
37. Risopatrón (5750). Cordillera Ferrosa 6ª Ascensión 14-11-63. Miguel Gómez y Héctor Palomino. (Expedición Asociación Universitaria Valle del Olivares). Ruta normal.
38. Punta Campamento (4200). Cordillera Ferrosa. 14-11-63. Primera Ascensión: Oscar Corón y Pablo Honorato (Expedición Asociación Universitaria Valle del Olivares). Se encuentra entre el Gran Salto del Olivares y las estribaciones de Cordillera Ferrosa. Ruta: Por el Noroeste.
39. Solari (5329). Grupo Solari. 7ª Asc. 18-11-63. Héctor de los Reyes, Cedomir Marangunic, Oscar Corón, Hugo Vásquez, Pablo Honorato y Juan Negrete. Expedición Asociación Universitaria Valle del Olivares. Ruta normal.
40. Roth (5150). Grupo Solari. 5ª Asc. 18-11-63. Héctor de los Reyes, Cedomir Marangunic, Oscar Corón y Pablo Honorato. (Expedición Asociación Universitaria Valle del Olivares). Ruta normal.
41. Reichert (5470). Grupo Reichert. 7ª Asc. 18-11-63. Miguel Fortt, Héctor Palomino, Miguel Gómez y Carol Miranda. (Expedición Asociación Universitaria Valle del Olivares). Ruta normal.
42. Punta Chuncho (4950). Grupo Reichert. Primera Ascensión 18-11-63.

- Miguel Fortt, Héctor Palomino, Miguel Gómez y Carol Miranda. (Expedición Asociación Universitaria Valle del Olivares). Se encuentra entre el Reichert y el Paso de las Pircas. Ruta: Desde el Paso de las Pircas, filo Sur.
43. Alto del Diamante (4012). Grupo San Emeterio. Primera Ascensión 20-11-63. Manuel Bazán (U) y acompañante.
44. Panamericano (4400). Grupo Marmolejo. 2ª Asc. 25-11-63. Mario Ramirez (Horizonte); Agapito Palacios (Aguila Azul) y José Eleodoro Muñoz. Ruta: Normal.
45. Barile (4750). Grupo Gloria. Primera Ascensión. 26-11-63. Patricio Conejeros, Víctor Villalón y Roberto García (Gimnástico Andes). Se encuentra en el Cajón del Peñón, entre el Glorieta y Aguja. Ruta: Vertiente Sur.
46. Brujita (4700). Grupo Gloria. Primera Ascensión 27-11-63. Patricio Conejeros y Víctor Villalón (Gimnástico Andes). Se encuentra en el Cajón del Peñón entre los cerros Gloria y Glorieta. Ruta: Desde el circo Gloria-Glorieta, alcanzan la cumbre por el Filo derecho.
47. Glorieta (4685). Grupo Gloria. 28-11-63. Patricio Cornejo, Víctor Villalón y Roberto García (Gimnástico Andes). Ruta normal desde Refugio.
48. Corona (4130). Grupo Diablo. 1-III-63. Miguel Gómez (Centro Excursionista de Valencia). Ascensión solitaria. Ruta normal.
49. Paloma (4930). Grupo Altar. 3-III-63. Ulrich Lorber (Alemán-Valparaíso) y Rodolfo Fernández (Andeski). Ruta normal Disputada.
50. Punta Rosita (4040). Sierra del Azufre. Segunda Ascensión. 6-III-63. Jaime Sepúlveda y José Ambrus (Mañke). Ruta: Glaciar Sur.
51. Alto del Azufre Norte (4545). Sierra del Azufre. 3ª Ascensión. 6-III-63. Jaime Sepúlveda y José Ambrus (Mañke). Ruta: Filo Oeste. No se logró la cumbre Sur (más alta) por sus dificultades técnicas.
52. Puntilla II del Azufre (4390). Sierra del Azufre. Primera Ascensión. 8-III-63. Jaime Sepúlveda y José Ambrus (Mañke). Ruta: Pendientes Oeste desde el Glaciar del Azufre. Las Puntillas del Azufre son 5 puntas de roca entre el Alto del Azufre y el Volcán Tinguiririca.
53. Puntilla I del Azufre (4350). Sierra del Azufre. Primera Ascensión. 8-III-63. Jaime Sepúlveda y José Ambrus (Mañke). Ruta: Arista Sur desde la Puntilla II.
54. Volcán Tinguiririca (4130). Sierra del Azufre. 9-III-63. José Ambrus (Mañke). Ruta: Faldeos Norte, desde Glaciar del Azufre.
55. Unión (4200). Grupo Mesón Alto. 10-III-63. Cedimir Marangunic y Margarita de Marangunic (U). Ruta normal.
56. Puntilla V del Azufre (4350). Sierra del Azufre. Primera Ascensión. 10-III-63. Jaime Sepúlveda y José Ambrus (Mañke). Ruta: Glaciar Sur.
57. Unión (4200). Grupo Mesón Alto. 24-III-63. Marcial Cortés, Pablo Honorato, Hugo Vásquez y Juan Martínez (U). Ruta normal.
58. Santa Elena (4631). Grupo Navarro. 27-III-63. Cedimir Marangunic, Margarita de Marangunic y Mario Alfaro (U). Ruta normal.
59. Punta Valeria (4800). Grupo Alto del Río Blanco. 31-III-63. 2ª Ascensión y Primera Ascensión filo Sur. Cedimir Marangunic, Margarita de Marangunic y Mario Alfaro (U).
60. Punta Cola de Mono (4830). Grupo Alto del Río Blanco. 1-IV-63. Primera Ascensión. Cedimir Marangunic, Margarita de Marangunic y Mario Alfaro (U).
61. Punta Zoológico (4750). Grupo Alto del Río Blanco. Primera Ascensión 1-IV-63. Cedimir Marangunic, Margarita de Marangunic y Mario Alfaro (U). Estas cumbres se encuentran en el macizo del León Negro, al Oeste del mismo.
62. Santa Elena (4631). Grupo Navarro. 12-IV-63. Alicia Michell y Fernando Brito (Gimnástico Andes). Ruta normal.
63. Piuquencillo (4050). Grupo Echaurren. 13-IV-63. Ursus Trotter y Juan López (Aguila Azul y Andino). Ruta normal.
64. Navarro Sur (4650). Grupo Navarro. 21-IV-63. Cedimir Marangunic (U) y Miguel Gómez (C. E. Valencia). Segunda ascensión; la primera ascensión de esta cumbre fue hecha por socios del Peñumawida, quienes no denominaron el cerro.
65. Navarro (4560). Grupo Navarro. Primera Ascensión. 22-IV-63. Cedimir Marangunic (U) y Miguel Gómez (C. E. Valencia).
66. Dientes del Diablo (4000). Grupo Diablo. 1-V-63. Miguel Gómez (C. E. Valencia). Ascensión solitaria. Ruta normal.
67. Mirador del Morado (4320). Grupo Mesón Alto. 3-V-63. Gastón Muga y Germán Mills (Rangers y Aguila Azul). Ruta normal.
68. Alta. (5222). Grupo Altar. 4-V-63. Manuel Bazán (U) y acompañante. Ruta normal, filo Oeste.
69. Paloma (4930). Grupo Altar 4-V-63. Manuel Bazán (U) y acompañante. Ruta normal, La Disputada.
70. Cerro Capitán, de los Quempe (4150 m.) 3ª Ascensión 18-21-V-63. Rolando Brauer, Luis Campos, Alberto Avila, Mercedes Carvajal,

Agustín Villa, Fernando Valenzuela y Carlos Sánchez (Gastón Saavedra); María Inés Muñoz y Juan Lagos (Wechupún). Ruta normal.

A continuación daremos algunos detalles sobre las principales expediciones realizadas en Andes Centrales, que más arriba sólo se trataron en forma muy somera.

EXPEDICION MAÑKE CORDILLERA FERROSA.—Llevada a cabo en la segunda quincena de Enero y financiada en su totalidad por el Grupo Andino Mañke. Dirigida por José Arévalo e integrada por César Vásquez, Julio Garreaud, Iván Cereceda, Patricio Soto y Carlos Sepúlveda. Después de aproximarse por Río Olivares, dos cordadas lograron la cuarta ascensión del Nevado del Plomo, mientras otra cordada intentaba infructuosamente el Innominado 5200. Posteriormente se trasladaron al Glaciar Olivares Gama, con el objeto de intentar la ascensión del Bahamonde, Federación y Picarte, pero ninguna de las cordadas logró su objetivo.

EXPEDICION ASAVA CORDILLERA DE COLCHAGUA. Una corta pero exitosa expedición al nacimiento del Río Portillo, donde un grupo de cuatro andinistas de la ASAVA, dirigido por Eduardo Vergara, logró tres interesantes objetivos en la poco explorada Sierra de los Punzones, además de una ascensión al Cerro Asae y una tentativa infructuosa al Cerro Asava, que hasta ahora ya ha resistido más de cinco intentos.

EXPEDICION UNIVERSITARIA CORDILLERA FERROSA. Organizada y financiada por la Asociación Universitaria, tuvo como objetivo principal preparar nuevos elementos para próximas expediciones. Esto explica el escaso valor técnico de las ascensiones efectuadas. Dirigió el grupo Héctor de los Reyes O'K., secundado por Miguel Gómez. Participaron Miguel Fortt, Oscar Corón, Pablo Honorato, Juan Negrete, Héctor Palomino y Carol Miranda. El grupo empezó por algunas tentativas a las cumbres de Sierra Blanca, pero el mal tiempo sólo les permitió alcanzar algunos objetivos menores. La ascensión del Risopatrón, sin embargo, logró pleno éxito, siendo la mejor realizada durante la expedición. A mediados de Febrero el grupo se trasladó más al Sur, logrando la ascensión de las cumbres vecinas al Paso de las Pircas.

RECONOCIMIENTO MAÑKE A CORDILLERA DE COLCHAGUA. En la primera quincena de Marzo, dos andinistas del Grupo Andino Mañke, Jaime Sepúlveda y José Ambrus, realizaron una expedición de reconocimiento a la Sierra del Azufre en la Cordillera de Colchagua, con el objeto de volver en la temporada próxima con la expedición oficial de su club. Exploraron el nacimiento del Glaciar del Azufre, lograron tres primeras ascensiones, una de ellas bastante difícil en el cordón de las Fantillas, además de otras tres cumbres ya ascendidas previamente. Según el informe de estos andinistas, la Sierra del Azufre justifica por sí sola una expedición de buenos escaladores.

Queremos hacer notar que en la nómina precedente falta la actividad realizada por las siguientes instituciones: Club Andino de Rancagua, C. A. Gastón Saavedra, C. A. Nanku, C. A. Nays, C. A. Andeski, C. A. Littoria, C. A. Wechupún, C. A. Pamir, C. A. Kobe, C. A. de Chile y Club Alemán de Excursionismo, quienes no proporcionaron información.

Andes Australes

1. Volcán Antuco (2985). 31-XII-62. Ulrich Lorber, Hermann Hess, Helmut Stehr (Alemán de Valparaíso). Ruta: Faldeo Sur y glaciar de la cumbre.
2. Sierra Velluda (3450). 31-I-63. Ulrich Lorber, Hermann Hess y Helmut Stehr (Alemán de Valparaíso). Ruta: Glaciar Norte, Filo Noroeste y Canaleta Oeste.
3. Volcán Lanín (3774). 10-I-63. Ulrich Lorber, Helmut Stehr (Alemán de Valparaíso) y Keith e Irene Whitelock (Johanesburgo, Sudáfrica). Ruta: Filo Norte desde el Paso de Mamuil-Mallal.
4. Puntigudo (2490). Intento por el filo Norte. 13-I-63. Ulrich Lorber, Helmut Stehr (Alemán de Valparaíso) y Keith e Irene Whitelock (Johanesburgo, Sudáfrica).
5. Volcán Antuco (2985). 14-I-63. Ursus Trotter, Josef Kasik, Hiroyasu Tanaka (Aguila Azul).
6. Tronador (3470). 18-I-63. Ulrich Lorber, Hermann Hess, Helmuth Stehr (Alemán de Valparaíso), Hans Rudi Katz, Peter Fankhauser (Sportivo Suizo, Stgo.). Ruta Claussen.
7. Volcán Osorno (2661). Ulrich Lorber, Hans Hermann, Edda Berhens, Helmuth Stehr (Alemán de Valparaíso). Ruta Norte.

Andes Patagónicos

TRAVESIA HIELO PATAGONICO SUR. 24-Noviembre-30-Diciembre de 1962. Organizada por la Comisión Chilena de Límites. La travesía se realizó desde el Fiordo Exmouth al Lago Eléctrico, pasando por el Paso de los Cuatro Glaciares, ida y vuelta, con 21 campamentos en el hielo. Participaron en esta empresa 18 personas, dirigidas por el Tte. Coronel Florián Silva Arze. Los participantes que llevaron a efecto la travesía misma, fueron: Tte. Coronel Florián Silva, Cabo 1º Héctor Lazcano, Cabo 2º Misael Suárez y Cabo 2º Víctor Sáez, integrando la primera cordada; Capitán René Martínez, Capitán Alvaro Yáñez, Eduardo García y Cedomir Marangunic (guías proporcionados por la Asociación Universitaria) integraron la segunda.

TORRE CENTRAL DEL PAINE (2460). Primera Ascensión. 16 de Enero de 1963. Don Whillans y Chris Bonington (integrantes de la Expedición Británica a las Torres del Paine). (Relato aparte).

TORRE CENTRAL DEL PAINE. Segunda Ascensión: 17 de Enero de 1963. Armando Aste, Vasco Taldo, Josve Aiazi, Ferdinando Nusdeo y Carlo Casati, componentes de la Expedición del Club Alpino Italiano de Monza a las Torres del Paine. Esta expedición, dirigida por Giancarlo Frigieri, contaba además, con la participación de dos integrantes chilenos, Mario Alfaro y Pedro Durán (U).

TORRE SUR DEL PAINE (2500). Primera Ascensión: 9 de Febrero de 1963. Armando Aste y Vasco Taldo (1ª cordada) y Nando Nusdeo y Josve Aiazi (2ª cordada). (Relato aparte).

EXPEDICION MONTE BOVE. 7 de Febrero-10 de Marzo de 1963. Dirigida por Eric Shipton e integrada por John Earle (C. A. Británico), Peter Bruchhausen (C. A. Mendoza) y Claudio Cortés (Asociación Universitaria). Financiada por la Royal Geographic Society de Londres. La Expedición partió de Puerto Olla, se exploró por completo el Glaciar Francés y se lograron dos objetivos de importancia: Monte Bove (25 de Febrero) y Monte Francés (1º de Marzo), con la ascensión de todos los participantes.

La Torre Central del Paine

Por Derek Walker

"Big Ned is dead!" (El gran Ned está liquidado). Vic Bray y yo oímos este tenue grito que nos llegó desde lo alto a las 7.30 p. m. del 16 de Enero. Estábamos descansando en un portillo, a 700 m. bajo la cumbre de la Torre Central y fue así como supimos entonces que Don Whillans y Chris Bonington habían dominado la cumbre. Tal fue la culminación de siete semanas de constante esfuerzo, en el cual transportamos cargas, preparamos campamentos y clavamos cuerdas fijas en la parte baja de la montaña y bajo condiciones atmosféricas adversas.

La Cordillera del Paine está a 200 millas al norte del Estrecho de Magallanes, en el sur de Chile, y nosotros llegamos a instalar el campo-base a fines de Noviembre. Para Barrie Page, Vic Bray y yo era un segundo viaje; dos años atrás, durante nuestra expedición de reconocimiento y topografía, habíamos quedado cautivados por la belleza espectacular y dramática de las Torres. También nos había pasmado la severidad del tiempo. Los "nuevos" en el Paine, Don Whillans, Chris Bonington, Ian Clough y John Streetly estaban igualmente asombrados ante la belleza del paisaje montañoso, pero algo excépticos sobre nuestros cuentos de vientos de 100 millas por hora y tempestades, ya que cuando arribamos a la Base tuvimos un día despejado y sol tibio. 10 millas más adelante las tres Torres, levantándose a 3.000 m., se recortaban claramente contra el cielo de un azul brillante. Establecimos las carpas del campo-base y preparamos el equipo, complacidos del tibio sol.

Durante cinco días permaneció el tiempo bueno. Durante estos días, a pesar de la agonía ocasionada por la falta de entrenamiento y por la indolencia forzada de las cuatro semanas a bordo del barco, nos

dimos a la tortura de llevar grandes cargas hacia las Torres y de establecer tres campamentos. La distancia entre la Base y el campamento tres (como 12 millas y 2.000 m.) no era mucho, pero la marcha fue atroz, especialmente para los desentrenados. Había mucha cuesta arriba, bosque húmedo y denso, y mojarinas interminables, pero no teníamos tiempo que perder. Sabíamos que una expedición del Club Alpino Italiano estaba por llegar pronto al Paine en Diciembre y queríamos estar completamente instalados en la Torre Central antes de su llegada.

El día 4, Barrie y Don alcanzaron el portillo entre las Torres Central y Norte, y al día siguiente los restantes estábamos emplazando cuerdas fijas en la chimenea de 230 m. que baja del portillo hasta la base del cerro. En estos días apenas si tuvimos algunas brisas y todos andábamos en manga de camisa. Parecía muy bueno para ser verdad; aquí estábamos, con menos de una semana en la montaña, y ya equipados y preparados para empezar el esfuerzo serio. Se nos ocurrió que quizás en el viaje de los dos años anteriores nos había tocado un mal verano, y aún llegamos a confiar que el "gran Ned", como llamábamos a la Torre Central, iba a sufrir una derrota muy rápida.

Pasaron los cinco días. En las 5 semanas siguientes la expedición sólo consiguió escalar una y media horas en total. Del optimismo y del tiempo tibio cambiamos a la frustración y al mal tiempo. El clima patagónico, después de su corta y amable bienvenida para nosotros, volvió a su estado normal, el cual es difícil describir a quien no lo haya experimentado. Don y Chris pensaban que era el peor clima que habían conocido, incluyendo al Himalaya. Desde la Base todo lo que podíamos ver era una enorme y negra masa de nubes que ocultaba completamente las Torres. En los cerros llovía o nevaba con fuerza, pero el mayor obstáculo, como lo esperábamos, era el viento. A ve-

ces nos detenía en nuestra marcha o bien nos arrojaba al suelo.

Intentamos sitiar a la Torre manteniendo dos escaladores todo el tiempo en lo alto, listos para aprovechar cualquier mejoría que presentara el tiempo. Fue virtualmente imposible, pues ninguna carpa podría aguantar la fuerza del viento indefinidamente. Parejas de escaladores iban sucesivamente arriba, con esperanza, tan sólo para regresar bastante magullados y sin haber conseguido nada. Aún llegar al portillo se convirtió en problema de escalada, ya que espesa nieve había tapado las rocas y las cuerdas fijas. Sólo en una tarde fue posible hacer verdadera escalada en la roca, cuando Chris y John, en una hora y media, pusieron clavos en la primera parte vertical y dejaron en ella escalas Electron.

Tal era la situación a fines de Diciembre, cuando arribó la expedición italiana. Parecían competentes y bien equipados, bajo la dirección de Carlo Frigieri, y contaban con astros como Armando Aste y Josve Aiazzi. Nos quedamos muy descontentos cuando nos anunciaron que también iban a escalar la Torre Central, y por eso, estábamos más determinados que nunca a mantener una pareja de escaladores en las alturas todo el tiempo, listos para atacar la cumbre tan pronto como cambiara el tiempo. Las carpas habían demostrado ser inútiles, no había ni hielo ni nieve para hacer cuevas, por lo tanto, ¿qué podíamos hacer?

Fue entonces que Don y Vic tuvieron la idea luminosa, que en realidad se nos debió haber ocurrido antes en Inglaterra, de construir un refugio portátil y llevarlo valle arriba para instalarlo en el lugar del campamento tres, a 300 m. bajo el portillo. Y así nació la idea. Pidiéndole madera prestada a un granjero de la región, Vic y Don diseñaron y construyeron la armazón de un refugio para dos o tres personas, y cortaron pliegos nylon para cubrirlo. El día del Año

Nuevo, gris y lluvioso, todos partimos del campo-base llevando como 20 kilos en cargas de madera, de 2 m. de largo, amarrados a la espalda. No se necesita decir que tal carga era molesta, y que a través de bosques y moraina no fue nada de agradable, pero al fin llegamos, hundidos hasta la cintura en la nieve fresca, al campamento dos. Al día siguiente continuamos los 700 m. por la nieve que nos llevaron al campamento tres. Había un viento helado y fuerte cuando llegamos, pero Vic, desafiándolo bravamente, se quitó los guantes y por tres horas estuvo martillando. A las 5 p. m. el refugio estaba construido, emplazado y afianzado con cuerdas. Todos nos amontonamos y su interior por unos minutos y cerramos la puerta. Afuera se podía leer "Refugio Britannia; socios solamente", y en letras más pequeñas: "Manufacturas Don Whillans y Cía." Después nos retiramos al bosque, felices de saber que el problema de la habitación en las alturas estaba resuelto. La moral estaba muy alta.

El asalto llegó al fin el 9 de Enero. Era el turno de Don y Ian en el refugio, cuando el buen tiempo volvió al fin. Ellos escalaron 150 m. ese día, la mitad de las mayores dificultades, y al regreso pusieron cuerdas fijas en todo el tramo. Tuvimos que esperar otra semana para nuevos progresos. Ian y yo pasamos el fin de la semana, 11 al 13 de Enero, en el refugio, pero no nos atrevíamos a salir debido a la nevada y a los vientos fuertes. El constante golpeteo del viento en la cubierta nylon del refugio se nos parecía al constante ir y venir de los trenes expresos en una estación del Metropolitano.

El tiempo mejoró el 15 de Enero, martes en la tarde. Nuestra pareja más fuerte, "tropas de choque", Whillans y Bonington, partieron del refugio con Page y Stretly como apoyos. La mañana siguiente era perfecta y cuando Vic y yo llegamos al refugio desde la Base a las 8 a. m. pudimos ver a Don y Chris ya a

150 m. más arriba del punto más alto alcanzado anteriormente. Desde allí el progreso fue mucho más lento, a medida que la pared se empinaba, y se hizo completamente en escalada artificial los 100 m. siguientes. Después de pasar una primera plataforma, había un diedro gris muy largo, coronado por roca igualmente empinada con surcos rojizos. Alternando el lugar del primero en la cordada el par pasó casi toda la mañana y la tarde escalando este tramo, hasta que al fin, a las 4 p. m. Don dio una larga chuchada a su cigarrillo, echó las cenizas a los que estaban abajo, y se izó sobre el último tramo sobrecolgado de roca rojiza. Las mayores dificultades habían sido vencidas.

Entretanto, en la mañana, 5 italianos pasaron rápidamente al lado de Vic y yo, con cascos de rojo brillante y llevando rucksacks enormes, y empezaron lo que puede llamarse una segunda ascensión de nuestra ruta, usando todas nuestras cuerdas fijas, escalas y clavos. Era un hecho que se habían olvidado de la "vía italiana" que habían prometido hacer. John y Barrie bajaron del pie del gran diedro, pasando junto a los italianos en el descenso, mientras que Chris y Don seguían martillando la pared hacia arriba.

Al llegar al hombro de la Torre, el ángulo de la pendiente se moderó considerablemente y una serie de terrazas seguía hasta la cumbre, por 250 m. Aunque las dificultades técnicas eran menores, la tensión aún se mantenía, pues el hielo vidriado cubría la roca. Después de 3 y media horas Don se detuvo en lo que llamó "tan sólo otro peñón de roca", pero había una cierta diferencia, pues este "peñón de roca" pertenecía a la cumbre de la Torre Central. Fue entonces que Vic y yo oímos su grito. "Ned" en realidad estaba "liquidado".

Ambos hicieron un vivac en el hombro, en su descenso, y se descolgaron en rappel la mañana si-

guiente, cuando los encontramos en el portillo a las 11 a. m. Se veían cansados, pero tenían el aire de tremenda satisfacción que viene después de una escalada exitosa, una vez que la tensión desaparece al fin. Esa tarde, la del 17, cuando Ian y yo hicimos la tercera ascensión de la Torre Norte vimos muy arriba, a las 5 de la tarde, a los italianos en la cumbre de la Torre Central, al mismo tiempo que nosotros llegábamos a la del Norte.

Ninguno de nosotros espera ver otra vez una montaña de proporciones tan asombrosas como la Torre Central del Paine. Es una verdadera torre en todo el sentido de la palabra, de gradiente incesante, de silueta perfecta, sin ningún filo que interrumpa la pared de liso granito rojo. Para Don y Chris esta ascensión no es sino otro triunfo personal que añadir a su brillante lista de conquistas de los últimos años. El éxito, conseguido en el corto intervalo de buen tiempo que llegó, fue posible gracias al estado de preparación alcanzado por toda la expedición. Estuvimos esperando el "día" durante semanas, manteniendo constantemente el abastecimiento de equipo y alimentos, para que todo estuviera listo cuando ese "día" llegara. Con la conquista de la Torre Central del Paine se ha ganado uno de los trofeos verdaderamente grandes del montañismo moderno.

Nota: El presente artículo se debe a la gentileza de Mr. Derek Walker, segundo jefe de la expedición inglesa a las Torres del Paine; algunas de las medidas inglesas se han convertido al sistema decimal. La traducción estuvo a cargo de Evelio Echevarría C.

La Conquista de la Torre Sur, de Patagonia

Por Giancarlo Frigieri

Al día siguiente a mi llegada a Italia desde Chile, a donde llevé la expedición del Club Alpino Italiano, de Monza, a los Andes Patagónicos, Guido Monzino me escribió: "—Sólo quien ha conocido las tormentas del Mar Artico, los monzones del Himalaya, y la potencia y peligro de los vientos de la Patagonia puede comprender lo que ha sido realizado por Ud. y sus compañeros".

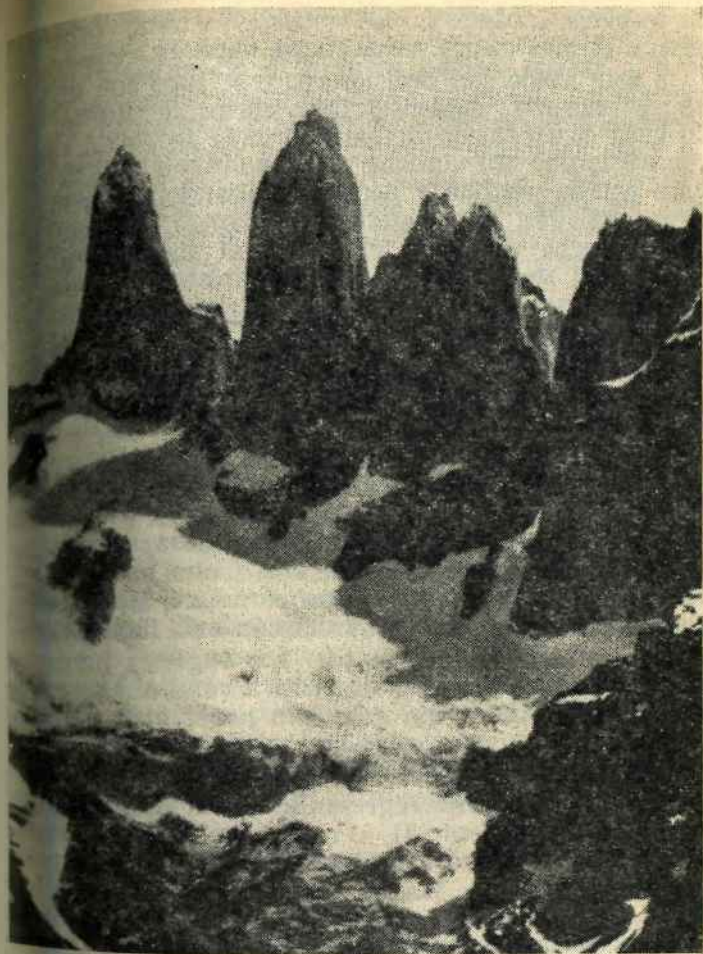
Creo que este elogio, hecho por quien dirigió en 1957-58 la expedición que dio a Italia las escaladas del Cerro Paine y de la Torre Norte, es el más bello que puede hacerse a mis amigos que conquistaron en formación compacta las Torres Central y Sur del Paine: Josve Aiazzi, Armando Aste, Carlo Casati, Nando Dusdeo y Vasco Taldo.

Antes de partir estábamos muy excépticos sobre la famosa violencia del viento patagónico. Pensábamos que era simplemente exageración. Ahora que lo conocemos podemos asegurar que no es cosa para la risa. Sus ráfagas hacen un ruido que se puede comparar al rugido de un motor a reacción y superan los 200 kms. por hora. El terrible viento patagónico, el clima infernal, la lluvia y la nieve que nos flagelaron sin piedad, el penoso transporte a hombros del material, las largas distancias que atravesar por bosque, ciénaga y moraina, las dificultades tremendas de la pared marmórea, azotada por los agentes atmosféricos; todo esto se vio aumentado por la obsesión de ser dejados atrás por los ingleses, obsesión que duró desde que partimos del puerto de Génova a la Argentina, y que no cesó hasta las 3 de la tarde del 9 de Febrero, cuando Aste y Taldo, examinando la cumbre de la Torre Sur, tuvieron la certeza de que los ingleses no los habían precedido, como en la Torre Norte.

La *Prensa Austral*, de Punta Arenas, había informado que "cientistas ingleses retornaban al Paine a terminar su labor de geología". Yo comprendí inmediatamente que el asunto de los "cientistas" era pura fábula. La expedición británica estaba dirigida por G. B. N. Page, que ya había participado en dos expediciones anteriores al macizo del Paine. Sus compañeros eran los mejores expertos ingleses del sexto grado, entre los cuales, Bonnington, que escaló el Pílon Central del Monte Blanco, Clough, que escaló la pared norte del Eiger y Whillans, de experiencia en el Himalaya.

En Punta Arenas supe que a causa del mal tiempo, la Torre Central del Paine aún no había caído. Esperábamos que el mal tiempo continuara hasta el día en que nosotros estuviéramos en situación de lanzar el ataque decisivo. Más, cuando después de 19 días de asedio, el buen tiempo permitió iniciar la fase culminante el 16 de Enero, los ingleses ya estaban muy arriba en la pared para poder alcanzarlos. Todavía mis compañeros decidieron intentar lo imposible. Aste y Aiazzi partieron adelante con cargas livianas, seguidos de los otros tres.

Habiendo comenzado el asedio a las 12,30, la primera cordada estaba ya a las 14,30 en los talones de los ingleses, en la base del "diedro rojo" que representaba el punto clave de la ascensión. Habiendo sentido el peligro, los ingleses usaron de la astucia, apelando a una maniobra hábil pero muy poco deportiva: partiendo de la mitad del "diedro" los dos primeros ingleses, que habrían de arribar a la meta con 20 horas de ventaja sobre nosotros, escalaron retirando cuidadosamente todos los clavos que ellos habían emplazado en la fase preparatoria de la escalada. Los otros ingleses, por el contrario, desde la mitad del "diedro", descendían con lentitud, arrancando también los clavos a medida que descendían. Cuando Aste y Aiazzi alcanzaron el tramo despojado de clavos,



Torres del Paine: Sur, Central y Norte. Foto: Club Alpino Italiano.

la primera cordada de los ingleses ya había superado el tramo más difícil y marchaba hacia la cima.

Aste atacó con decisión, pero se topó con dificultades enormes, debiendo fijar clavos de nuevo, por lo cual la ascensión de esta cordada se volvió sumamente lenta. Mis amigos comprendieron que la partida estaba perdida y pensaban abandonar la lucha, pero después, rechinando los dientes, continuaron hacia arriba y a las 3,30 P. M. del día siguiente se abrazaban todos los cinco en la cumbre, después de haberse cruzado con los ingleses victoriosos que venían descendiendo.

Restaba la Torre Sur, que es la más alta de las Torres del Paine. Ya de regreso en el campamento-base, mis amigos, bastante amargados, pensaban tomarse la revancha, e inmediatamente comenzaron el asedio de la nueva fortaleza, atacando por la faz noreste.

Los ingleses, entretanto, habían desaparecido. No porque hubieran renunciado a la lucha por el abandono de Bonnington por una zafadura, sino porque Page sabía que la ruta de ascensión más fácil y lógica se encontraba en la faz sur. Los ingleses había ya preparado parcialmente esa ruta el año anterior. Pero mis compañeros no deseaban hacer otra escalada siguiendo la huella de los ingleses, y durante 20 días prepararon la pared para la escalada.

El 6 de Febrero, regresando al campamento-base desde el campamento II, al cual había llevado víveres, encontré al fotógrafo y al organizador de la expedición inglesa Derek Walker. Trataron de hacerme hablar sobre mis compañeros, pero yo contesté en forma evasiva. Por ambos supe que Page, Whillans y Clough habían partido dos días atrás al ataque de la Torre Sur y que un solo día de buen tiempo les bastaría para alcanzar la cumbre.

El 7 de Febrero volví a subir al campamento II y allí encontré a mis compañeros empapados, desani-

mados y cansados. Habían sido obligados a bajar por el mal tiempo cuando la meta parecía cercana.

La noticia sobre los ingleses los galvanizó. Cuando les dije que cinco minutos podían bastar a producir un cambio completo en la situación, decidieron que al día siguiente atacarían, aún con mal tiempo. Esta vez el tiempo, que mejoró alrededor de las 9 A. M., se puso a su favor. A las 13,30 Aste y Taldo atacaron la pared y vivaquearon en una saliente. Los otros tres atacaron a las 16,30 y pasaron la noche en otra saliente, ya usada repetidamente como dormitorio.

El 9 de Febrero fue un día decisivo. Aste y Taldo vencieron la terrible dificultad de "el hombro", afronaron un filo, y a las 3 de la tarde pudieron lanzar desde la cima un grito victorioso. De los ingleses ninguna traza.

Supimos después que los tres ingleses se encontraban en aquel momento en una saliente a 300 m. más abajo. Al oír sus gritos sus ánimos decayeron y empezaron el descenso. Entretanto, Aiazzi, Nusdeo y Casati (que habían obtenido un óptimo documental filmando las dos escaladas hasta las cumbres mismas) continuaron ascendiendo, reuniéndose a sus compañeros en la cumbre a las 18,30. La Torre Sur la hemos rebautizado Torre Padre Alberto de Agostini, como muestra de reconocimiento al explorador que dio a conocer la Patagonia al mundo, y hemos dedicado la ruta conquistada por mis compañeros a Andrea Oggioni, que fue quien primero concibió la idea de escalar las dos Torres.

Nota: El presente artículo se obtuvo mediante la gentileza del alpinista italiano Pietro Meciani; la traducción estuvo a cargo de Evelio Echevarria C.

Expedición Chilena-Sudafricana a la Cordillera Real de Bolivia

Por Arnaldo González D.

El señor Keith Whitelock, de nacionalidad inglesa, residente en Sud Africa, que realiza una serie de ascensiones en Sudamérica, se afilió al Club Rangers de Andinismo de Valparaíso, decidió realizar una expedición liviana a la Cordillera Real de Bolivia, considerando que la temporada de andinismo en Chile empezaría recién a fines de Octubre o principios de Noviembre. Esta expedición quedó formada por la Sra. de Whitelock, el señor Whitelock y el que suscribe.

Ellos decidieron dirigirse con anticipación a La Paz, vía Arica, con el objeto de organizar todos los preparativos previos y efectuar los reconocimientos de rigor para no perder tiempo al empezar la expedición misma. Partieron de Santiago de Chile en un Jeep de su propiedad, el que dejaron en Arica y desde allí continuaron por tren a La Paz.

El día sábado 25 de Agosto me dirigí por bus a la ciudad de Arica, lugar donde llegué el día lunes 27 alrededor de las 22 horas. Al día siguiente, continué viaje a La Paz en automotor, llegando el mismo día alrededor de las 17 horas. En la estación me esperaba el Sr. Whitelock y señora.

En la sede del Club Andino Boliviano nos encontramos con los miembros de la Expedición Británica de la Universidad de Reading, quienes regresaban después de una extensa campaña en la Cordillera Real habiendo escalado, entre otros, el Calzada en dos cordadas, la primera fue boliviana y la segunda inglesa.

Por su parte y mientras exploraban e instalaban el Campamento Base, el matrimonio Whitelock ha-

bia escalado el Fabulosa en primera ascensión y el Tarija en segunda. Además habían efectuado un reconocimiento al Glaciar Alto del Condoriri, con el objeto de estudiar la ruta de ascensión.

El día 31 de Agosto salimos de La Paz en demanda del Campamento Base, en una camioneta de la Cía. Minera Fabulosa, dado que el Presidente de ésta, nos cooperó gentilmente con este medio de locomoción. Desde el punto en que nos dejó este vehículo, caminamos cuatro horas y llegamos al Campamento Base alrededor de las 18 horas.

En esta oportunidad éramos cuatro los integrantes de la Expedición, por cuanto el andinista boliviano señor Alfredo Martínez fue invitado a participar.

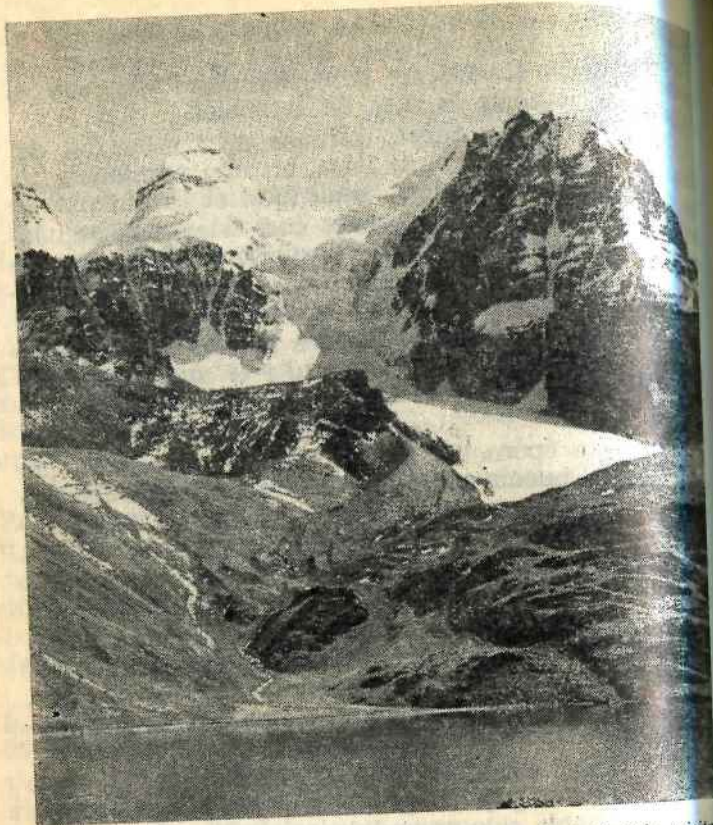
En esta época del año el tiempo atmosférico no se presenta bueno, ya que está prácticamente terminada la temporada, y así teníamos cada tarde abundantes nevazones, acompañadas de fuertes vientos. Sin embargo las mañanas eran hermosas, lo cual nos permitía continuar el trabajo de las ascensiones.

En primer lugar se escaló el cerro Ilusionista, en primera ascensión. Este cerro está ubicado al Este del Aguja Negra. La cumbre más alta de este macizo está un poco más al Oeste y cuando se escaló posteriormente se le dio el nombre de Ilusión.

Dos días más tarde, el 3 de Septiembre, se escalaba el cerro Aguja Negra, en segunda ascensión. Este cerro había sido ascendido por la Expedición Mexicana, el año 1960, cuyos testimonios fueron retirados y reemplazados por los nuestros.

El día 4 de Septiembre escalamos el Ilusión, que es un hermoso cerro de roca con hielo. La cumbre es un casquete de hielo, por lo que fue necesario dejar los documentos unos metros más abajo, en las rocas.

El día 5 se aprovechó para reponer energías y preparar el equipo que se emplearía en el ataque al Condoriri.



Cumbres del grupo Condoriri, de la Cordillera Real de Bolivia, visitadas en 1962 y 1963 por andinistas de Inglaterra, Chile, Bolivia y Sudáfrica. Foto: Club Andino Boliviano.

Al día siguiente emprendimos la marcha hacia el objetivo principal de nuestra expedición. Salimos bastante cargados, ya que debíamos instalar un campamento alto. Después de atravesar la lengua glaciar del ventisquero, nos remontamos por una empinada

canaleta que nos conduciría al Glaciar Alto del Condoriri. Al final de la canaleta, siendo las 17 horas, instalamos el Campamento Alto, aprovechando un filo rocoso que margina el Glaciar.

El Viernes 7 de Septiembre se empleó en reconocer la ruta de ascensión y en forma muy particular la forma de atravesar las grietas y rimaya superior, para poder alcanzar el filo superior del Condoriri.

Por fin, el día Sábado 8 de Septiembre se dio la voz de marcha para el intento. Se salió a las 7 de la mañana, con buen tiempo, aprovechando las huellas y el trabajo efectuado el día anterior. Después de cruzar, con bastante dificultad las grietas y rimaya, nos encumbramos por la canaleta que presentaba nieve sobre hielo con una pendiente aproximada de 60 grados. Fue muy difícil y nos demoró alrededor de dos horas. Una vez alcanzado el filo, el tiempo se descompuso y empezó a nevar copiosamente. La ascensión se tornó peligrosa por el fuerte viento y el terreno que consistía en una serie de cornizas escalonadas con rocas cubiertas de hielo. Por fin a las 15 horas alcanzábamos la cumbre en una calma parcial de la tormenta.

Después de filmar y tomar algunas fotografías, emprendimos el regreso con el tiempo peor al de subida. Las huellas y escalones tallados a la subida estaban completamente borrados por la nieve y el granizo. Para empeorar las cosas tuvimos una fuerte tormenta eléctrica lo que nos hacía apresurar la marcha, sin conseguirlo, pues la bajada se hacía más penosa que la ascensión. Por fin, a las 17 horas alcanzábamos el Campamento Alto, muy cansados, pero felices de haber efectuado la cuarta ascensión al Condoriri, que es una de las montañas más hermosas e impresionantes de la Cordillera Real de Bolivia.

Al día siguiente, una bajada placentera al Campamento Base, donde descansamos dos días, para iniciar el regreso a La Paz.

Cerros ascendidos y alturas aproximadas

1.—Las alturas relativas de las cumbres alcanzadas son estimativas y las que aquí se dan son en base a la altura indicada para el Condoriri (5.656 metros). Esto motiva una diferencia de altura, para el cerro Aguja Negra, estimada previamente en 5.400 metros.

Si se acepta este procedimiento, todas las alturas quedarían como sigue:

Condoriri	5.656 metros
Fabulosa	5.370 metros (1ª Ascensión)
Ilusión	5.290 metros (1ª Ascensión)
Aguja Negra	5.240 metros
Tarija	5.060 metros

2.—La época para nuestra expedición no es la más apropiada, ya que según se indica, todas las tardes teníamos cambio de tiempo, con abundantes nevadas y fuertes vientos del Noreste. La temporada de ascensiones debe darse por terminada alrededor del 15 de Agosto.

3.—La temperatura en esta estación se puede considerar ideal, ya que nunca tuvimos frío y por el contrario, en el Base se puede considerar como calurosa.

4.—Es notable como se alcanza fácilmente altura en las ascensiones, por estar el Altiplano a una altura media de 3.600 metros, sobre el nivel del mar, da un trabajo neto de subida de 2 a 3 mil metros.

5.—Adjunto mapa esquemático de la zona del Condoriri.

La Pared Sur del Arenas

Por José Ambrus W.

El cerro Arenas, de 4.450 m., se encuentra en la estribación sur del cerro Placas, en el interior del Cajón del Morado, Lo Valdés. Ha sido escalado por primera vez en 1952 y posteriormente en cuatro ocasiones más, pero siempre por su fácil acarreo Noroeste.

Para quien ha estado en la Vuelta de las Arenas, del Cajón del Morado, y vio su magnífica cara sur, no le es difícil imaginar por qué concebimos la idea de escalarlo por esta vertiente.

El grupo quedó constituido en la siguiente forma: César Vásquez, conocido escalador de la pared sur del Morado, del Espolón Sur de la Cuña y de muchas otras. Miguel Gómez, alpinista español momentáneamente radicado en Chile, de amplia experiencia en los Alpes, Pirineos y Andes del Perú. Ambos excelentes escaladores y compañeros. Yo era el más joven de la cordada, de 18 años de edad y dos temporadas de alta montaña.

Pared sur del Arenas desde el Cajón del Morado. Foto: J. Ambrus.



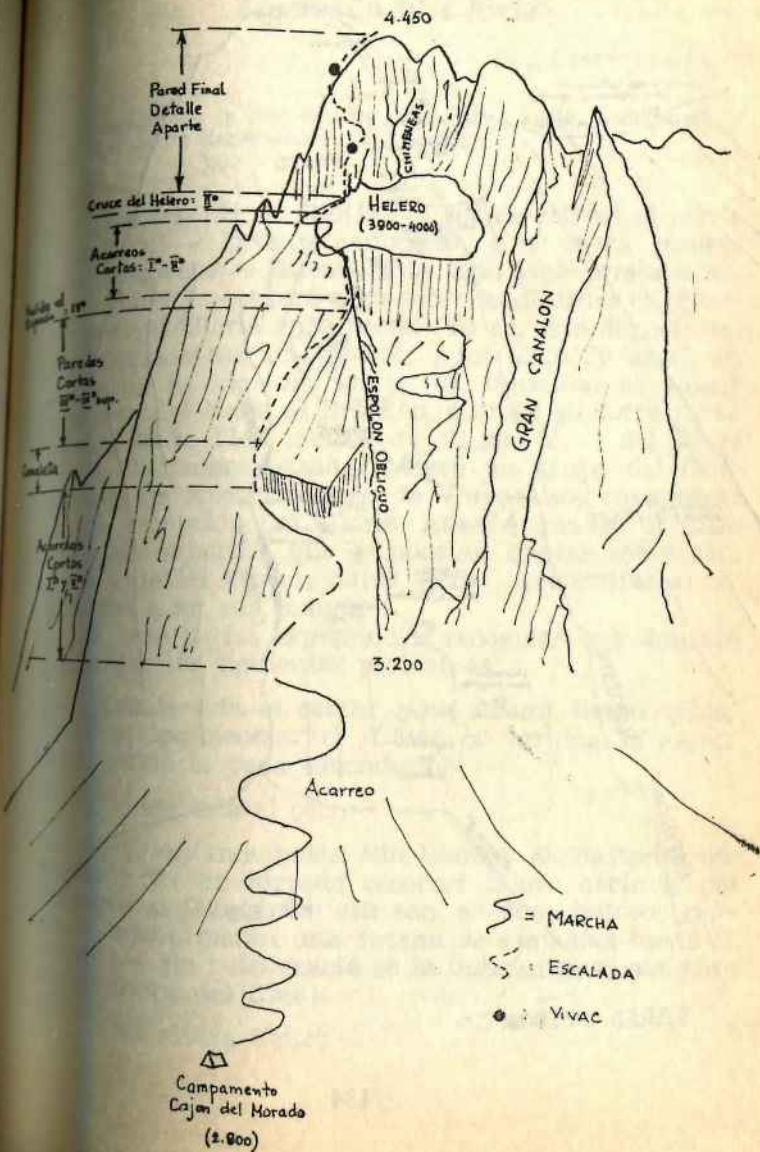
El 20 de Abril de 1962 acampamos al pie de la pared, con otras dos cordadas que hacían un total de 10 personas, que subirían el Placas y el Arenas por sus rutas habituales.

El 21, mientras aclaraba, nos encordamos al pie de la pared y comenzamos la ascensión. Los primeros seiscientos metros no constituyeron verdadero problema: todo se reducía a travesías y escaladas de espaldones que superamos rápidamente. A mediodía, nos encontrábamos en la base del Helero, donde pudimos comprobar que la dificultad se encuentra resumida en los 500 metros finales.

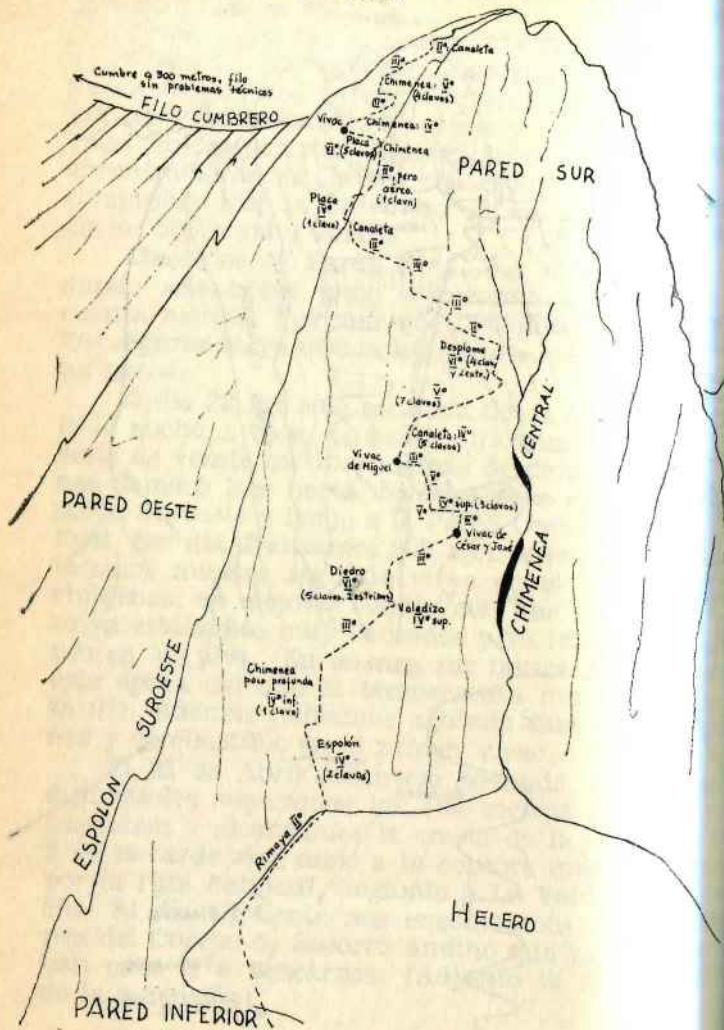
Atacamos la Pared Final esa misma tarde, ganando seis horas, pero avanzando sólo ciento cincuenta metros. Tuvimos que vivaquear en dos balcones separados, ya que la noche nos sorprendió en plena pared.

El día 22 fue sólo escalada desde la mañana hasta la noche, a veces de fuerte dificultad. Una sola travesía de veinte metros, además de dejarnos agotados, nos demoró tres horas. Nuestra ruta nos llevó al Espolón Suroeste y luego a la Pared Oeste, también vertical. Ese día avanzamos 200 metros en la Pared. Instalamos nuestro segundo vivac en el tapón de una chimenea, en mejores condiciones que el primero, pero ya estábamos muy cansados y yo tenía congelaciones en los pies. (En la cara sur nunca da el sol y en esta época del año la temperatura nunca sube hasta 0°). Además habíamos agotado nuestras provisiones y combustible en el primer vivac.

El 23 de Abril amaneció nevando. Con grandes dificultades superamos los 100 metros que aún nos quedaban y alcanzamos la cresta de la cumbre a las 2 de la tarde. Sin subir a la cumbre mayor, bajamos por la ruta habitual, llegando a Lo Valdés en la noche. Al día siguiente nos encontramos con voluntarios del Cuerpo de Socorro Andino que ya se preparaban para ir a buscarnos. (Adjunto la ficha técnica de la ascensión).



PARED FINAL (4.000-4.900)
(Detalle Técnico)



Ilusiones y Anécdotas sobre una Ascensión al Gloria

Por Peter Ledderer

(Traducido de la Revista Alemana "Andina", 1959. Editada por el Club Alemán de Excursionismo de Valparaíso).

¿Conoce Ud. al Gloria? —Yo me refiero al cerro. ¡Tampoco!—. Debiera conocerlo, y si fuera posible personalmente—. Bueno, ante todo ¿me presta atención? pues, le contaré algo sobre andinismo en general y de el Gloria en especial. Yo en este deporte no soy enteramente un novato; pues hace 20 años, en Alemania he ido una vez en un funicular al monte más alto del Harz, al Brocken, que sin su torre panorámica mide 1142 metros de altura. Y... del 26 al 31 de Diciembre pasado integré un grupo del Club Alemán de Excursionismo de Valparaíso, cuya meta era la ascensión del Gloria. Admito que en el Club hay más expertos, que le podrían hablar sobre este cerro y darles buenos datos, pero... consultarlos está todavía en sus manos.

A base de las experiencias recogidas, me limitaré a abordar los siguientes problemas:

¿Dónde está el cerro? ¿Qué altura tiene? ¿Cuál es el equipo necesario? ¿Cómo se verifica la ascensión? ¿Vale la pena ascenderlo?

¿Dónde está el cerro?

Viaje en tren hasta Río Blanco. Es bastante cómodo, y ya ha logrado recorrer nueve décimos del trayecto al Gloria. De allí son, si tiene bototos nuevos —más o menos una docena de ampollas hasta la cumbre— (la ruta exacta se la indican gustosamente los expertos del Club).

¿Qué altura tiene?

Aquí sí que las opiniones divergen. Yo calculé la altura en cinco mil metros, cuando observaba desde la cumbre. En el mapa de mi propiedad, la altura está anotada con cuatro mil seiscientos ochenta y cinco metros (4.685). Lolo, nuestro buen capitán calculó la altura al estar en la cumbre a base de un altímetro y varias tablas que tomaban en cuenta, no sólo el tiempo, sino nuestra inquietud y nuestro pulso. Su resultado era: 4.550 metros. La última circular del Club registraba 4.400 m. lo que yo, considero el acabose... Corregiré próximamente en la Asamblea del Club la altura del Gloria por votación directa...

¿Cuál es el equipo necesario?

Del cocaví que piense llevar, le recomiendo sólo la mitad, pues el resto de antemano es muy pesado y de todas maneras no se va a consumir. El equipo comienza con la mochila. No debe ser muy chica; pero de ninguna manera demasiado grande, pues en este caso el fierro del armado le masajeará su columna vertebral, lo que reduce considerablemente el gozo de la excursión. En ella guarde sus efectos personales y su cocaví. Puede renunciar a su máquina de afeitar, pero son indispensables las "curitas" para el tratamiento de ampollas en los pies. Deje las estacas de las carpas sin remordimiento en casa, pues no se soportan en el acarreo del cerro. El peso así ahorrado le permite la posibilidad de llevar una botella de Rhon, pues las noches son desagradablemente frías. Pero si el alcohol no concuerda con los principios de los andinistas (¡los expertos del Club le darán una respuesta muy clara!), entonces no deben faltar los antiguos calzoncillos largos. Ya que a la cumbre del Gloria no se puede llegar en funicular, sino depende exclusivamente de sus pies por lo que debe darse al calzado una importancia preferencial. Debe ser sólido y firme, sus suelas deben tener resaltes aprovechables y debe ser bien acomodado a sus pies. Tanto más

amansados los bototos, menos adhesivo necesita Ud. para el tratamiento de sus ampollas en los pies.

Más no necesita saber por el momento sobre su equipo, pues en el caso dado, los entendidos le darán una lista incluyendo del limón hasta la sal, todos los detalles ordenados según cantidad, tamaño y peso.

¿Cómo se verifica la ascensión?

Déjeme contar cómo me fue. Comencé con una caminata de 15 km. río arriba en el Valle Aconcagua a partir de Río Blanco. Logré vencer la primera etapa con mi columna vertebral masajeadada por el armado de la mochila, bastante molesto con mis nuevos bototos (las primeras ampollas en los pies) y en general resentido. Solamente la posibilidad de una buena cena y mi saco de dormir lograron que mi ánimo se mantuviera no totalmente por el suelo. La cena no me desilusionó, pero sí el saco de dormir del Club. Bueno, yo estaba cansado... y antes de poder quejarme, estaba dormido. A la mañana siguiente nos internamos por un afluente a la izquierda, teniendo al Gloria ante nuestros ojos, pero el sol en la nuca. A mediodía alcanzamos a una cascada. Allí usamos por primera vez nuestra cuerda para vencer una roca molesta. Por segunda vez necesitamos la cuerda... para decorar la foto de la cumbre al día subsiguiente. Bastante cansador sentí el trayecto hasta el pie de la segunda cascada. ¿Eran las ampollas en los pies, la poca práctica o simplemente el par de años que aventajo a mis compañeros? Yo no sé. De todas maneras, iba como luz trasera paso por paso detrás de los demás y tuve dificultades para no perder el contacto. Por eso oía con gran satisfacción, cuando en un descanso un compañero decía francamente: ¡Hasta aquí y no más!". Tan increíble como parezca, yo adquirí con esto nuevamente más confianza hacia mí mismo, y cuando seguimos —naturalmente en conjunto— había vencido mi punto muerto. Después de 2 horas,

a más o menos 3.000 m. instalamos nuestro segundo campamento.

Después de este día bastante esforzado, el próximo día era más descansado. Necesitamos solamente 5 horas para llegar al otro costado del cerro, donde instalamos nuestro tercer campamento a más o menos 3.500 m. de altura. Después pudimos descansar y nos refugiamos bien temprano en nuestras carpas, ya que a la puesta de sol helaba rápidamente.

A las 6 de la mañana partimos para lograr la cumbre del Gloria. Esta vez no llevábamos equipo; las mochilas quedaron en las carpas. Tuvimos mucha suerte, pues la parte más dificultosa —un acarreo bastante largo y empinado— estaba cubierto con nieve, lo que facilitaba mucho la subida. Como lo habíamos programado, logramos la cumbre a mediodía con espléndido tiempo. Muy contentos nos inscribimos en el libro de cumbre, comimos nuestro cocaví y fotografiamos hasta que los lentes empezaban a humear. Muy poco técnico, pero... cómodo era el desliz sentados sobre nuestros pañuelos por los campos de nieve. Llegamos dos horas después a nuestro último campamento, al segundo campamento en 2 horas más de bajada. Otra hora más y ubicamos un lugar magnífico con agua, pasto y buen refugio contra el viento.

El próximo y último día de esta excursión nos significó el regreso a Río Blanco y de allí a casa, donde nos esperaba la bien ponderada tina de baño y la cama para reponernos de nuestro esfuerzo.

¿Vale la pena ascenderlo?

Yo creo que sí —y no sólo por la satisfacción que se vea desde arriba—, sino porque sencillamente es una hazaña vivida. El bromista más alborotado se queda allá arriba suspenso ante la magnificencia de todos los milagros pequeños y grandes que nos aguarda la Naturaleza, de los cuales conscientemente no he contado nada, por ser tan difícil describirlo.

Traducido por Gerd Friederichs

Temporada de Alta Montaña 1963-1964

Andes Centrales

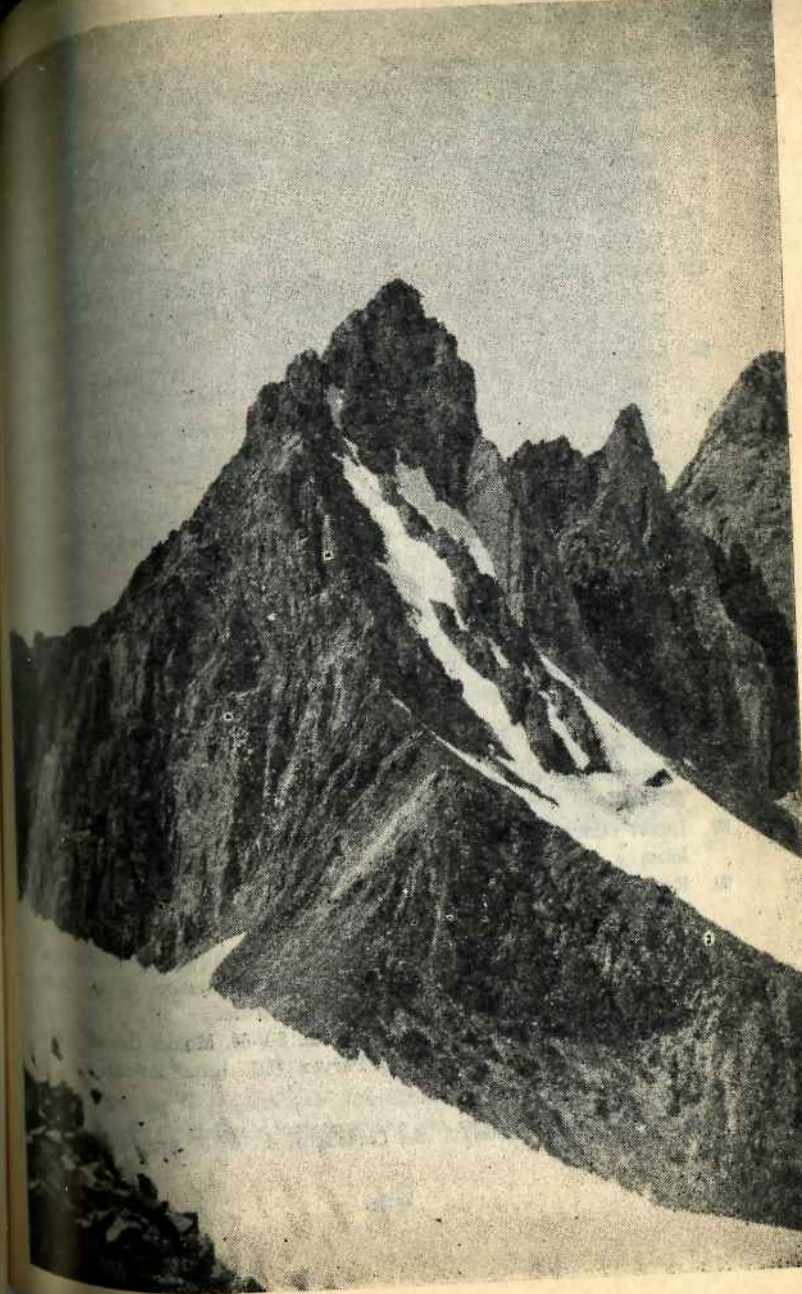
1. Retumbadero Norte (3.750) Grupo Diablo. 19-IX-63. Jorge Pérez, Jaime Sepúlveda y José Ambrus (Mañke). Ruta: Filo Norte.
2. Retumbadero Norte (3.750) Grupo Diablo. 20-IX-63. Iván Vigouroux (Wechupun). Ruta: Filo Noroeste.
3. Retumbadero Norte (3.750) Grupo Diablo. 24-XI-63. Carlos Sepúlveda y Patricio Soto (Mañke). Ruta: Filo Norte.
4. Piuquencillo (4.050). Grupo Echaurren. 8-XII-63. Mario Puig y Eduardo Avalos (Horizonte). Ruta: Nueva.
5. Piuquencillo (4.050) Grupo Echaurren. 8-XII-63. Anibal Ducci (Mañke) Rolando Brawer y Luis Campos (Gastón Saavedra).
6. Catedral de Lo Valdés (3.750) Grupo Diablo. 15-XII-63. Mario Puig y Mario Ramírez (Horizonte). Ruta: Normal (Chiflones).
7. Retumbadero Alto (4.150) Grupo Diablo. 15-XII-63. Renato Sáez (Horizonte) y Omar Vigouroux (Mañke). Ruta: Normal (Chorro de la Gringa).
8. Torre de Flores (4.900) Grupo Flores. 20-XII-63. 2ª Asc. y Primera Ascensión por Glaciar Sureste (Glaciar de la Torre). Waldo Espinoza y Pedro Durand (U).
9. Punta Ventisquero (4.600) Grupo Flores. Primera Ascensión. 20-XII-63. Waldo Espinoza y Pedro Durand (U). Ruta: Glaciar Sureste. Se encuentra en la cabecera del Glaciar de la Torre.
10. Corona (4.130) Grupo Diablo. 28-XII-63. Jorge Velastín, Pablo Honorato y Mario Alfaro (U). Ruta: Normal.
11. Punta Negra (4.090) Cordón de los Picos Negros. 29-XII-63. Mario Puig, Jazmín Jiménez, Mario Ramírez, Leonardo Zúñiga, Sergio Figueroa (Horizonte), Agapito Palacios, Luis Latorre, Erling Villalobos, Ramón Soza, Juan Martínez, (U), Carlos Pereda, René Roy y Luis Sánchez. Ruta: Canaleta Sur.
12. Mirador del Morado (4.320) Grupo Mesón Alto. 9-I-64. Miguel Gómez, Juan Martínez, Silvio Korol, Pablo Honorato y Erling Villalobos (U). Primera Ascensión por ruta Sureste.
13. Volcán Palomo (4.850) Sierra del Cortaderal. 5ª Asc. 15-I-64. Iván Vigouroux, Jaime Sepúlveda, Rómulo Tarsetti y José Ambrus. Expedición Mañke-1964. Ruta: Glaciar Universidad.
14. Torrecilla (3.800) Sierra del Cortaderal. Primera Asc. 17-I-64. Iván Vigouroux y Rómulo Tarsetti de la Expedición Mañke 1964. Se encuentra al noroeste de "Primer Escalón" del Glaciar Universidad. Ruta: Canaleta Noroeste y filo cumbre.
15. Aguja Verde (3.900) Sierra del Cortaderal. Primera Ascensión. 17-I-64. Iván Vigouroux y Rómulo Tarsetti. Expedición Mañke-1964.

- Es una aguja de cumbre redondeada y color verdosa al Norte del Torrecilla. Ruta: Arista Sur, desde Torrecilla.
16. Aguja Roja (3.950) Sierra del Cortaderal. Primera Ascensión. Mañke-1964. Es una aguja rojiza de forma esbelta al Norte de Aguja Verde y al Sur del Pilar Oriental. Ruta: Arista Sur, descenso por Vertiente Oeste.
 17. Pilar Occidental (3.960) Cordón de los Granitos. Primera Ascensión. 17-I-64. Jaime Sepúlveda y José Ambrus. Expedición Mañke-1964. Se encuentra inmediatamente al Oeste del desborde mayor del Glaciar Cortaderal al Glaciar Universidad. Ruta: Glaciar Filo Oriental.
 18. Aguja de Roca (3.800) Cordón de los Granitos. Primera Ascensión. 18-I-64. Jaime Sepúlveda, y Rómulo Tarsetti. Expedición Mañke-1964. Se encuentra al Oeste del "Primer Escalón" del Glaciar Universidad; su anticumbre Este se asemeja en su forma a una Torre del Paine. Ruta: Glaciar Norte y Arista Oeste.
 19. Corona del Diablo (4.580) Cordón de los Granitos. Primera Asc. 18-I-64. Iván Vigouroux y José Ambrus. Expedición Mañke-1964. Se encuentra al Oeste del Glaciar Universidad, siendo la cumbre más alta de su cordón. Muy visible, forma característica. Ruta: Hielos y canaleta final de la vertiente Oriental.
 20. Unión (4200) Grupo Mesón Alto 26-I-64. Pablo Honorato (U) y acompañante. Ruta: Acarreo Suroeste.
 21. Negro (4.915) Cordillera Morada. 30-I-64. Roberto Orellana, Alfonso Aliste (LAC) y Leonardo Zúñiga (Horizonte). Ruta: Normal.
 22. Punta Iver (4.700) Cordillera Morada. 31-I-64. Roberto Orellana, Alfonso Aliste (LAC) y Leonardo Zúñiga (Horizonte). Ruta: Normal.
 23. Barentin (4.695) Cordillera Morada. 31-I-64. Roberto Orellana, Alfonso Aliste (LAC) y Leonardo Zúñiga (Horizonte). Ruta: Normal desde Iver.
 24. Punta Sheirap (4.500) Cordillera Morada. 2ª Asc. 1-2-64. Roberto Orellana, Alfonso Aliste (LAC) y Leonardo Zúñiga (Horizonte). Ruta: Filo Norte desde el Portezuelo del Negro (se encuentra entre el Portezuelo del Negro y la Cuña).
 25. Gran Torre del Cortaderal (4.150) Sierra del Cortaderal. Primera Ascensión. 1-2-64. Julio Garreaud, Rómulo Tarsetti y José Ambrus. Expedición Mañke-1964. Se encuentra al Sur del Volcán Palomo, dividiendo en dos brazos al Glaciar Cortaderal. Ruta: Glaciar Cortaderal Oeste. Placa Sur.
 26. Nevado Penitentes (4.450) Cordón de los Granitos. Primera Ascensión. 1-2-64. Iván Vigouroux y Miguel Gómez. Expedición Mañke-1964. Se encuentra al Suroeste del Nevero del Glaciar Cortaderal. Ruta: Glaciar Cortaderal, Canaleta Noroeste, filo cumbre.
 27. Nevado Mañke (4.480) Cordón de los Granitos. Primera Ascensión. 1-2-64. Iván Vigouroux y Miguel Gómez. Expedición Mañke-1964. Se encuentra al Noroeste del Nevero del Glaciar Universidad. Ruta: Desde Nevado Penitentes, Arista Norte (de Roca).
 28. Pilar Occidental (3.960) Cordón de los Granitos. 2ª Asc. 1-2-64. Iván Vigouroux y Miguel Gómez. Expedición Mañke-1964. Ruta: Primera Ascensión arista Occidental. Descenso por filo Oriental.
 29. Diablo (4.280) Grupo Diablo. 2-II-64. Mario Puig, Eduardo Avalos (Horizonte). Agapito Palacios (U) Gregorio Gcnzález (Mañke) y Mario Ramírez. Ruta: Normal.
 30. Dientes del Diablo (4.000) Grupo Diablo. 2-II-64. Mario Puig y Eduardo Avalos (Horizonte). Ruta: Canaleta Sureste (Ruta Normal).
 31. Cumbre Hermandad (4.100) Sierra Negra. Primera Ascensión. 2-II-64. Eugenio Rodríguez y Rodrigo Segovia (Escuela de Ingeniería, U. de Ch.). Ruta: Acarreo Norte.
 32. Pilar Oriental (3.990) Sierra del Cortaderal. 2-II-64. Primera Ascensión. Miguel Gómez, Hermann Neupert y José Ambrus. Expedición Mañke-1964. Se encuentra inmediatamente al Este del desborde del Glaciar Cortaderal al Glaciar Universidad y tiene la forma de un dedo. Ruta: Glaciar Cortaderal, Arista Oeste, Travesía Cara Norte, Canaleta Noroeste. Descenso por Canaleta Oeste.
 33. Pilar Occidental (3.960) Cordón de los Granitos. 2-II-64. 3ª Asc. Julio Garreaud y Rómulo Tarsetti. Expedición Mañke-1964. Ruta: Filo Oriental.
 34. Cola del Cisne (4.340) Cordón de los Granitos. Primera Ascensión. 3-II-64. Iván Vigouroux y José Ambrus. Expedición Mañke-1964. Ruta: Glaciar Universidad-Glaciares Orientales del Nevado Cisne.
 35. Nevado Cisne (4.350) Cordón de los Granitos. Primera Ascensión. 3-II-64. Iván Vigouroux y José Ambrus. Expedición Mañke-1964. Ruta: desde Cola del Cisne, filo Norte.
 36. Punta Iver (4.700) Cordillera Morada. 5-II-64. Sergio Figueroa y José Blanco (Horizonte). Ruta: Normal.
 37. Volcán Palomo (4.850) Sierra del Cortaderal. 6ª Asc. 3-II-64. Julio Garreaud y Miguel Gómez. Expedición Mañke-1964. Ruta: Glaciar Universidad.
 38. La Paloma (4.930) y Altar (5.222). 1ª al 5-II-64. Rolando Brauer y Luis Campos (Gastón Saavedra) y María Inés Muñoz (Wechupún). Ruta: Normal.
 39. Punta Negra (4.090) Cordón Picos Negros. 7-II-64. Leonardo Zúñiga (Horizonte). Ruta: Canaleta Sur. Ascensión Solitaria.
 40. Portillo (4.960) Sierra del Brujo. Primera Ascensión. 7-II-64. Iván Vigouroux, Julio Garreaud, Rómulo Tarsetti y José Ambrus. Expedición Mañke-1964. El Portillo se encuentra entre el Alto de los Arrieros y las Torres del Brujo, siendo la segunda cumbre en altura de la Cordillera de Colchagua. Ruta: Glaciar Mañke (brazo Occidental del Glaciar Universidad) Pendientes Orientales de hielo y roca.

41. Alto de los Arrieros (5.000) Sierra del Brujo. 2ª Asc. 7-II-64. Iván Vigouroux, Julio Garreaud, Rómulo Tarsetti y José Ambrus. Expedición Mañke-1964. Ruta: Desde la Cumbre del Portillo, Filo Sur. Descenso Canalón Oriental al Glaciar Mañke.
42. San Francisco (4.940) Grupo Mesón Alto. 9-II-64. Mario Puig, Waldo Ortiz (Horizonte) y José Eleodoro Muñoz. Ruta: Normal Estero Cortaderas.
43. Mirador del Cortaderal (4.000) Sierra del Cortaderal. Primera Ascensión. 9-II-64. Miguel Gómez (U) y Karl Schäfer (Dav-Bayerland). Se encuentra en el sector Suroeste de Sierra del Cortaderal. Ruta: Desde Glaciar Universidad a 1 km. de la morena frontal, pendientes occidentales.
44. Cumbre Hermandad (4.100) Sierra Negra. 2ª Asc. 12-II-64. Julio y Eduardo Garreaud. Expedición Mañke-1964. Se encuentra al Sur de la Lengua del Glaciar de Sierra Negra. Ruta: Acarreo Norte.
45. Lágrimas (4.110) Sierra Negra. Primera Ascensión. 12-II-64. Iván Vigouroux y José Ambrus. Expedición Mañke-1964. Se encuentra directamente al Este del Glaciar de Sierra Negra y tiene la forma de una aguja de roca sobre un pedestal de hielo. Ruta: Glaciar Oeste, Cara Sur en la parte final.
46. Budapest (4.100) Sierra Negra. Primera Ascensión. 12-II-64. Iván Vigouroux y José Ambrus. Expedición Mañke 1964. Se encuentra al Sur del Lágrimas y es muy semejante a éste en su forma. Ruta: Filo y Arista Norte. Descenso por Arista Suroeste.
47. Mesoncito (3.950) Sierra Negra. Primera Ascensión. 13-II-64. Iván Vigouroux y José Ambrus. Expedición Mañke-1964. Se encuentra al Oeste del Budapest, proyectándose hacia el Glaciar de Sierra Negra. Forma característica de una meseta. Ruta: Arista Oriental. Descenso por canaleta Norte.
48. Nevado Cortaderal (4.040) Sierra del Cortaderal. Primera Ascensión. 13-II-64. Iván Vigouroux y Julio Garreaud. Expedición Mañke-1964. Se encuentra en el sector Sur de la Sierra inmediatamente al Norte de la Lengua del Glaciar de Sierra Negra. Ruta Glaciar Sur.
49. Colmillo (4.000) Sierra del Cortaderal. Primera Ascensión. 13-II-64. Iván Vigouroux y Julio Garreaud. Expedición Mañke-1964. Se encuentra al Norte del Nevado Cortaderal, en el mismo filo. Ruta: Arista Sur.

50. Nevado de Sierra Negra (4.500) Sierra Negra. Primera Ascensión. 13-II-64. Eduardo Garreaud y José Ambrus. Expedición Mañke-1964. Se encuentra al Suroeste del nevero del Glaciar de Sierra Negra. Ruta: Glaciar de Sierra Negra, Acarreo Norte Canaleta Norte, Arista limitrofe Noroeste. Descenso por pendientes y Canaletas Occidentales.
51. León Negro Sur (4.400) Grupo Alto del Río Blanco. 15-II-64. Jorge Velastin y Antonio Marcel (U). Ruta: desde Glaciar del Río Plomo.
52. Punta Peñimawida (4.900) Grupo Alto del Río Blanco. 15-II-64. Jorge Velastin y Antonio Marcel (U). Ruta: Estero Monos de Agua.
53. Punta Andeski-V (4.850) Grupo Alto del Río Blanco. 15-II-64. Jorge Velastin y Antonio Marcel (U). Ruta: Estero Monos de Agua.
54. Alto de los Leones (Antecumbre Norte) (5.200) Grupo Leones. 14-II-64. Manuel Bazán (U) y Oscar Zelaya (Nays).
55. Doris Sur (5.210) Grupo Alto del Río Blanco. Primera Ascensión. 17-II-64. Miguel Gómez (U). Se encuentra en el extremo Sur del Filo Central-Doris. Ruta pendiente Oeste.
56. Centro Excursionista de Valencia (Travesía solitaria del filo Doris-Central). (5.050) Grupo Alto del Río Blanco. Primera Ascensión. 17-II-64. Miguel Gómez (U). Ruta: Filo Sur. Se encuentra entre el Doris Sur y Doris Norte.
57. Doris Norte (5.200) Grupo Alto del Río Blanco. 3ª Asc. 17-II-64. Miguel Gómez (U). Ruta: Filo Sur.
58. Benicadell (5.154) Grupo Alto del Río Blanco. Primera Ascensión. 17-II-64. Miguel Gómez (U). Se encuentra en el mismo filo, más al Norte. Ruta: Filo Sur.
59. Expedición (5.100) (?) Grupo Alto del Río Blanco. Primera Ascensión. 17-II-64. Miguel Gómez (U). Se encuentra en el mismo filo, más al norte. Ruta: Filo Sur.
60. Don Juan (5.120) Grupo Alto del Río Blanco. Primera Ascensión. 17-II-64. Miguel Gómez (U). Se encuentra en el Filo Central Doris, al Sur del Central. Ruta: Filo Sur.
61. Central (5.175) Grupo Alto del Río Blanco. 3ª Asc. 17-II-64. Miguel Gómez (U). Ruta: Filo Sur. Descenso por el Oeste.
62. Punta Zoológico (4.750) Grupo Alto del Río Blanco. 2ª Asc. 17-II-64. J. Martínez, S. Alvarado y Oscar Corón (U). Ruta: Marangunic.
63. Punta Valeria (4.800) Grupo Alto del Río Blanco. 3ª Asc. 18-II-64. J. Martínez, S. Alvarado y Oscar Corón (U). Ruta: Marangunic.
64. Punta Cola de Mono (4.800) Grupo Alto del Río Blanco. 2ª Asc.

- 18-II-64. J. Martínez, S. Alvarado y Oscar Corón (U). Ruta: Maragunic.
65. Plomo (5.430). Grupo Plomo. Asc. 19-II-64. Eugenia Bernaldes, Angela Bernaldes, Luis Allende, Hugo Oteiza, César Julio, Omar Garrillo, Iván Zubic y Patricio Castillo (Internacional). Ruta: Normal.
66. Punta Baja (4.050) Grupo Alto del Río Blanco. Primera Ascensión 19-II-64. Jorge Velastin, Antonio Marcel y Sergio Rosales (U). Ruta: Glaciar del Río Plomo.
67. Punta Dr. Juan Gandulfo (4.200) Grupo Alto del Río Blanco. Primera Ascensión. 19-II-64. Jorge Velastin, Antonio Marcel y Sergio Rosales (U). Ruta: Monos de Agua.
68. Punta Dr. Juan Palomino (4.250) Grupo Alto del Río Blanco. Primera Ascensión. 19-II-64. Jorge Velastin, Antonio Marcel y Sergio Rosales (U). Ruta: Monos de Agua.
69. Volcán Tinguiririca (4.130) Sierra del Azufre. 19-II-64. P. Hugo Colman, P. Javier San Miguel, P. Juan Cavaggion (Padres Salesianos y Rómulo Tarsetti, Julio y Eduardo Garreaud y José Ambrus de la Expedición Mañke-1964). Ruta: Baños del Azufre, Acaarreo Noreste.
70. Punta Expedición (4.950) Grupo Plomo. Primera Ascensión. 20-II-64. Hugo Oteiza, César Julio y Patricio Castillo (Internacional). Se encuentra entre el Plomo y la Punta Verde, o sea en el filo sureste del Plomo. Ruta: desde el Refugio D'Agostini.
71. Leonera (5.050) Grupo Plomo. 20-II-64. Eugenia Bernaldes y Luis Allende (Internacional). Ruta: Normal.
72. Punta Hermandad Sur (5.000) 4ª Asc. Grupo Plomo. Luis Allende (Internacional). Ruta: desde el Leonera.
73. Punta Hermandad Norte (5000) Grupo Plomo. 4ª Asc. Luis Allende (Internacional). Ruta: desde Punta Hermandad Sur.
74. Punta Verde (4950) Grupo Plomo. 2ª Asc. 20-II-64. Hugo Oteiza y César Julio (Internacional). Primera Ascensión desde el Refugio D'Agostini.
75. Barros Negros (4500) Grupo Barros Negros. 5ª Asc. Manuel Bazán (U), Oscar Zelaya (Nays). Ruta normal.
76. Ceatolei (4050) Grupo Barros Negros. 22-II-64. Manuel Bazán (U), Oscar Zelaya (Nays). Ruta normal.
77. Catedral (3750) Grupo Diablo. 23-II-64. Iván Vigouroux y Cristián Göring (Mañke). Ruta: Chiflones.



78. Peñón de La Perla (4070) 4ª Asc. 26-II-64. Mario Alfaro (U) y Manuel Moreno, Manuel Díaz y Roberto Elgueta. Ruta: Primera Ascensión Espolón Sur.
79. Aconcagua (6960) Grupo Aconcagua. 27-II-64. Sergio Kunstrmann (Andino) y Claudio Lucero (Mañke). Ruta: Guesfeldt. (2ª ascensión por esta ruta).
80. Corona (4130) Grupo Diablo. 1-III-64. Iván Vigouroux, Cristián Göring (Mañke) y Carlos Moreno (Lac.). Ruta normal.
81. Ciervo (4320) Grupo Mesón Alto. 14ª Asc. 7-III-64. Julio Garreaud, José Ambrus, Jaime Sepúlveda (Mañke) y Mario Puig (Horizonte). Ruta: Filo Oeste (normal).
82. Monolito (4280) Grupo Altar. 5ª Asc. 21-III-64. Roberto Orellana (Lac) y Renato Sáez (Horizonte). Ruta: Placa Sur (normal).
83. Punta Amarilla (4580). Cordillera Morada. 2ª Asc. 22-III-64. Roberto Orellana (Lac) y Renato Sáez (Horizonte). Ruta: Pendientes occidentales.
84. Leonera (5050 m.). 27-29-III-64. Rolando Brauer, Víctor Castillo y Carlos Sánchez (Gastón Saavedra) y María Inés Muñoz (Wechupún). Ruta: Farellones.
85. Cortaderas (5220) Grupo Loma Larga. 7ª Asc. 28-III-64. Mario Puig (Horizonte) y Miguel Gómez (U). Ruta: Glaciar Cortaderas. Primera ascensión, por Variante Arista Sur.
86. Corona (4130) Grupo Diablo. 28-III-64. Renato Sáez, Leonardo Zóñiga y Sergio Figueroa (Horizonte). Ruta normal.
87. Leonera (5050) Grupo Plomo. 29-III-64. Luis Latorre y Hugo Vázquez (U). Ruta normal.
88. Diente Mayor del Echaurren (4105). Prob. 2ª Asc. 30-III-64. Cedimir Marangunic y Margarita de Marangunic (U).
89. Unión (4200) Grupo Mesón Alto. 5-IV-64. Luis Latorre, Erlig Villalobos y Hugo Vázquez (U). Ruta Cajón de Morales. (Normal).
90. Retumbadero Alto (4150) Grupo Diablo. 12-IV-64. Mario Puig (Horizonte) y Carlos Pereda. Ruta Chorro de la Gringa (normal).
91. La Perla (4200) Grupo Perla. 18-IV-64. Hugo Oteiza y Patricio Castillo (Internacional). Ruta: Oriental, desde Laguna de la Copa. Por error sólo alcanzaron antecumbre oriental.
92. San Francisco (4930) Grupo Mesón Alto. 5-V-64. Miguel Gómez, Luis Latorre, Eddie Díaz y Ricardo Parvex (U). Ruta normal.

➤ *Pilar Oriental (3.990) S. del Cortaderal. Foto: J. Ambrus.*



Rappel en la Torre del Cortaderal. Foto: J. Ambrus.

93. Punta Saavedra (5150) Grupo Mesón Alto. 5-V-64. Mario Puig (Horizonte) y José Eleodoro Muñoz. Ruta: normal.

NOTA:

Faltan las actividades de las siguientes instituciones que no proporcionaron información, algunos por no hacer Alta Montaña:

ASAVA (todos los clubes afiliados a esta Asociación).

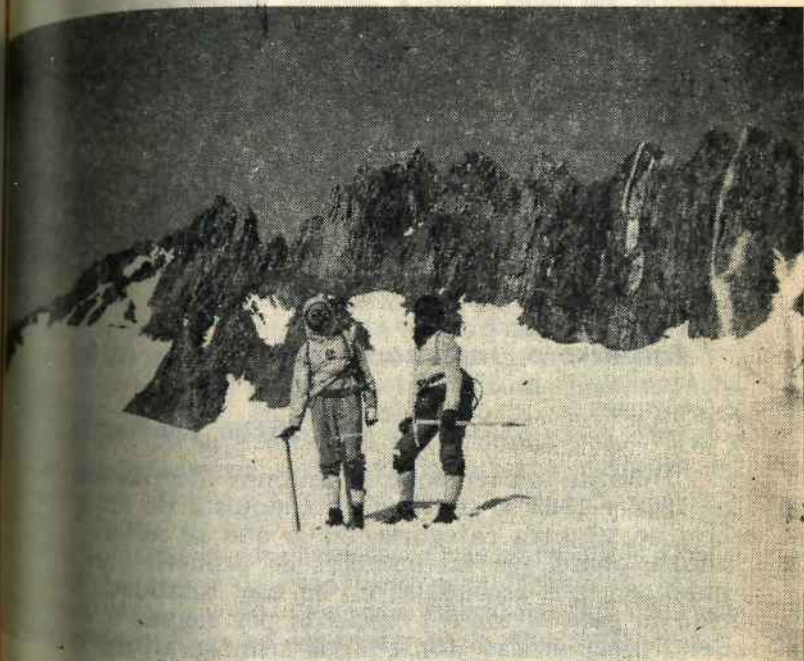
Club Andino de Rancagua; C. A. Gastón Saavedra; C. A. Nanco; C. A. Nays; C. A. Andeski; C. A. Littoria; C. A. Wechupún; Patrulla E. Aguila Azul; C. A. Pamir; C. A. Fitz-Roy; C. A. Kobe; C. A. de Chile y C. Alemán.

A continuación damos algunos detalles acerca de las principales expediciones realizadas en los Andes Centrales en esta temporada.

EXPEDICION MANKE CORDILLERA DE COLCHAGUA. Sin duda ha sido la mejor actividad efectuada en los Andes Centrales en la temporada; duración: 10 de Enero de 1964 a 26 de Febrero. Dirigida por José Ambrus e integrada por Jaime Sepúlveda, Iván Vigouroux y Rómulo Tarsetti; a principios de Febrero, Sepúlveda se retiró por enfermedad, pero se agregaron los hermanos Julio y Eduardo Garreaud, recibiendo, además, la visita por quince días de Miguel Gómez y Hermann Neupert.

Habiéndose aproximado por San Fernando y Río San José, instalaron su campamento base en la morena del Glaciar Universidad; durante Enero operaron desde un campamento avanzado en el nevado del Universidad, logrando siete objetivos de gran valor, entre ellos el Volcán Palomo y la Corona del Diablo (intentada por Expedición ASAE 1956). Además exploraron Sierra Negra, descubriendo un paso fronterizo que llamaron Portezuelo Escondido. A principios de Febrero instalaron un segundo campamento avanzado en los rebalses del Glaciar Cortaderal, logrando todas las cumbres de la parte Sur de Cordón Granitos y el sector Norte de Sierra del Cortaderal (merece mención especial la primera ascensión de la difícil Gran Torre del Cortaderal). A mediados de Febrero, habiendo agotado las posibilidades en Glaciar Universidad y Cortaderal, se trasladaron a la parte oriental de la Sierra del Brujo (por el Glaciar que llamaron Mañike) y lograron ahí la primera del Cerro Portillo y la segunda del Alto de los Arrieros, pero por una nueva y difícil ruta. Posteriormente se instalaron en el Glaciar de Sierra Negra y, operando como de costumbre en dos cordadas, efectuaron la primera ascensión de las siete cumbres más importantes de Sierra Negra. En 47 días ascendieron un total de 27 cumbres, 20 de ellas en primera ascensión, trayendo, además, interesantes datos geográficos y glaciológicos.

EXPEDICION UNIVERSITARIA MONOS DE AGUA. Manteniendo la idea de formar elementos nuevos para expediciones de mayor alcance, la Asociación Universitaria llevó a efecto, en la segunda quincena de Febrero de 1964 una expedición al Estero de Monos de Agua, en la Provincia de Aconcagua. Dirigió el grupo Jorge Velastín, con Miguel Gómez como asesor técnico. Participaron Antonio Marcel, Pablo Honorato, J. Martínez, S. Alvarado, Oscar Corón y Sergio Rosales. Este grupo operó en la parte chilena del Grupo Alto del Río Blanco, al Norte del Paso Francisco Moreno, donde lograron diversos objetivos de segunda importancia. Merece especial mención, sin embargo, el circuito del filo Doris-Central, en territorio argentino, Glaciar del Río Plomo. Fue llevada a efecto por Miguel Gómez, en ascensión solitaria de 7 cumbres



Glaciar Universidad. Al fondo, Sierra del Cortaderal. Foto: J. Ambrus.

sobre 5000 metros en una jornada, cinco de ellas alcanzadas en primera ascensión.

Andes Patagónicos

TRAVESIA HIELO PATAGONICO NORTE. Dirigida por Eric Shipston e integrada por Eduardo García, Miguel Gómez y Cedimir Marangunic; fue la única empresa de importancia emprendida por chilenos en la Patagonia esta temporada. La duración de esta expedición fue de dos meses, comenzando el 20 de Noviembre de 1963. Se internaron por el Ventisquero de San Rafael y el 10 de Diciembre se encontraban en el plateau del Hielo Patagónico Norte. Recorrieron lo que llamaron "Corredor de los Universitarios", bordeando la Cadena Aysén y después de 15 campamentos en el hielo lograron la primera ascensión del Cerro Arcos, de 3000 metros. Desde el portezuelo Arenales-Arcos, el 27 de Diciembre, dos días después de la ascensión del Arcos, efectuaron la segunda ascensión del Cerro Arenales (3430). Luego continuaron la travesía por el Ventisquero Arenales, instalando, finalmente, su campamento 19 a orillas del Lago Colonia, que cruzaron en un bote inflable que les acompañó durante toda la expedición.

El extraordinario éxito de esta travesía se debió, fuera de la gran experiencia y calidad de los participantes, a la cuidadosa preparación de la empresa. El tiempo, además, fue relativamente benigno.

Andinismo Internacional, 1962 - 1964

Por Evelio Echevarría C.

Durante las temporadas andinas internacionales de 1962 y 1963 se continuó la conquista de las cumbres de segunda categoría, en lo que se refiere a la altura, ahora que las cumbres de primera han sido prácticamente ascendidas en su casi totalidad; también se nota el interés creciente por sierras o cordilleras inexploradas, aun cuando sean de altura reducida, como es el caso de las cordilleras de Yauyo y Terihuay, exploradas durante 1963.

En total, se sabe de una expedición a los Andes de Ecuador, de 19 en los del Perú, de cuatro en los de Bolivia y de tres en los de Chile-Argentina. No se incluyen en este repaso las expediciones por andinistas sudamericanos y extranjeros residentes, ya que se mencionan en relato aparte.

De ese total de 27 expediciones, las más importantes son:

Ecuador. Los italianos F. Gaspard, M. Tremonti y C. Zardini lograron el primer ascenso a la cumbre más alta del grupo del cerro Altar, de 5319 m. el último picacho inescalado de este país. El ascenso se efectuó por el sur en la temporada de 1963. Cumbres que aún se mantienen vírgenes en Ecuador son: Tabernáculo, 5270 m., Canónigo, 5200 m., Monja Grande, 5100 m. y tres cumbres rocosas del grupo Latacunga. Ninguna de estas cumbres representa a una montaña aparte, sino que se trata de cumbres menores de un macizo.

Perú. En 1962, una expedición japonesa de Waseda dirigida por Hisao Yoshikawa, realizó la primera ascensión del Nevado Churup, 5493 m. de la Cordillera Blanca, y la segunda del famoso Nevado Alpamayo, de 5960 m. El brasileño Domingos Giobbi, que ha efectuado una conquista sistemática del sector sur de la Cordillera Blanca, hizo las primeras ascensiones de los Nevados Queñuaracra, 5353 m., Queñuaracra Chico, 5147 m., Innominado, 5460 m., y Caullaraju, 5686 m. Los argentinos H. Kaltschmidt y G. Watzl y señora fracasaron en varios intentos a cumbres del sector central y lograron la sexta ascensión del Nevado Ichinca, de 5400 m.

En 1963 la conquista de las cumbres de la Cordillera Blanca se aceleró; una gran expedición norteamericana de 40 personas, miembros del Colorado Mountain Club, se estableció en la Quebrada Honda, sector central de esta cordillera; en realidad no se trataba de una expedición sino de un campamento

anual, establecida ahora en los Andes Peruanos. Los resultados fueron impresionantes: el bellissimo Nevado Copapamparaju, 5340 m. fue ascendido el 29 de Junio por Filsinger, Hough y Turner; el Chaco, 5320 m., sufrió dos ascensiones por 10 escaladores y el Copap, 5300 m., sufrió 3 ascensiones por 25 escaladores. Otras cumbres de gran altura fueron ascendidas repetidas veces: el Nevado Chinchey, 6222 m., 4 ascensiones por 15 andinistas, el Tocllaraju, 6032 m., 5 ascensos, el Huascarán, 6769 m., dos ascensos y también se hizo otros ascensos a cumbres de menor altura, como el Paccarish, 5276 m., y dos cumbres sin nombre de 5563 y 5579 m. Un intento al Nevado Perilla, 5587 m., fracasó debido a una grieta impenetrable.

En el mismo sector central, una expedición suiza de Lausanne dirigida por G. Apotheloz, hizo ascensos a los Nevados Ranrapalca, 6162 m., Tocllaraju, 6032 m., Urus Occidental, 5490 m., y Cerro Ichinea, 5000 m. Escaladores peruanos han intensificado su actividad, habiendo realizado escalamientos a los nevados Huascarán, 6769 m., Ranrapalca, 6162 m., las terceras del Huamashraju, 5490 m., y Rimarima, 5210 m., y la primera del Legiaraju, 5320 m.

Nuevamente el andinista brasileño Domingos Giobbi exploró el extremo sur de la Cordillera Blanca, con gran éxito; reforzado por los peruanos Macario y Eugenio Angeles, y Donato Solano, hizo los primeros escalamientos de los nevados de Raria, 5590 m., Raria Este, 5480 m., Raria Este Chico, 5350 m., Tuco, 5479 m., Condorjitanca, 5392 m., Huicsu, 5437 m., y Condorjitanca Chico, 5360 m., todos en julio y agosto de 1963. También se hizo por el mismo grupo un intento a la cara sur del Nevado Pongos, de 5711 m.

En la Cordillera Huayhuash, ya conocida por andinistas chilenos, operó una expedición suiza, llamada Märchler Anden Expedition 1963; dirigida por Gaspar Hauser y con otros cuatro escaladores sólo logró ascensos a cumbres de menor importancia,

habiendo encontrado las montañas vecinas al lago Juraucocha extremadamente difíciles. Se hicieron los primeros ascensos de los nevados Juraucocha Sur, 5340 m. y Norte, 5315 m., Cuyoraju, 5320 m., Cutatambo, 5245 m., y Sueraju, 5439 m. y los segundos del Puscanturpa Sur, 5550 m., y Central, 5442 m.

En la misma cordillera, la primera ascensión del Nevado Rondoy, 5886 m., fue difícil y trágica. Los ingleses P. Bebbington y G. Saddler desaparecieron durante un temporal y al descenso, tras de haber conquistado la cumbre con enormes dificultades, ayudados por otros cuatro ingleses y neozelandeses cayeron en un precipicio de mil metros y no fueron observados debido a la nubosidad. Sus cuerpos fueron rescatados días después.

Una expedición española, de Barcelona, escaló la pared este del gran Nevado Siula, de 6356 m. Esta expedición había desarrollado un trabajo muy meritorio en la Cordillera de Yauyos, cerca de Lima; para el ascenso al Nevado Siula los catalanes establecieron su campo-base en el lago Carhuacocha y durante cuatro días escalaron la pared, con pendientes entre los 5700 y 6300 m. de más de 70 grados y habiendo tenido que establecer un vivac a 20 m. bajo la cumbre, la cual se logró por Anglada, Ceballos, Folch, Guillamón, Muñoz, Pangella, Pons y Serra.

En la hermosa Cordillera Central del Perú, tan accesible debido al ferrocarril a Huancayo, se ha realizado una serie de ascensiones de importancia; en la Cordillera de la Viuda, andinistas peruanos hicieron la primera ascensión del Nevado Michipiñahui, de 5200 m., el 2 de Junio, además de repetir ascensos a los nevados más conocidos, como Yanasinga, 5293 m. y Rajuntay, 5477 m. En la Cordillera Huaytapallana, cerca de Huancayo, los españoles Anglada y Gómez hicieron en 1962 la tercera ascensión del Nevado Lasontay, de 5488 m., el que fue ascendido por peruanos por cuarta vez, en agosto de 1963.

La expedición de mayor importancia en Perú

fue la realizada por catalanes en la Cordillera de Yauyos, situada al sur de los pueblos de Cañete y Matucana; dada la carencia total de informaciones sobre ella es una labor de exploración de primera clase: los españoles lograron ascender 22 cimas de 5000 m., entre las cuales están los nevados Cotoñi, 5817 m., el más alto de la sierra, Llongote, 5781 m., Quepala Norte y Sur, de 5350 y 5360 m., Pichcahuacra, 5490 m., Tuctuni, 5327 m., y 17 otros, los cuales fueron bautizados, por desgracia, con nombres completamente ajenos al Perú y sin aplicación práctica para los lugareños, como también sin respeto por las tradiciones y costumbres peruanas. Los españoles habían establecido su campo-base en la cercanía del lago Huascaicocha, a 4150 m., e hicieron trabajos de cartografía, aunque cuando no han anunciado sus métodos de levantamiento de mapas con los cuales obtuvieron las alturas señaladas, que aparentemente son muy elevadas para esta región.

En los Andes del Sur del Perú, la única expedición de importancia es la italiana de Biella, dirigida por Fulvio Ratto, y compuesta por otros 7 alpinistas, los que entraron al grupo Paucartambo en busca de una sierra llamada Terihuay o Paucartambo, la que resultó no ser cordillera independiente, sino una ramificación de la Cordillera Vilcanota, la que contiene las mayores cimas del sur del Perú. En el grupo Terihuay los italianos hicieron diez ascensiones, que son: Quelcanca, 5330 m., Terihuay Chico, 4950 m., Terihuay Grande, 5380 m. y cimas innominadas de 5050, 5190, 5350 y 5430 m., todas sobre el río Yanatile. En el grupo Sahuasiray, se realizaron las primeras ascensiones a los nevados Sahuasiray Norte, 5720 y Sur, 5670 m., los mayores de la región. Al descenso del Sahuasiray Norte, el italiano Carlo Pivano fue muerto por el impacto de una roca que se desprendió, matándolo instantáneamente. Los italianos fueron acompañados por el portador Macario Angeles y el andinista Grimaldo Murillo, peruanos.

Bolivia. La expedición japonesa de Kobe dirigida por Kanji Kanai, y compuesta por otros cuatro japoneses, reforzados en distintas ocasiones por los bolivianos Alfredo Martínez, Noel Castillo y Peter Tischer, operó en los grupos de Illampu y de Illimani, de la Cordillera Real. Los japoneses intentaron infructuosamente escalar al primero, pero lograron las primeras ascensiones de una cumbre sin nombre de 5570 m., y del Ancoma de Coocó, de 5610 m. También se hizo ascensión a las cumbres sur y central, 6462 y 6350 m., del Illimani.

En la misma región operó una expedición sudáfricana, reforzada por el chileno Germán Mills, que cumplió brillantemente su objetivo, la primera ascensión del Nevado Tiquimani, de 5550 m., cumbre sagrada de los Incas. Además el grupo sudafricano hizo otras 7 ascensiones en los grupos del Cunatincuta, Condoriri e Illimani. El relato de la conquista del Tiquimani se publica aparte.

También debe mencionarse la expedición mixta de los ingleses, T. Whitelock y Sra., el chileno Arnaldo González, y el boliviano A. Martínez, que hizo en 1962 las siguientes ascensiones: Tarija, 5060 m., Fabulosa, 5370 m., Ilusión e Ilusioncita, de 5290 y 5100 m., Aguja Negra, 5400 m. y Condoriri, 5656 m., que es cuarta ascensión.

Chile y Argentina. En los Andes centrales de estos países andinistas argentinos realizaron las primeras ascensiones a la cara sur del Tupungato, 6550 m., y cara sur (invernal), del Plata, 5860 m. En esta última ascensión dos de los cuatro escaladores sufrieron amputaciones de los dedos de los pies.

En la Patagonia y Tierra del Fuego debe mencionarse la expedición eslovena, cuyos miembros los hermanos Peter y Jure Skvarca conquistaron la cumbre innominada de temible apariencia, que De Agostini bautizó Pier Giorgio (2565 m.), el 17 de Enero de 1963. Además se tiene la noticia de las ascensiones

a las Torres del Paine: primeras de las Torres Central (por ingleses, relato aparte) y Sur, por italianos; tercera ascensión de la Torre Norte por ingleses como también un intento al Cuerno Principal del Paine, por los mismos, y segunda ascensión de la Torre Central, por los italianos. De la Tierra del Fuego se sabe en Chile la noticia de los resultados de la expedición de Eric Shipton, con andinistas chilenos e ingleses, que logró las primeras ascensiones de los montes Bove, 2300 m., y Francés, 2150 m.

Temporada de Alta Montaña 1964-65

Por José Ambrus W.

Andes Centrales

1. San Francisco (4940) Grupo Mesón Alto. 19-IX-64. Primera Asc. Ruta directa Oeste. Omar Vigouroux y José Ambrus (Mañke).
2. Retumbadero Alto (4150) Grupo Diablo. 19-IX-64. Agapito Palacios (U), René Roil y otro. Ruta normal.
3. Corona (4130) Grupo Diablo. 27-IX-64. Jorge Pérez y Omar Vigouroux (Mañke). Ruta normal.
4. San Francisco (4940) Grupo Mesón Alto. 2-X-64. Roberto Serey (Mañke). Ruta directa Oeste.
5. Cumbre Sur del Catedral (3700) Grupo Diablo. 12-X-64. Asc. y Primera Ascensión Arista Sur. Miguel Gómez (U) y José Ambrus.
6. Catedral (3750) Grupo Diablo. 12-X-64. Primera Ascensión Arista Sur (Travesía del Catedral, desde Cerro Valdés). Miguel Gómez (U) y José Ambrus.
7. Corona (4130) Grupo Diablo. 12-X-64. Hugo Oteiza, Angela Bernales, José Zeballos, Alberto González y Leopoldo Grez (Internacional). Ruta normal.
8. San Francisco (4940) Grupo Mesón Alto. 12-X-64. Jorge Pérez (Mañke). Ascensión solitaria por ruta directa Oeste.

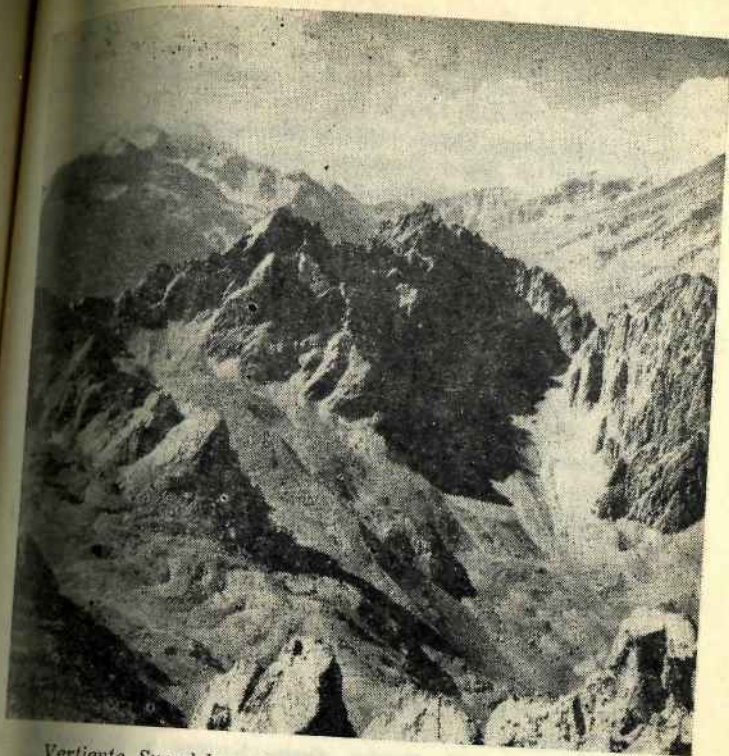


Corona **Diablo** (4.580) desde Laguna de las Pataguas.
Foto: J. Ambrus.

9. Peñón **La Perla** (4090) Grupo Perla. Primera Ascensión pared oriental. 27-X-64. Mario Alfaro (U) y José Ambrus.
10. San Francisco (4940) Grupo Mesón Alto. 27-X-64. Carlos Pereda, Jaime Lira y Leonel Zamora (Kobe). Ruta normal.
11. Diablo (4200) Grupo Diablo. 8-XI-64. Iván Vigouroux (Mañke). Ascensión solitaria por ruta normal.
12. Aguja **Relada** (4701) Cordón de los Picos Negros. 9-XI-64. Mario Puig y Waldo Ortiz (Horizonte). Ruta normal, variante Arista Norte.
13. Punta **sin Nombre** (4400) Grupo Mesón Alto. 24-XI-64. 2ª Ascensión. Iván Vigouroux. Ascensión solitaria.
14. Punta **Cañaleas** (4500) Grupo Mesón Alto. 24-XI-64. 2ª Ascensión. Iván Vigouroux (Mañke). Ascensión solitaria.
15. San Francisco (4940) Grupo Mesón Alto. 24-XI-64. Iván Vigouroux (Mañke). Ascensión solitaria. Ruta: desde Lo Valdés, haciendo.

las tres cumbres por una novedosa ruta que hace posible la ascensión del San Francisco en una jornada desde Lo Valdés o Estero Morales.

16. La Paloma (4930) Grupo Altar. 22-XI-64. José Zeballos y Hugo Oteiza (Internacional). Ruta normal Disputada.
17. El Altar (5.222) Grupo Altar. 22-XI-64. José Zeballos (Internacional). Ruta normal.
18. Mesón Alto (5290) Grupo Mesón Alto. 6-XII-64. Mario Puig, Renato Sáez y Leonardo Zúñiga (Horizonte). Ruta normal.
19. Ciervo (4320) Grupo Mesón Alto. 6-XII-64. Luis Latorre y Osvaldo Latorre (U). Ruta normal.
20. La Perla (4200) Grupo Perla. 6-XII-64. Hugo Oteiza, Ricardo Valladares, Carlos Martínez, Agustín Cortez y Juan Avila (Internacional). Ruta La Copa, pero el grupo alcanzó solamente la antecumbre oriental por equivocación.
21. Punta Gervasutti (5250) Grupo Mesón Alto. 7-XII-64. 2ª Ascensión. Mario Puig, Renato Sáez y Leonardo Zúñiga (Horizonte)). Ruta B. González.
22. Ceatolei (4000) Grupo San Emeterio. 7-XII-64. Hugo Oteiza, Ricardo Valladares, Carlos Martínez, Agustín Cortez y Juan Avila (Internacional). Ruta La Copa.
23. La Paloma (4930) Grupo Altar. 7-XII-64. Luis Allende y Carlos Bucher (Internacional). Ruta normal Disputada.
24. El Altar (5.222) Grupo Altar. 7-XII-64. Luis Allende y Carlos Bucher (Internacional). Ruta normal.
25. Iver (4700) Cordillera Morada. 9-XII-64. Roberto Orellana y Ramón Scacchi (Lac). Ruta normal.
26. Barentín (4690) Cordillera Morada. 9-XII-64. Ramón Scacchi (Lac). Ruta normal.
27. Mirador del Morado (4320) Grupo Mesón Alto. 9-XII-64. Raúl Aguilera y Antonio Marcel (U). Ruta normal.
28. Kobe (5100) Grupo Bello. 17-XII-64. 2ª Ascensión. Leonel Zamora, Roberto Roa y Jaime Puebla. Ruta de los Japoneses.
29. Cuerno Blanco (5030) Grupo Bello. 17-XII-64. Carlos Pereda y Jaime Urra (Kobe). Ruta normal.
30. Yeguas Muertas (4970) Grupo Bello. 19-XII-64. 2ª Ascensión. Carlos Pereda, Jaime Urra y Leonel Zamora (Kobe). Ruta: Canaleta Norte.
31. Unión (4000) Grupo Mesón Alto. 20-XII-64. Sergio Kunstmann, Elvira de Kunstmann, Wolfgang Foerster (Andino), Eugenia y Angela Ber-



Vertiente Sur del macizo del Catedral. Foto: B. González.

- nales, César Julio, Alfredo Bucher (Internacional), Héctor Comparrini y Jacques Bence (Andino). Ruta Laguna del Morado.
32. Cepo (4280) Cordón Quempos. 27-XII-64. Sergio Kunstmann (Andino) Ruta normal.
33. Yeguas Muertas (4970) Grupo Bello. 28-XII-64. 3ª Ascensión. Mario Puig (Horizonte) y José Ambrus. Ruta: Variante Filo Sureste.
34. El Altar (5220) Grupo Altar. 3-I-65. Américo Marambio y Roberto Serey (Mañke). Ruta normal.
35. Dientes del Diablo (4000) Grupo Diablo. Sergio Kunstmann y Elvira de Kunstmann (Andino). Ruta Canaleta Norte.

36. Dientes del Diablo (4000) Grupo Diablo. 3-I-65. Agapito Palacios (U) y otros. Ruta normal.
37. Corona (4130) Grupo Diablo. 3-I-65. Raúl Aguilera, Erling Villalobos, Luis Latorre y Osvaldo Latorre (U). Ruta normal.
38. Plomo (5430) Grupo Plomo. 8-I-65. Angela Bernales, Alfredo Bucher (Internacional) y Héctor Comparini (Andino). Ruta normal.
39. El Paso (4630) Sierra Blanca. 24-I-65. 3ª Ascensión. Huber Miller (Alpino Bayerland), Claudio Gallardo (Escuela de Geología), Omar Vigouroux (Mañke) y José Ambrus. Ruta Juncal Sur.
40. Aconcagua (6960) Grupo Aconcagua, Argentina. 25-I-65. Roberto Monsanto, Jorge Baca, Carlos E. Prahl, Alberto Padilla, Peiró Maury (integrantes de la Expedición al Cerro Aconcagua de la Federación Andina de Guatemala) y Claudio Lucero (Andino). Ruta normal.
41. Chávez (4815) Sierra Esmeralda. Primera Ascensión. 1-II-65. José Ambrus (ascensión solitaria). Ruta: Filo occidental desde Portezuelo del Osiecki. Es la cumbre más alta del macizo de Sierra Esmeralda.
42. Osiecki (5000) Grupo Plomo. 3-II-65. 4ª Ascensión. José Ambrus (ascensión solitaria). Ruta: acarreo Este.
43. Fickenschner (5405) Grupo Plomo. 4-II-65. 3ª Ascensión. José Ambrus (ascensión solitaria). Ruta: cara Sureste.
44. Nevado de Flores (4910) Grupo Nevado de Flores. 4-II-65. Francisco Vivanco, Erling Villalobos y Osvaldo Latorre (U). Ruta: Normal.
45. Mirador de la Torre (4850) Grupo Nevado de Flores. 4-II-65. 2ª Ascensión. Fernando Rosales, Carlos Noriega y Ricardo Parvex (U). Ruta: Glaciar del Nevado.
46. Torre de Flores (4900) Grupo Nevado de Flores. 4-II-65. 3ª Ascensión. Fernando Rosales, Carlos Noriega y Ricardo Parvex (U). Ruta: Oeste.
47. Littoria (5360) Grupo Plomo. 5-II-65. 8ª Ascensión. José Ambrus (ascensión solitaria) desde Glaciar Esmeralda.
48. Parsifal (5400) Grupo Plomo. 5-II-65. 5ª Ascensión. José Ambrus. Ascensión solitaria desde Glaciar Esmeralda por el Este.
49. Plomo (5430) Grupo Plomo. 5-II-65. 2ª Ascensión desde Glaciar Esmeralda. José Ambrus. Esta ascensión dio término a una travesía solitaria desde el Gran Salto de Olivares hasta Farellones, a través de los Glaciares Olivares.
50. Piuquencillo (4050) Grupo Echaurren. 7-II-65. Luis Krahl, Ignacio Morlans, Sergio Kunstmann (Andino), Wolfgang Foerster, Erich Stehr (Alemán-Stgo.), Walter Stehr, Floria Stehr (Alemán-Valpso.), Joachim Bloss (Sucre, Bolivia), Andrés Schanz y Rafael Vergara. Ruta: Normal.
51. Kobe (5100) Grupo Bello. 8-II-65. 3ª Ascensión. Mario Puig, Renato Sáez y Leonardo Zúñiga (Horizonte). Ruta de los japoneses.
52. Bello (5200) Grupo Bello. 9-II-65. Mario Puig, Renato Sáez y Leonardo Zúñiga (Horizonte). Ruta: Variante pendiente Noroeste.
53. Cuerno Blanco (5030) Grupo Bello. 9-II-65. Mario Puig, Renato Sáez y Leonardo Zúñiga (Horizonte). Ruta: Normal.
54. Negro (4900) Cordillera Morada. 15-II-65. Jaime Sepúlveda, Jorge Pérez, Roberto Serey (Mañke) y José Ambrus. Ruta: Normal.
55. Alto del Moradito (4800) Cordillera Morada. 16-II-65. 4ª Ascensión. Roberto Serey (Mañke) y José Ambrus. Ruta normal.
56. Punta sin Nombre (4800) Cordillera Morada. 16-II-65. 3ª ascensión. Roberto Serey (Mañke) y José Ambrus. Ruta normal.
57. Bahamonde (4920) Cordillera Morada. 16-II-65. 5ª Ascensión. Roberto Serey (Mañke) y José Ambrus. Ruta: Arista Oeste.
58. Aneq (4920) Cordillera Morada. 16-II-65. 2ª Ascensión. Roberto Serey (Mañke) y José Ambrus. Ruta: Arista Oeste y lomajes Sur.
59. Iver (4700) Cordillera Morada. 16-II-65. Jaime Sepúlveda y Jorge Pérez (Mañke). Ruta normal.
60. Barentin (4690) Cordillera Morada. 16-II-65. Jaime Sepúlveda y Jorge Pérez (Mañke). Ruta normal.
61. Punta Sheirap (4680) Cordillera Morada. 16-II-65. 3ª Ascensión. Jaime Sepúlveda y Jorge Pérez (Mañke). Ruta normal.
62. Punta Leonor (4690) Cordillera Morada. 16-II-65. Primera Ascensión. Jaime Sepúlveda y Jorge Pérez (Mañke). Es el torreón de roca más importante entre el Iver y La Cuña. La cordada recorrió las aristas Norte y Sur.
63. Punta La Cuña (4630) Cordillera Morada. 16-II-65. 2ª Ascensión y Primera Ascensión Arista Norte. Jaime Sepúlveda y Jorge Pérez (Mañke).
64. Barentin (4690) Cordillera Morada. 17-II-65. Roberto Serey (Mañke) y José Ambrus. Ruta normal, variante Olivares Beta. Este Cerro Chimbote (5.683) desde el Cajón del Quebrado. Foto: G. Auseré.



- circuito completo de Cordillera Morada que se detalló en líneas anteriores se efectuó durante una travesía desde la Mina La Disputada hasta Glaciar Juncal Sur, a través de los Glaciares Olivares y Sierra Blanca.
66. El Plomo (5430) 12-17-II-65. Rolando Brauer, Juan Viera, Eduardo Rosales, Walkiria Fuentealba, Víctor Castillo, Francisco Ferrando, Nicolás Corvalán, Carlos Walker y Rodrigo Walker, (Gastón Saavedra). Eduardo Rosales, Silvio Villanueva, Luis Villanueva y Rodolfo Chacana. Ruta normal.
67. Risopatrón (5750) Cordillera Ferrosa, 21-II-65. Primera Ascensión Arista Oeste. Jorge Pérez (Mañke) y José Ambrus.
68. Volcán San José (5830) 18-22-II-65. Rolando Brauer y Hugo Díaz (Gastón Saavedra) y María Inés Muñoz (Wechupún). Ruta normal
69. Marmolejo Norte (5920) Grupo Marmolejo. 2ª Ascensión. 24-II-65. Antonio Amigo, Mauricio Hermosilla, Roberto Roa y Carlos Pereda (Kobe). Ruta: Piuquenes.
70. Cumbre Carioca (5920) Grupo Marmolejo. 24-II-65. 2ª Ascensión. Antonio Amigo, Mauricio Hermosilla, Roberto Roa y Carlos Pereda (Kobe). Ruta: Piuquenes. Es la antecumbre occidental del Nevado Palomares o Marmolejo Oriental.
71. Negro (4900) Cordillera Morada. 24-II-65. Iván Vigouroux (Mañke). Ascensión solitaria. Ruta normal.
72. Nevado de Olivares (5025) Sierra Blanca. 24-II-65. Primera Ascensión desde Glaciar Juncal Sur. Roberto Serey (Mañke) y José Ambrus. Ruta: Pendientes orientales.
73. Picarte (5070) Sierra Blanca. 25-II-65. Primera Ascensión por Arista Norte. Roberto Serey (Mañke) y José Ambrus.
74. Cumbre Norte del Picarte (5000) Sierra Blanca. 25-II-65. Primera Ascensión. Roberto Serey (Mañke) y José Ambrus. Ruta: Filo Sur desde Cerro Picarte.
75. Iver (4700) Cordillera Morada. 25-II-65. Iván Vigouroux (Mañke). Ascensión solitaria por ruta normal.
76. Punta Sheirap (4680) Cordillera Morada. 25-II-65. Iván Vigouroux (Mañke). Ascensión solitaria por ruta normal. 4ª Ascensión.
77. Punta Leonor (4690) Cordillera Morada. 25-II-65. Iván Vigouroux (Mañke). Ascensión solitaria aristas Norte y Sur. 2. Ascensión.
78. Punta La Cuña (4630) Cordillera Morada. 3ª Ascensión. 25-II-65. Iván Vigouroux (Mañke). Con esta ascensión se dio por terminado el primer circuito solitario del ala Sur de la Cordillera Morada.

78. Punta Italia (4970) Grupo Loma Larga. 16-III-65. Francisco Collazo Jaime Puebla y Roberto Roa (Kobe). Ruta normal.
79. Cortaderas (5200) Grupo Loma Larga. 17-III-65. Francisco Collazo Jaime Puebla y Roberto Roa (Kobe). Ruta: Variante Arista Sur. Primera travesía Punta Italia-Cortaderas.
80. San Francisco (4940) Grupo Mesón Alto. 20-III-65. Eduardo García Waldo Espinoza, Osvaldo Latorre y Gastón Oyarzún (U). Ruta: Directa Oeste.
81. El Plomo (5430) Grupo Plomo. 20-III-65. Pablo Honorato y Alfonso Fassani (U). Ruta normal.
82. El Morado (5060) Grupo Mesón Alto. 22-III-65. Francisco Collazo Jaime Puebla y Roberto Roa (Kobe). Ruta normal.
83. Nevado Juncal (6100) Nudo del Juncal. 19-IV-65. 9ª Ascensión. Manuel Bazán (U), Oscar Zelaya (Nays) y Giuseppe Degli Esposti (Club Alpino Italiano). Ruta normal.
84. Retumbadero Norte (3750) Grupo Diablo. 2-V-65. Erling Villalobos y Osvaldo Latorre (U). Ruta: Estero Valdés.
85. Corona (4130) Grupo Diablo. 2-V-65. Gastón Oyarzún, Antonio Marcel y Ricardo Parvex (U). Ruta normal.

Andes del Norte

- Pico Tres Cruces (4450) Provincia de Coquimbo. 21-II-65. Sergio Kunstmann (Andino) y Juan Poyanco (Universidad Sta. María).
- Punta Guana (4750) Provincia de Coquimbo. 26-II-65. Sergio Kunstmann (Andino) y Wolfgang Foerster (Alemán Stgo.).

Andes Australes

- Nevado Longaví (3230) Provincia de Linares. 4-III-65. Sergio Kunstmann (Andino) y Wolfgang Foerster (Alemán-Stgo.).

Andinistas chilenos en el extranjero

Por invitación especial del Sierra Club a la Federación chilena, permanecieron en EE. UU. durante los meses de Junio, Julio y Agosto de 1964 los andinistas chilenos Eduardo García y Carlos Puentes de la Asociación Universitaria y ASAVA, respectivamente. Damos a continuación la nómina de ascensiones por ellos realizadas en las Rocallasas.

- Chile Peak (4120) Primera Ascensión 5-VII-64.
- Mont Abbott (4570) 7-VII-64.
- V. A. M. (4060) 10-VII-64.
- Red State (4400) 14-VII-64.
- North Palisade (4750) 19-VII-64.
- Florence Peak (4320) 30-VII-64.
- Mont Kaweah (4650) 2-VIII-64 Primera Ascensión Filo Norte.
- Black Kaweah (4530) 5-VIII-64.

Criticas y comentarios sobre la Temporada 64-65

Si miramos el número de ascensiones efectuadas en esta temporada que figuran en las páginas anteriores y recordamos que falta la actividad de varios clubes y asociaciones, notamos que es una de las temporadas más fructíferas en los últimos años. Tampoco es común que exista un porcentaje tan alto de primeras ascensiones y rutas nuevas (más del 10%). Esto se debe exclusivamente a la maduración en este deporte de elementos jóvenes, cuya actividad ha ido en franco incremento desde 1961, tanto en cantidad como en calidad de ascensiones.

Cabe destacar en la temporada la extraña expedición del Grupo Andino Mañke, cuyos integrantes, tal como se puede entrever en la nómina, se pasearon durante todo el verano por toda la zona de los Olivares, llegando a efectuar uno de los integrantes, una travesía solitaria desde el Glaciar Juncal Sur hasta Farellones, ascendiendo todas las cumbres que encontraba a su paso, y otro, un circuito por toda el ala Sur de Cordillera Morada. Sobre esto, opinamos que si bien significó un notable despliegue de técnica de montaña, no fue en absoluto un ejemplo para ser seguido por los demás andinistas. Los Andes Centrales son demasiado grandes y los Glaciares Olivares demasiado alejados de toda posibilidad de ayuda, para que algún andinista se aventure solo en esas regiones.

Por otra parte, la Expedición Mañke tuvo un extraordinario rendimiento, debido, a nuestro juicio, a las experiencias recogidas en la temporada anterior en Cordillera de Colchagua y al carácter de expedición liviana que le dieron sus organizadores.

Muy notable ha sido la actividad desempeñada por el Club Andino Kobe, que programó y efectuó tres importantes empresas en Andes Centrales: Kobe (Diciembre de 1964), Marmolejo Norte (Febrero de 1965) y Cajón del Morado (Marzo de 1965). Las tres se vieron coro-

nadas por el éxito y hay que destacar que se trata de un grupo que ha logrado la ascensión, fueron muchas las tentativas por parte de andinistas chilenos y pasaron largos años antes de que las repitiesen. Hoy ambas montañas son clásicas. cuentan con varias rutas de acceso y se suelen hacer en un fin de semana. Aunque muy lento, el andinismo progresa. Si bien nuestras montañas no son muy a menudo ascendidas, no debe ser fácil encontrar testimonios de 30 años de antigüedad. Sin embargo, el 16 de Febrero de 1965, una cordada de la Expedición Mañke efectuó la segunda ascensión del Cerro Anec, en Cordillera Morada. Los comprobantes eran del 16 de Febrero de 1935.

En Enero de 1966 nos volvieron a visitar andinistas extranjeros, esta vez de la Federación Andina de Guatemala y los chilenos que los acompañaron, pudieron apreciar la gran calidad y excelente compañerismo de estos nuevos amigos. Es verdaderamente lamentable que grupos extranjeros tan bien preparados no vengan a nuestra cordillera con otro fin que "reparar" una vez más el sendero de la ruta normal del Aconcagua. Nuestra cordillera es grande y todos parecen olvidar que aún le quedan rincones vírgenes.

Casi todos recuerdan a Miguel Gómez Sánchez, notable escalador valenciano, quien llegó a Chile en 1962 con el fin de efectuar alguna ascensión y se quedó durante tres años, enamorado de estas montañas. En los últimos días de 1964 se integró a una expedición española al Cordón de la Jaula, al Este de Cordillera Ferrosa en territorio argentino. Al término de ésta regresó a su patria, llevando como recuerdo la ascensión de muchas de las más hermosas cumbres de los Andes. Su última ascensión en nuestra cordillera fue en Octubre de 1964 la primera travesía de la Arista del Catedral: tres días de duro trabajo en la afilada cuchilla que separa el Cerro Valdés de la cumbre principal del Catedral.

Fue objeto de muchos comentarios el hallazgo de Bazán, Expositi y Zelaya a unos 6000 metros en el Nevado Juncal, al ubicar los documentos de una tentativa fallida del Juncal por Bocalatti y Zanetti, integrantes de la Expedición de Aldo Bonacossa de 1934. En dicha expedición participó también Giusto Gervasutti, quien en compañía de B.

logró las primeras del Littoria y Punta Italia. Después de su ascensión, fueron muchas las tentativas por parte de andinistas chilenos y pasaron largos años antes de que las repitiesen. Hoy ambas montañas son clásicas. cuentan con varias rutas de acceso y se suelen hacer en un fin de semana. Aunque muy lento, el andinismo progresa. Si bien nuestras montañas no son muy a menudo ascendidas, no debe ser fácil encontrar testimonios de 30 años de antigüedad. Sin embargo, el 16 de Febrero de 1965, una cordada de la Expedición Mañke efectuó la segunda ascensión del Cerro Anec, en Cordillera Morada. Los comprobantes eran del 16 de Febrero de 1935.

Publicamos aquí la introducción del Trabajo presentado a la Academia Nacional de Alta Montaña en su sesión de fecha 1º de Agosto de 1966).

Fundamentos Generales de la Seguridad y su Aplicación al Montañismo

Por Sergio Kunstmann Z.

La seguridad persigue la racionalización de los métodos para desarrollar cualquier trabajo o empresa a objeto de suprimir los riesgos innecesarios propendiendo al **adiestramiento del personal**, inculcándole la eliminación de **prácticas inseguras** y previniéndolo de ciertas **condiciones ambientales** desfavorables que pueden dar origen a accidentes. En consecuencia cualquier actividad humana que pueda originar accidentes justifica y necesita de la seguridad. Esta sola consideración bastaría para justificar su estudio para aplicarlo al montañismo, pero en este trabajo se pretende ir más allá a objeto de disipar cualquier duda de su necesidad y efectividad, aún entre algunos montañeros recalcitrantes que afirman que poco o nada se puede hacer para evitar los accidentes en la

práctica de los deportes de montaña, ya que la mayoría serían imprevisibles.

Basado en un trabajo considerado como la declaración de principios de los montañeros trataré de demostrar que dichos principios son la esencia misma de la seguridad y que, quien ejercita estos principios está directamente velando por la Seguridad.

Con ocasión de la Asamblea General de la Unión Internacional de Asociaciones de Alpinismo (U.I.A.A.) celebrado entre el 18 y el 22 de Junio de 1964, fue presentado por el Club Alpino Alemán un trabajo titulado "Principios Alpinistas". Este trabajo que condensa los principios éticos, morales y prácticos que se refieren al deporte de montaña, mereció la aprobación unánime de los miembros de la U.I.A.A., los que se comprometieron a divulgarlos entre los montañeros del mundo entero.

Este trabajo, escrito en forma sencilla, pero de una profundidad extraordinaria es muy completo y está presentado en forma de diez capítulos cuyos títulos condensan su contenido y conforman el siguiente decálogo:

- 1º—Ser, más que parecer.
- 2º—Ver, observar, aprender.
- 3º—Preparar.
- 4º—Realizar lo que somos capaces.
- 5º—Economizar medios artificiales.
- 6º—Tener el valor de saber renunciar.
- 7º—Socorrer.
- 8º—Cuidar los refugios.
- 9º—Proteger la naturaleza.
- 10º—Ser tolerante.

Cada uno de estos puntos, aunque a primera vista parezca extraño, impone al montañero la obligación de velar por la seguridad. Sin ir al detalle explicaré punto por punto el porqué de esta afirmación:

Ser, más que parecer: El montañero que cumple

con este primer mandamiento, no sólo es honrado consigo mismo y con los demás, sino también está velando por su seguridad y por la de sus compañeros. La jactancia, el ruido que se hace alrededor de las figuras, la búsqueda del sensacionalismo y las especulaciones pueden llevar a ciertos montañeros a un sentimiento de superioridad o de sobreestimación de su verdadera capacidad, que pueden ser el primer paso en la cadena que conduce a un accidente. Esta acción puede tener su origen en un honrado convencimiento que exagera la verdadera capacidad por influencia de factores externos, o en un amor propio mal entendido que incita a continuar aunque conscientemente en el fuero interno se reconoce haber llegado al límite de sus posibilidades. Esta segunda posición es causada con demasiada frecuencia por el deseo vehemente de mantener un prestigio de primera figura o adquirirlo ante sus compañeros o ante terceros y, en el fondo, no es más que vulgar fanfarronería.

Ver, observar, aprender: El montañero que cumple con este segundo mandamiento, no sólo vivirá más intensamente la grandeza y hermosura de las montañas, sino también adquirirá toda la experiencia posible y los conocimientos que redundarán en su mayor seguridad y la de sus compañeros. Aquél que al partir y durante una ascensión lleva la vista fija exclusivamente en la anotación que hará en el libro de cumbre verá muy poco más que eso y perderá las experiencias más dignas de ser vividas y aprovechadas.

Preparar: El Montañero que cumple este tercer mandamiento, no sólo tendrá mayores probabilidades de éxito en sus pruebas en montaña, consiguiendo el objetivo perseguido; sino también evitará mediante una preparación y planificación organizada cualquier accidente que impida alcanzar la meta deseada o que

signifique lesiones o hasta la muerte de él o de sus compañeros.

Realizar lo que somos capaces: El montañero que cumple con este cuarto mandamiento está velando directamente no sólo por la seguridad propia y la de sus compañeros, sino también con frecuencia por la de los que van a socorrerlos. No exagerar y tomar el tiempo necesario tanto "antes" como "durante" la prueba misma es la manera más directa y efectiva de velar por la seguridad de todos.

Economizar medios artificiales: No es leal abrir una vía recurriendo a medios artificiales ilícitos, esto no es realizar una ascensión, sino violentarla. Tampoco debe olvidarse, aunque a primera vista pudiera parecer contradictorio con lo anterior, que no tomar el máximo de precauciones es atentar contra un instinto fundamental que es el de conservación. Son lícitos los medios artificiales que proporcionan seguridad; son ilícitos los que disfrazan las dificultades características de una escalada o representan un riesgo total. **Cualquier medio es lícito para abandonar una muralla,** pero una cumbre conseguida a base de estimulantes es una acción que degrada al que los usa, además de los enormes riesgos que su ingesta representa. El montañero que cumple este quinto mandamiento es leal consigo mismo y con la montaña y obtendrá el máximo de satisfacciones.

Tener el valor de renunciar: El verdadero montañero cumple con este sexto mandamiento ya que conoce la diferencia entre la temeridad y el valor. La temeridad es sinónimo de irresponsabilidad; el verdadero valor incluye la fuerza de voluntad necesaria para estar dispuesto en una próxima oportunidad a repetir el esfuerzo gastado hasta el momento de decidir la retirada antes de conseguir el objetivo previsto. Muchas veces la insistencia imprudente de continuar tiene su origen no tanto en el deseo de alcanzar

la meta fijada, sino en la cobardía para rehacer el camino recorrido hasta ese momento. La retirada a tiempo implica la posibilidad de otro intento y del éxito final.

Socorrer: El montañero que cumple este séptimo mandamiento no sólo debe velar por la seguridad de las personas que auxilia, también debe velar por su seguridad. Por lo tanto es una exigencia inexcusable de todo montañés activo prepararse en técnicas de salvamento y primeros auxilios. **No basta el estar dispuesto a socorrer, hay que estar capacitado para hacerlo;** raramente la vida y la muerte dependen tan estrechamente de la acción inmediata y la decisión justa como en los casos de salvamento en montaña; no sólo de los que se va a socorrer, sino también de los que socorren.

Cuidar los refugios: El montañero que cumple con este octavo mandamiento no solamente preserva y mantiene estas construcciones para proteger lo que sus antecesores construyeron con grandes sacrificios; sino que también lo hace pensando que con ello contribuye a la seguridad de los futuros usuarios, para los que tal vez un refugio en buen estado, especialmente si es de alta montaña, puede significar la solución para una situación aflictiva o inclusive salvar una vida.

Proteger la naturaleza: El montañero no sólo debe cumplir este noveno mandamiento para mantener la belleza natural del paisaje, sino también porque al proteger la naturaleza se protege a sí mismo y a todos los que acuden a ella. El equilibrio logrado por la naturaleza a través de siglos puede ser destruido por el hombre en pocos años con grave peligro para la seguridad. La destrucción de bosques fuera del daño estético origina graves desequilibrios que conducen a una erosión acelerada, creando la posibilidad de avalanchas en lugares donde antes no existían. La

desaparición de los bosques puede conducir a la erradicación de ciertas especies de la fauna cuyo aumento indiscriminado rompe la maravillosa armonía que reina en la naturaleza y origina desde plagas hasta, en casos extremos, cambios climáticos y avances en dunas y desiertos.

Ser tolerante: "La libertad de las montañas" reside precisamente en el hecho de que cada uno puede buscar en ellas el placer a su propia manera. No es menos montañero el que recorre valles en busca de piedras o para observar las aves o insectos, que aquél que se dedica a escalar murallas. Todos son montañeros y ninguno lo es más que el otro. En general los gustos se crean de acuerdo a las capacidades o inclinaciones de cada cual. Aquel montañero que es afectado por la altura indudablemente no puede sentir el mismo placer en las altas cumbres que aquél otro que no conoce la puna más que por lo que ha leído u observado. Este último a lo mejor no tiene la capacidad de observación como para abstraerse durante horas en la observación de un ave o insecto, en cambio el primero obtiene un gran placer en ello. Cada individuo puede y debe ser montañero a su manera y de acuerdo a sus inclinaciones y ser tolerante con los demás. En esta forma también contribuirá a la seguridad, ya que está universalmente reconocido que los accidentes aumentan cuando los individuos desarrollan una actividad que no está de acuerdo con sus inclinaciones, gustos o capacidades.

Temporada de Alta Montaña 1965 - 1966

Por José Ambrus W.

1.—Andes Centrales

1. Retumbadero Norte (3750) Grupo Diablo. 13-IX-65. Antonio Marcel, Osvaldo Latorre (U) y Claudio Alvarado (YMCA). Ruta: Oeste.
2. Punta Valdés (3890) Grupo Diablo. 15-IX-65. 2ª Ascensión. Gastón Oyarzún y José Ambrus (U). Ruta: Filo del Valdés.
3. Ciervo (4320) Grupo Mesón Alto. 11-X-65. Luis Allende (Internacional). Mario Puig (Horizonte) y M. Nakato (integrante Expedición Japonesa). Ruta: Normal.
4. Catedral (3750) Grupo Diablo. 12-X-65. Gastón Oyarzún, Ricardo Parvex y Osvaldo Latorre (U). Ruta: Normal.
5. La Paloma (4930) Grupo Altar. 14-X-65. Luis Latorre, Gastón Oyarzún, Osvaldo Latorre (U) y Claudio Alvarado (YMCA). Ruta: Normal Disputada.
6. Peñón de la Perla (4090) Grupo Perla. 24-X-65. 2ª Ascensión Pared Oriental, vía Directa. Luis Latorre y Antonio Marcel (U).
7. Peñón de la Perla (4090) Grupo Perla. 24-X-65. Fernando Ferraris, Guillermo Rochefort, José Ambrus (U) y Jorge Barceló. Ruta: Normal.
8. Retumbadero Alto (4150) Grupo Diablo. 27-X-65. Gastón Oyarzún, Michel Catrón y Raphael Girard (U). Ruta: Normal.
9. Leonera (5050) Grupo Plomo. 31-X-65. Sergio Kunstmann (Andino) y Dr. Wirz. Ruta: Normal Farellones.
10. Ciervo, Cumbre Sur (4300) Grupo Mesón Alto. 1-XI-65. Rubén Lamilla, Ernesto Eglinton (Mañke) y Eduardo López. Ruta: Normal.
11. El Plomo (5430) Grupo Plomo. XI-65. F. Oestemer y E. Golla (Aleman). Ruta: Normal.
12. Loma Larga (5425) Grupo Loma Larga. 9-XII-65. Integrantes de la Expedición Chileno-Japonesa Andes Centrales. Ruta: Glaciar Loma Larga.

Cerro Castillo (Coyhaique).



- Punta Chile (5395) Grupo Loma Larga. 9-XII-65. Integrantes de la Expedición Chileno-Japonesa. 2ª Ascensión. Ruta: Arista Oeste.
- Punta Amarilla (5385) Grupo Loma Larga. 9-XII-65. 2ª Ascensión. Integrantes de la Expedición Chileno-Japonesa. Ruta: Filo Oeste.
- Cortaderas (5200) Grupo Loma Larga. 9-XII-65. Integrantes de la Expedición Chileno-Japonesa. Ruta: Normal Glaciar Loma Larga.
- Punta Yamakawa (5000) Grupo Loma Larga. 10-XI-65. Primera Ascensión. Integrantes Expedición Chileno-Japonesa. Es la estribación occidental del Cerro Cortaderas y en esa ocasión fue bautizada Punta Cielo Amarillo, pero luego rebautizada con el nombre de J. Yamakawa, trágicamente fallecido en el curso de la Expedición. La ascensión se efectuó por el Norte.
- Cortaderas (5200) Grupo Loma Larga. 10-XI-65. Integrantes Expedición Chileno-Japonesa. Primera Ascensión Arista Oeste.
- Pluquencillo (4050) 9-12-XI-65. Rolando Brauer, Luis Avilés y Alfonso Miranda (Gastón Saavedra) y María Inés Muñoz (Wechupún). Ruta normal.
- Marmolejo (6100) 12-18-XI-65. Rolando Brauer y Rodrigo Walker (Gastón Saavedra) y María Inés Muñoz (Wechupún) y Eduardo Rosales. Ruta normal.
- Cumbre Sur del Juncal (5910) Nudo del Juncal. Primera Ascensión. 2-XII-65. Integrantes Expedición Chileno Japonesa. Es la cumbre que domina el nacimiento del Glaciar Juncal Sur por el Noroeste. La ascensión se realizó por la arista Sur.
- Punta Amistad (4960) Cordillera Ferrosa. 2-XII-65. Primera Ascensión. Integrantes Expedición Chileno-Japonesa. Es la cumbre más importante que existe entre la Cumbre Sur del Juncal y el Nevado del Plomo. La ascensión se realizó por el filo Norte.
- Ciervo (4320) Grupo Mesón Alto. 9-XII-65. Ernesto Eglington, Pedro Núñez y Jorge Pérez (Mañke). Ruta normal.
- Punta Saavedra (5150) Grupo Mesón Alto. 10-XII-65. Eduardo García, Gastón Oyarzún y Fernando Rouliez (U). Ruta normal.
- Punta Gervasutti (5250) Grupo Mesón Alto. 11-XII-65. Eduardo García, Gastón Oyarzún y Fernando Rouliez (U). 2ª Ascensión. Ruta B. González.
- Mesón Alto (5297) Grupo Mesón Alto. 12-XII-65. Eduardo García, Gastón Oyarzún y Fernando Rouliez (U). Ruta normal.
- Monolito (4270) Grupo Altar. 12-XII-65. Erling Villalobos (U) y Claudio Alvarado (Ymca). Ruta: Vásquez.

27. Altar Falso (4650) Grupo Altar. 15-XII-65. Manuel Bazán (U) y Raúl Riesco. Ruta normal.
28. Piuquencillo (4050) Grupo Echaurren. 28-XII-65. Manuel Bazán (U) y un acompañante. Ruta normal.
29. Dientes del Diablo (4000) Grupo Diablo. 30-XII-65. Julio Garreaud, Carlos Moreno, Pedro Núñez (Mañke) y Jazmín Jiménez (Honzonte). Ruta normal.
30. La Paloma (4930) Grupo Altar. 2-I-66. José Ambrus (U). Ruta: Travesía solitaria Filo Oeste, Glaciar Sur y Estero Yerba Loca.
31. La Perla (4200) Grupo Perla. 9-I-66. José Ambrus (U). Ascensión solitaria. Primera Ascensión Arista Donoso (oriental). 3ª Ascensión a la cumbre mayor (Oeste).
32. Monolito (4270) Grupo Altar. 15-I-66. Jaime Sepúlveda, Iván Vigouroux, Omar Vigouroux, Carlos Moreno, Julio Garreaud y Pedro Núñez (Mañke). Ruta: Vásquez.
33. Leonera (5050) Grupo Plomo. 15-I-66. Francisco Vivanco (U). Ascensión solitaria por ruta normal de Farellones.
34. Pico Negro (4270) Cordón de los Picos Negros. Sergio Biglia (Wechupún) y otros. Ruta normal.
35. Altar (5222) Grupo Altar. 16-I-66. Julio Garreaud, Jaime Sepúlveda, Carlos Moreno, Iván Vigouroux, Omar Vigouroux y Pedro Núñez (Mañke). Ruta normal.
36. La Paloma (4930) Grupo Altar. 16-I-66. Iván Vigouroux, Omar Vigouroux y Pedro Núñez (Mañke). Ruta normal.
37. Negro (4900) Cordillera Morada. 20-I-66. Rubén Lamilla y Julio Garreaud (Mañke). Ruta normal.
38. Leonera (5050) Grupo Plomo. Franz Oestemer (Alemán). Ruta normal de Farellones.
39. Negro (4900) Cordillera Morada. 23-I-66. Hugo Oteiza, Eugenia Bernales, Fresia Valdebenito y Agustín Cortez (Internacional). Ruta normal.
40. Iver (4700) Cordillera Morada. 24-I-66. Hugo Oteiza, Eugenia Bernales y Agustín Cortez (Internacional). Ruta normal.
41. Punta Sheirap (4680) Cordillera Morada. 24-I-66. Hugo Oteiza, Eugenia Bernales y Agustín Cortez (Internacional). Ruta normal.
42. Punta Leonor (4690) Cordillera Morada. 24-I-66. Hugo Oteiza, Eugenia Bernales y Agustín Cortez (Internacional). Ruta: Arista Norte. 3ª Ascensión.

43. Valentín (4690) Cordillera Morada. 24-I-66. Hugo Oteiza, Eugenia Bernales, Agustín Cortez (Internacional). Ruta normal.
44. Picos del Barroso (4980) Grupo Picos del Barroso. 25-I-66. Pedro de Pablo, Fernando Zúñiga, Daniel Miranda, Adolfo Díaz, Augusto Figueroa y Jorge Pino (C. A. Rancagua). Ignoramos cuál de las cumbres del macizo fue ascendida, así como la ruta.
45. Mirador de la Galería (4050) Primera Ascensión. 27-I-66. Pedro de Pablo, Fernando Zúñiga, Daniel Miranda y Jorge Pino (C. A. Rancagua). Ignoramos ubicación y ruta.
46. Balcón del Paredones (4130) 27-I-66. Primera Ascensión. Pedro de Pablo, Fernando Zúñiga, Daniel Miranda y Jorge Pino (C. A. Rancagua). Ignoramos ubicación y ruta.
47. Aguja Rucaray (4180). 27-I-66. Primera Ascensión. Pedro de Pablo, Fernando Zúñiga, Daniel Miranda y Jorge Pino (C. A. Rancagua). Ignoramos ubicación y ruta.
48. Aconcagua (6960) Grupo Aconcagua, Argentina. Franz Oestemer (Alemán), Eduardo Rojas (Wechupún) y otros. Ruta normal.
49. Aguja Helada (4700) Cordón de los Picos Negros. 2-II-66. Roberto Serey, Américo Marambio (Mañke) y H. Mostrosa. Ruta normal.
50. Rafael Saavedra (4300) Grupo Becker. 13-II-66. Sergio Kunstmann, Wolfgang Foerster y Eugenio Mujica (Andino). Ruta: Cajón de la Mona.
51. Altar (5222) Grupo Altar. 14-II-66. José Ambrus (U), Eugenio Figueroa (Univ. Técnica), y Rodolfo Fernández. Ruta normal.
52. Punta Camanchaca (4100) Grupo Loma Larga. 19-II-66. 2ª Ascensión. Carlos Moreno y Leandro Moreno (Mañke). Ruta: Filo Sur.
53. Mohai (4550) Grupo Loma Larga. 20-II-66. 4ª Ascensión. Carlos Moreno y Leandro Moreno (Mañke). Ruta normal.
54. Morro Escondido (4550) Grupo Loma Larga. 3ª Ascensión. 20-II-66. Carlos Moreno y Leandro Moreno (Mañke). Ruta Quinteros.
55. Marisemberg (4200) Grupo Loma Larga. 2ª Ascensión. 21-II-66. Carlos Moreno y Leandro Moreno (Mañke). Ruta: Canalón Oeste.
56. Punta Equivocados (4200) Grupo Loma Larga. 2ª Ascensión. 22-II-66. Carlos Moreno y Leandro Moreno (Mañke). Ruta: Arista Oeste.
57. Mirador del Aconcagua (5500) Grupo Aconcagua, Argentina. 22-II-66. Rodney Walker (Andino). Ascensión solitaria por ruta normal.
58. Panamericano (4400) Grupo Marmolejo. 22-II-66. Américo Marambio (Mañke) y Francisco González. Ruta Paso de Nieves Negras.

59. Amarillo (4180) Picos de Colina. 23-II-66. Ruta normal. **Francisco González** y **Francisco González**.
60. Morado (5060) Grupo Mesón Alto. 23-II-66. Ruta normal. **Gregorio González** (Club Alpino Suizo) y **Herbert Eigenman** (Club Alpino Suizo).
61. Punta Cuba (4200) Picos de Colina. 2ª Ascensión. 23-II-66. Ruta normal. **Marambio** (Mañke) y **Francisco González**.
62. Cumbre Sur del Morado (5000) Grupo Mesón Alto. 24-II-66. Ascensión Arista Oriental. **Gregorio González** (Mañke) y **Herbert Eigenman** (C. Alpino Suizo).
63. Punta sin Nombre (4400) Grupo Mesón Alto. 25-II-66. Ruta normal. **Pedro Núñez** (Mañke) y **El Vergara**.
64. Altar Falso (4650) Grupo Altar. 22-III-66. Ruta normal. **José Ambrus** (U.) y **Ursula Stenmuller**.
65. Punta Yesera del Catedral (3500) Grupo Diablo. 27-III-66. Ascensión. **Sergio Kunstmann** y **Marcial Levin** (Andino). Se encuentra al Noreste de la cumbre principal del Catedral, en el filo que baja hacia la Yesera. La ascensión se realizó desde los Chiflones.
66. Diablo (4280) Grupo Diablo. 28-III-66. Ruta normal. **Luis Latorre** y **Fernando Ferraris** (U.).
67. Corona (4130) Grupo Diablo. 30-III-66. Ruta normal. **Michel Catron** y **Raphael Girard** (U.).
68. Ovejas Muertas (3100) 3-IV-66. Primera Ascensión. **Alex Marinkovic**, **Pedro de Pablo** y **Augusto Figueroa** (C. A. Rancagua). Ignoramos ubicación y ruta.
69. Retumbadero Norte (3750) 8-10-IV-66. **Francisco Ferrando**, **Enrique Wilson**, **Walkiria Fuentealba**, **Rodrigo Walker**, **Nicolás Corvalán** y **Patricio Godoy** (Gastón Saavedra); **María Inés Muñoz** (Wechupún), **Gustavo Olmos**, **Eugenio Guevara**, **Miguel Ibáñez**, **Manuel Chereus**, **Eduardo Rosales** y **Rosendo Espinoza**. Ruta normal.
70. San Francisco (4940) Grupo Mesón Alto. 9-IV-66. Tercera ascensión por pared sur. **Rubén Lamilla**, **Iván Vigouroux**, **Julio Garreaud** y **Gregorio González** (Mañke). Ruta: **Meier-Krahl**.
71. Catedral (3750) Grupo Diablo. 8-IV-66. **Sergio Kunstmann** e **Ignacio Morlans** (Andino). Ruta normal.
72. Retumbadero Norte (3750) Grupo Diablo. **Carlos Moreno** (Mañke). Ascensión solitaria por ruta normal.
73. Punta sin Nombre (4400) Grupo Mesón Alto. 4ª Ascensión. **Rubén**

Iván Vigouroux, **Julio Garreaud** y **Gregorio González**. Ruta Vigouroux usada para regresar a Lo Valdés, desde la ascensión a la pared Sur del San Francisco.

Primera Ascensión. 19-IV-66. **Daniel Miranda** y **Augusto Figueroa** (C. A. Rancagua). Ignoramos ubicación y ruta.

Eduardo García (U) y **So Amma** (miembro del Grupo cien-
tífica misión Cordillera Darwin). La punta se encuentra
la Punta Saavedra y el Cerro Morado y la ascensión se
desde Estero Cortaderas.

Cordón de los Picos Negros. 20-V-66. **Hernán**
Punta Negra (4090) **Cordón de los Picos Negros**. 20-V-66. **Hernán**
Ricardo Rudzok y **José Ambrus** (U). Ruta: **Canaleta Norte**.

Expedición Chileno-Japonesa a los Andes Centrales

Fue la única expedición de importancia esta temporada en Andes Centrales. El grupo japonés, integrado por escaladores de la Federación de Todos los Alpinistas de Japón, llegó a Chile a principios de octubre de 1965, para realizar diversas ascensiones en el sector del Loma Larga y Juncal Sur en la temporada de Primavera.

El grupo chileno, por otra parte, estuvo integrado por **Claudio Lu** (Andino), **Mario Puig** (Horizonte) y **Luis Allende** (Internacional). En la primera etapa de la expedición, el grupo mixto operó desde el campamento base avanzado en la parte inferior del Glaciar Loma Larga logrando todas las ascensiones de su programa, excepto la del Sur del Mesón Alto, ya que las actividades deportivas se vieron interrumpidas por el trágico fallecimiento de **Yuichiro Yamakawa**, quien perdió la vida en una grieta del Glaciar Loma Larga.

Durante la primera semana del mes de Diciembre, el grupo se dedicó por ruta Río Olivares al fondo del Glaciar Juncal Sur, donde se cumplió el objetivo de mayor importancia de la expedición: la Cumbre del Nevado Juncal, de 5920 metros, que era una de las cumbres más altas de los Andes Centrales que se encontraba inescalada.

Andes del Norte

EXPEDICION A LAS PAYACHATAS. Integrada por alpinistas del Club Andino de Chile y dos geólogos del Instituto de Geología de la Universidad de Chile; operó en la alta cordillera de la provincia de

Arica en el mes de Octubre de 1964. Además de un importante trabajo vulcanológico, se realizó la ascensión del Volcán Parinacota de 6350 m., en 2ª ascensión, por Bion González, Claudio Lucero y Oscar González y del Volcán Pomerape, de 6270 m., por Claudio Maier y Sergio Kunstmann, también en segunda ascensión.

EXPEDICION A LAS QUIMSACHATAS. Llevada a efecto durante el mes de Octubre de 1965, por el Club Andino de Chile. El Grupo Quimsachata incluye cinco cumbres, dos de las cuales fueron ascendidas (Quimsa-cinco). Volcán Guallatiri 6070 m. alcanzada en 2ª ascensión por Sergio Kunstmann, Bion González, Raquel de González, Claudio Meier y Pedro Rosende. Volcán Acotango, de 6050 m., alcanzada en Primera Ascensión por Sergio Kunstmann, Claudio Meier y Pedro Rosende, el 14-X-65.

Posteriormente, en Octubre de 1966, el Volcán Parinacota fue nuevamente ascendido, esta vez en 3ª ascensión, por Sergio Kunstmann y Pedro Rosende.

Andes Australes

Volcán Osorno (2661). Provincia de Osorno. I-66. E. Golla (Alemán).

Volcán Michimahuida (2550) Provincia de Chiloé. 12-I-66. Rodney Walker, integrando una expedición británica.

Volcán Quizapú (3200) Provincia de Talca. 3-III-66. Sergio Kunstmann (Andino), y Reinaldo Castillo (Endesa).

Cerro Azul (3820) Provincia de Talca. 3-III-66. Sergio Kunstmann (Andino), y Reinaldo Castillo (Endesa).

Descabezado Grande (3840). Provincia de Talca. 4-III-66. Sergio Kunstmann (Andino) y Reinaldo Castillo (Endesa).

Andes Patagónicos

EXPEDICION ASOCIACION SANTIAGO. Realizada a la zona de Río Pascua-Lago O'Higgins desde Diciembre de 1965 hasta Marzo de 1966. Fue integrada por un numeroso grupo de andinistas de diversos clubes: César Vásquez, Guillermo Silva, Eduardo Garreaud, Carlos Sepúlveda, Jorge Pérez y Rómulo Tarsetti (Mañke), Guillermo Caro (Wechupún), Esteban Siqués (jefe de Expedición) y Jorge Palacios (Andeski) y Luis Campos (Gastón Saavedra). El grupo exploró el Río Pascua desde Puerto Olla hasta Lago O'Higgins, con grandes difi-

condiciones logísticas y climáticas en el tupido bosque patagónico; otro grupo intentó la ascensión del Cerro Azul, pero por dificultades técnicas en el hielo, no pudo llegar siquiera a la base del cerro. Se llevó a cabo un gran despliegue de materiales por parte de andinistas de excelente calidad, pero desgraciadamente, por diversos motivos, los resultados fueron pobres en comparación al esfuerzo.

EXPEDICION UNIVERSITARIA. Mucho más suerte tuvo la Expedición de la Asociación Universitaria, que operó en los meses de Enero y Febrero de 1966 en la zona de Coyhuque, Aysén. La expedición se dividió en tres grupos independientes, dos con objetivos de ascensiones y exploración y uno de turismo.

El primer grupo estuvo integrado por Osvaldo Latorre (jefe), Antonio Marcel, Gastón Oyarzún y Raúl Aguilar. Lograron la primera ascensión del famoso Cerro Castillo, de 2675 m., entre el 9 y el 10 de Febrero, en dos cordadas. Luego exploraron Río Ibáñez, para terminar con la primera ascensión del Cerro Puntudo, de 2500 metros.

El segundo grupo, integrado por Eduardo García (jefe), Luis Latorre y Erling Villalobos, exploró la cuenca del Río Baker y logró la primera ascensión de la Torre del Cochrane (2720) metros, con bastantes dificultades técnicas.

El tercer grupo fue integrado por Héctor de los Reyes (jefe), Celia Rojas, Ursula Sternsdorff, María Eugenia Acevedo y Claus Leiserson. Este grupo se dedicó al excursionismo en la zona del Lago General Carrera.

Antártica Chilena

Durante una expedición vulcanológica a la región antártica chilena, integrada por investigadores de la Universidad de Chile y andinistas del Club Andino de Chile, se hicieron dos ascensiones.

Cerro Triple (Isla Livingstone) Bion González y Claudio Lucero.

Cerro Pont (Isla Decepción). Bion González, Oscar González y Claudio Lucero.

Andinistas chilenos en el extranjero

1. Rocallosas. Ascensiones de Evelio Echeverría y sus compañeros de la Universidad de Colorado, entre los meses de Junio a Septiembre de 1965: Pawnee Peak (3965); Bancroft Peak (4038); James

Peak (4052); Shoshoni Peak (3952), bautizo; Little Pawnee Peak (3800), segunda ascensión y bautizo; Apache Peak (4097).

2. Pirineos. Ascensiones realizadas por Enrique Valle, socio del Grupo Andino Mañke: Pic D'Estats (3141); Montcalm, els Encantades (2800), Monasterio (2900); Pic de Saburox (2990). Estas ascensiones fueron hechas en los meses de Septiembre y Octubre de 1965.

3. Montes Atlas. Enrique Valle, Diciembre de 1965, con ascensión de las siguientes cumbres: Djebel Toubkal (4165); Epaule Oest (2700), Mont Toubkal (4000).

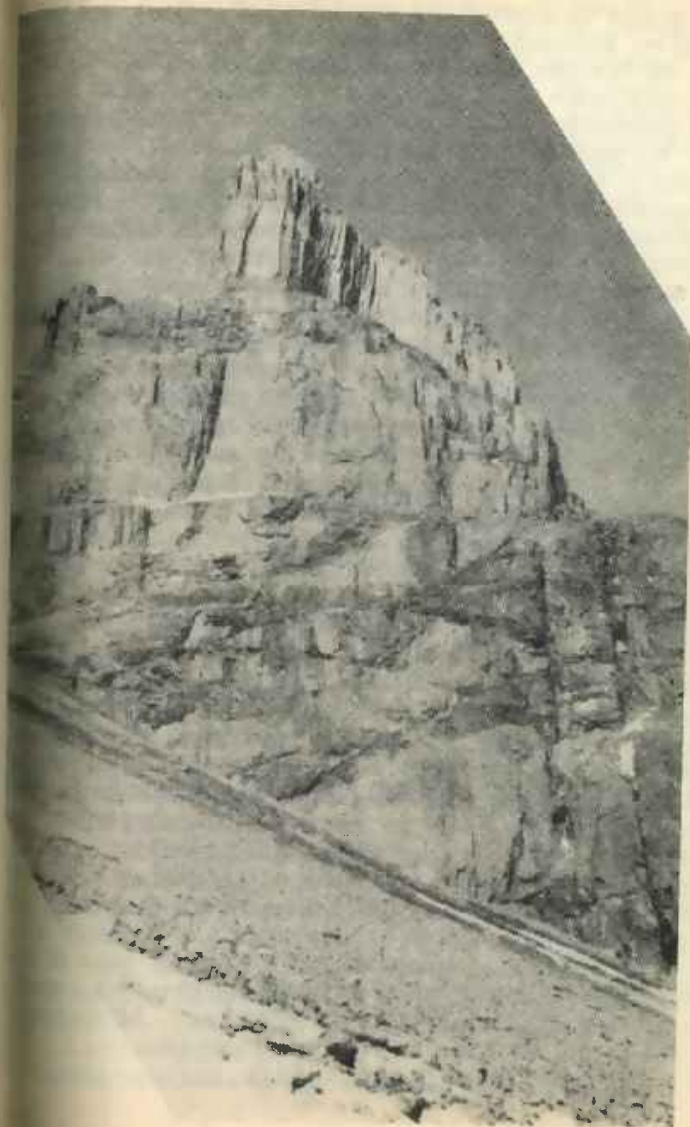
Andinismo Internacional 1964 - 1966

Por **Evelio Echevarría C.**

Entre estos años han habido numerosas expediciones, y por lo tanto sólo las más importantes se repasarán; esta selección se basa en la cantidad y calidad de ascensiones, dándosele mayor importancia a las exploraciones y a las nuevas cumbres.

Colombia: Un grupo norteamericano de Pittsburgh dirigido por John Peyton acometió con éxito la labor de escalar las últimas cumbres vírgenes de la Sierra Nevada de Santa Marta, que se levantan en el extremo noroeste de ella, encima de las selvas de Tucurínca. Los escaladores hicieron las primeras ascensiones del Pico El Profesor, 5.200 m., Pico Buena Vista, 5.100 m. y Pico Neiva, 5.050 m. En la ruta de regreso se ascendió también al Nieve de Naboba, de 5.400 m. la cumbre más alta aún inescalada de Colombia, y la del Pico Simmons, 5.660 m., que es 2ª ascensión, (1965).

Ecuador: Igualmente, algunas de las cumbres vírgenes más altas de este país fueron escaladas. Tres italianos, F. Gaspard, C. Zardini (guías) y M. Tremonti conquistaron la mayor cumbre del grupo Altar, la llamada Obispo, de 5.319 m. en julio de 1963;



un grupo de andinistas ecuatorianos repitió la ascensión en Diciembre del mismo año y otro de japoneses de Waseda también, la tercera, en julio de 1964. En diciembre de 1965 el Dr. Tremonti realizó la 1ª del Canónigo, 5.250 m. otra cumbre del grupo Altar.

En agosto de 1964 el norteamericano Edwin Bernbaum y los ecuatorianos L. Droira y R. Pazmiño alcanzaron la cumbre inferior (sur) del gran Nevado Antisana, cumbre de unos 5.600 m., a la tercera tentativa.

Perú: La Cordillera Blanca de este país ya no es el objetivo principal de expediciones visitantes, debido al agotamiento de cumbres inescaladas. Sin embargo, algunas expediciones deben ser mencionadas por la excelente "cosecha" de cumbres menores y medianas, además de la conquista de cumbres mayores por nueva ruta.

En 1965, el norteamericano H. Adams Carter, director del *American Alpine Journal*, junto con el brasileño Domingos Giobbi y algunos porteadores peruanos ascendieron las cumbres de los nevados Rurec, 5.650 m. y Yahuarraju, 5.675 m. además de buscar rutas para el Nevado Uruashraju, de 5.735 m.

Un grupo de 4 sudafricanos escaló varias cumbres de la Quebrada Honda, que es el eje central de la Cordillera Blanca; además de varias tentativas fracasadas, se ascendieron las cumbres del Chaco, 5.320 m. (2ª asc.), Esparta (5.390 m.), Mancaraju, (5.440 m.) y una cumbre menor del hermoso Nevado de Aquilpo, de 5.560 m. cuyo punto culminante no pudo ser alcanzado por dificultades técnicas, (1965). En la misma región, un grupo japonés de Waseda ascendió la cumbre del Nevado Ocshapalca, de 5.881 m. (1965).

Un numeroso grupo suizo, dirigido por Ruedi Schatz se estableció en el valle Santa Cruz y ascendió a los nevados Quisuaraju, 5.380 m., Millishraju,

Pared Norte de la Punta Zanzi. Lo Valdés. Foto: J. Ambrus.

5.510 m. y Curishcachajana, 5.510 m. También se hizo la 2ª ascensión del Artisonraju, de 6.025 m. (1965).

Y finalmente, un grupo italiano logró que sus dos mejores escaladores, G. Ascari y A. Pizzocolo, llegaran a la cumbre del Aguja Nevada, de 5.886 m., que resultó ser excepcionalmente difícil; la ascensión demandó 25 días de trabajo y dejó a los integrantes del grupo agotados después del triunfo, (1965).

La Cordillera Huayhuash ha atraído numerosas expediciones, de las cuales se mencionan las siguientes: la británica que logró la conquista del gran Nevado Rondoy, de 5.881 m. que figuraba en los planes chilenos de 1962; todos los miembros de la expedición llegaron a la cumbre, en dos ocasiones, pero Graham Saddler y Peter Bebbington cayeron mil metros por la pared al glaciar oriental (1963). La expedición italiana de Bérghamo escaló 10 cumbres de los grupos Tsacra Grande, Rosario y Bayo (5.235 a 5.774 m.). Pocos días después un grupo mixto internacional venido de Argentina repetía estas ascensiones y ascendía otras cumbres vírgenes del grupo Ancocancha (5.560 y 5.647 m.); ambas en el año 1964.

Numerosas expediciones han intentado ascender al Nevado Yerupaja, de 6.632 m. el más alto de esta cordillera, ascendido por primera y única vez en 1950; los grandes cambios que año a año sufre esta montaña en sus glaciares y filos han impedido el éxito; al fin en 1966 el norteamericano N. Leif-Patterson y el polaco-argentino Jorge Peterek lograron la 2ª ascensión por nueva ruta.

Como los Andes Centrales del Perú son muy accesibles debido a las líneas de ferrocarriles trasandinos la actividad de andinistas peruanos se ha concentrado en las sierras de esta región, especialmente en las de La Viuda, Huaytapallana y Anticona, que han tenido varias nuevas ascensiones entre 1963 y 1966.

Las hermosas cordilleras del sur del Perú han sido poco visitadas últimamente; pero los peruanos de

la región han aumentado sus esfuerzos y se han escalado varias cumbres de importancia. Las mejores se deben a los andinistas Grimaldo Murillo, F. Gutiérrez y M. Tomayconza, que ascendieron las cimas de los nevados Huamanpoco, 5.710 m., Aricoma Norte, 5.555 m. y Aricoma Sur, 5.450 m. (1964).

El entusiasta informe de la expedición italiana de Biella (1963) que operó en la región de Urubamba, vecina a la ciudad inca de Macchu Picchu ocasionó el envío de una expedición escocesa, dirigida por Malcolm Slessor, con otros nueve escaladores, los cuales escalaron 6 nevados de los grupos Sahuá Siray y Huacratanca. Su mayor conquista fue la del hermoso Nevado Chainapuerto, de 5.775 m. uno de los más atractivos del Perú por su forma de aguja de hielo.

Finalmente, en la Cordillera Carabaya, cerca de Puno, una expedición inglesa de la Universidad de Keele completó la exploración de las cumbres del grupo Allin Capac; primeramente los ingleses ascendieron al Nevado Chicchi Capac, de 5.617 m. (3ª asc.) y luego intentaron al que ellos llamaban "torre", identificado más tarde como Huayna Capac, de 5.715 m. La expedición casi fracasó por completo al descubrirse que los indios de la comarca habían saqueado los depósitos de víveres. El intento al "torre" fue abandonado y los ingleses se concentraron entonces en la magnífica sierra que corre al N. O. del macizo principal; 10 cimas vírgenes de un término medio de 5.500 m. fueron escaladas, algunas con bastantes dificultades, como puede deducirse de los nombres impuestos a ellas por los escaladores: Tridente, Cuña, Tirabuzón, Cono, etc. (nota: véase **Anuario de Montaña**, 1961, p. 165). Esta expedición tuvo lugar en 1965.

Bolivia: Uno de los acontecimientos del andinismo internacional es el descubrimiento de que los Andes de este país ofrecen un campo magnífico para la labor del andinismo de exploración. Por lo tanto, las

expediciones que visitan a este país, aunque deportivas, también se concentran en la exploración, cartografía, recorrido de valles, etc. Primeramente, en la Cordillera de Apolobamba, fronteriza con el Perú, estuvo activo un grupo japonés de Yokohama, fuerte de 6 alpinistas dirigidos por Junichi Makiguchi. Los japoneses entraron desde La Paz, y con acceso a la parte sur de la cordillera, sector del Pupuya hicieron las primeras ascensiones de los nevados Huarín (5.500 m.), Chuquillo I (5.560 m.) y II (5.430 m.); en una sola magnífica jornada de tres días con otros tantos vivacs los japoneses Ohta, Migazaki y Okajima atravesaron las cumbres del Acamani, Cavayani y Canisaya (tres segundas ascensiones de 5.700 m.) y del Casarara (primera, de 5.700 m.) y Huelancollac (5.836 m., tercera ascensión). Días después se ascendieron también las cumbres del Corohuari (5.668 m.) y del Coruquini (5.810 m.) Véase **Anuario** 1961, p. 166. Esta expedición japonesa, la segunda a Apolobamba, tuvo lugar en 1965.

En la justamente famosa Cordillera Real de Bolivia operaron varias expediciones con espléndidos resultados; los japoneses de Tokio, dirigidos por I. Mukou ascendieron 12 cumbres entre 5.500 y 5.900 m. de los grupos Vinohuara, Jallihualli y Ancopiti (sector central-norte) y además se escalaron dos de las últimas cumbres inescaladas de más de 6.000 m. del país: Chachacomani Sur, 6.030 m. y Huayna Illampu, 6.056 m. Queda al presente inescalada solamente una cima de esta altura en Bolivia: la cumbre sin nombre de 6.050 m. entre el Ancohuma y el Illampu, de la misma Cordillera Real. En su salida fuera de Bolivia los japoneses abrieron nueva ruta, por el N. O. al Nevado Sajama, 6.520 m. la mayor altura de Bolivia (1964).

El mismo año, un grupo mixto de alpinistas de Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos se dirigieron al sector norte de la Cordillera Real y establecieron su campamento en el valle San Francisco, al

interior de San Gabriel de Peñas. Se hicieron las primeras ascensiones de los nevados Arichiri, Arichiri Este, Aguja Casiri, Casiri Norte y Taparacu, todos de 5.600-5.800 m., y la segunda del Casiri, de 5.828 m. como también se atravesaron las cumbres de dos grandes nevados bolivianos, Ancohuma (6.427 m.) y Haukaña (6.245 m.). Las fotografías y el relato de esta expedición habrían de originar otra de Inglaterra después.

Todavía en el mismo año un grupo yugoeslavo de cinco escaladores, además del jefe, Aleksander Blazina, visitó Bolivia; los yugoeslavos se concentraron solamente en los macizos más accesibles de la Cordillera Real, pero como hicieron conquistas metódicas alcanzaron gran número de cumbres ya vírgenes o escaladas anteriormente: 37 en total. Entre los nevados más importantes ascendidos por ellos están los de Illampu, 6.362 m., Pico del Norte, 6.030 m. y Condoriri, 5.656 m. Diez de estas 37 cumbres son primeras ascensiones.

La expedición de la universidad inglesa de Bangor fue tan exitosa como trágica a la vez; el deseo de los cinco escaladores era operar en el grupo al norte del Casiri, ascendido por los australianos. Los estudiantes visitaron la región en junio y julio 1966; su campo-base se estableció en la cuenca de Cocó, al norte del macizo Casiri y desde allí se escalaron numerosas cumbres, ya por deporte, ya para cartografiar la región desde la altura. Entre las cumbres escaladas están las del Lloca de Ancohuma, 6.055 m. que es 1ª ascensión. Al regresar de otra, la del Casiri Este, de 5.945 m. el jefe del grupo, Michael Birchall resbaló por la nieve endurecida arrastrando a su cordada; Birchall se mató al caer en una grieta y quedar sepultado en ella por una avalancha de nieve originada por la caída de los cuerpos, pero los otros dos de la cordada, Hall y Winfield, lograron escapar sin daño, aunque debieron pasar 16 horas luchando por salir de la grieta. Lo que indudablemente los salvó de

frío fue el equipo de vivac que ellos siempre llevaban cuando escalaban. Más tarde la expedición regresó a La Paz para notificar la tragedia y a mediados de julio los restantes regresaron al campo-base a terminar la exploración y cartografía de la región. Varias cumbres fueron ascendidas; los jóvenes estudiantes ingleses asignaron a las montañas escaladas por ellos nombres muy apropiados, traduciendo del inglés al aymará los nombres propuestos: Cunotagua o Copo de Nieve, Caltatagua o Risco Nevado, Quimsacollo o Tridente, etc. Es una práctica que debería ser mantenida por todas las expediciones que visiten los Andes de Bolivia.

Chile-Argentina: Ambos países no son muy favorecidos por extranjeros, debido a que la temporada de buen tiempo tiene lugar aquí en el período en que los visitantes de Europa, Japón y Norteamérica no tienen sus vacaciones. Por lo tanto, poquísimas expediciones se pueden mencionar entre las extranjeras y en cambio varias de los sudamericanos.

En la Puna de Atacama, desde el lado argentino, vino un grupo internacional dirigido por el austriaco Mathías Rebitsch, con el doble propósito de hacer andinismo y arqueología combinados. El grupo entró desde el valle Tres Quebradas, (en el cual habían acampado los polacos en 1937) y desde este lugar se ascendieron algunas cumbres del grupo del Nevado de los Patos (6.280 m.). La cumbre oeste (fronteriza) de este fue una de ellas (5.980 m.), como también las del volcán Bertrand, 5.500 m., Cerro Morocho, 5.400 m. y Dos Conos, 5.860 m. También, para explorar ruinas incas se ascendió al volcán Copiapó (6.072 m.), al interior de Chile. Pero el mal tiempo impidió al grupo escalar los grandes nevados de los macizos de Lagunas Bravas y Láudo, de 6.400 m. que son las más altas cumbres inescaladas del mundo fuera de Asia.

Ya se tiene noticias en Chile del descubrimiento de la momia inca del cerro El Toro, 6.386 m. (provin-

cia de Atacama, alta cordillera de Chañaral); hubo en total tres expediciones del Club Andino Mercedario, de San Juan, de las cuales la segunda (Erich Groch, alemán, Antonio Beorchia, italiano) alcanzaron la cumbre y descubrieron la momia semi-enterrada. Indudablemente se trataba de un sacrificio religioso; también se encontraron ojotas, poncho, una honda, etc. La tercera expedición, que hizo otra ascensión, rescató la momia de la cumbre y el gobierno de la provincia tomó posesión de ella por decreto. Es interesante anotar que el altímetro en tan alta cumbre marcó solamente 5.850 m. (año 1964).

El cerro Olivares o Porongos, de 6.252 m. (cordillera fronteriza de Elqui) fue intentado hasta gran altura (5.500-5.800 m.?) por tres socios del Club Andino Mercedario; la falta de tiempo y la gran distancia los obligó a desistir (1964).

Los Andes Australes han sido muy favorecidos por expediciones, pero la falta de cumbres vírgenes de fama internacional como lo fueran el Fitz-Roy y las Torres del Paine ha hecho que pocas expediciones vengan de Europa y que la actividad pase a los sudamericanos. En estas páginas daré cuenta solamente de los grupos originados en Argentina, pues oportunamente los de Chile detallarán sus actividades.

Una expedición del Centro Andino Buenos Aires, dirigida por el esloveno Peter Skvarca ascendió a la cumbre del Gorra Blanca, 2920 m. y a la del cerro vecino bautizado por De Agostini con el nombre, muy poco apropiado, de Cardenal Cagliero (2840 m.) en travesía, el 12 de Enero de 1964. Días después, en una marcha larga y penosa en la que se usaron esquís, dos del grupo, el mismo Skvarca con Luciano Pera atravesaron el hielo continental hasta la base del volcán Lautaro (3380 m.) y lo ascendieron el 29 del mismo mes, localizando bajo la cumbre un cráter, con vapores, de 50 metros de diámetro. En la ascensión del Gorra Blanca esta expedición tuvo el inconveniente

de sufrir la competencia del grupo Comesaña, que con el mismo fin, visitaba la región.

El cerro Mellizos, de 3050 m. situado cerca del Lago O'Higgins fue ascendido en Enero de 1965 por una expedición de cuatro alpinistas eslovenos residentes en la Argentina: Jorge y Peter Skvarca, Gregor Ahcin y Josiph Vodnig. El grupo lanzó dos tentativas fracasando ante una pared de hielo que calcularon tener mil metros de altura, en la cara oeste. A la tercera tentativa se escaló la pared con ayuda de tornillos para hielo Marwa y la cumbre alcanzada con viento huracanado.

Los activos hermanos eslovenos Jorge y Peter Skvarca, ahora con Guzzi Mengelle, operaron en la región vecina al Lago Onelli, brazo del Lago Argentino; desde este lugar escalaron seis cumbres, inescaladas hasta entonces, incluyendo las del cerro Bertrand, 3170 m., Agassiz, 2940 m., y otras cuatro de unos 3 mil metros. Los alpinistas son de opinión que la cumbre o montaña sur del cerro Moreno, de gran altura, es una de las más difíciles de escalar de la Patagonia; no se le encontró ruta accesible.

En la Tierra del Fuego, la expedición norteamericana dirigida por J. Miller con otros tres escaladores penetró a los fiordos con bote de goma, a pesar de los temporales y realizó la primera ascensión de ocho cumbres, incluyendo la del monte Ona, de 2200 metros (1966).

Una expedición japonesa de Hokkaido visitó la región fueguina y una italiana logró escalar una pequeña pero difícil montaña chilena, el monte Buckland, de 1.800 metros, del macizo del Sarmiento, ambas en la temporada de 1966. La expedición italiana, bajo la dirección de Carlo Mauri y con otros seis italianos logró la cumbre en los primeros días de Febrero de 1966, después de un corto periodo de buen tiempo; Mauri compara las dificultades de esta ascensión a las del Cerro Torre y opina que es una de las montañas más difíciles de los Andes. En cuanto

al grupo japonés de Hokkaido, de 8 alpinistas dirigidos por el Dr. T. Tujii, botánico, su interés era principalmente científico; se combinó viajes a las montañas con geología y botánica. El "Colocolo" los llevó a la bahía Escandallo, al este del monte Sarmiento; en los 45 días pasados en la región se ascendieron tres cumbres de 1800 m. del Cordón Nevado, detrás del fiordo Contraalmirante Martínez. El monte Sarmiento fue intentado por Saeki, Endo y Hashimoto, con campamentos a 550 y 850 metros, junto al ventisquero Blanco. En su labor para establecer el campamento III a 1500 m. encontraron mal tiempo y peligro de avalanchas y después de 10 días de esfuerzo abandonaron el intento. El 25 de Febrero los recogió el "Colocolo" y después viajaron a la región del Paine, en cuyo lado oeste ascendieron al Cerro Blanco, 1900 m. y luego descendieron por el Río Paine en bote; la expedición terminó a comienzos de Marzo en Puerto Natales.

Un Andino en las Rocallosas

Por Evelio Echevarría C.

En 1964 se me presentó la oportunidad de estudiar y de trabajar, al mismo tiempo, como profesor, en la Universidad de Colorado, de los Estados Unidos. El principal plantel de esta universidad, el de Boulder, es único en este país, pues es como si dijéramos tener a una ciudad del tamaño de Valdivia en un lugar montañoso como San José de Maipo. Desde Boulder se puede alcanzar fácilmente en un día una parte de las Rocallosas, con cumbres que varían entre los 3500 y los 4300 metros. A pesar de la falta de tiempo ocasionada por mi trabajo y estudios, pude realizar en dos veranos (julio y agosto) las siguientes excursiones

de alta montaña, cada una en un fin de semana:

Verano de 1965: con cuatro estudiantes, ascensión al Pawnee Peak (3945 m.) a fines de primavera, con nieve honda; travesía de los montes James (4052 m.) y Bancroft (4038) en un viaje demasiado largo y pesado para un solo día; ascensión a una montaña sin nombre de 3952 m. que bauticé Shoshoni Peak, en homenaje a una tribu de pieles rojas hoy casi desaparecida, nombre que fue aceptado después por el Board on Geographic Names.

Finalmente, con dos hijos del andinista chileno Walter Bachmann, ascensiones al Apache Peak (4097 m.) y a una cumbre sin nombre de 3800 m. que nombramos Little Pawnee Peak ("Pawnee Chico"), la que después averiguamos que era tercera ascensión.

Verano de 1966: lo comencé con un fracaso, al intentar con el compatriota Sergio Bocaz, de Curicó, al monte Niwot (3970 m.), del cual tuvimos que retirarnos debido a un temporal. Más tarde, con otros estudiantes, hicimos ascensos al monte Audubon (4030 m.) y en otra ocasión, al Navajo Peak (4087 m.) y al Niwot, en travesía. La ascensión principal fue la del Arapahoe Peak (4114 m.), interesante montaña que ostenta un ventisquero, uno de los pocos de Colorado; esta ascensión, por una ruta muy poco usada en el filo noreste, tuvo además la atracción de contar por compañeros a dos escaladores sumamente experimentados, Steve Anderson, norteamericano, y John Vernon, inglés. Al fin del verano ascendimos al monte Toll (3956 m.) y el año cerró con un fracaso, al intentar en condiciones invernales al Paiute Peak (4000 m.), en el cual debimos abandonar por el viento.

Todas estas montañas se asemejan a las de la llamada "media montaña" en términos deportivos chilenos, como ser, el cordón de los Quempos o el de los Picos Negros; los ventisqueros son pocos y pequeños

y la roca no es mejor que la de la alta cordillera de Santiago. En cambio, la naturaleza está más desarrollada, y representada por pinos y álamos de altura además de flores extraordinarias, y por animales como ciervos, venados, osos, faisanes, conejos, patos multicolores, etc.

En general, las Rocallosas de Colorado son muy atractivas y agrestes y con un año más de permanencia en esta universidad no puedo menos de esperar con anticipada satisfacción la venida del verano de 1967.

Temporada de Alta Montaña 1966-1967

Por José Ambrus W.

No corresponde aquí dar la nómina de ascensiones efectuadas durante la última temporada, pero haremos un breve resumen comentado de las principales actividades de alta montaña en los últimos meses.

La iniciativa más importante ha sido la ejecución del Plan de Fomento del Andinismo llevado a cabo por la Federación durante el verano recién pasado.

De acuerdo con planes estudiados previamente, la Federación ha elaborado un Plan de Fomento del Andinismo para ser puesto en marcha este verano, en el cual se cambian totalmente los modos de actuar y los objetivos perseguidos en relación a otros años. En efecto, siempre fue preocupación preferente de la Federación organizar todos los años una Expedición de gran envergadura a zonas importantes y donde se pudieran efectuar escalamientos de categoría. Para ello se efectuaba una selección rigurosa de andinistas y al final un grupo de 4, 6 u 8 andinistas eran los encargados de cumplir esta misión. Con ello se obtenían resultados de gran categoría y mucho renombre, a la vez que también se difundía el deporte pues a los seleccionados se les daba una preparación y enseñanza que ellos después difundían en sus Clubes.

Este año la Federación decidió cambiar la línea, y en vez de pre-

parar especialmente a un pequeño grupo de andinistas para hacer algunas ascensiones de categoría, decidió ir más hacia el fomento del deporte de montaña directamente en la masa deportiva, con un plan de promoción que iba dirigido hacia todos los socios de los clubes y no sólo a un grupo de seleccionados, y en el que se trataba de ascender una gran cantidad de cumbres, no de gran categoría, pero sí de alta montaña, y ascendidas por un grupo numeroso de andinistas. Para ello la Federación ha preparado directamente un plan de salidas a la montaña central, que es organizada, dirigida y financiada por la Federación y en el cual participan todos los socios de los Clubes que tengan condiciones para el andinismo.

Como prevención para posibles accidentes, y en atención a que en determinados casos nuestro deporte puede ser riesgoso para quien lo practica, la Federación ha sido estricta en exigir los siguientes puntos:

a) Examen médico: cada participante debe estar premunido de su respectivo certificado médico; para los que no lo tienen, la Federación consiguió con la Comisión Médica del Consejo Nacional de Deportes que se efectúen los exámenes de rigor.

b) Debe llenarse una hoja completa con todos los antecedentes personales de los participantes, la que debe venir refrendada con la firma del Director de Andinismo del Club respectivo.

c) Se ejerce un estricto control del equipo de los participantes, en cuanto a la lista mínima de equipo y su calidad; de igual manera se controla la alimentación a llevar y los datos técnicos de la ascensión, ruta a seguir, etc.

d) Participa en todas las salidas el Cuerpo de Socorro Andino, con todos los miembros necesarios para estar alerta ante cualquier eventualidad.

Es propósito de la Federación que este Plan de Fomento del Andinismo se haga a escala nacional y por lo tanto se invita a participar a los andinistas de todas las Asociaciones. La Federación financia todos los gastos de movilización desde el lugar de origen hasta el punto desde donde saldrán las diversas cordadas. En todo caso las Asociaciones de provincia deben someter a la aprobación de la Federación un presupuesto de sus gastos de movilización hasta Santiago.

El detalle de las salidas programadas fue el siguiente:

PRIMERA SALIDA. 29 al 31 de Octubre-1º de Noviembre de 1966.
Lugar: Valle del Yeso.

En caso de que el número de participantes así lo justificara, se haría además de esta salida, otra simultánea eventual a Lo Valdés.

SEGUNDA SALIDA. 8 al 11 de Diciembre de 1966. Lugar: La Disputada.

La Federación designó al señor Sergio Kunstmann como organizador y realizador de estas salidas, quien tiene todas las atribuciones y toda la autoridad en representación de la Federación para tomar todas las medidas conducentes al mejor éxito de estas iniciativas, incluso la de cambiar el destino de las cordadas o su integración, si así lo hiciera aconsejable cualquiera circunstancia.

En el próximo Anuario se dará un informe detallado de ambas salidas; aquí nos limitaremos a enumerar las ascensiones efectuadas en éstas, así como la cantidad de participantes en cada una.

SALIDA VALLE DEL YESO. Participaron 88 personas y se ascendieron las siguientes cumbres:

- Aparejo (4795), 3 personas, ruta normal.
- Ciervo (4320), 12 personas, ruta normal.
- Mirador del Piuquenes (4400), 2ª ascensión. 6 personas.
- Punta Negra (4090), 1ª ascensión. Via Arévalo: 2 personas.
- Punta Negra (4090), 5 personas. Ruta normal.
- Punta Quebrada (4100), 2 personas, Ruta Oeste.
- San Francisco (4940), 10 personas. Ruta directa Oeste.
- Quilpué (4200), 1ª ascensión. (Se encuentra al Norte de Paso Piuquenes) por 16 personas, desde Paso Piuquenes.

SALIDA LA DISPUTADA. Participaron 38 personas y se ascendieron las siguientes cumbres:

- Altar (5222), 14 personas.
- Alto del Moradito (4800), 5 personas.
- Barentin (4695), 5 personas.
- La Copa (3855), 2 personas.
- Infiernillo Norte (4100), 2 personas.
- Iver (4700), 7 personas.
- Negro (4915), 7 personas.

En estas salidas ha sido muy notable la colaboración de algunos andinistas muy experimentados, quienes acompañaron como monitores a algunos de los grupos menos preparados, aumentando así la seguridad de estas cordadas.

Merece especial mención la actuación de Sergio Kunstmann, quien no sólo organizó e hizo posible estas salidas, sino que se desempeñó como monitor en las ascensiones de Cordillera Morada.

Esperamos que los andinistas respondan a esta gran iniciativa de la Federación, que beneficia a todos y especialmente a quienes lo necesitan con mayor apremio.

Pared Sur del Mesón Alto

Lograda por la cordada universitaria, Gastón Oyarzún, José Ambrus en la segunda quincena de Diciembre de 1966. La cordada se internó por el Cajón del Morado y Glaciar Loma Larga, hasta enfrentarse con la soberbia pared de hielo que el Mesón Alto muestra por esa vertiente. Después de tres vivaques en la pared, el 17 de Diciembre, tras un duro trabajo de cuatro días sobre empinadas pendientes de hielo, la cordada alcanzó la Cumbre Central. (Relato de G. Oyarzún y detalles de la ruta en el próximo Anuario).

Las Placas de Lo Valdés

Desde Lo Valdés se pueden ver tres soberbias placas de roca en las pendientes del macizo del Catedral: Placa Roja, Placa Gris y Gran Placa.

En 1962, la cordada Julio Garreaud-Carlos Sepúlveda, logró la primera ascensión de la Placa Roja y desde entonces, un número cada vez creciente de escaladores empezó a concurrir a lo que poco a poco se ha transformado en los campos de escalada más completos de Chile. En 1963, Miguel Gómez, Jaime Sepúlveda, José Ambrus y Eduardo Garreaud abrieron en la misma Placa Roja una nueva ruta por la Arista Sur y hoy, ambas rutas cuentan con numerosas ascensiones.

Esta temporada fue para los escaladores de roca trágica y a la vez gloriosa.

El 25 de marzo de 1967, Francisco Javier González, socio del Club Horizonte, perdió la vida en las pendientes inferiores de la ruta habitual de la Placa Roja, en un lamentable accidente, debido posiblemente a un momentáneo descuido.

El 19 de Septiembre de 1966, una cordada integrada por Leonel Zamora, Antonio Amigo, Roberto Roa (Kobe) y José Ambrus (U), alcanzó en primera ascensión la cumbre de la Placa Gris, antes intentada en



La Gran Placa de Lo Valdés (Espolón Norte). (Foto: J. Ambrus).

cinco oportunidades. En Marzo de 1967, la cordada Mario Alfaro (U) y Philippe Grenier, logró la segunda, esta vez en cinco horas desde Lo Valdés.

Quedaba, pues, sin ascensión, la última de las Placas, la más difícil, La Gran Placa. Mucho más alta que las otras dos, presenta desde el valle un aspecto siniestro. La opinión de la mayoría de los escaladores era que aún pasarían muchos años antes de que fuese ascendida. Sin embargo, dos jóvenes andinistas del Grupo Andino Mañke, Jorge Cila y Claudio Alvarado, hicieron cuatro tentativas en los meses de Marzo y Abril. Por fin, el 30 de Abril de 1967, atacaron el Espolón Norte de la Gran Placa y el 1º de Mayo, después de una de

las escaladas más hermosas que se puedan concebir en los Andes Centrales, alcanzaron la cumbre de la última de las Placas.

Pero los grandes problemas de las Placas aún no han terminado: el próximo objetivo probable será el Espolón Norte de la Placa Gris, cuya barrera de techos es aparentemente infranqueable. Además, a continuación de esta primera hilera de placas, se encuentran otras, limitadas por terribles murallas de roca quebradiza, que sin duda exigirán muchos años de tentativas.

Pared Sur del San Francisco

Entre las grandes paredes de los Andes Centrales, la única que a la fecha cuenta con más de una ascensión, es la pared Sur del San Francisco. La cuarta se efectuó el 2-II-67, por el grupo Mario Alfaro (U), Iván Vigouroux (Mañke) y Philippe Grenier (C. A. Francés), por vía Directísima al Espolón Sureste. La ruta coincide en la última parte con la usada en las tres ascensiones anteriores a la Pared Sur. La cordada logró este hermoso espolón de 800 metros con un solo vivac. (Relato de Mario Alfaro en el próximo Anuario).

Principales metas para el Andinismo Chileno

Por Evelio Echevarría C.

1. Introducción

El motivo del presente trabajo es sugerir a los andinistas y a las instituciones de andinismo de Chile una serie de posibilidades para la búsqueda de metas para expediciones, metas que, de ser conquistadas, darían gran prestigio internacional al andinismo chileno.

Estas metas se encuentran en su mayoría en la región norte de Chile y también en la de Argentina. Además otras metas de gran valor se encuentran en los Andes Bolivianos, pero debido a las dificultades

políticas, es mejor abandonar la idea de expediciones a Bolivia, por el momento al menos, y concentrarse en empresas más cercanas en Chile y en Argentina.

Estas metas para expediciones han sido sugeridas debido a las siguientes consideraciones que determinaron su elección:

1) Se trata de cumbres inescaladas de gran altura; en realidad, se trata de las cumbres inescaladas más altas del mundo, fuera de Asia.

2) Se trata de cumbres de gran altura aglomeradas en una sola región, lo que permitiría el ataque a varias montañas simultáneamente.

3) Se trata de cumbres famosas, que han sido y son aún, la ambición de celebrados alpinistas (Matias Rebitsch, Anders Bolinders, Hans Vigl, etc.), los que han fracasado. En un futuro muy cercano los alpinistas extranjeros inevitablemente tendrán que visitar la Puna Chilena, pues, como digo, contiene las cumbres más altas aún inescaladas del mundo fuera del Asia.

4) Se trata de cumbres de fácil acceso, ya que los nuevos caminos las ponen al alcance de vehículos motorizados, haciendo innecesarias las mulas, al menos en la mayoría de ellas.

5) Se trata de cumbres que se pueden ascender perfectamente en el período de dos semanas, o vacaciones comunes para empleados.

6) Y finalmente, se trata de cumbres que requieren expediciones de cualquier tamaño, ya sea de dos, tres, cuatro, seis o diez andinistas.

Plan I

La expedición del capitán Gajardo al Nevado Ojos del Salado, de 1957, demostró que es perfectamente posible intentar una o más cumbres de 6000 metros en menos de dos semanas. En realidad, aún

sin la cooperación militar, que tan valiosa y necesaria es, una expedición podría obtener transportación a la Puna sin problemas, debido a la existencia de caminos y por lo tanto, de camiones, en dicha región, camiones que viajan regularmente entre Copiapó y Calingasta, en Argentina. La región que estos camiones recorren justamente es la parte principal de la Puna y en ella se encuentran los objetivos que se enuncian a continuación.

1) La región del Ojos del Salado está situada a las orillas del camino internacional a Calingasta; este camino es regularmente recorrido por camiones y también autobuses, en casos especiales. Copiapó es el lugar de contrata de esta locomoción.

Los objetivos son los mejores que se puedan desear: se trata de 29 cumbres de 6000 y más metros, de las cuales solamente 13 han sido ascendidas. La mayor y mejor agrupación de cumbres andinas es justamente ésta, en lo que se refiere a la altura. Una vez más repito que se trata de las cumbres más altas aún inescaladas del mundo fuera del continente asiático.

Varias expediciones han visitado esta región, teniendo en cuenta su valor: la expedición de Bolinders-Rebitsch fracasó lamentablemente debido a los temporales el verano pasado, pero eso no significa que los extranjeros no van a repetir el intento. Por eso, esta región es la más importante para el andinismo nacional: ofrece la conquista de cumbres de una altura que sólo se encuentra en el Himalaya.

Las cumbres más atractivas, por estar inescaladas, son las del grupo de la Laguna Verde y Lagunas Bravas:

Nevado de Lagunas Bravas, 6103 m.; Cerro del Láudo, 6420 m.; Cerro El Ermitaño, 6140 m.; Cerro Peñas Blancas, (cumbre Este), 6000 m.; y Volcán Sarmiento, (llamado también Cerro Cóndor), 6370 m.

En los mapas argentinos se le asigna 6440 m. Está completamente situado en territorio argentino.

Grupo del Ojos del Salado:

Nevado El Fraile, 6044 m.; Sierra Negra, 6034 m., cumbre Norte; Sierra Negra, 6066 m., cumbre Sur; El Muerto, 6476 m. (existe la posibilidad de que este cerro haya sido ascendido en 1950 por tres chilenos).

Grupo del Tres Cruces:

Tres Cruces, 6036 m. (llamado también Cerro Cenizo); es la cumbre Norte del macizo Tres Cruces; Cerro El Sólo, 6190 m.

En territorio argentino, y cerca de la frontera chilena se encuentran los siguientes grupos:

Grupo del Nacimiento:

Cumbre sin nombre, de 6660 m. (es la cumbre más alta del mundo aún inescalada fuera del Asia); se la llama Nevado Penck, y mejor aún, Nevado del Cazadero. Cerro de Nacimiento, cumbre Norte, 6250 m.; Cerros de Nacimiento, cumbre Sur, 6005 m.

Grupo del Veladero y Paso de Quebrada Seca:

Cerro Veladero, 6320 m.; Cerro sin nombre, 6130 m. (llamado a veces Cerro Reclus); Cerro Quebrada Seca, 6110 m.

Véase el mapa que sigue: las cumbres inescaladas están marcadas con un triángulo; las cumbres escaladas están marcadas con un triángulo negro; lagos y lagunas están marcados en superficie achurada; límite fronterizo con Argentina, línea de cruces.

Al norte del grupo Ojos del Salado y directamente al Este de Potrerillos, la famosa mina de plata, que tiene buena transportación, están los siguientes objetivos, todos ellos inescalados:

Cerros de Colorado, cumbre fronteriza, 6049 m.; Cerros de Colorado, cumbre argentina, 6060 m.; Cerro León Muerto, 5780 m. (o quizás 6000 m.); y Cerro Vallecito, 6120 m. (este último está completamente en territorio argentino).

Una expedición chilena basada en la Laguna

Verde, o mejor aún, en las Lagunas Bravas podría operar en un territorio muy amplio, pues tendría en sus manos unas 15 cumbres de 6.000 metros dondequiera que se mueva. Pero hay que insistir en el hecho de que se debe dar primera atención a las cumbres inescaladas que a la larga son las que representan la fama alpinística de cada país que cuenta con deporte de alta montaña.

Este Plan I de la Puna es el mejor que se ofrece hoy en los Andes y el mejor que indudablemente se ofrece a los andinistas chilenos; además, estas son las mayores cumbres de nuestro propio país.

Plan II

Es un plan modesto, cómodo y solamente justifica una expedición muy pequeña. El ferrocarril a Bolivia, desde Antofagasta, recorre un trayecto de montañas volcánicas muy interesantes; el mejor grupo está vecino al gran sistema del San Pedro, 6063 m. San Pablo, 6117 m. No se sabe con certeza de que el segundo haya sido escalado, pero el San Pedro fue ascendido en 1903. Además hay que tener en cuenta de que estas cumbres están vecinas a regiones de pastoreo antiguamente de densa población india, y por lo tanto cumbres tan prominentes deben haber sido visitadas por los indios, tal como lo fueron el Llullaillaco y el Licancabur.

Pero no así el Cerro Palpana. Este gran cerro nevado de 6045 m. de altura está situado fuera del macizo San Pablo y al lado opuesto del camino y ferrocarril internacional. No se sabe mucho de él; se trata de una cumbre remota, fuera de los límites posibles de habitación humana y por lo tanto debe estar inescalada. En lugares como las pequeñas estaciones de ferrocarril junto al volcán San Pablo se pueden obtener provisiones e incluso mulas.

Plan III

Igualmente, un objeto modesto y inucho más factible que los anteriores, debido a su cercanía a la capital y al puerto, donde están la mayoría de los andinistas del país, lo representa el cerro Porongos, de 6252 metros de altura.

El cerro Porongos aparece en los mapas chilenos con el nombre de Cerros de Olivares; está situado al interior de La Serena y se llega a él siguiendo el mismo camino que se sigue al cerro Las Tórtolas, pero el valle alto se bifurca y se continúa al Sureste, en dirección al paso de Agua Negra; éste ha sido considerado un posible paso internacional con Argentina y al efecto hay trabajos en menor escala para habilitarlo, lo que significa el gran aporte de camionetas de la Dirección de Obras Públicas, si fuera posible obtener.

El cerro Porongos, como se le llama, es mejor conocido que los anteriores, debido a las expediciones del Club Andino de Chile al grupo Tórtolas, en especial la dirigida por Emilio Vicens. Bión González, en particular, participó en un reconocimiento al mismo cerro Porongos y anticipó ya que no habría obstáculos técnicos. Seguramente esta gran montaña, que tiene otras dos cumbres de 5990 y 5930 metros, deberá ser intentada a fines de primavera, para contar con abundancia de agua y de pasto. Entre los objetivos señalados en este trabajo, éste es el más cercano a los centros de andinismo del país.

Plan IV

Desearía cerrar la parte que corresponde a Chile con la mención del gran cerro El Campanario, de solamente 4020 metros, pero de gran belleza. Situado en Talca, al norte del grupo Las Yeguas y al sur del Planchón-Peteroa, este magnífico obelisco de roca y

lava está aún inescalado. Se sabe que fue intentado en 1930 por Franz Kuhn, desde Argentina, visitado poco después por Eberhard Maier y nuevamente intentado por Bión González y compañeros, hace pocos años, habiendo llegado cerca de la cumbre. Es un gran objetivo y sorprende que no haya sido el objeto de buenas expediciones de Chile y de Argentina. Claro es que hay otras razones: es técnicamente difícil y además es un cerro aislado, lo que impide combinarlo, una vez escalado, con otras cumbres que escalar. Pero eso no impide que sea considerado un objetivo de primera clase, a pesar de su altura reducida.

Al sur del Campanario y en el filo que separa al valle al pie del Campanario con el alto valle que corre hacia Linares, está el hermoso Volcán Las Yeguas, de 3499 m. (llamado también San Pedro), del que no se tienen noticias de ascensión. Se podría combinar con un intento al Campanario. Tiene recia glaciación hacia el sur y suroeste.

Fuera de Chile

Los planes mencionados anteriormente se refieren al territorio chileno, o bien accesibles desde Chile; hay una serie de planes que son posibles para expediciones chilenas, planes que representan objetivos de gran valor. Estos planes se sugieren solamente por ser prácticos, es decir, porque contienen objetivos que de ser alcanzados representarían grandes triunfos internacionales, y al mismo tiempo, porque son los más prácticos desde el punto de vista del andinismo internacional, el cual persigue la conquista de cumbres vírgenes antes que todo. Ahora bien, estas cumbres vírgenes han sido reducidas en gran cantidad por la tremenda actividad expedicionaria que se ha desarrollado en el Perú. Lo que el expedicionario moderno busca es cumbres vírgenes de 6.000 metros, y al no encontrarlas, pues ya no existen en el Perú, se

contentan con cumbres menores, o bien, se dirigen a otros países. Por eso existe el interés de visitar la Puna Chilena, pero ésta debe ser visitada en el verano chileno, que corresponde al período del invierno europeo, o sea, cuando la gente no está de vacaciones. De ahí que tantas expediciones se hayan concentrado en Perú y Bolivia, donde se debe escalar solamente en el invierno chileno (el verano europeo).

Ahora bien, existe un número de cumbres de 6000 metros que aún están inescaladas y que deberían ser la meta natural del andinista chileno. Estas cumbres se repasan en los planes a continuación.

Plan V

Argentina. Este país ofrece un número de objetivos limitados, pero de gran valor. Dos de ellos son interesantes, siendo al menos uno muy accesible desde Santiago, es decir, accesible considerando la distancia de los otros que se exponen aquí.

En este Plan V se trata del Cerro La Mesa, de 6230 metros, ubicado en el extremo sur de la Cordillera de la Ramada, de San Juan, al norte del Aconcagua y a unos 85 kilómetros al norte del valle de Aconcagua, en Chile. El Cerro La Mesa fue intentado en 1934 por los polacos, que llegaron a una de sus sub cumbres y que ellos bautizaron M5, a 6070 metros. Los suizos también lo intentaron en 1946, pero no alcanzaron grandes alturas; los alemanes de Santiago, del grupo Meier, también llegaron en 1958 a la cumbre M5, al parecer, o un poco más alto, quizás a la cuarta cumbrecilla del cerro, llamada M4. La cumbre principal, que los polacos bautizaron como M2, y de 6230 metros, sigue virgen. En el mapa que sigue se muestra el itinerario de los polacos y de los alemanes (mapa hecho por los mismos polacos, sacado de su libro "Wyosoko W. Andach").

El Cerro Alma Negra, de 6290 metros, no ha si-

do vuelto a escalar desde la primera ascensión por los mismos polacos, en 1934. Junto con La Mesa, son objetivos de primer orden.

Para acercarse al Cerro La Mesa hay que obtener informaciones de andinistas como Wolfgang Foerster, si se piensa ir desde Los Andes, o como Roberto Busquets si se piensa ir desde Salamanca, en Coquimbo. Existe el problema internacional de la gendarmería argentina; los andinistas interesados deben solicitar informaciones de aquellos que ya han visitado la región. El Valle Hermoso, en Argentina, al norte del Aconcagua, que da acceso desde Santiago y Los Andes, es más corto como ruta y está más cerca de los centros andinísticos, pero Salamanca es más segura, ya que los pasos internacionales, como el de La Guardia, está deshabitado y no hay patrullas argentinas ni chilenas que puedan poner obstáculos a los andinistas.

Plan VI

Este plan no es muy factible, ya que hay objetivos de igual o mayor valor en Chile. Se trata de las cumbres del grupo del Nevado de Cachi, el cual ya está ascendido, en 1950. Este gran nevado, al que se le da 6723 metros, ya que al parecer tiene verdaderamente 6310 metros, tiene como vecinos a una montaña que es llamada segunda cumbre o segundo nevado de Cachi. Al parecer tiene unos 6280 metros y está inescalada. Vecino al primer Nevado de Cachi está el llamado Cerro Palermo, de 6030 metros, y en el mapa figura todavía otra cumbre de 6140 metros, llamada Cerro de las Honduras y al norte de éste, el llamado Cerro Ochaquis, de 6010 metros. Como se ve, se trata de un grupo de cerros de gran altura similar al grupo del Ojos del Salado o sus vecinos. El grupo del Cachi está cerca de la localidad del mismo nombre, en la provincia de Salta. Una vez que se entre

en territorio argentino como turista no se tienen problemas con la gendarmería de ese país, pues el macizo está lejos de la frontera. Debe ser una expedición que haga todo desde territorio argentino, por lo cual, como se dijo más arriba, no es muy factible, pero debe ser mencionado debido a la concentración de objetivos de gran valor.

Plan VII

Bolivia. Este país ya es conocido por andinistas chilenos; grupos de nuestro país que han incursionado en Bolivia son los de Alvarez (Cordillera Real, 1953); Echevarría (Cordillera Real, 1953); González (Cordillera Real, 1955); de la Federación (1958, Cordillera Real); Germán Mills (Cordillera Real, 1962) y A. Carrasco (1963); además hay un grupo de Valparaíso que ascendió una cumbre en Cochabamba, antes de 1953.

Este país es famoso por sus montañas; y Bolivia ofrece lo que pocos países andinos pueden ofrecer a los andinistas chilenos: cumbres bellísimas, de más de 5 mil metros, fácil acceso y condiciones técnicas y climatéricas excelentes. Los objetivos son de gran valor; en realidad, se puede decir que dondequiera que se apunte al mapa de Bolivia, uno tendrá la certeza de encontrar magníficas montañas. Si se desea apreciar la belleza de los Andes de Bolivia, póngase juntos al Juncal, al Morado, al Potrero Escondido y a La Paloma y se tendrá una apreciación bastante aproximada; naturalmente que se trataría de cumbres inescaladas.

Hay alrededor de 350 nevados inescalados en Bolivia; unos 270 están concentrados en la Cordillera Real, en la región entre Sorata y Pucarani, a los que se llega por camión contratado en La Paz (camiones que hacen el recorrido regularmente); luego, hay un bellísimo grupo de unos 25 nevados al

sur de La Paz, que se alcanza en camión hacia la represa de Sora y Hampaturi, y finalmente, hay una cordillera, llamada de Quimsa Cruz, que consta de unos 40 nevados entre 5300 a 5950 metros vecina a Oruro, y que se alcanza fácilmente por el Ferrocarril Antofagasta-La Paz. Esta Cordillera de Quimsa Cruz es maravillosa, por ser inexplorada en su mayor parte: el grupo de cumbres del norte es más bajo pero más difícil, técnicamente, pues contiene las famosas y difíciles cumbres del Punttiagudo, 5500 m.; Agujón, 5450 m.; y Torreni, 5470 m., además del Yunque, de 5600, única cumbre del grupo que está escalada. La parte central y sur de esta cordillera, más fácil, pero más alta tiene los espléndidos nevados de los grupos del Gigante, 5850 m.; Atorama, 5700 m.; Choquetanga, 5700 m.; Barroscota, 5715 m.; Ninacollo, 5600 m.; Chatamarca, 5830 m.; etc. Alrededor de estas cumbres se agrupan, naturalmente, otras menores o iguales, de gran belleza.

Pero si se puede organizar una sola expedición a Bolivia, la región que ofrecería lo mejor sería el extremo norte de la Cordillera Real. Se alcanza desde La Paz en camión a Sorata y de ahí en mulas o a pie (las distancias son cortas, solamente 22 kilómetros al pie de los nevados desde Sorata); el grupo mejor se ataca directamente desde Sorata y lo forman:

La cumbre sin nombre de 6050 metros entre el Illampu, 6362 m.; el Huayna Illampu de 6056 m. y el Ancohuma. Esta cumbre sin nombre está inescalada y está situada directamente al norte de Ancohuma. Las dos o tres cumbres que forman los nevados de Millipaya, de 5958 a 5970 m. y el Nevado Pirámide, de 6907 m. más al sur del Millipaya.

La misma región del Illampu ofrece un nevado de 6055 metros sin nombre situado directamente al este del Ancohuma; los japoneses fijaron su posición en 1965. Habría que atacarlo desde el valle de San Francisco, lo que quizás no sea muy fácil, debido a

la distancia que hay entre Sorata y el valle nombrado.

Este nevado de 6050 metros y el grupo Millipaya y Pirámide es lo mejor que se puede encontrar en Bolivia, desde el punto de vista de la exploración, la reputación de las montañas y el aspecto técnico. En mi modesta opinión, si un grupo chileno, o chileno mixto con otra nacionalidad, tiene la oportunidad de visitar este país, debe concentrarse en estos tres nevados mencionados, y dejar las otras cumbres de Quimsa Cruz y la Cordillera Real para otra oportunidad.

Otros planes

Hay naturalmente numerosas regiones en las que se puede hacer expediciones, pero el gran costo de la operación hace todo casi imposible; si alguna vez, uno o dos chilenos aventureros deciden viajar a otro país, deberían concentrarse en regiones que ofrecen tanto por hacer como las siguientes:

Perú. Desde Lima, en tren Lima-Oroya, las cordilleras casi inexploradas de Raura (5000 a 5717 m.), en Casapalca y Oyón; de La Viuda, 5000 a 5477 m., encima de Casapalca; de Huaytapallana, 5000 a 5488 m. encima de Huancayo y Concepción; desde Cuzco, Cordillera de Aricoma, por Santa Rosa y Macusani (5300 a 5950 m.); desde Arequipa, Cordillera Occidental, grupos del Coropuna, 6040 a 6476 m., volcánicos.

Argentina. Cordillera del Portillo, 4300 a 5800 metros, desde Mendoza al pueblo del Manzano. Histórico (queda frente al paso de los Piuquenes); Cordillera de La Jaula, 4800 a 5500 m., desde Punta de Vacas, junto al ferrocarril trasandino (excelentes cumbres de roca y hielo).

Patagonia, Tierra del Fuego y Antártida. Objetivos sin número y de gran calidad, para lo cual debe consultarse a los que han visitado tales regiones.

Otros objetivos, como las Cordilleras de Huayhuash y Blanca, del Perú, y la Occidental de Bolivia, y la región del Aconcagua, en Argentina, ofrecen cumbres inescaladas en tan reducido número que es mejor dirigirse a los objetivos mencionados arriba.

Consúltese al efecto los números del *Anuario de la Federación* (1961) para Bolivia, y los siguientes para la Patagonia y Tierra del Fuego.

Guía de los Andes Centrales de Chile

Por Gastón San Román H.

José Ambrus Wimmer, joven y ya experto andinista, ha abordado la tarea por tantos deseada, de hacer un trabajo serio y de una utilidad que indiscutiblemente superará todas las expectativas, en la que nos muestra la Cordillera Central de Chile con una detenida descripción de todas sus cumbres, con sus diferentes rutas de acceso, sus valles y glaciares que se encuentran comprendidos en el sector ubicado entre el río Hidalgo en la provincia de Aconcagua, y el Río Tinguiririca, en la provincia de Colchagua.

La juventud del escritor no ha sido obstáculo para que esta guía llegue a ser de una utilidad inmensa para quienes quieran conocer esta hermosa e interesante zona montañosa ubicada en las provincias más pobladas del país y que son, por lo tanto, las que ofrecen más posibilidades a la juventud andinista.

Se trata de un trabajo serio y acucioso y sus informaciones han sido obtenidas tanto en el terreno

nismo, a través de las experiencias personales del autor, como la consulta de todas las publicaciones que han aparecido sobre los Andes Centrales chilenos y más de 120 informes verbales proporcionados por los mejores conocedores de cada zona.

Este trabajo resultará provechoso, no sólo para quienes se interesan por la alta montaña, sino también para los aficionados al excursionismo, caza y pesca, por el caudal de informaciones y antecedentes que trae.

Para los efectos de una mejor orientación, ha hecho una división de las montañas en veinte zonas, y éstas a su vez, en setenta grupos; se describen 370 cerros con su ubicación y sus 440 rutas conocidas o factibles. Además comprende la ubicación y características de 180 cumbres inescaladas a la fecha, y todo ilustrado con más de 100 croquis, mapas y esquemas, aparte de numerosas fotografías.

Sin lugar a dudas, esta importante contribución de José Ambrus viene a llenar un vacío en el Andinismo, que podrá contar con un manual útil y práctico que proporcionará una excelente información de esta parte de la Cordillera Central de Chile, que siendo teóricamente la más conocida, esconde todavía ignoradas maravillas para quienes deseen llegar a ella.

Esperamos que esta importante publicación pueda aparecer pronto, teniendo el placer la Dirección del Anuario de presentar a continuación como una primicia, un resumen de la obra inédita, dedicado a las "cumbres clásicas".

Las Cumbres Clásicas

Por J. Ambrus

CUMBRES CLASICAS: Son aquéllas que cuentan con cierto número de ascensiones que las han hecho conocidas por los andinistas; el hecho de que cuenten con muchas ascensiones permite que sus dificultades sean perfectamente conocidas y presenten una ruta, que llamaremos Ruta Normal, de recorrido muchas veces estudiado y mejorado por los andinistas. Las cumbres clásicas de Andes Centrales son aproximadamente 30 y un buen andinista debe empezar por conocer y ascender éstas. Cuando haya ascendido varias de estas cumbres, podrá empezar a llamarse andinista y empezar a dedicarse a la ascensión de las cumbres inescaladas, de pocas ascensiones o a la apertura de rutas nuevas.

Zona Cruz del Padre

No tiene cumbres clásicas. Sus principales cerros son los Columpios del Diablo y el Cerro Punta Redonda.

Zona Río Colorado

Son cumbres clásicas: Cerro Gloria (4.515 m.) y Cerro Parva (4.851).
CERRO GLORIA. Grupo Bastión. (Figura 1).

Ruta Sureste (Ruta Normal) Por Río Aconcagua hasta Cajón del Peñón; Campamento alto en el Cajón; se pasa un farellón al fondo de la quebrada y se llega al Ventisquero Superior; se supera éste para alcanzar al filo cumbreño, se rodea y se llega a la cumbre. III grado. Roca de mala calidad. (1ª ascensión Skerra y Weinreich, 1933).

CERRO PARVA (Grupo Parva).

Ruta Ojos de Agua (Ruta Normal): Río Aconcagua hasta Cajón Ojos de Agua. Desde el fondo del Cajón (campamento) paredones fáciles hasta Ventisquero Alto, que se encuentra en el costado Sureste del cerro; por el Ventisquero llegar a la ladera Noreste, desde donde se alcanza el filo cumbreño. Dificultad: IV grado, ruta complicada, roca de mala calidad. (1ª ascensión: Forno y Escobar, 1948).

Zona Cerro Aconcagua

Cerro Aconcagua (6.960 m.).

CERRO ACONCAGUA.—Es la cumbre más alta de los Andes; se encuentra enteramente en territorio argentino.

Ruta Normal. Río Aconcagua, Cristo Redentor, Camino Internacional por territorio argentino hasta Puente del Inca. Entrar por Estero de Horcones hasta Plaza de Mulas a 4.800 metros (uno o dos días en mula). La ascensión se realiza por el acarreo Oeste con uno o dos días de aclimatación en Plaza de Mulas y luego pernoctando en el Refugio Plantamura a unos 6.700 metros (?). Cuando el estado de los participantes no es óptimo, se llega en dos jornadas a Plantamura, desde donde en todo caso se alcanza la cumbre en una jornada. Dificultad: II grado (la dificultad técnica objetiva es I grado, pero hay que considerar la baja de rendimiento físico del andinista a esa altura). 1ª ascensión: Matías Zurbriggen, 1896.

Zona de las Lagunas

Es Cerro Clásico el Peñón de la Perla (4.070 m.).

PEÑON DE LA PERLA. Grupo La Perla. (Figura 2).—Visible desde la Mina Los Bronces de la Disputada de Las Condes como un morro de roca al Oeste.

Ruta Normal: Factible cómodamente en el día desde la Mina; se sube al circo que hace este cerro con el Cerro La Perla y se sube al filo Norte del Peñón por una canaleta y por el filo a la cumbre. 1ª ascensión (por esta ruta): Siqués, J. Palacios y Briones, 1959.

Zona Estero Navarro

Es una zona poco visitada por andinistas. Cumbre Clásica: Cerro Santa Elena (4.650 m.).

CERRO SANTA ELENA.—Ruta Normal: Factible en una jornada por la cara que mira hacia el Cristo Redentor. Dificultad: I grado. 1ª ascensión: no verificado, pero anterior a 1910.

Zona Río Leones

Alto de la Posada (4.280 m.). Alto de Los Leones (5.400 m.). Nevado Juncal (6.100 m.).

ALTO DE LA POSADA.—Factible en un día por su vertiente Norte, que es la que mira hacia la Estación Juncal. Dificultad: II grado; 1ª ascensión no verificada, anterior a 1930.

ALTO DE LOS LEONES. Grupo Alto de los Leones. (Figura 3).

Ruta Marmillod (Ruta Normal). Por Río Aconcagua hasta Río Juncal; un día de aproximación hasta Ventisquero de Los Nacimientos, donde se instala campamento base. Se ataca el cerro por cara Oriental (roca) para salir al portezuelo Sur de la cumbre y se sigue por arista Sur a la cumbre. Dos campamentos altos. Dificultad: V grado. 1ª ascensión: Sra. Doris de Marmillod, Federico Marmillod y Carlos Piderit, 1939. Otras rutas: Grieta Noreste V grado (Varela, C. González, G. Araya y C. Puente, 1951).

NEVADO JUNCAL 6.110 m. Nudo del Juncal. (Figura 4).

Ruta Normal. Por Río Aconcagua hasta Juncal, seguir por Río Juncal y luego Estero Monos de Agua, hasta donde éste se bifurca en dos brazos. (Campamento Base). Se sigue por el brazo Sur. Por una canaleta que corre paralela al Glaciar Juncal Norte se alcanza el Glaciar Juncal Este, a unos 5.000 metros; hay un emplazamiento para el Campamento I en las proximidades de la canaleta a unos 4.600 m. Se suele hacer un campamento al salir al portezuelo 5.000 y otro al lado del colgante a 5.300; desde ahí la cumbre es factible por sus estribaciones Noreste, pasando por una anticumbre. Dificultad: IV grado, en hielo. 1ª ascensión: Doris y Federico Marmillod, 1938. Otras Rutas: *Ruta Argentina*: IV grado, (1ª ascensión del cerro, por Federico Reichert, Robert Helbling y el arriero Damasio Baeza, 1910). *Variante Juncal Norte* de la ruta normal: IV grado: Francisco Vivanco y Waldo Espinoza, 1961. *Ruta Colgante Norte*: V grado: Eberhard Meier, Luis Krahl, Wilhelm Niehaus y Wolfgang Foerster, 1951.

Cordillera Ferrosa

Sus únicas cumbres clásicas son el Cerro Risopatrón y el Cerro Reichert.

CERRO RISOPATRON 5.750 m. Grupo Risopatrón. (Figura 5).

Ruta Glaciar Risopatrón (Ruta Normal). Río Colorado-Alfalfal-Río Olivares-Gran Salto de Olivares. o bien: Farellones-Piedra Numerada-Portezuelo del Cepo-Río Olivares-Gran Salto de Olivares; en ambos casos dos días de mula. Campamento Base sobre Gran Salto, en margen Oriental del Glaciar Juncal Sur. Campamento I en margen Sur del

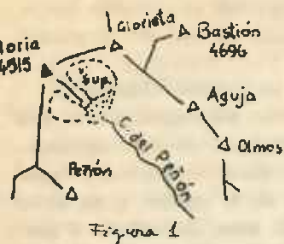


Figura 1



Figura 3

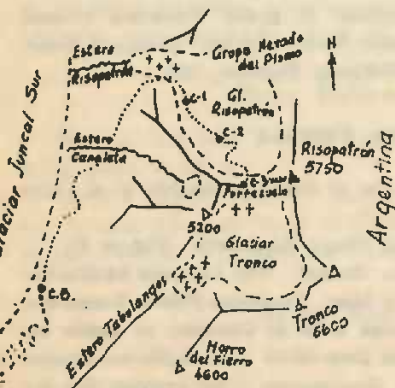


Figura 5



Figura 2



Figura 4

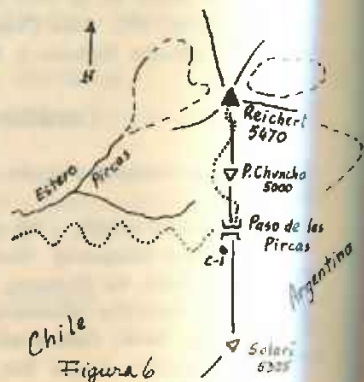


Figura 6

Glaciar Risopatrón, después de superar los séracs de la entrada del Glaciar. Se alcanza el Portezuelo Risopatrón por las pendientes Noroeste del Glaciar. Camp. II en morrena central del Glaciar, Camp. III en Portezuelo del Risopatrón. Desde ahí la cumbre se alcanza por filo Oeste, fácil, en 4 horas o menos. Dificultad: III a IV grado en parte inferior del Glaciar. 1ª ascensión: Otto Pfenninger, Sebastián Krüeckel y Carlos Waltz, 1935. Otras Rutas: Todas ellas conducen al Portezuelo Risopatrón y son más complicadas que la descrita: *Canaleta Oeste*: III grado; no recomendable; fácil "embotellamiento" (1.ª ascensión: César Vásquez, Esteban Siqués y Mancilla, 1959). *Arista Noroeste*: IV grado: Jorge Pérez y José Ambrus, 1965.

CERRO REICHERT 5.470 m. Grupo Reichert. (Figura 6).

Ruta Normal. Río Olivares. Estero de las Pircas, campamento de ataque en el Paso de las Pircas a unos 4.800 m. El paso se alcanza en 3 días de mula desde Alfalfal o Farellones. El Cerro se encuentra al Norte del Paso y se sube por el filo Sur, rodeando la Punta Chunchu por territorio chileno factible en una jornada desde el Paso. Dificultad: II grado; 1ª ascensión: Arturo Larrain y Enrique Araya, 1945. Otras rutas: *Arista Norte*. IV grado: Karl Heinz Winter, Walter Stehr y Heinz Stöhr, 1959.

Zona Olivares

Incluye las siguientes cumbres clásicas: Nevado de Olivares, Cerro Negro, Punta Iver, Cerro Barentin.

NEVADO DE OLIVARES 5.020 m. Sierra Blanca. (Figura 7).

Ruta Normal. Río Aconcagua-Río Blanco-Estero de Barriga, o bien Las Condes Mina Los Bronces-Portezuelo de La Copa-Río Blanco-Estero de Barriga; en ambos casos dos días desde Santiago. Por Estero de Barriga se sube al Portezuelo de Barriga (4.700 m.) en un día. La cumbre se alcanza en 3 horas por lomaje Suroeste. Dificultad: I a II grado. 1ª ascensión: Carlos Piderit, Bernardo Rosales y Roberto Busquets, 1948. Otras rutas: *Ruta Olivares Gama*: también llega al Portezuelo de Barriga; III grado. Ulrich Lorber y Heinz Stöhr, 1960. *Ruta Juncal Sur*: III grado: Roberto Serey y José Ambrus, 1965.

CERRO NEGRO 4.900 m. Cordillera Morada.

Ruta Normal. Mina Los Bronces de la Disputada de Las Condes, Portezuelo de Infiernillo, Mina San Enrique, Nacimiento del Río Blanco, base de las pendientes que dan acceso al rebalse del Glaciar Oli-

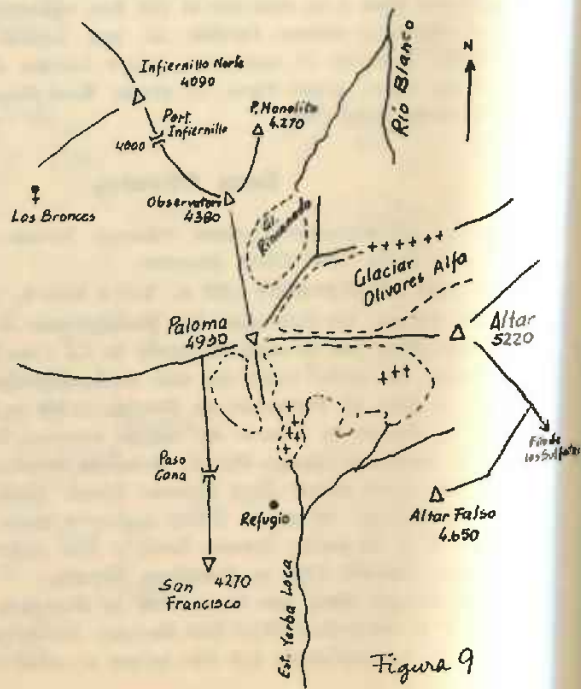


Figura 9

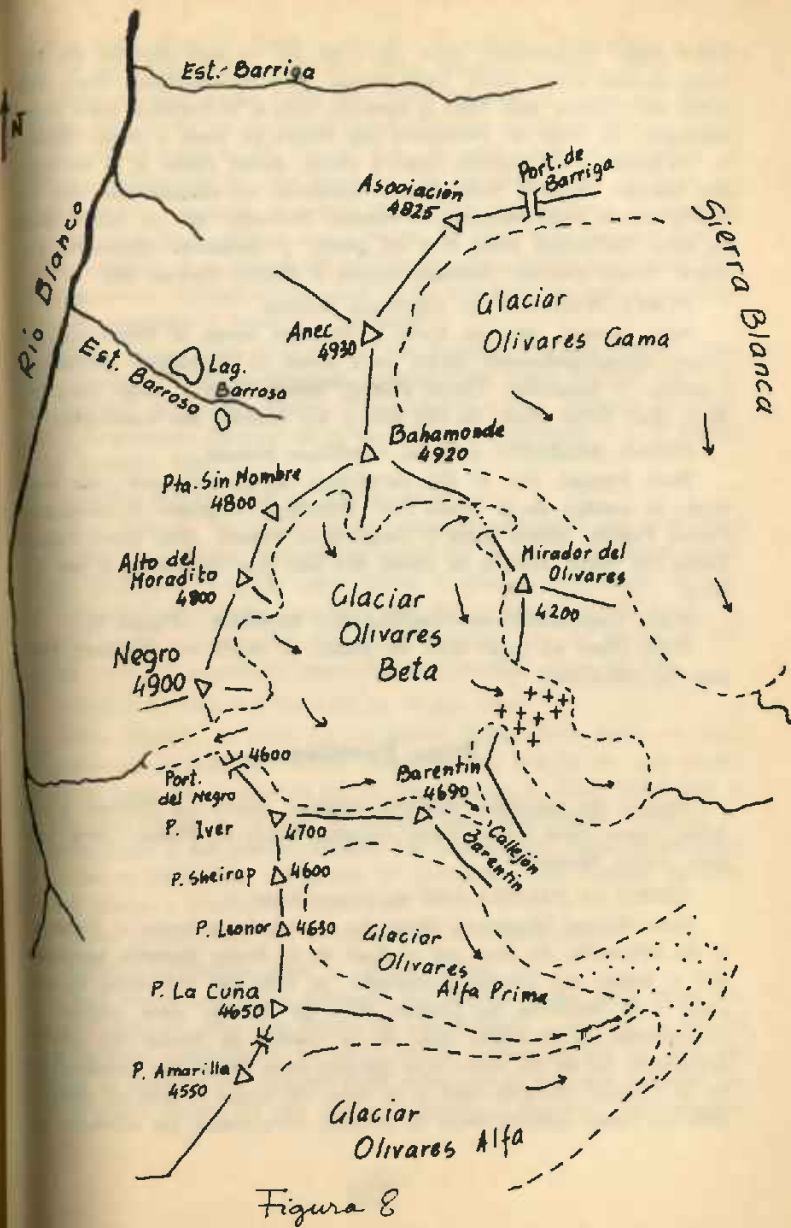


Figura 8

vares Beta. Campamento base. Se sube por el lado derecho del rebalse, posible elegir entre: hielo mismo, poco recomendable; borde derecho del rebalse, más fácil o canaleta más a la derecha, poco recomendable. Se llega al Portezuelo del Negro en unas 5 horas. Desde el Portezuelo a la cumbre unas 3 horas, dando rodeo a la derecha por Glaciar Olivares Beta. Puede instalarse un campamento alto en el Portezuelo para asegurar la cumbre. Recordar que es fuerte zona de puna. Dificultad entre II y III grado, 1ª ascensión: Humberto Barrera, Arturo Larrain, Santiago García y Martín García, 1938.

PUNTA IVER 4.700 m. Cordillera Morada.

Ruta Normal. Acarreo Norte y Noroeste desde el Portezuelo del Negro, aproximadamente media hora desde el portezuelo. Dificultad: I grado; 1ª ascensión: Carlos Piderit, Benito Klein y Jorge Silva Piderit, 1943. Otras rutas: Su filo Este y Sur también son transitables.

CERRO BARENTIN 4.690 m. Cordillera Morada.

Ruta Normal. Por el filo Occidental, aproximadamente una hora desde la cumbre de la Punta Iver. Dificultad: I grado. 1ª ascensión: Carlos Piderit, Benito Klein y Jorge Silva Piderit, 1943. Otras Rutas: Todas sus rutas, excepto la Pared Sur han sido ascendidas y son fáciles.

Plano Esquemático de CORDILLERA MORADA. (Figura 8).

(Este plano no tiene valor de mapa, su objeto es solamente facilitar la ubicación).

Zona Farellones

Incluye las siguientes cumbres clásicas: Cerro La Paloma, Cerro Altar, Cerro Altar Falso, Cerro Littoria, Cerro El Plomo, Cerro Leonera, Cerro Bismark

CERRO LA PALOMA 4.930 m. Grupo Altar.

Ruta Normal Disputada. Desde La Disputada se cruza el Portezuelo de Infiernillo. Se pasa por el Este de la Punta Monolito hasta llegar al frente del Glaciar Rinconada; se sube por una loma de acarreos a la izquierda del Glaciar (filo del Rincón) para instalar un campamento en la ribera Este de la Cuenca de Neviza del Glaciar Rinconada. Se da un rodeo a la derecha para tomar una canaleta que da al Glaciar Olivares Alfa y se sube. Se cruza el Glaciar Olivares Alfa en forma oblicua hacia la derecha para tomar los acarreos que

llevan al filo Este del Cerro y por él a la cumbre. Dificultad: II grado. 1ª ascensión: Edwin Trwhela, Félix Mondini y Ridley, 1912.

Ruta Normal Yerba Loca. Por Villa Paulina se entra por Estero Yerba Loca hasta las morrenas donde el cajón tuerce al Este, al frente del brazo colgante del Glaciar Sur. En este lugar se encuentra el Refugio Federación de Alta Montaña (un día desde Villa Paulina). Se rodea por la izquierda el morro rocoso que se antepone al cerro y se sube por una canaleta que nace de la parte superior del Glaciar de La Paloma. Los últimos 300 metros se suben por ladera Oeste, hielo y acarreos. Dificultad: II grado o III con hielo en malas condiciones. 1ª ascensión ? (dato no verificado).

Otras Rutas: Ruta Glaciar Sur *Vía Piderit*: V grado: Carlos Piderit, Fernando Boher y Bernardo Rosales, 1946. Ruta Glaciar Sur. *Vía Eyzaguirre*: IV grado: Andrés Eyzaguirre y Carlos Segundo Olivares, 1952. Ruta Oeste: Factible en el día desde La Disputada. I a II grado: José Ambrus, 1966.

CERRO ALTAR 5.220 m. Grupo Altar.

Ruta Normal. Por el filo Oeste, desde el portezuelo que este cerro hace con La Paloma, aproximadamente dos horas desde dicho portezuelo. Dificultad: I grado (para cruzar el glaciar, más abajo, se puede encontrar dificultades mayores, que nunca pasan del III grado; lo mismo puede suceder para superar la canaleta que da acceso al Olivares Alfa). 1ª ascensión: andinistas desconocidos antes de 1929.

CERRO ALTAR FALSO 4.650 m. Grupo Altar.

Ruta Normal. Se sube por el Estero Yerba Loca hasta su nacimiento (una jornada de marcha rápida o para tropilla no muy cargada); se sube por el acarreo al filo que conecta el Altar Falso con el Altar (dos horas) y se sube el torreón final desviándose hacia la izquierda (una a dos horas). Existen dos anticumbres antes de alcanzar la cumbre. Dificultad: III grado. 1ª ascensión: Luis Ladrón de Guevara, Orozco y Guillermo Otero, 1948.

Plano Esquemático del GRUPO ALTAR (Figura 9).

CERRO LITTORIA 5.360 m. Grupo Plomo.

Ruta Gervasutti (Ruta Normal). Por Estero Yerba Loca hasta Cerro Carvajal; se entra por Estero de Los Sulfatos y se sube al filo de Los Sulfatos, cuidando de no tomar un filo antepuesto que no tiene salida a la cumbre. En caso de duda subir por el filo que continúa hasta el Altar Falso. Es una ruta complicada y conviene documentarse

bien antes de intentarla. Dificultad: IV grado. 1ª ascensión Giusto Gervasutti y Luigi Binaghi, 1934.

Otras Rutas: *Ruta Plomo*. II grado. 1ª ascensión por Carlos Piderit y Alejandro Fergadiott, 1946. Una ruta muy larga. *Travesía Grupo Plomo*: incluye al Cerro Littoria, que se sube por el Este. 1ª ascensión: Claudio Lucero, César Vásquez, Esteban Siqués y Juan Tangol, 1960.

CERRO EL PLOMO 5.430 m. Grupo Plomo.

Ruta Normal. Farellones, El Colorado, Estero Barros Negros, Portezuelo Franciscano, Estero Yaretas, Río Molina, Piedra Numerada (unas 4 horas en mula). Se sigue por Río Molina hasta su nacimiento, al pie de la cara Oeste del Plomo, donde un circo formado por el Plomo, el Leonera y estribaciones de estos cobijan los glaciares que dan origen al Río Molina. Existen dos refugios en ese lugar: para mayor exactitud, en el filo que se encuentra inmediatamente al Sur del Glaciar. (Refugios Hermandad y Agostini). Al tercer día se sube por el filo donde están los refugios al portezuelo Sur del cerro, se cruza el Glaciar Iver en su parte superior y por acarreo de la faz Suroeste se llega a la cumbre. Dificultad: I grado; cuidar cruce Glaciar Iver: grampones- 1ª ascensión conocida: Gustavo Brant y Rodolfo Lücke, 1896. Encontraron vestigios de ascensiones anteriores de mineros.

Otras Rutas: *Variante Glaciar Iver*: IV grado en hielo: Fernando Boher y Bernardo Rosales, 1945. *Ruta Glaciar Esmeralda*: I grado: Claudio Lucero, César Vásquez, Esteban Siqués y Juan Tangol, 1960.

CERRO LEONERA 5.050 m. Grupo Plomo.

Ruta Farellones. (Ruta Normal): Desde la Parva se sube al Pintor, si bien no es necesario llegar hasta su cumbre; el Leonera se toma por sus acarreo Suroeste, fáciles. Día y medio desde Farellones, en invierno factible en esquíes. Dificultad: I grado. 1ª ascensión: Gehrung y Koch, 1935.

Otras Rutas: *Ruta Refugio Hermandad*: Dificultad: I grado.

CERRO BISMARCK 4.715 m. Grupo Plomo. (Figura 10).

Ruta Brant (Ruta Normal). Desde el Portezuelo del Cepo en una jornada por el filo Sur. Es corriente tomar mal una canaleta al descenso y más abajo es problemática. Dificultad: II grado, 1ª ascensión Gustavo Brant y Rodolfo Lücke, 1883.



Figura 10

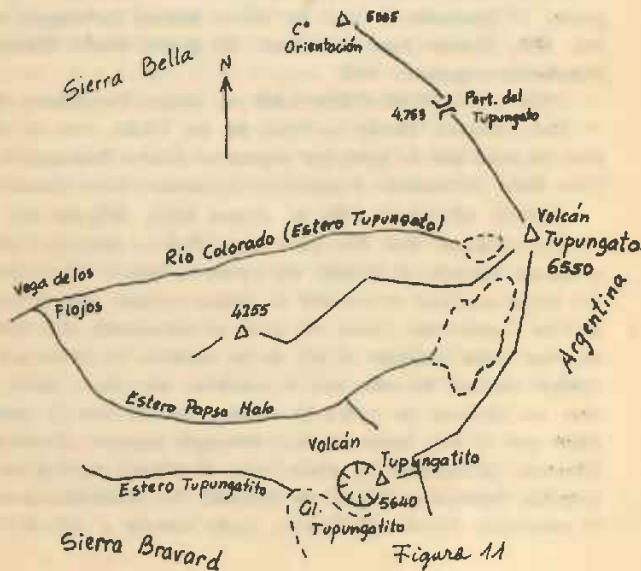


Figura 11

Zona Paso de las Pircas-Portezuelo Tupungato

No hay cumbres clásicas; los principales cerros de esta zona son Alto del Coironal (4.880), Cerro Solari (5.325), Cerro Rabicano (5.400), Cerro Polleras (5.960), Cerro Chimbote (5.683), Sierra Bella (5.340), etc.

Zona Tupungato.Paso Piuquenes

Cerro (o volcán) Tupungato. Volcán Tupungatito y Cerro Aparejo. VOLCAN TUPUNGATO 6.550 m. Grupo Tupungato.

Ruta Normal. Se parte desde Alfalfal y en 4 días de recorrido en mulas se llega al Portezuelo del Tupungato. Los campamentos de esta aproximación suelen ser: Baños Azules, Baños del Tupungato y Vega de los Flojos. En casos especiales se puede acortar esta aproximación en medio día, si se cuenta con pocos animales y poca carga. En el caso de haber poca nieve, el campamento alto también se puede instalar en mulas, a 5.600 metros. Se sube por el filo Noroeste a la cumbre. Dificultad: II grado (dificultad II grado por las mismas razones que Cerro Aconcagua). 1ª ascensión: Lance y Anselmi, 1937.

Otras Rutas: *Ruta Argentina*: Por Río Tupungato. Dificultad: II grado; 1ª ascensión (1ª asc. del cerro) Matias Zurbriggen y Stuart Vines, 1896. *Glaciar Sur*: Dificultad: III grado, desde Glaciar Tunuyán. Expedición argentina, 1963.

VOLCAN TUPUNGATITO 5.640 m. Grupo Tupungato. (Figura 11).

Ruta Normal. Desde la Vega de los Flojos, con un campamento alto; se sube por la loma que separa el Estero Tupungatito del Estero Paso Malo. Dificultad: I grado. 1ª ascensión. Luis Risopatrón. 1897.

CERRO APAREJO 4.795 m. Grupo Bello. (Figura 12).

Ruta Normal. Por Río Yeso hasta Estero Aparejo. Camp. Alto en el Estero Aparejo, al Sureste del Cerro, a unas 7 horas desde Río Yeso. Para asegurar la cumbre es mejor instalar este campamento en el Filo Sureste del Cerro. Se pasa al nacimiento del Estero Yeguas Muertas hasta alcanzar el pie de la canaleta de hielo que cae de la cumbre central. Se sube por la canaleta, que en su parte superior se abre en abanico; se rodea la cumbre central por la izquierda y se sigue por el filo hacia el Sur, rodeando algunos gendarmes por la izquierda. Dificultad: IV grado, roca de pésima calidad en el filo. La canaleta tiene unos 700 m. de desnivel. No atacarla nunca en Otoño. 1ª ascensión: Ernesto Hoffmann, Jorge Koester y Alfred Huber. 1950.

Zona Laguna Negra

Incluye las siguientes cumbres clásicas: Punta Negra, Punta Andino, Pico Negro, Aguja Helada, Cerro Echaurren y Cerro Piuquencillo.

PUNTA NEGRA 4.090 m. Cordón de los Picos Negros.

Tiene 2 rutas normales; Canaleta Norte y Canaleta Sur; en Otoño elegir siempre Canaleta Norte.

Ruta Canaleta Norte. Se entra al Estero de los Picos Negros y se acampa un poco antes que para ascender el Pico Negro. Por canaleta de roca y acarreo que mira hacia el Rincón Negro subir al Filo Cumbre y de ahí a la cumbre. Dificultad: III grado. 1ª ascensión: Alejandro Fergadiott, Avelino Muñoz y Costa, 1946.

Ruta Canaleta Sur. Se acampa en la primera laguna del Estero de los Picos Negros y se sube hacia el Noreste para llegar por morrenas y acarreo a la canaleta Sur que mira hacia el Valle del Yeso; por esta canaleta se alcanza el filo cumbre y luego la cumbre. Dificultad: III grado. Peligro de caída de piedras. 1ª ascensión Jorge Duprat, José Eleodoro Muñoz y Carlos Alvarez, 1951.

Otras Rutas. *Ruta Berenguer*: III grado: Germán Auseré, 1964. *Filo de la Punta Andino*: IV grado: Bion y Osiel González, 1954.

PUNTA ANDINO 4.140 m. Cordón de los Picos Negros.

Ruta Normal. Por Estero Picos Negros en 4 horas se llega al pie de la faz Oeste del cerro y se instala campamento alto. Se sube por faldeos occidentales a partir del punto más bajo del Glaciar del Rincón, buscando canaletas y acarreo. Se alcanza la cumbre aproximadamente en 5 horas. Dificultad: III grado. 1ª ascensión Bión González y Peter Freund, 1950.

PICO NEGRO 4.270 m. Cordón de los Picos Negros. (Figura 13).

Ruta Normal. Por Estero de los Picos Negros en 5 horas se llega al Glaciar del Rincón Negro. Se sube al filo Oeste del Pico Negro por la canaleta de hielo. Fuerte pendiente al final de la canaleta. Una jornada desde el Glaciar del Rincón Negro. Dificultad IVº grado, no recomendable en Otoño (caída de piedras), 1ª ascensión Carlos Piderit, Bernardo Rosales y Francisco Bulnes, 1947.

Otras rutas: *Variante de Vigouroux*. Se hizo con la idea de evitar la fuerte pendiente de la parte superior de la canaleta por el lado derecho. No es más fácil: IVº grado superior: Iván Vigouroux y Enrique Valle, 1963.

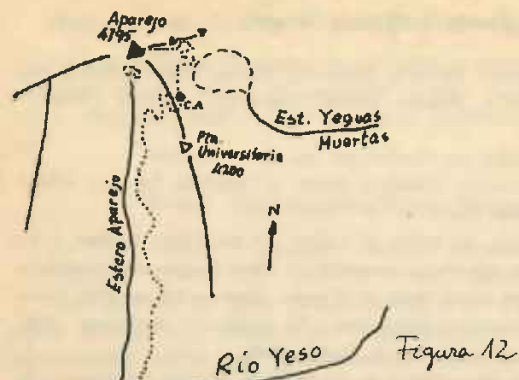


Figura 12

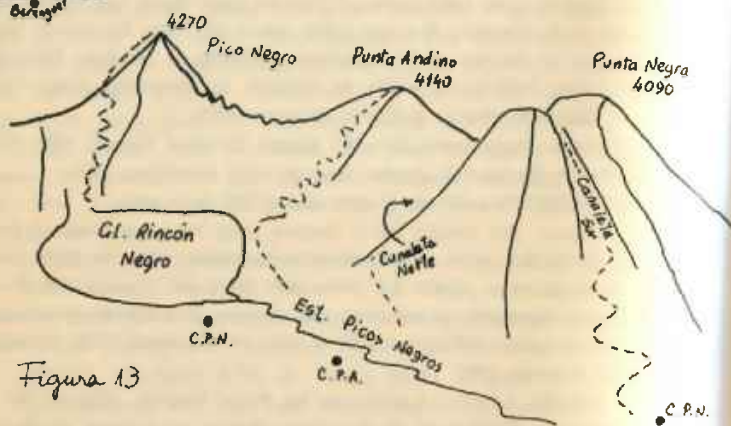


Figura 13

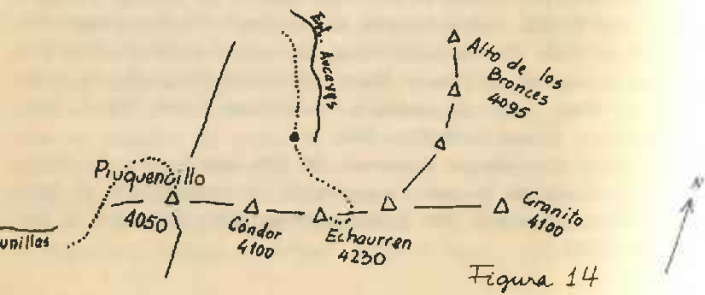


Figura 14

ROUTAS DEL CERRO MARMOLEJO



Fig 15. Macizo del Marmolejo desde el Noroeste.

CERRO HELADA 4701 m. Cordón de los Picos Negros.
Ruta normal. Río Yeso hasta Estero Casa de Piedra. Por este valle se hace un campamento alto en una hora de marcha, al Este de la Aguja y al Sur del Cerro Casa de Piedra. Se buscan los acarreos Norte del cerro y en una jornada se alcanza la cumbre. Dificultad II^o. 1^a ascensión: Biñón y Osiel González y Sergio Kunstmann, 1951. Otras rutas: *Cara Oeste*: IV^o grado: José Ambrus, 1963. *Filo Norte*: Eduardo García, Carlos Noriega, Plutón Rossel y Hugo, 1956.

CERRO ECHAUREN 4.230 m. Grupo Echaurren.
Ruta Normal. Río Colorado hasta Maitenes, se entra por Estero y se acampa en el fondo del cajón. Se sube por acarreos hacia el cerro y se rodea la cumbre y se alcanza la cumbre por una canaleta. Dificultad II^o a III^{er} grado, 1^a ascensión Michaelson, 1930.

CERRO PIUQUENCILLO 4.050 m. Grupo Echaurren. (Figura 14).
Ruta normal. Desde Lagunillas se sube a la planicie que domina el cerro y se rodea el cerro por la izquierda y se sube por un canalón de acarreos. Factible en verano en un día desde Laguna. Dificultad II^o grado. 1^a ascensión no verificada.
Otras rutas: *Canalón Central*: III^{er} grado: Sergio Kunstmann, María Piñeyra y R. Araya, 1947. *Variante Puig*: por roca: IV^o grado: Mario Puig y Carlos Pereda, 1964.

Zona Pasos Piuquenes — Nieves Negras

Hay las siguientes cumbres clásicas: Cerro Marmolejo, Volcán Lo Valdés, Punta Italia, Cerro Placas, Cerro Mesón Alto, Cerro Ciervo, Cerro Morado, Cerro San Francisco, Mirador del Morado.

CERRO MARMOLEJO 6.100 m. Grupo Marmolejo. (Figura 15).
Ruta normal. Por Río Yeso hasta alcanzar los arroyos que caen al Este. Por Estero de Salinillas se sube al Portezuelo del Marmolejo (entre Marmolejo y Loma Larga). Hasta ahí, día y medio en nieve. Por Calera Rodada. Por Glaciar occidental y filo Oeste se alcanza la cumbre con un campamento alto, a unos 5500 m. Dificultad III^{er} grado. 1^a ascensión: Oscar Zelaya, Ignacio Zenteno y Talía Castiblanco, 1952.

Otras rutas: *Ruta Glaciares de Salinillas*: IV^o grado en hielo: Herberich Sattler, Albrecht Maass y Sebastián Krüeckel, 1928, ruta usada

para la 1^a asc. del cerro. *Ruta Estero Marmolejo*: III^{er} grado. Walter Bachmann, Luis Krahl y Mario Araneda, 1943. *Ruta Portezuelo del San José*: II^o grado: Jorge Arenas y Alfonso Saavedra, 1949.

VOLCAN SAN JOSE 5830 m. Grupo Marmolejo. (Figura 16).

Ruta normal. Desde Lo Valdés una jornada hasta Refugio Plantat, entrando por Valle de la Engorda y subiendo las primeras pendientes del volcán. Desde Plantat recorrido hacia el Norte, para cruzar la morrena del glaciar que cae del Portezuelo y se sube por el costado izquierdo del Glaciar, hasta llegar a su parte superior, donde se instala el Camp. II a unos 5400 metros. Poco más arriba se cruza el glaciar hacia la derecha se sale al portezuelo superior y se sube hacia el cráter Sur, que es el más alto. La última parte es muy agotadora y la cumbre está más lejos de lo que se piensa. Dificultad: I^{er} grado; 1^a ascensión: Otto Pfenninger y Sebastián Krüeckel, 1931.

PUNTA ITALIA 5.050 m. Grupo Loma Larga. (Figura 17).

Ruta normal. Lo Valdés-Estero del Morado-Cajón del Cortaderas, una jornada. Campamento Alto al pie de la cara Oeste del Cerro, o sea al Sur de la lengua del Glaciar del Cortaderas. Se sube por el borde derecho del Glaciar, para tomar una canaleta de variable dificultad que da al filo Cortaderas-Punta Italia y se alcanza la cumbre por la arista Norte. Dificultad: IV^o grado inferior; 1^a ascensión por esta ruta: Eberhard Meier, Ernesto Hoffmann y Alejandro Fergadiott, 1945.

Otras rutas: *Ruta Gervasutti*: Desde Estero del Marmolejo, IV^o grado superior: Giusto Gervasutti y Luigi Binaghi, 1934, 1^a asc. del cerro. *Arista de Petohoff* (Arista Sur): IV^o grado: Mario Ramírez y José Eleodoro Muñoz, 1960.

CERRO PLACAS 4.736 m. Grupo Loma Larga. (Figura 18).

Ruta normal. Lo Valdés-Estero del Morado, se cruza éste frente a la Vuelta de las Arenas y se sube por el Estero que está a la izquierda de la Pared Sur del Arenas, en cuya parte superior se instala el Camp. Alto. (Una jornada desde Lo Valdés). Se sigue el curso del Estero hasta el gran acarreo que cae entre el Placas y Arenas y se sube por él hasta un manchón de nieve perenne a unos 4.200 m. Se rodea éste por la derecha y se sale al filo Placas-Arenas. Rodear morro de roca por cara Oeste por una canaleta y se llega al filo cumbre. La cumbre es la que está más al Norte. Dificultad III^{er} grado, 1^a ascensión Eberhard Meier y Juan Harseim, 1943.

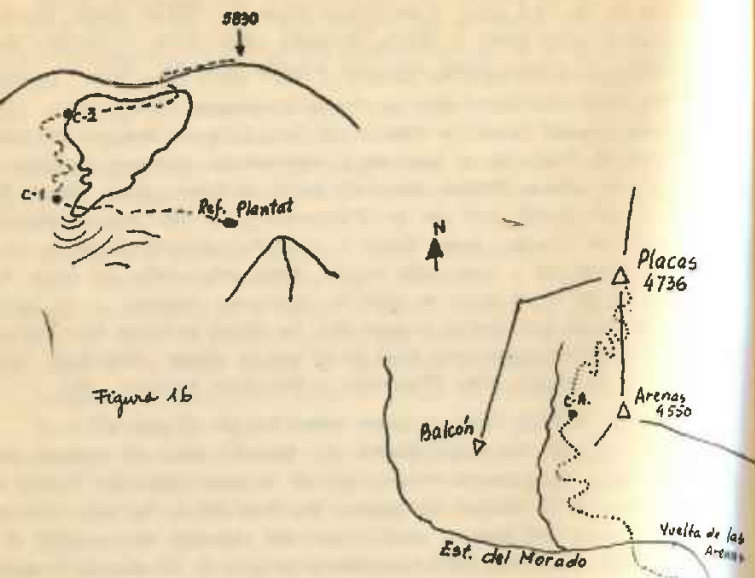


Figura 16



Figura 17

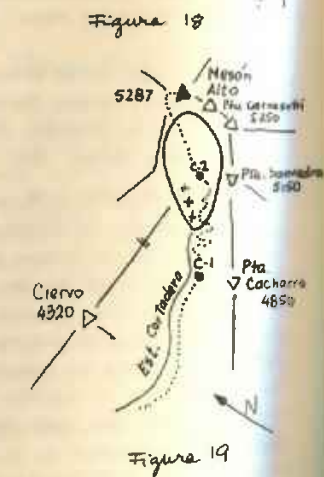


Figura 19

Otras rutas: *Ruta Montenegro*: III.er grado, desde Estero del Mesoncito: Fernando Montenegro, 1956.

CERRO MESON ALTO 5.278 m. Grupo Mesón Alto. (Figura 19).

Ruta Estero Cortaderas (ruta normal): Por Río Yeso hasta Km. 17; se entra por Estero Cortaderas, cuyo curso se sigue hasta su nacimiento, en el Glaciar del Mesón; aproximadamente 8 horas desde Km. 17. Se sube la primera parte del Glaciar rodeando los campos de séracs y se instala el Camp. 2 al pie de la Punta Saavedra (unas 4 horas). Se cruza el Glaciar del Mesón hacia el Norte y se llega a la izquierda de la cumbre (filo occidental). Una canaleta conduce a la cumbre. Desde Camp. 2 a la cumbre unas 5 horas. Cuando se llega a la parte plana del glaciar, la cumbre es la primera a mano izquierda. Dificultad: III.er a IVº grado inferior, 1ª ascensión Otto Pfenninger, Woolf, Albrecht Maass y Emilio Conrads, 1929.

Otras rutas: *Acarreo Oeste* y *Ventana*: Es una ruta muy usada cuando hay mucha nieve: IVº grado inferior: Walter Bachmann y Evelio Echevarría, 1949.

CERRO CIERVO 4.320 m. Grupo Mesón Alto.

Ruta normal. Se toma el filo Suroeste del cerro, partiendo del Km. 17 del Valle del Yeso y se sigue el filo hasta la cumbre, con algunas complicaciones. Rodear la cumbre Sur por la izquierda y cuidar no confundirla con la cumbre mayor, que se encuentra más atrás. Un campamento alto en el filo. Dificultad III.er grado, 1ª ascensión Bión y Osiel González y Oscar Zelaya, 1949.

Otras rutas: Es muy usada la *Variante Vipato*, partiendo desde el Campamento Embalse y cruzando en forma oblicua hacia el filo de la ruta normal.

CERRO MORADO 5.060 m. Grupo Mesón Alto.

Ruta normal. Se parte desde Lo Valdés y por la margen izquierda del Estero del Morado se rodea el macizo del Rubilla y en un día de aproximación se instala el Camp. 1 en un pequeño valle tributario que cae entre el Morado, el Mirador del Morado y la Punta Unión. Al día siguiente se instala el Camp. 2 en la margen del Glaciar del Morado, superando el paredón de roca (escalada sencilla, a veces exige uso de cuerda). Aproximadamente 6 horas desde Camp. 1. La ruta por el paredón no es perfectamente clara y hay muchas variantes, pero todas van al lado derecho del brazo del glaciar que cae en cascada de séracs. Desde Camp. 2 se ataca la cumbre cruzando

el Glaciar del Morado hacia el Norte, subiendo el cono final por cualquiera de sus vertientes, de preferencia por el espolón que se enfrenta. A veces el glaciar se encuentra bastante agrietado. Camp. 2 a la cumbre, aproximadamente 5 horas. Dificultad IVº grado inferior. 1ª ascensión Carlos Piderit y Jorge Silva Piderit, 1942.

Otras rutas: *Ruta Yeso*: por ésta se hicieron las primeras ascensiones del cerro: III.er a IVº grado: Otto Pfenninger y Sebastián Krüeckel, 1933. *Arista Sur*: IVº grado superior: Juan Meischner, 1934, en travesía solitaria desde la cumbre Sur. *Variante Este* de la ruta normal: IVº grado inferior: Fernando Piderit, Dunstan y Paratori, 1950. Alargan la ruta normal en un día sin ningún interés.

CERRO SAN FRANCISCO 4.940 m. Grupo Mesón Alto.

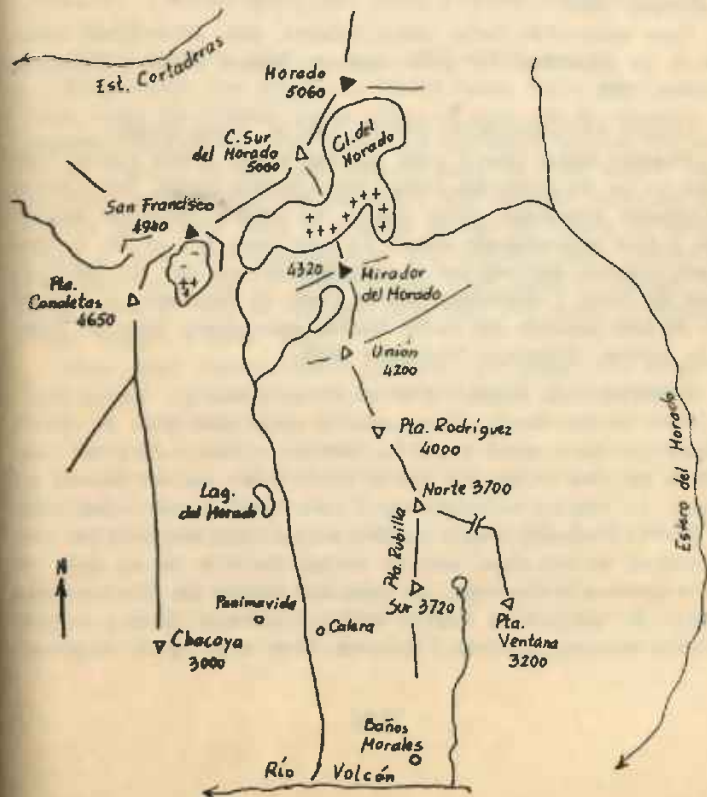
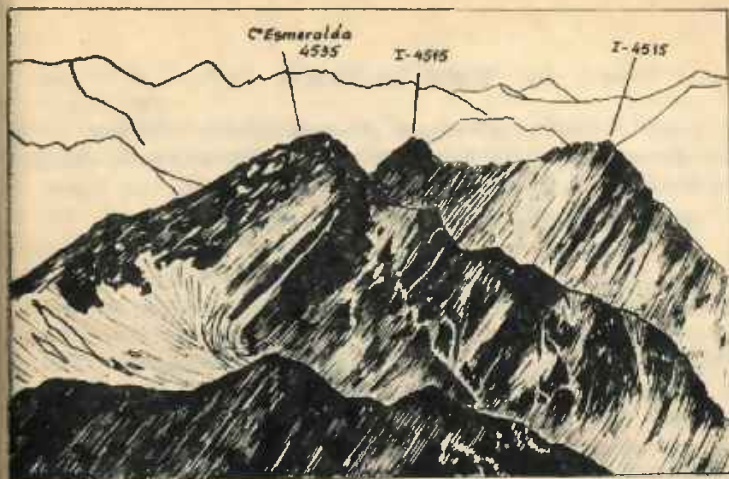
Ruta directa Oeste (ruta Oeste). Se comienza la ascensión en el Km. 9 del Valle del Yeso, por la quebrada que está antes de la cuesta. Al entrar en la quebrada, ésta se bifurca en dos, tomar el filo del centro. Se llega a las Placetas Altas, desde donde se ve la cumbre. La ascensión se efectúa aproximadamente en 10 horas. Dificultad: Iº a IIº grado. 1ª ascensión Omar Vigouroux y José Ambrus, 1964.

Otras rutas: *Ruta Estero Cortaderas*: Desde el Km. 17; antiguamente era la ruta normal, pero se desechó por ser la ruta directa Oeste más corta y más fácil. Dificultad: IIº a III.er grado, 1ª ascensión (Iº asc. del Cº): Albrecht Maass, 1931. *Ruta Colgante Sur*: Dificultad: Vº grado; desde Estero Morales. 1ª ascensión Eberhard Meier y Luis Krahl, 1945. *Ruta Vigouroux*: IVº grado, desde Lo Valdés: Iván Vigouroux, 1965. Se pasa por Punta Canaletas.

MIRADOR DEL MORADO 4.320 m. Grupo Mesón Alto. (Figura 20).

Ruta normal. Se entra por Estero Morales y se acampa en la Laguna del Morado (aproximadamente 4 horas). Se sigue por el Estero, se pasa por los pies del Mirador y se rodea por la izquierda, por el Glaciar del Morado. Se sube por la ladera que enfrenta a la Cumbre Sur del Morado. Aproximadamente 8 horas desde la laguna. Dificultad IIº grado. 1ª ascensión Carlos Piderit, Jorge Silva Piderit y Sigfried Kosche, 1942.

Otras rutas: *Ruta Estero del Morado*: IIº grado, 1ª ascensión: Wolfgang Foerster y otros, 1941 (1ª asc. del Cº). *Ruta Rincón Derecho*: III.er grado: Miguel Gómez y otros, 1964. *Variante Cara Oeste*: III.er a IVº grado: Francisco Vivanco, Sergio Astudillo y Roberto Fuentes, 1957.



Zona Lo Valdés

Zona Lo Valdés: Existen las siguientes cumbres clásicas: Cerro Retumbadero Alto, Cerro Retumbadero Norte, Dientes del Diablo, Cerro Diablo, Cerro Corona, Cerro Catedral.

CERRO RETUMBADERO ALTO 4.150 m. Grupo Diablo.

Ruta normal. Lo Valdés hasta Bocatoma; se sube por el costado izquierdo de la cascada del Chorro de la Gringa para llegar a la parte superior del Estero San Simón. Se pasa un portezuelo que hay en el filo oriental de este estero y se baja al cajón que está al Oeste del Retumbadero, donde se instala el campamento alto, a unos 3300 metros. Al enfrentar la faz occidental del cerro, se ataca desviándose a la izquierda, y se llega al filo Norte. La cumbre se alcanza pasando por una antecumbre (Punta Infierno) y pequeño torreón final. Dificultad III.er grado. 1ª ascensión Eberhard Meier, Luis Krahl y Walter Bachmann, 1943.

Otras rutas: *Filo Norte:* Mario Ramírez, 1956; III.er grado. *Canaletón de los Españoles:* IVº grado superior: Miguel Gómez y Francisco Vivanco, 1962.

CERRO RETUMBADERO NORTE 3.850 m. Grupo Diablo.

Podemos anotar unas 5 rutas que dan acceso a esta cumbre, factibles en un día desde Río Volcán para cordada rápida. Todas tienen dificultades semejantes (III.er grado). En general canaletas, gendarmes y filos medianamente aéreos. La más usada hoy en día es *Pendiente Noroeste*, entrando por el pequeño cajón que nace del lado Noroeste del cerro y desemboca casi al frente de Bocatoma, se toma el filo al lado izquierdo del cajón. Muchas antecumbres antes de llegar a la cumbre. (Fromm y Wuensche, 1942).

DIENTES DEL DIABLO 4.000 m. Grupo Diablo.

Ruta normal. Desde un campamento en el nacimiento del Estero Valdés (un día o menos desde Lo Valdés), se sube a la Loma Amarilla y por ésta al filo que une al Cerro Diablo con los Dientes del Diablo. Se baja al nacimiento del Estero Yesillo y se bordea hacia la derecha hasta llegar a la canaleta de hielo que cae entre las cumbres Norte y Sur. Para subir la cumbre Norte se da un rodeo de pocos metros a la izquierda y se llega a la cumbre sin dificultades. La cumbre Sur también se alcanza dando un rodeo al Oeste y se sube por una empinada canaleta. Dificultad: III.er a IVº grado (según es-

tado de la canaleta). 1ª ascensión: Bión y Osiel González y Peter Freund, 1951.

Otras rutas: *Variante Arista Sureste* (para cumbre Norte): IVº grado, Jorge Quinteros y Pablo Escudero, 1955. *Ruta Arista Sur* (para cumbre Sur) IVº grado superior: Carlos Sepúlveda y César Vásquez, 1962. *Ruta Canaleta Norte:* III.er grado, Jorge Hewstone, Rómulo Tarsetti, Adolfo Abt y Jorge Pérez, 1963.

CERRO DIABLO 4.280 m. Grupo Diablo.

Ruta normal. Se sigue la misma ruta que para los Dientes del Diablo hasta la parte superior de la Loma Amarilla. Se bordean los primeros gendarmes por el Sur y se sigue por el filo hasta la cumbre, unas 7 horas desde el nacimiento del Estero Valdés. Dificultad: III.er grado, 1ª ascensión Roberto Busquets, Tomás Pombo y Luis Bussenieus, 1947.

Otras rutas: *Ruta San Simón:* muy larga; III.er grado: Alejandro Fergadiotti, Eberhard Meier, Luis Krahl y Walter Bachmann, 1944 (1ª asc. del Cº).

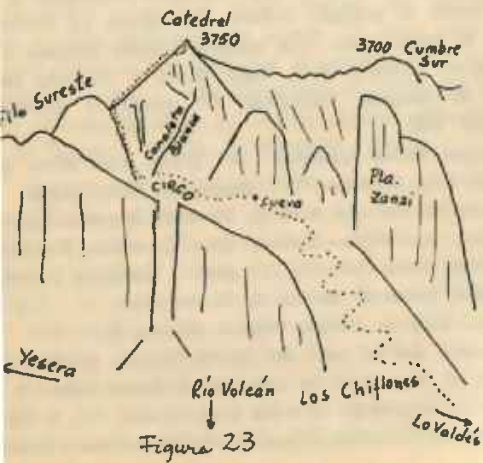
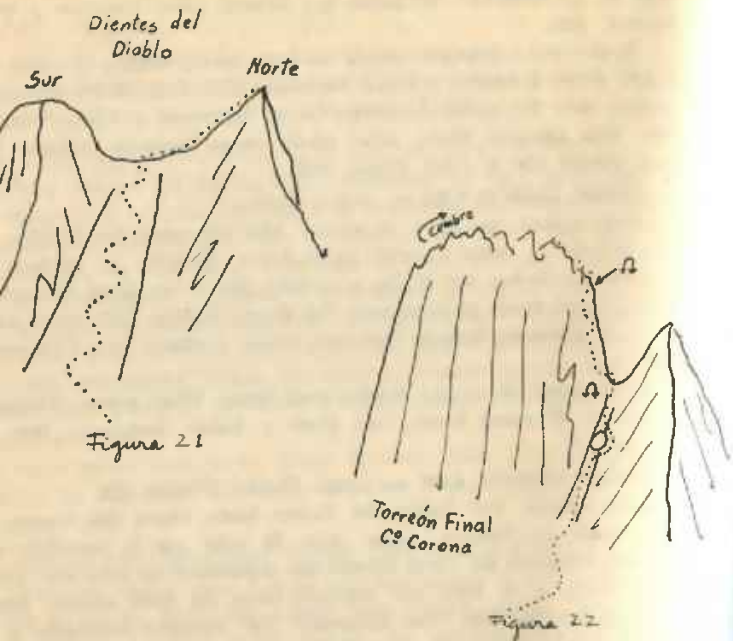
CERRO CORONA 4.130 m. Grupo Diablo. (Figura 22).

Ruta normal. Por Estero del Valdés hasta Vegas del Corona (5 horas desde Lo Valdés). Camp. Alto. Se sube por la izquierda del cajoncito tributario del Cerro Corona que desemboca un poco más abajo de las Vegas y se toma por acarreo hasta los 4.000 metros, donde se ataca torreón final (ver esquema). Por canaleta empinada a la derecha del torreón hasta el pequeño collado que marca su término. Placa de roca hasta la antecumbre. Filo cumbre hasta cumbre mayor. Descenso 2 rapeles: primero para bajar placa y segundo para bajar tapón de roca de canaleta. Dificultad: IVº grado, 1ª ascensión Jorge Velastín y Salas, 1951.

Otras rutas: *Variante Pared Izquierda:* IVº grado, más aéreo que ruta normal. *Variante Filo Derecho:* IVº grado, no tiene objeto, no acorta ni varía dificultades de ruta normal. *Variante Espolón Izquierdo:* IVº grado superior, muy aéreo: Bión y Osiel González, Mandelley y Roberto Busquets, 1954. *Ruta Carreño:* IVº grado: Wolfgang Foerster y Wilhelm Niehaus, 1946, hasta 80 metros de la cumbre.

CERRO CATEDRAL 3.750 m. Grupo Diablo. (Figura 23).

Ruta normal. Se sube por el cono de deyección más grande que presenta el cerro por el Norte (es un acarreo de color rojizo a la izquierda de la Punta Zanzi cuando se mira desde abajo). En 5 horas se llega a los paredones que marcan el final o vértice del cono. Debajo



de los paredones hay una cuevita apta para acampar. Por un amplio balcón inclinado cubierto de acarreo se atraviesa hacia el Este, hasta llegar a la parte superior de una garganta que domina Los Chiflones. A esta garganta concurren 4 canaletas que vienen desde arriba y hay que elegir la tercera contando desde derecha a izquierda; la primera es la Canaleta Blanca, la segunda es una rojiza y empinada y la cuarta se desvía muy al Este. Se sube por la tercera canaleta y se llega al filo cumbrero; se sigue por el filo hasta enfrentar el torreón final, que se rodea por la derecha y se sale a la cumbre. Aproximadamente 6 horas desde la Cueva. Dificultad IIº a III.er grado, pero es importante no perder la ruta, pues pueden producirse graves "embotellamientos". 1ª ascensión: Ernesto Hoffmann, Luis Krahl, Eduardo García y Francisco Vivanco, 1952.

Otras rutas: *Ruta Baños de Colina*. IVº grado: por el Sur: Ernesto Hoffmann, Ihl y Radefeld, 1945. 1ª asc. del Cº. *Variante Cresta Noroeste*: III.er grado: Bión y Osiel González, 1955; es algo más largo que la ruta normal. *Variante Canaleta Blanca*: Usado al descenso, no apto para subir y poco recomendable para bajar: dos rapeles: Mercedes González, Mario Puig y César Vásquez, 1960. *Ruta Arista Suroeste*: Desde la cumbre Sur del Catedral: Vº grado: Miguel Gómez y José Ambrus, 1964.

Zona Maipo — Sewell

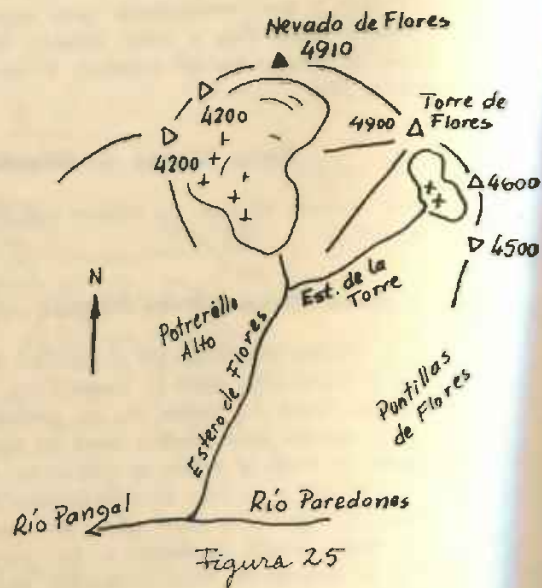
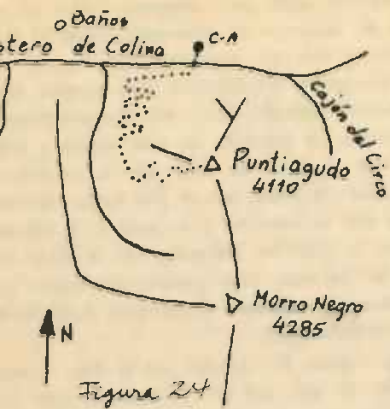
No tiene cumbres clásicas: Su cumbre más alta es el Alto de la Punta, de 4212 m.

Zona Pasos Nieves Negras — Maipo

CERRO PUNTIAGUDO Y VOLCAN MAIPO

CERRO PUNTIAGUDO 4.110 m. Grupo Circo.

Ruta normal. Desde Lo Valdés, en una jornada se pasa por Baños de Colina y se acampa en la margen Norte del Estero de Colina frente al Puntagudo. Se cruza el Estero de Colina (en ciertas épocas puede resultar muy difícil) y se sube al vallecito que limita al Puntagudo por el Oeste. Al llegar a la parte plana del estero, se sube el Puntagudo en forma directa, tendiendo al filo Noroeste-Oeste. Unas 8 horas desde el campamento hasta la cumbre, siempre que no se encuentren dificultades en el cruce del Estero de Colina. Dificultad III.er



grado, pero delicado; 1ª ascensión: Juan Meischner y Gustavo Lange, 1935.

Otras rutas: *Variante Arista Noroeste*: III.er grado: Silvio Botese-lli y O. Acuña, 1951. *Variante Filo Sur*: III.er grado, delicado, algo más largo que ruta normal: Jorge Quinteros y Fernando Montenegro, 1956. *Ruta Cara Norte*: escalada mucho más corta, pero IVº grado: Mario Puig, Mario Ramírez y Julio Garreaud, 1962.

VOLCAN MAIPO 5.290 m. Grupo Volcán Maipo.

Ruta Laguna del Diamante. Desde las riberas occidentales de la Laguna del Diamante, unas 8 horas. Dificultad I.er grado, 1ª ascensión Pablo Güssfeldt y hermanos Alvarado, 1883.

Ruta Paso Alvarado. (La más usada desde Chile). Entrando por Río Maipo, 2 días en mula desde Las Melosas se llega al Paso de Alvarado. 5 horas a la cumbre. Dificultad I.er grado, 1ª ascensión Gustavo Brant, Konrads, Pelzold, Kramer y Bergner, 1897.

Zona Sewell

Zona Sewell: No tiene cumbres clásicas; sus cerros más importantes son: Cerro Extravío 4.000 m., Cerro Cabeza de Novillo 4499 m.

Zona Paso de Maipo — Pangal

NEVADO DE FLORES

NEVADO DE FLORES 4.910 m. Grupo Nevado de Flores. (Figura 25)

Rancagua-Las Callanas de Pangal. Desde Las Callanas se sube por el primer estero a mano izquierda (Cajón de Flores). Se sube por la cuesta a la izquierda del cajón, cruzando ya en su parte plana, en la Vega de las Hualtatas. Se sigue por el curso del Estero de Flores hasta su nacimiento, o sea hasta el Potrerillo Alto, donde hay un Refugio de Alta Montaña (una jornada desde Las Callanas). El cerro se ataca por su Glaciar Sur o Glaciar del Nevado y se alcanza la cumbre rodeando los campos de séracs por la derecha. Dificultad III.er grado, 1ª ascensión Walter Bachmann, Evelio Echevarría y Enrique Vidaurruga, 1951.

Zona Laguna de Las Leñas

Zona casi inexplorada, no tiene cumbres clásicas, todos sus cerros encuentran inescalados. El más alto es el Cerro Atravieso, de 4565 m.

Zona Cipreses — Tinguiririca

VOLCAN TINGUIRIRICA 4.130 m. Sierra del Azufre.

Ruta normal: San Fernando-Río Tinguiririca-Puente del Azufre: 70 Km. camino ripiado, movilización muy escasa. Puente del Azufre-Maitenes: 4 horas de huella tropera. Camp. Base. Se sube por Río Azufre hasta Baños del Azufre, unas 8 horas. Camp. Alto. Ascensión por acarreos Noroeste; la cumbre está en el extremo oriental del cráter. Unas 6 horas desde Baños del Azufre. Dificultad 1.er grado. 1ª ascensión: Kühn y d'Epinau, 1930.

Sección Consultas

En respuesta a la demanda de datos andinísticos, que continuamente recibe el organismo dirigente de nuestro deporte, el ANUARIO DE MONTAÑA se complace en abrir esta sección en este número.

Para efectuar cualquier consulta sobre deportes de montaña, sean éstos nacionales o extranjeros, dirija su carta a Casilla 9902, Stgo., ANUARIO DE MONTAÑA o bien directamente a la Federación de Andinismo, Compañía 1725.

P: ¿Está ascendido el Cerro Pirámide? Si lo está, desearía conocer sus rutas de aproximación, tiempo que requiere, dificultades de la ruta normal y si existen posibilidades de abrir nuevas rutas en él.

HERNAN SOZA GATICA

R: Si; el Cerro Pirámide, de 5.520 m. de altura, ubicado en el cordón fronterizo al Norte del Paso Piuquenes, cuenta a la fecha con 4 ascensiones. (1º Krueckel, Walz y Gerstenmeier, 5-II-1937, 2º Harseim y Meier, 19-I-1946, 3º Meier, Schneider y Schlotfeld, I-1954 y 4º Foerster, Schroeder, Beka y Bloss, 18-I-64).

Todas estas ascensiones se efectuaron por la siguiente ruta: Santiago-Alfalfal (2 horas en automóvil); desde Alfalfal, en mulas que se pueden contratar en la localidad misma o bien en Maitenes, por la huella tropera de Río Colorado hasta Baños Azules, para internarse por Río Museo hasta su nacimiento (2 días en mula). El campamento alto se suele instalar a unos 4.800 metros, debajo del portezuelo que

separa los cerros Trono y Pirámide. Desde ahí, ambas cumbres son factibles en una jornada. Carece de dificultades técnicas, pero es necesario el uso de grampones sobre todo en el casquete de hielo del Cerro Trono. El tiempo que la ascensión demora desde Santiago es de 6 a 7 días.

Una ruta aún no hecha, pero varias veces intentada es, el Filo Sur, partiendo por ruta Cajón del Maipo-Valle del Yeso, para subir al Filo Sur por un acarreo al Norte del Paso Piuquenes. Parecen existir fuertes dificultades técnicas en los tres gendarmes de roca descompuesta que se anteponen a la cumbre, que han sido el tope de las tentativas hechas. Es evidente que una ruta por esta vertiente acortaría el tiempo de ascensión a unos 5 días. Las principales tentativas se hicieron en 1945, 1954, 1962 y 1963, por andinistas de gran calidad y prestigio, como Arturo Larram, Oscar Zelaya, Mario Puig, Miguel Gómez, Rubén Lamilla y otros.

P: ¿Qué ascensiones de alta montaña se pueden efectuar en las proximidades de Santiago en un lapso máximo de 4 días?

ANTONIO MARCEL

R: Se deben elegir zonas en que los caminos estén abiertos durante todo el año (La Disputada, Farellones, Lagunillas, en casos especiales Lo Valdés).

En La Disputada son factibles las rutas normales de los cerros La Perla (4.200), Peñón de la Perla (4.090), Monolito (4.280), el Filo Oeste de La Paloma (4.930), y las cumbres de media montaña de La Copa; Infiernillo Norte y Punta Observatorio.

En Farellones es factible la ruta habitual del Cerro Leonera (5.050) y las cumbres de media montaña del Pintor y La Parva.

En Lagunillas es posible ascender el Cerro Piuquencillo (4.050) y un poco al Sur, entrando por San Gabriel, las hermosas cumbres de media montaña de los cerros San Gabriel, San Lorenzo, Dedo de Dama y Peladero.

Cuando hay 15 días de bonanza durante el Invierno, se pueden hacer las cumbres del Grupo Diablo (Retumbadero Alto, Dientes del Diablo, Diablo). El Retumbadero Norte se puede ascender en cualquier época.

Para todas estas ascensiones se requiere, si se quieren efectuar en

Invierno, una amplia experiencia en montaña y resulta muy conveniente el uso de esquís para las aproximaciones.

P: ¿Hay paredes de granito en la Cordillera de Santiago? Si hay: ¿cuáles son? ¿están ascendidas?

BERNHARD PAUL

R: Aunque muy escasas, se puede encontrar algunas, si bien no se trata de granito propiamente tal, sino granodiorita u otras rocas que para efectos de escalada son similares:

Pared Oriental del Peñón de la Perla (350 metros) presenta varias posibilidades y tienq dos vías abiertas: Vía Directa, (Alfaro y Ambrus, 1964; 2º L. Latorre y Marcel, 1966); Espolón Chico (Ambrus, solitaria en 1967). Ninguna de éstas tiene dificultades superiores al IV grado, pero se pueden concebir otras vías mucho más difíciles.

Paredes Norte y Oeste del Cerro Fickenscher (5.405): tienen aproximadamente 1.000 y 800 metros respectivamente. Nunca han sido intentadas. Ambas paredes caen al campo de neviza del Glaciar Olivares Alfa.

Pared Oeste del Cerro Littoria (5.360) unos 800 metros; cae al nacimiento del Cajón de los Sulfatos. No ha sido intentada.

Pared Sur del Cerro Gloria, en Alfalfal: presenta un espolón bastante fácil, por donde va la ruta hoy habitual de este cerro (ruta abierta por Puig y compañeros, en 1962); pero existen otras posibilidades por otros espolones.

Pared Sur del Cerro San Gabriel: al frente de la Estación de San Gabriel: unos 500 metros, inescalada. Las tentativas que se han hecho por el centro de la pared han encontrado dificultades extremas.

Posiblemente la Pared Oriental del Cerro Freile, (4.700), de unos 1.200 metros, presenta partes, si no la totalidad, de granodiorita. No ha sido intentada. La ruta de aproximación sería por el Estero Marmolejo.

Además, existen numerosas paredes de roca muy apta para la escalada, como algunas andesitas del Valle del Yeso y Cajón del Morado; en realidad, cualquier roca, en condiciones favorables puede ser de buena calidad. No se debe olvidar, que una de las rocas menos favorables para la escalada es precisamente el granito meteorizado.

P: ¿Se han abierto rutas de Sexto grado en Chile?

GUILLELMO ROCHEFORT

R: Sí; nos limitaremos a enumerarlas, entendiendo que una ruta de VI grado implica no sólo algún paso en esa graduación, sino una dificultad más o menos sostenida de sexto grado, o bien cierta frecuencia de estos pasos.

En Patagonia chilena:

Cerro Fitz-Roy, ruta de los franceses: 800 m. Magnone y Terray, 1952.
Cerro Torre, ruta austro-italiana: aprox. 2.000 m. Egger y Maestri, 1957.
Torre Central del Paine, ruta de los ingleses: relato en este Anuario.
Torre Sur del Paine, ruta italiana: relato en este Anuario.
Cerro Fitz-Roy, ruta argentina: 1.500 m. C. A. Bariloche, 1965.
Pico Poincenot: Expedición irlandesa, 1960. (Relato en Anuario 1962).

En Andes Centrales:

Pared Sur del Morado: 800 m. Vásquez y Tangol, 1960.
Pared Sur del Arenas: 1.000 m. Gómez, Vásquez y Ambrus, 1962.
Pared Sur del Mesón Alto: 1.100 m. Oyarzún y Ambrus, 1966.

Al Norte de la Provincia de Coquimbo no se ha hecho ninguna y además, no parece probable que existan rutas de dificultad técnica superior al tercer grado.

Actividades de la Federación de Andinismo de Chile entre el 1º de Junio de 1963 y el 31 de Diciembre de 1966

Por Carlos Astorga y Gastón San Román

En sesión ordinaria del 26 de junio de 1963 fue elegido un nuevo Directorio integrado por las siguientes personas:

Presidente: Carlos Astorga Barriga
Vicepresidente: Ceodomir Marangunic Draganovic
Secretaria: Mercedes Carvajal Vallejos
Director: Antonio Benvenuto Herrera
Tesorero: Guillermo Otero Bravo
Delegados ante el CND: Carlos Astorga Barriga y Gastón San Román
Herbage

El 23 de octubre renunció el señor Marangunic quien fue reemplazado por el señor Aníbal Ducci.

En este periodo el H. Consejo celebró 9 reuniones ordinarias y 3 extraordinarias, con asistencia de los Delegados o Consejeros.

Las Asociaciones estuvieron representadas por las siguientes personas:

Santiago: Sres. Enrique Oliva y Oscar Zorrilla; Gastón San Román y Alberto Avila.

Valparaíso y Aconcagua: Roberto Biehl y Eduardo Hill.

Universitaria: Alvaro Yáñez, Héctor de los Reyes y Ceodomir Marangunic.

Austral: Daniel Claro de la Maza.

Militar: Comandante Carlos Reyes Gatica.

O'Higgins: Jaime de Pablo.

Valdivia: Iván Lavanderos.

La Federación asignó una cuota subvencionando las actividades indicadas en los programas que cada una había presentado. Sin embargo, las asociaciones Santiago y Valparaíso desistieron de realizar sus planes y, por lo tanto no recibieron las subvenciones. La Asociación Universitaria desarrolló una interesante labor andinista en la zona del Juncal.

La Asociación Valparaíso realizó su Campamento Gigante los días 9 y 10 de octubre en la Quebrada del Sauce, la que estuvo muy concurrida. (Cabe mencionar que esta quebrada fue la que sufrió las inundaciones de relaves con el terremoto del año 1965, al destruirse las instalaciones de una mina ubicada en su recorrido).

Se le encomendó a la Asociación Valparaíso la atención del primer grupo de miembros del Sierra Club, que en número de 78, acamparon en Los Andes y que después viajaron a San Alfonso, donde fueron atendidos por la Federación. Luego partieron en gira al sur y el grupo más numeroso retornó a Estados Unidos partiendo el 23 de febrero desde Los Cerrillos. Otros se fueron a través de Bariloche, Argentina, y los últimos desde Los Cerrillos partieron a Brasil.

La Asociación Santiago realizó un campamento de media montaña en San Alfonso, que tuvo buen éxito. Tenía programada una expedición a la zona de Aysén; pero a última hora hubo de desistir de ella. En el mes de enero sufrió una pérdida irreparable con el acciden-

te fatal ocurrido a su vicepresidente don Oscar Zorrilla, quien era delegado ante el Consejo.

De esta Asociación se destacó el Grupo Andino Mañke, al realizar una interesante labor montañera en la zona de San Fernando, donde hicieron 21 primeras ascensiones. El 28 de marzo tuvo que lamentar la pérdida de dos de sus mejores andinistas, Francisco Chávez y José Arévalo, que cayeron al hacer ascensiones en la zona de los Picos Negros, en el valle del Yeso.

Esta Asociación eligió nuevo directorio, quedando designado como su presidente el señor Gastón San Román Herbage.

El Cuerpo Socorro Andino llevó al cargo de Secretario General al señor Gastón San Román e ingresó también a su plana de organización el periodista y andinista don Homero Ponce.

En el mes de junio de 1963 correspondió al CSA realizar un rescate en Aysén donde demostraron capacidad, eficiencia y disciplina a las órdenes de su jefe señor Guillermo Silva. Cabe indicar que esta región es boscosa y muy diferente a los lugares donde habitualmente actúa el CSA. Sin embargo su labor fue excelente.

La Academia Nacional de Alta Montaña permaneció inactiva. Sin embargo el Directorio trató de reactivar su funcionamiento y encomendó al Dr. Alvaro Yáñez la redacción de un reglamento nuevo. Una vez sacado en limpio, se vio que podría ser una solución al problema. Pero no se encontró la persona adecuada para tomar sobre ella la responsabilidad de llevar adelante los planes. En el fondo la A.N.A.M. es una institución de difícil manejo, ya que tiene que entenderse con personas muy diversas, de distintas bases técnicas y con opiniones personales muchas veces divergentes. Seguramente va a ser muy difícil dar vida estable a esta institución, lo que es de lamentar, ya que es de mucha importancia para el deporte organizado.

Se otorgó el premio mejor labor de alta montaña 1961/62 a la Asociación Universitaria por su Travesía de la Cordillera de Darwin.

Como mejores deportistas por el año 1963 fueron designados Eduardo García, Jorge Palacios, Inés de Lagos y César Vásquez. El Círculo de Cronistas Deportivos designó al señor Eduardo García, quien recibió el premio en el Estadio Nacional.

Se mantuvo un tiempo la edición de un Boletín informativo, que fue recibido con mucho interés. Estuvo a su cargo el Director señor Benvenuto.

Se recibió una donación del señor Carlos Fajardo de una franja

de terreno en Melocotón, donde es posible instalar un pequeño lugar de acampamiento. Igualmente el Presidente señor Carlos Astorga donó una artística y fina mesa para la Sala de Consejo.

Diversos esfuerzos se han realizado para llegar a un entendimiento entre las Escuelas de Montaña, a fin de uniformar sistemas y programas. Se avanzó bastante en varias reuniones de los directivos de las Escuelas de las diversas asociaciones.

En el mes de enero se recibió en Coquimbo a un grupo de andinistas del Club Andino Mercedario, de San Juan, República Argentina, que atravesaron la cordillera por el paso de Aguas Negras y llegaron al Tranque La Laguna. Con ello dieron un refuerzo considerable al programa de camino San Juan-Coquimbo, el que en la actualidad (1967) ya es una realidad. Venían presididos por el señor Pascual Isenyi, acompañado de su señora y 27 andinistas, y hasta un niño de 4 años. Todos llegaron sin novedad y cumplieron con el deporte. Fueron recibidos por el Presidente y comitiva en la misma zona de La Laguna y llevados a La Herradura y luego a Guanaqueros.

Como resultado de la buena recepción que se hiciera al Sierra Club, de USA fueron invitados dos andinistas chilenos a participar junto con ellos en las actividades de montaña que realizan en la temporada dentro de los Estados Unidos. Se designaron los andinistas Eduardo García Soto, de la Asociación Universitaria y Carlos Puente, de la Asociación Valparaíso. El resultado de esta actuación quedó en los respectivos informes que redactaron los participantes.

La Federación hizo gestiones en el Ministerio de Obras Públicas para obtener que se le entregaran uno o dos vehículos de los que iban a salir a remate, con la intención de dejar uno para uso de la Federación y el otro para el Cuerpo Socorro Andino. Solamente se obtuvo la entrega de una camioneta que quedó en poder del CSA.

Período 1º junio 1964 — 31 mayo 1965

Presidente: Carlos Astorga Barriga

Vicepresidente: Claudio Maier Kuhl

Tesorero: Guillermo Otero Bravo

Secretario: Mercedes Carvajal Vallejos

Director: Antonio Benvenuto Herrera

Delegados ante el CND: Carlos Astorga Barriga y Gastón San Román Herbage.

El Consejo estuvo compuesto por:

Asociación Santiago: Sres. Gastón San Román H., Juan Rondón y Alberto Avila.

Asociación Universitaria: Sres. Eddie Díaz, Eduardo García y Agapito Palacios.

Asociación Valparaíso: Sres. Gerd Friederichs, Eduardo Hill y Carlos Puente.

Asociación O'Higgins: Dr. Eduardo Figueroa.

Asociación Valdivia: Cap. Sr. Iván Lavanderos Lataste.

Asociación Militar: Comandante Sr. Carlos Reyes Gatica.

Asociación Central Sur: Vacante.

Asociación Austral: Sr. Daniel Claro de la Maza.

En este periodo, la Asociación Santiago restringió sus actividades deportivas directas, centrando sus esfuerzos en dos aspectos: reforzar su organización interna para dar mejor servicio a los clubes y colaborar en una mejor estructuración de los mismos para que a su vez dieran atención a sus socios; implantó el informe de salida con fines de información y estadística y colaboró en la elaboración de planes deportivos a realizar por los clubes, estableciendo aportes económicos para ello. Se ordenó y empastó toda la documentación y correspondencia y se pusieron en práctica diversas medidas de sana administración, obteniéndose un resurgimiento del interés de los clubes, por los problemas comunes.

La Asociación Valparaíso ha mantenido su Escuela de Montaña funcionando; tienen un programa de difusión por radio y TV, además de notas en la prensa. Cuenta con un fichaje médico bien llevado.

En este periodo se suscitaron algunas diferencias, habiendo estimado la ASAVA que ellas daban motivo para desafiliarse. Pero en reuniones llevadas a cabo en Valparaíso y en Santiago entre el Directorio completo y la ASAVA, se solucionaron las dificultades, se aclararon los puntos de divergencia y se obvió el problema. Se acordó que se realizarían sesiones de consejo alternadas en Santiago y Valparaíso. También se le encomendó a la ASAVA la organización de la atención a la delegación del Sierra Club que por segunda vez vendría a Chile.

La Asociación Universitaria mantuvo su Escuela de Montaña normalmente. En 1964 egresaron 9 monitores. Su actividad andinística se desarrolló en la Cordillera Central, habiendo efectuado 25 ascensiones. Además participaron en la expedición del señor Eric Sipton en la travesía del Hielo Patagónico norte, en 1964.

En la temporada, recibieron invitación del Intendente de Aysén para recorrer la zona de Laguna de San Rafael, a fin de promover el turismo a esa región.

La Asociación O'Higgins realizó bastante actividad, tanto deportiva como de difusión, mediante charlas, diapositivas, cursos de petrografía, accidentes de montaña, rescates, etc. constituyéndose la filial del SA. En su expedición oficial realizaron 6 ascensiones, 3 intentos y excursiones. Su mejor labor fue en Sierra Manantiales, con 3 primeras ascensiones.

A la Asociación Valdivia se le envió el refugio que se le había prometido en el VI Congreso Nacional de Montaña. El señor Juan Soltof quedó encargado de ir a dar las instrucciones para montarlo.

La Asociación Militar ofreció su concurso para aumentar y mejorar las bases de elementos buenos para la Federación, mediante cursos en la Escuela de Montaña y con los egresados que anualmente dejan aquella institución.

En el Directorio se contó con la colaboración de don Claudio Maier, quien ha dado un impulso entusiasta a todas las actividades que le están encomendadas. Ha impulsado la reorganización de la ANAM con la cual se confía en contar de nuevo con tan importante rama técnica de la Federación.

Entre los acuerdos importantes que se tomaron está el referente a la afiliación directa de los clubes a la Federación, eliminándose algunas Asociaciones. Esto está en la etapa de ensayo y se iniciará con la Asociación Santiago. De esta manera se confía en que se pueda contar con mayor número de dirigentes para colaborar en las tareas del deporte de montaña, ya que quedarían personas de buena voluntad disponibles para ello.

En el mes de julio de 1964 se dio comienzo a una nueva organización de la ANAM, designándose director a don Osiel González, Tesorero al Sr. Boris Kraizel y Secretario al Sr. Bión González. Se esbozaron los planes futuros y los informes que a breve plazo emitirá sobre temas de importancia.

En el mes de mayo de 1965 la asamblea de la ANAM eligió una lista para llenar en forma definitiva los cargos directivos, la que fue como sigue: Director: Maximino Fernández, Secretario: Luis Allen y Tesorero: Walter Stehr. Estas designaciones fueron ratificadas por el Consejo.

La colaboración prestada por la Federación al CND ha sido siem-

pre oportuna, tanto en el cargo de Presidente de la Comisión de Relaciones Públicas como en el cargo desempeñado por el señor San Román en la Comisión de Afiliaciones y Poderes.

En el aspecto internacional, además de la segunda llegada de socios del Sierra Club, de California, cabe destacar la expedición organizada por la Federación de Andinismo de Guatemala, compuesta por los destacados andinistas Luis Alberto Padilla (Presidente de la Federación) Roberto Monsanto (Jefe del Grupo) Jorge Baca, Carlos Enrique Prahll y Pedro Maury. La expedición actuó con los seleccionados chilenos señores Claudio Lucero, Rubén Lamilla y César Vásquez, y fue técnica y deportivamente perfecta, habiéndose escalado, entre otras cumbres, el Aconcagua.

El grupo del Sierra Club, menor que el del año anterior, contó con la asesoría de la Asociación Valparaíso. Cabe indicar, como observación para experiencias futuras, que el programa preparado por la Asociación no coincidió con el que traía el Sierra Club, lo que provocó desconcierto entre los socios del Sierra Club. El regreso desde Los Andes, camino a Lo Valdés, se hizo demasiado largo, pues estaba programado para realizarlo ya fuese por la cuesta de Chacabuco o por la Carretera Panamericana. En cambio los hicieron pasar por Viña y Valparaíso, con lo cual se produjo un retraso no muy agradable. Hay que enmendar estos entusiasmos por atender a los grupos, ya que ellos están acostumbrados a programas estrictos. Por lo demás, en el curso de su pasada por Lo Valdés y por San Alfonso, quedaron ampliamente satisfechos.

En marcha quedó el plan para atender a la expedición que organizó la Federación de Alpinismo del Japón y cuya realización correspondió al siguiente Directorio.

El 24-VI-65 se eligió el nuevo Directorio de la Federación, que quedó integrado de la siguiente forma:

Presidente: Sr. Boris Kraizel Loy
Vicepresidente: Sr. Claudio Meier Guhl
Secretario: Sr. Guillermo Bahamondes
Tesorero: Sr. Guillermo Otero Bravo
Director: Sr. Juan Leiva Ruz.

A consecuencia de la seria crisis de dirigentes por que atravesó la ASAE, y por iniciativa de la Federación, se llegó a la unificación de sus directivas, lo que cristalizó en el mes de Octubre de 1965, quedando integrada de la siguiente forma:

Presidente: Sr. Boris Kraizel Loy
Vicepresidente: Sr. Juan Rondón Olivier
Vicepresidente: Sr. Claudio Meier Guhl
Secretaria: Srta. Silvia Mendieta Canales
Tesorero: Sr. Guillermo Otero Bravo
Pro-Tesorero: Sr. Joaquín Osorio
Director: Sr. Juan Leiva Ruz
Director: Sr. Juan Lagos Pinto
Director: Sr. Bión González León

Casa del Andinista.—La sede de la Federación y la mayoría de los clubes de Santiago, funcionó normalmente, siendo urgente realizar algunas reparaciones que finalmente fueron enfocadas con la colaboración de los clubes, pudiéndose finalmente financiar la colocación de un techo nuevo con fonolita; se construyó un amplio y cómodo baño con ducha y diversos otros arreglos menores. Actualmente la Casa se está financiando en sus gastos comunes, no demandando ningún desembolso a la Federación, teniéndose ahora en estudio la adquisición de un televisor.

Camping de La Calchona.—Hasta el momento no se ha podido hacer la inscripción a nombre de la Federación de este terreno, encontrándose en manos del abogado señor Antonio Guzmán los trámites para que el Ministerio de Agricultura autorice la separación de este terreno de la finca agrícola del donante señor Carlos Fajardo.

Con la cooperación de los clubes Aguila Azul y Andeski, se construyó un fogón; se colocó la cerca hacia el camino y se mandó hacer una puerta especial, debiendo ahora cumplir su aporte de trabajo los demás clubes que se comprometieron a ello.

Importación de equipo.—En atención a la dictación de la Ley Nº 16217 que permite la importación de algunos artículos deportivos por parte de las Federaciones afiliadas al Consejo Nacional de Deportes, la Federación está realizando la importación de una partida de piolets, grampones, clavos y mosquetones, teniendo pendiente la traída de anafes y cuerdas, que ha merecido objeciones al Banco Central, pero que se estima va a ser resuelta favorablemente.

Mejores Deportistas: El Círculo de Periodistas Deportivos, en base a las quinas propuestas por la Federación, eligió como Mejor Deportista del año 1964 al andinista señor Marcos Sucares y en 1965 al andinista señor Sergio Kunstmann Z.

Exposición.—En el mes de Diciembre de 1965 y a solicitud de la Dirección de Turismo, la Federación realizó una exhibición de material de montaña en la Av. Bdo. O'Higgins, la que estuvo a cargo del Club Andino Mañke.

Biblioteca.—Se hizo una nueva ordenación de la Biblioteca, la que realizó el señor Luis Allende.

Marcha de Regularidad.—En el mes de Noviembre de 1965 se realizó una marcha de regularidad en la Quebrada de El Manzano organizada por la ASAE, la que contó con una excelente asistencia y participación. También la Asociación Universitaria realizó una marcha de regularidad con el siguiente recorrido: Quebrada Seca-Cerro Pochoco-El Arrayán.

Plan de Fomento del Andinismo.—La Federación aprobó un plan de fomento masivo del andinismo, que consistía básicamente en sacar a la montaña a un gran número de deportistas para efectuar ascensiones organizadas y financiadas por la Federación. Este plan tan cuidadosamente estudiado resultó un completo fracaso en la temporada 1965/66 y sólo participó en una salida un reducido número de andinistas del Club Horizonte. Sin embargo, y bajo la dirección del andinista señor Sergio Kunstmann, se llevó a la práctica a fines de 1966, en que se realizaron dos salidas oficiales con gran éxito. La primera se realizó al valle del Yeso entre los días 29 de Octubre y 1º de Noviembre con la participación de 10 clubes de la ASAE y 5 de la ASAVA con un total de 38 personas. Fueron ascendidos los cerros Aparejo, de 4.795 m., Ciervo, de 4.320 m., Mirador del Piuquenes, de 4.400 m., Punta Negra, de 4.090 m., Punta Quebrada, de 4.100 m., San Francisco, de 4.940 m., y Quilpué, de 4.200 m., totalizando 55 cumbres-hombre.

La segunda salida se realizó entre los días 8 al 11 de Diciembre de 1966 a la zona de la Mina La Disputada, con la participación de 8 clubes de la ASAE y 4 de la ASAVA, con una asistencia de 38 personas. Se ascendieron los cerros Altar, de 5.222 m., Alto del Moradito, de 4.800 m., Barentín, de 4.695 m., Copa, de 3.855 m., Infiernillo Norte, de 4.100 m., Iver, de 4.700 m. y Negro, de 4.915 m., totalizando 41 cumbres-hombre.

En información separada se proporciona mayor detalle de estas actividades de alta montaña.

Expediciones Japonesas.—En el curso del año 1965 visitaron Santiago los integrantes de una expedición de la Universidad Japonesa de

aido a la Cordillera Darwin, Tierra del Fuego, siendo atendidos por Federación.

Le correspondió al Directorio de la Federación la organización de proyectada Expedición Japonesa a los Andes Centrales 1965, cuyas actividades se realizaron en el verano de 1966. Consistió en dos salidas, una a la zona del Morado y la segunda a la zona de Juncal, durante cuyo transcurso se realizó la siguiente actividad:

En la zona del Morado:

- 1.—Segunda y Tercera ascensión del cerro Loma Larga, de 5.425 m., por el ventisquero Sur.
- 2.—Tercera y Cuarta ascensión de la Punta Amarilla, de 5.385 m.
- 3.—Segunda y Tercera ascensión de la Punta Chile, de 5.395 m.
- 4.—Primera ascensión por el filo SO. del Cerro Cortaderas, de 5.220 m., y una ascensión por la ruta habitual.
- 5.—Primera ascensión del cerro Cielo Amarillo o cerro Yamakawa, de 5.080 m.

En la zona de Juncal:

- 1.—Primera travesía a lo largo del ventisquero Juncal Sur.
- 2.—Primera ascensión del cerro Juncal Sur, de 5.920 m.
- 3.—Primera ascensión del cerro Amistad, de 5.150 m.

Cabe destacar que todas las ascensiones se efectuaron en condiciones invernales, por el atraso de la época de las lluvias en el año 1965. Durante el transcurso de la primera salida, hubo que lamentar un accidente que costó la vida al pintor señor Yuichiro Yamakawa, quien acompañaba al grupo andinista y en cuyo rescate cooperaron miembros de la Federación y del Cuerpo de Socorro Andino. El señor Yamakawa cayó a una grieta al alejarse del campamento I siendo encontrado 3 días más tarde aún con vida, pero falleciendo antes de que pudiera ser bajado en un helicóptero. Las labores de rescate se organizaron con gran rapidez y magnífica coordinación, pero infortunadamente no fue posible salvar su vida.

Con posterioridad a este hecho que enlutó la Expedición, visitaron a Santiago la hermana y el cuñado del señor Yamakawa, quienes inauguraron un jardín en el Cementerio General en recuerdo de su deudo. Además trajeron a la Federación un importante obsequio de equipo y material que fue recibido en un acto solemne en la Casa del Andinista.

IMPRESAS
IMPRENTAS
- 1 DIC. 1967 *
POSITO LEGAL

Sacos de dormir, mochilas,
carpas, vestuario deportivo,

fabricado por

MANUFACTURAS ANDINA



Equipos de alta montaña,
ski, camping, dep. náuticos

CASANDINA

Merced 501 esquina Mosquito — Santiago

PALACIOS SASTRE

diplomado en España



República 19, Logroño, España

Moneda 856, Santiago

Botillería y Fiambrería
"HORIZONTE"

AGAPITO PALACIOS BARBI

Toda clase de licores y bebidas

Precios especiales para federados

San Martín 595 — Santo Domingo 1492

PATRULLAS DE SKI DE CHILE

Secretaría: Huérfanos 1055, Pasaje Edwards 336
Of. 312, Teléfono 87347, Casilla 9902

Vela por la seguridad de los amantes del
deporte blanco

Secciones:

Farellones — La Parva — Colorado — Laguni-
llas — Volcán Antuco (Concepción-Los Ange-
les) — Choshuenco — Antillanca — Pta. Arenas

Primeros auxilios en las canchas
de esquí del país

LIMPIADOS CAPITOL S. A.

El mejor amigo de su ropa
Exequiel Fernández 2335

IMPERMEABILIZACIONES — PARKAS
SACOS DE DORMIR — CARPAS

Busque la sucursal de su barrio

CALZADO PRINCESA

CALZADO PARA MONTAÑA Y SKI

Precios especiales para clubes

Puente 721

Teléfono 65981

HELADOS



HAYSKRIM



Son mejores

MARIO H. BOURASSEAU L.

Fábrica de: INSIGNIAS,

MEDALLAS,

LLAVEROS

Reproducciones de cuños y estampados en metal

Valdivieso 484 - Tel. 374775

Santiago

67 Rotisería Santa Rosa 67

Marta González Herrera —:— Teléfono 393297

Platos preparados — Pan amasado — Pollos
asados — Empanadas — Fiambres de 1ª —
Bebidas

INDICE

	Pág.
Autoridades del Deporte de Montaña en Chile	3
Comisión del "Anuario de Montaña"	6
Editorial	7
Bibliografía del Andinismo Chileno	9
Esplendor y Ocaso del Excursionismo	15
Montañismo y Juventud	20
Los Topógrafos: Andinistas del Gobierno Chileno	27
Congresos Nacionales de Montaña (1963 y 1966)	33
Consideraciones sobre Excursionismo	38
La Construcción del Refugio "O'Higgins"	41
Apuntes para una Historia	46
Modelos y uso de Carpas	73
"Plegaria del Perro"	78
Guía de Excursionismo	79
Consideraciones Generales sobre Andinismo	94
Proteger la Naturaleza	103
Alta Montaña	105
La Torre Central del Paine	115
La Conquista de la Torre Sur, de Patagonia	121
Expedición Chilena-Sudafricana a la Cordillera Real de Bolivia	126
La Pared Sur del Arenas	131
Ilusiones y Anécdotas sobre una Ascensión al Gloria	135
Temporada de Alta Montaña 1963-1964	139
Andinismo Internacional, 1962-1964	150
Temporada de Alta Montaña 1964-1965	158
Fundamentos Generales de la Seguridad y su Aplicación al Montañismo	167
Temporada de Alta Montaña 1965-1966	173
Andinismo Internacional 1964-1966	182
Un Andino en las Rocallosas	192
Temporada de Alta Montaña 1966-1967	194
Principales Metas para el Andinismo Chileno	199
Guía de los Andes Centrales de Chile	211
Las Cumbres Clásicas	213
Sección Consultas	240
Actividades de la Federación de Andinismo de Chile entre el 1º de Junio de 1963 y el 31 de Diciembre de 1966	243

ANUARIO DE MONTANA
1963 - 1967

se terminó de imprimir el día veintiocho de
septiembre de mil novecientos sesenta y siete
en los Talleres de Arancibia Hnos. Co-
rnel Alvarado 2602. Santiago de Chile.

licoreras

discotecas

escritorios



separadores de ambientes



Fca. San Camilo 921

Tel. Oficina: 35650